D-2-42

42

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

B.P. de Soria
61002589
D-1 1735
D-1
1735
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

BIBLIOTECA ESCOGIDA.

TESORO DE AUTORES ESPAÑOLES.

OBRAS SELECTAS

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON,

PRECEDIDAS DE SU BIOGRAFIA

POR

M. G. LL.

MADRID.

IMPRENTA Á CARGO DE TOMÁS ALONSO,
calle de la Justa, 21 y 23, bajo.

1868.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

BIBLIOTECA ESCOGIDA.

TESORO DE AUTORES ESPAÑOLES.

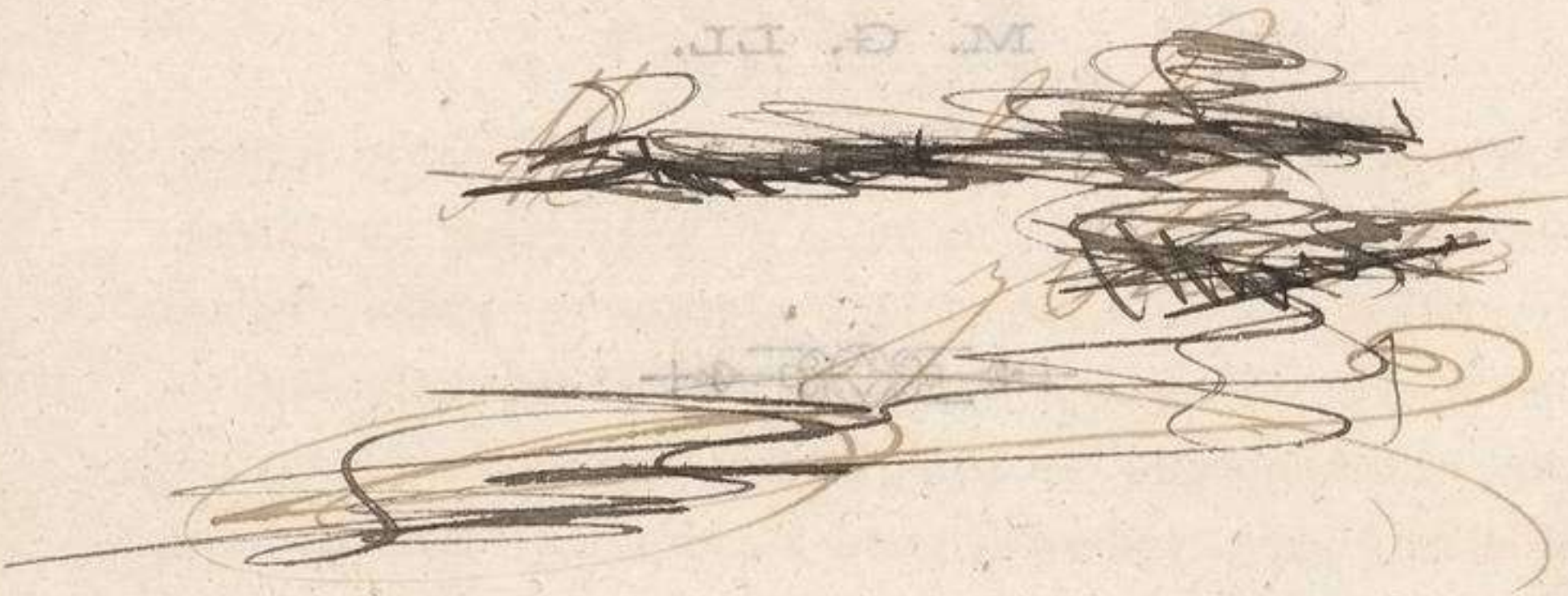
OBRAS SELECTAS

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON.

PRECEDIDAS DE SU BIOGRAFIA

POR



MADRID.

IMPRENTA Á CARGO DE TOMÁS ALONSO,
calle de la Fuente, nº 23, bajo.

1868.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

VIDA

DE

FRAY LUIS DE LEON.

La vida de este insigne poeta y notable cultivador del habla castellana, no se recomienda en verdad por su interés dramático, por más que encierre algunas peripecias dignas de mencion y recuerdo, tanto por la enseñanza que envuelven, cuanto porque revelan, que ni la más acrisolada virtud, ni la más pura modestia, pueden escapar á los tiros de la envidia, la cual, con su ponzoñoso hálito, si bien no consigue envenenar las tranquilas y justas existencias, las somete á la piedra de toque de la resignacion.

Todos cuantos se han dedicado á historiar el desarrollo literario de nuestra pátria, han confesado casi unánimemente que Fray Luis de Leon es uno de los más genuinos representantes de la Edad de Oro de nuestra literatura, y aun al-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

gunos notables ingénios, impulsados por un entusiasmo fácil de concebir, le han querido colocar en lugar preferente; es decir, á la cabeza de todos nuestros poetas líricos.

Sin embargo, en este aserto, cuando se formula de un modo tan absoluto, se envuelve cierta exageracion é injusticia; y proponiéndonos nosotros seguir en un todo, no solo las inspiraciones de los venerables maestros de las letras españolas, sino tambien nuestras propias inspiraciones, tratando además, con el auxilio de la estética y de los invariables dogmas de la crítica literaria, de cumplir nuestra árdua mision con la imparcialidad que imperiosamente exige esta clase de asuntos, colocando á FRAY LUIS DE LEON en el lugar que le corresponde en el Parnaso español, no dejaremos de consignar al lado de las bellezas de primer órden que encierra, de su magnífica inspiracion, de sus poéticos arranques, del espíritu religioso y patético que brilla en todos sus escritos, los lunares que los oscurecen en parte, y los defectos en que pudo haber incurrido, hijos los más de la misma índole de sus talentos.

Pero en vano trataríamos de quilatar el mérito de las obras literarias de FRAY LUIS DE LEON, y con especialidad las que coleccionamos en este tomo, que constituyen, por decirlo así, al propio tiempo que su principal carácter y fisonomía, lo más selecto de cuanto nos ha legado tan insigne escritor, si no conociéramos los principales detalles de su existencia, sus estudios, sus aficiones, su vocacion, sus medios, los cargos que debió desempeñar durante su vida, y hasta las tribulaciones que le suscitaron las circunstancias, por no decir la injusta persecucion de la malevolencia, la envidia y la calumnia.

Solo teniendo presentes estos elementos; solo consideran-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

do sus antecedentes, fijándonos en la época en que floreció y los medios de que pudo disponer, podremos formular un juicio exacto y razonado, que nuestros lectores completarán en vista de los escritos que ofrecemos á su ilustrada consideracion.

Fray Luis de Leon, como la mayor parte de nuestros más insignes poetas y escritores, ha pasado casi desapercibido en su tiempo en lo que se refiere á los más gloriosos timbres que la posteridad le ha reconocido, que son casi obligados compañeros del génio y el mérito, ó el olvido de sus contemporáneos, ó la desgracia y las tribulaciones. Y no se crea que esto se refiere únicamente á nuestro país. De ningun modo. La inmensa mayoría de las notables figuras que constituyen como otros tantos puntos luminosos en la sucesion de los siglos, y que ilustran con sus claros resplandores aun las más desdichadas épocas, solo recogieron por fruto de sus esfuerzos el desdén ó la envidia de sus contemporáneos.

De esta circunstancia nace el que escaseen las biografías de los ilustres escritores redactadas, cuando hubiera sido fácil recoger los datos más auténticos, y de aquí ha surgido tambien la necesidad de reunir en épocas posteriores, por medio de un atento exámen, de una perspicacia hábil é infatigable, y de una esquisita compulsacion, los más exactos pormenores, que con frecuencia sirven de clave para interpretar y asignar el valor merecido á sus más notables producciones.

D. Francisco de Quevedo, que ocupará un puesto distinguido en nuestra Biblioteca, fué el que sacó de la oscuridad las obras poéticas de Fray Luis de Leon, pues habiendo caido casualmente en sus manos, no pudo escaparse á un hombre, que á la elevacion del génio, reunia un esquisito gusto y una

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ciencia poco comun, el mérito de las joyas literarias que perpetuaba por medio del maravilloso invento de Gutemberg.

Hubiera sido de desear que el festivo poeta, profundo político, escritor de costumbres, en una palabra, una de las más brillantes lumbreras del siglo XVII, hubiese dedicado algunas páginas á consignar los datos biográficos referentes á FRAY LUIS DE LEON; pero ó bien no comprendió entonces la importancia de este asunto, ó no pudo recoger los datos necesarios para tal objeto. Por esta causa, hasta que el ilustrado señor Mayans y Síscar acometió esta empresa, no hemos contado con ninguna biografía de FRAY LUIS DE LEON, que pudiese merecer el nombre de tal.

Solo por incidencia, algunos escritores, en trabajos históricos de diversa significacion y miras, han citado el nombre del célebre profesor de la Universidad de Salamanca; pero sus indicaciones, segun pudo comprenderse despues que se descubrieron más exactos materiales y más verídicos antecedentes, quedaron completamente destituidas de fundamento, al menos en su mayor parte.

Por lo tanto, con respecto á FRAY LUIS DE LEON, las fuentes más fidedignas de cuantas pueden consultarse, son: la biografía ya citada del scñor Mayans y Síscar; el largo proceso que se formó al ilustre poeta, segun tendremos ocasion de determinar más adelante; los datos recopilados y ordenados por el anglo-americano Ticknor en su *Historia de la Literatura Española*, y otros varios estudios de menor importancia, que creemos inútil mencionar. En vista, pues, de las citadas fuentes, recopilaremos con la mayor claridad posible cuanto contribuya á dar una idéa clara y completa de la vida y escritos de FRAY LUIS DE LEON, siguiendo el plan que nos hemos propuesto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Aunque el licenciado D. Francisco Bermudez de Pedraza (1) contó á este escritor entre los varones ilustres de Granada; aunque el licenciado Luis Muñoz (2) sigue tambien esta opinion, y en igual aserto incurre el diligente y curioso escritor Fray Tomás Herrera (3), contra todas estas aserciones, que á primera vista pudieran parecer incontestables, tenemos el irrecusable testimonio del mismo FRAY LUIS DE LEON, que compareciendo en 1.° de Abril de 1572 ante el inquisidor Quijano, declaró que era natural del pueblo de Belmonte (Cuenca), situado en Extremadura. Nació FRAY LUIS DE LEON el año de 1527, segun se desprende del epitafio que se grabó sobre su sepulcro en el convento de San Agustin de Salamanca (4).

Solo permaneció en el pueblo de Belmonte hasta la tierna edad de seis años, en cuya época se trasladó á Madrid, en donde residia su padre, dedicado á la profesion del foro. Ignóranse los estudios que emprendió el jóven mientras permaneció al lado de sus padres, los cuales descendian de familias bien acomodadas, y segun el testimonio del ya citado Herrera, se llamaban Lope de Leon é Inés Valera; pero á los catorce años de edad fué enviado el adolescente Luis á la ciudad de Salamanca, que poseia entonces, no solo la más célebre escuela de España, sino tambien una de las más notables de la culta Europa.

---

(1) En la obra titulada *Antigüedades y Excelencias de Granada*, 1608. Libro III, cap. 21.

(2) *Vida del maestro Fray Luis de Granada*. Lib. I, cap. 1.°

(3) *Historia del convento de San Agustin de Salamanca*. Cap. 57, pág. 392.

(4) TICKNOR, *Historia de la Literatura Española*, señala el año de 1528 como el del nacimiento de Fray Luis de Leon. Sin embargo, no dice en qué se funda para tal divergencia, por lo cual juzgamos que sea este un yerro involuntario.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Constantes y asíduos debieron ser los estudios del jóven alumno, y especial su vocacion hácia la vida tranquila y retirada del claustro, cuando cuatro ó cinco años despues recibió ya el grado de licenciado en teología.

En 1543 tomó Luis de Leon el hábito religioso en el convento de San Agustin de Salamanca, y profesó solemnemente en 29 de Enero de 1544, siendo Prior el padre maestro Fray Alonso Dávila. Desde esta época, olvidando otras taréas que habian entretenido los ocios de su juventud, y que despues habian de contribuir á conquistarle un imperecedero renombre entre los cultivadores más insignes de las bellas letras españolas, dedicóse á perfeccionar sus estudios teológicos, en los cuales bien pronto adquirió una justa nombradía, no solo entre los más eminentes maestros de la Universidad salmanticense, sino tambien entre todos los estudiantes que, segun la costumbre de aquellos tiempos, le eligieron para desempeñar la cátedra de lectura de Santo Tomás de Aquino en 1561, en un concurso á que asistieron siete opositores, de los cuales cuatro eran ya catedráticos.

Posteriormente fué trasladado á la cátedra de prima de Sagrada Escritura, suceso que no dejó de influir en el principal acontecimiento de su vida, segun tendremos ocasion de determinar. De todas las obras de Fray Luis de Leon se desprende de un modo indudable, que poseia profundos conocimientos filológicos y lingüísticos, no solo en los idiomas clásicos, sino tambien en el Hebreo, que entonces se cultivaba en la Universidad de Salamanca con mucho interés y predileccion, para el mejor conocimiento, exposicion y estudio de la Sagrada Escritura.

Estudiándolas en sus propias fuentes, tuvo ocasion el ilustrado catedrático, de conocer los defectos de que adolecen

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tanto la version griega denominada de los 70, como la latina llamada *Vulgata*. En efecto, obsérvase en esta última una desigualdad tal de estilo, que revela no estár hecha la traduccion por una sola mano, puesto que al lado de pasages trasladados con exactitud y claridad, y en los cuales se conserva la sublimidad y el carácter poético del original, hállanse otros oscuros, imperfectamente traducidos y á gran distancia de la magestad que se nota en el texto hebraico.

Tanto por satisfacer sus aficiones, como por corresponder á los ruegos de un íntimo amigo suyo, que le pidió una traduccion española del *Cántico de los Cánticos* de Salomon (1), dedicóse Fray Luis á esta obra, que no debia ver la luz pública, puesto que por prohibicion expresa del Tribunal de la Fé, no se podia trasladar ninguno de los sagrados libros á la lengua vulgar. Un acontecimiento, al parecer insignificante, ocasionó, sin embargo, la más amargas consecuencias para Luis de Leon, que aunque recogió sigilosamente el manuscrito de la traduccion citada, tan luego como su amigo hubo satisfecho sus deseos, no pudo impedir el abuso de confianza de parte de uno de sus familiares, el cual sacó una copia de la traduccion que de este modo se fué difundiendo de mano en mano en alas de su propio valer.

Como al verdadero mérito jamás le faltan envidiosos (2), fué delatado por este hecho Fray Luis de Leon al inflexible Tribunal, el cual, apoderándose del cuerpo del delito y dan-

---

(1) Segun el ya citado Ticknor, la traduccion del *Cántico de los Cánticos*, fué hecho para una religiosa; nosotros seguimos la opinion de Mayans y lo que se desprende del proceso.

(2) Los principales émulos de Fray Luis de Leon fueron los frailes Dominicos de Salamanca, con los cuales tuvo acaloradas discusiones en la Universidad sobre la interpretacion de las Sagradas Escrituras. Parece que los Dominicos no le perdonaron jamás la superioridad de su talento.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

do oidos á todas las calumniosas especies que la envidia sabe exagerar con tan diabólica maestría, dictó auto de prision contra el insigne catedrático el 26 de Marzo de 1572.

Al dia siguiente, á las seis de la tarde, penetraba el acusado en la cárcel cuyas puertas no debia franquear sino hasta cinco años despues. Siguió el proceso el curso acostumbrado con la lentitud que caracterizaba el procedimiento de aquel terrible y suspicaz Tribunal, y entonces presentóse una ocasion propicia á los émulos de Fray Luis de Leon para consumar su desgracia.

Además de la traduccion del libro de los Cantares, que formaba el principal objeto de la acusacion, hízose mérito en ella de una disertacion sobre la *Vulgata*, en la cual el sábio orientalista y el docto filólogo, esponía su opinion sobre la traduccion latina, con una franqueza que en aquel tiempo se consideraba como temeraria y peligrosa.

Durante su prision no perdió el acusado la tranquilidad de espíritu; ni la resignacion cristiana, que tan inefables consuelos derrama en medio de las amarguras, sinsabores y contrariedades de la vida. Queriendo hallarse preparado á todo evento, á los pocos dias de haber penetrado en la prision hizo su protesta de fé para el caso de muerte repentina, y asi que se le permitió entregarse á sus favoritas tareas, dedicóse á componer una importante obra con el título *De los nombres de Cristo*, de la cual haremos una detenida mencion, cuando formulemos nuestro juicio sobre las obras de tan distinguido escritor.

Si hemos de conformarnos con la opinion del maestro Herrera, tambien pertenecen á esta época dos quintillas admirablemente adaptadas á la situacion en que el acusado se encontraba, y en las cuales se revela cierto pesimismo oca-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sionado indudablemente por la persecucion de que era objeto. Creemos oportuno dejarlas consignadas en este lugar:

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado;
Dichoso el humilde estado
Del sábio que se retira
De aqueste mundo malvado.
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
Con solo Dios se compasa,
Y à solas su vida pasa,
Ni envidiado ni envidioso.

Entregado, pues, á tan útiles tareas, ocupando los forzados ócios de su prolongada prision en obras de verdadero interés é indudable importancia, esperó FRAY LUIS DE LEON resignadamente el resultado de la causa que se le formaba. Hasta el 13 de Agosto de 1577 no recayó sentencia definitiva (1), en la cual, si bien se le absolvia de la instancia, se le amonestaba por lo que respecta á la citada traduccion, advirtiéndosele además, que en lo sucesivo se abstuviese de toda consideracion sobre asuntos no sujetos al exámen de los hombres. Con esto, y habiéndose recogido el cuaderno de los Cantares para inutilizarlo, vióse FRAY LUIS DE LEON en libertad, y en 28 de Julio de 1578 el general de su Orden le confirmó de nuevo en la cátedra que habia desempeñado, dándole además licencia para que pudiese oponerse á otras.

Entonces, y al presentarse en su cátedra despues de una ausencia de cinco años, reanudó FRAY LUIS DE LEON sus lecciones dirigiendo á sus discípulos aquella frase que revelaba

(1) De los siete inquisidores que constituian el Tribunal encargado de fallar en esta causa, cuatro pidieron que se le sujetase al tormento, otros dos que en atencion á la quebrantada salud del acusado fuese el tormento poco rigoroso, y el sétimo, formuló su voto por escrito, sin que haya podido saberse su opinion. El Tribunal superior de Madrid avocó á sí la causa y falló segun dejamos indicado en el texto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

un absoluto olvido de lo pasado, y que expresa hasta dónde llegaba la magnanimidad de su alma generosa, que no abrigó ni por un momento el ruin, pero tan frecuente espíritu de venganza. Esta frase que ha llegado á ser proverbial, es capaz por sí sola de pintar por completo su carácter. *Deciamos ayer*, dijo FRAY LUIS DE LEON á sus oyentes, que quizás esperaban un justo desahogo, una legítima justificacion; ¿pero qué mayor prueba de inocencia podia dar el insigne maestro, que conformarse con los inescrutables designios del Supremo Hacedor?

Dedicado á estudios sérios y profundos, á la lectura y exposicion de las sagradas letras, para lo cual le auxiliaban en estremo sus conocimientos vastos en las lenguas clásicas, latina y griega, y repartiendo las horas de su vida entre la enseñanza y la composicion de notables escritos, pasó FRAY LUIS DE LEON los últimos años de su laboriosa existencia.

En 1587 escribió una elegantísima y erudita prefaccion á las obras de Santa Teresa de Jesus, escrito que le valió los más sínceros aplausos, y el aprecio y consideracion de la córte.

Era la emperatriz hermana de Felipe II en estremo devota de Santa Teresa. Al conocer el notable escrito del profesor de la Universidad de Salamanca, comprendió que nadie mejor que él podria exponer la vida de esta Santa, pues á la exactitud de los datos y reflexiones se añadiría la belleza, elevacion y magestad del estilo. Por encargo especial de la citada princesa, comenzó el sábio agustino su trabajo, reuniendo por espacio de algun tiempo, con incansable perseverancia, todos los elementos necesarios para un concienzudo y estenso trabajo.

Terminada esta primera é indispensable parte de la obra, clasificados convenientemente los materiales, dió FRAY LUIS

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DE LEON comienzo á su trabajo; pero la muerte cortó el hilo de sus dias cuando solo habia escrito algunos pliegos, con gran sentimiento de todas las personas doctas, que esperaban, y debemos afirmar con toda razon, que la obra sería merecedora del universal aplauso.

Poco despues de haber recibido el encargo de que hemos hecho mencion, y habiéndose celebrado capítulo de su Orden en Toledo el 3 de Diciembre de 1588, se ordenó á FRAY LUIS DE LEON que hiciese nuevas constituciones para la religion á que pertenecía, cargo que desempeñó de un modo magistral.

Hasta el año de 1589, no fué elevado el sábio agustino á la categoría de doctor, lo cual no debe sorprendernos, si se tiene en cuenta que este título tenia verdaderamente significacion en aquellos tiempos, era el más elevado escalon del magisterio, y muy pocos los que conseguian llegar á él, aun despues de una existencia entera consagrada al estudio y á la enseñanza.

Segun consta de los registros generales de su Orden, FRAY LUIS DE LEON llegó á ser Vicario general de la provincia de Castilla en 2 de Mayo de 1591, y poco despues (14 de Agosto del mismo año) fué elegido Provincial, en un capítulo celebrado en esta fecha en la villa de Madrigal.

En sus últimos años, dedicábase este insigne poeta y teólogo al estudio con el mismo ardor que en la edad juvenil. Su lectura predilecta era en aquel tiempo las obras de Fray Luis de Granada, de las cuales, segun confesion propia, habia sacado más provecho, que de todos los demás tratados de teología consultados durante su vida (1). Poco tiempo so-

---

1) El licenciado Luis Muñoz. *Vida y virtudes del maestro Fray Luis de Granada.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

brevivió FRAY LUIS DE LEON al último honor que habia recibido de su Orden, pues segun dice su ilustrado biógrafo Mayans y Síscar, hallándose ocupado en tan piadosas tareas y con tan buena preparacion de ánimo, bajó al sepulcro en la citada villa de Madrigal el 23 de Agosto de 1591, despues de una laboriosa vida, dedicada al estudio, á la enseñanza y á la práctica de la virtud, habiendo dotado á su pátria de obras de tan sólido y reconocido mérito, que subsistirán tanto como la lengua castellana.

El cuerpo de este insigne escritor fué trasladado á la ciudad de Salamanca y colocado en el claustro del magnífico convento de San Agustin, delante del altar de Nuestra Señora del Pópolo. En su sepulcro se grabó la siguiente inscripcion:

MAG. FR. LUISIO. LEGIONENSI.
DIVINARUM HUMANARUMQUE. ARTIUM. ET. TRIUM.
LINGUARUM. PERITISS.
SACRORUM. LIBRORUM. PRIMO. APUD.
SALMANT. INTERPRETI. CASTELLAE. PROVINCIALI. NON. AD
MEMORIAM. LIBRIS. INMORTALEM.
SED. TANTAE. IACTURAE.
SOLATIUM. HUNC. LAPIDEM. A. SE. HUMILEM.
AB. OSSIBUS. ILLUSTREM.
AUGUSTINIANI. SALMANT. P. OBIIT.
AM. M. DE XCI. XXIII. AUGUSTI. AET. LXIIII.

Arruinado el convento de San Agustin por diversas causas entre las cuales puede considerarse como la más principal la punible indolencia con que vemos perecer todos los dias uno á uno los más notables monumentos, las cenizas de FRAY LUIS DE LEON fueron trasladadas á la capilla de la Universidad, preciosa joya de gusto arquitectónico y de esplendidez artística.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hace algun tiempo, y por iniciativa del Sr. D. Roman Goicoerrotea, gobernador de la provincia á la sazon, se han comenzado los preparativos para erigir una estátua en la ciudad de Salamanca en honor de este ilustre profesor. La estátua ha sido ya fundida y quizá dentro de poco ocupe el puesto de honor que le destina el pueblo salmantino.

Prescindiendo de las obras esclusivamente de Teología que escribió FRAY LUIS DE LEON, y que, en su principal parte estaban dedicadas á la enseñanza de aquella facultad, pudiendo por lo tanto ser consideradas como otros tantos frutos de su esperiencia en el magisterio, y de su constante asiduidad en el cultivo de la ciencia de Dios, nos ha legado este distinguido escritor, una coleccion de poesías dividida en tres libros, y algunas obras en prosa castellana que tienen gran significacion é importancia, tanto por su valor intrínseco, como por lo que contribuyen á ilustrar la historia de nuestra literatura, y el estudio del desarrollo sucesivo que esperimentó el idioma español.

Bajo estos dos diversos aspectos conviene considerar las obras de FRAY LUIS DE LEON, despues de clasificarlas segun sus géneros. Dirigiendo primeramente nuestra atencion sobre las poesías, tanto porque han sido los primeros frutos de este notable ingénio, cuanto porque son las que más especialmente han contribuido á su imperecedera fama, debemos detenernos en algunas reflexiones que, aunque ligeras, serán indispensables para quilatar su verdadero mérito.

Las poesías de FRAY LUIS DE LEON (y en esto existen muchos puntos de contacto entre este poeta y los más notables de nuestro Parnaso) pertenecen en general á sus primeros años, á la época de sus estudios, y muchas de ellas están, á la verdad, inspiradas en los más selectos modelos de las lite-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

raturas clásicas, cuyo profundo conocimiento y detenido estudio, es indudablemente uno de los rasgos más característicos de este escritor.

Segun se desprende de la dedicatoria que dirigió FRAY LUIS DE LEON á D. Pedro Portocarrero, él mismo dividió sus poesías en tres libros, agrupando en el primero los originales, é incluyendo en los otros dos restantes las traducidas ó parafraseadas de los sagrados textos, todas ellas de indudable mérito.

Los principales escritores de la antigüedad clásica que imitó ó tradujo testualmente FRAY LUIS DE LEON, fueron Píndaro, Horacio, Virgilio y Tíbulo, y entre los modernos podemos citar á Petrarca, Monseñor de la Casa, Bembo y otros varios.

En sus poesías originales, por más que se hallen frecuentemente, ya en el fondo del pensamiento, ya en algunos pormenores, reminiscencias de los más selectos escritores antiguos, brilla una suavidad, una dulzura, una sublime profundidad en los pensamientos, unida á una sencillez en la espresion, en los medios y en los recursos, que este mismo contraste sorprende agradablemente el ánimo.

Buscando la verdadera elevacion de la poesía en el fondo, en los pensamientos, en la belleza y magnificencia de las imágenes, en la grandiosidad de las ideas, es en muchas ocasiones incorrecto en la forma, y se permite licencias en estremo atrevidas, que solo pueden tolerarse merced al encanto que su versificacion causa, y al carácter á que obedecen la mayor parte de las composiciones.

FRAY LUIS DE LEON, sin apartarse del influjo provenzal é italiano, y siguiendo la senda trazada por Boscan y Garcilaso, es uno de nuestros poetas clásicos más originales, y su

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ejemplo nos demuestra, que ya en el siglo XVI la lengua castellana no necesitaba recurrir á las imitaciones para campear en todos los géneros literarios.

En efecto, en las poesías del sábio agustino, nótase una pureza clásica, un vigor y exactitud desconocidas hasta entonces en nuestra literatura, al paso que sabe plegarse y encuentra inspiracion para todos los géneros, pues si brilla por la energía, la fuerza y la valentía de la espresion en la bellísima oda titulada, la *Profecía del Tajo*; en la *Noche Serena,* en la oda *Al apartamiento,* y en otras varias, por la tranquilidad, la dulzura y suavidad; en las odas sagradas *A la Ascension, La vida del cielo, A todos los Santos*, etc., únese á la más pura inspiracion, tal grandeza en los pensamientos, que hacen de todas estas poesías otros tantos modelos de sentimiento, profundidad, sencillez y candor inimitables.

Casi todas las poesías originales de Fray Luis de Leon son de cortas dimensiones, lo que puede fácilmente esplicarse. El carácter del género lírico es la subjetividad, la inspiracion y el entusiasmo, que hacen brotar los sublimes cantos de la lira del poeta, y como estas circunstancias son por lo general poco duraderas, de aquí que la poesía lírica si ha de estar impregnada en sus verdaderas condiciones, solo puede ser hija de un momento de feliz inspiracion.

Cuando este insigne poeta coleccionó ya en edad provecta sus poesías, que solo considera como otros tantos desahogos juveniles, en el pequeño prefacio que sirve de dedicatoria á la vez, dice las siguientes frases: «Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras las que traduje de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad : de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua estraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original, y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; más hélo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo más, al cual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen; sino de cera, y abundante para los que la saben tratar.,.»

Adoptando, pues, la anterior clasificacion, y sirviéndonos de punto de partida las consideraciones que la acompañan, debemos dirigir algunas líneas al exámen crítico de las obras poéticas traducidas por Fray Luis de Leon, con una correccion, exactitud y esmero, que revelan al par de una feliz disposicion para el cultivo de las letras, conocimientos profundos en las lenguas sábias, y un estudio nada vulgar del idioma hebreo.

En el libro segundo de sus poesías, encuéntranse traducidas todas las églogas de Virgilio, la primera de sus geórgicas, varias odas de Horacio y algunos fragmentos de poetas griegos é italianos. En todas ellas se advierte al lado de una maravillosa exactitud en la espresion de las ideas de los autores originales, la variedad de tonos necesaria para los diversos asuntos que en ellas se tratan, y aunque muchos juzguen inimitables á los poetas clásicos latinos, varias de las versiones de Fray Luis de Leon encierran la misma fuerza

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y vigor de la espresion, la misma grandiosidad y gracia en las imágenes, é igual profundidad en los pensamientos.

La lengua castellana, que todavía no habia llegado á su completo desarrollo, plégase admirablemente empleada por este ilustre varon á todas las exigencias que ofrece el riquísimo idioma del Lacio, sin que por un momento se falte á la fidelidad de la traduccion.

Sobre este punto, y para que se vea hasta dónde llegaba la competencia de FRAY LUIS DE LEON en tales asuntos, debemos hacer mencion en este lugar de un hecho que felizmente ha llegado hasta nosotros. Habiéndole remitido Juan Almeida, Francisco Sanchez de las Brozas y Alonso Espinosa, tres diversas traducciones de la oda 14 del libro I de las de Horacio, que comienza:

O Navis referent in mari te novi...

para que diese su opinion acerca de cuál se acercaba más al original, el sábio agustino contestó enviando á los que le consultaban otra nueva traduccion de la misma oda, con lo cual y de un modo ingenioso, daba á los traductores una leccion que podria servirles de gran provecho.

Finalmente, tanto en la traduccion de los escritores profanos, como de las poesías sagradas y lo mismo en las originales, para terminar esta parte de nuestro juicio, podemos afirmar que este escritor reune á un lenguage casi siempre poético, sublimidad en las ideas, valentía y vigor en las transiciones, variedad en el tono, sobriedad en los episodios, descripciones exactas, rápidas y oportunas, y gran colorido de originalidad, cualidades todas, que aprecian con el merecido entusiasmo, todos cuantos sienten un legítimo orgullo por las glorias nacionales.

Antes de terminar el presente estudio, debemos dirigir

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nuestra atencion hácia los escritos en prosa de este notable ingénio. Siguiendo el órden de su importancia, nos fijaremos primeramente en *Los Nombres de Cristo*, obra que, segun ya hemos indicado, nació en la cárcel y en la época en que la torpe emulacion perseguia encarnizadamente á su autor; es decir, entre los años de 1583 y 1585. Consta esta obra, singular testimonio de devocion, elocuencia y conocimientos teológicos, de tres libros; pero no llegó á concluirla, sin que podamos comprender la causa. A semejanza de las *Quæstiones Tusculanæ*, que sin duda se propuso imitar, está escrita en forma de diálogo, y su objeto es el de escitar la piedad y la devocion hácia el Divino Redentor, por medio de una série de discursos, en los cuales se examina el carácter del Salvador considerado como Hijo, Príncipe, Pastor, Rey, etc.

En esta obra reune Fray Luis de Leon, en el estilo, á una lozanía propia de los primitivos monumentos de nuestra literatura, una fluidez y armonía que revelan los profundos estudios que habia hecho sobre la lengua pátria. Hay en *Los Nombres de Cristo* trozos elocuentes y majestuosos, si bien en algunos puntos, la misma aspiracion por elevar la lengua á una perfeccion absoluta, le hizo incurrir en giros rebuscados, oscuros y violentos. Si tenemos presente que la lengua no habia llegado aún á su completa formacion, y que el esmero por darle fluidez, armonía y número, puede considerarse como legítimo y procedente, habremos de confesar que en medio de los defectos que se notan en algunos pasajes de la prosa de Fray Luis de Leon, es uno de los que más hicieron en favor del habla castellana, que hasta él, puede decirse no se habia despojado aún del todo de cierta dureza en el giro de la frase.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La obra indudablemente más popular de cuantas debemos á la pluma de este escritor, es *La Perfecta Casada*, pues á la elevacion de pensamientos, pureza de la moral y utilidad práctica, reune el mérito de un estilo correcto, castizo y armonioso.

Este libro, dedicado á doña María Valero Osorio, no es otra cosa más que la declaracion ó comentario del capítulo último del libro de los Proverbios. Partiendo de esta base, y deduciendo las consecuencias que en ella están envueltas, Fray Luis de Leon determina primero las cualidades y excelencias que debe reunir la buena esposa, y ofrece despues como corolario el premio y galardon que merecerá de Dios en este mundo y en la otra vida. Con advertir que encierra una preciosa enseñanza para todos los tiempos, y que no hay nada en él que no se ajuste á los sanos preceptos de la sublime moral cristiana, creemos haber dicho lo bastante para que se comprenda su indudable interés, utilidad é importancia.

Además escribió tambien Fray Luis de Leon una exposicion al libro de Job, comenzada en la cárcel, y terminada un año antes de morir. Hasta el de 1779 no vió la luz pública esta obra por primera vez, y lo mismo en ella que en *Los Nombres de Cristo*, brilla el mismo espíritu de humildad y fé, el mismo fuego y entusiasmo, y la misma elocuencia que caracteriza á este notable escritor.

Deseando evitar que nuestros juicios puedan parecer apasionados, y acaso hijos de un entusiasmo que, aunque legítimo y patriótico, podria tal vez alejarse de la exactitud é imparcialidad, únicos fines que siempre nos proponemos, terminamos este estudio con algunas palabras del escritor anglo-americano Ticknor, que con tanto acierto ha tratado

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

muchos de los asuntos que se rozan con nuestro desarrollo literario.

«Concluiremos asegurando, dice Ticknor, que para com»prender completamente el génio y espíritu de FRAY LUIS DE »LEON, es preciso estudiar bien, no solo sus composiciones »líricas, sino tambien sus escritos en prosa; pues si sus odas »y cantos religiosos, bellísimos por la severidad y el buen »gusto, le dan un puesto más elevado que el que ocupan »Klopstock y Filicaja, tambien su prosa, más rica, y no me»nos castiza y pura, le coloca entre los grandes maestros de »la elocuencia española. (1).»

MANUEL GONZALEZ LLANA.

---

(1) M. G. TICKNOR, parte II, cap. IX, pág. 184.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA

PERFECTA CASADA,

POR EL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á DOÑA MARIA VARELA OSORIO.

INTRODUCCION.

En que se habla de las leyes y condiciones del estado del matrimonio, y de la estrecha obligacion que corre á la casada de emplearse en el cumplimiento de ellas.

Este nuevo estado en que Dios ha puesto á vuesa merced, sujetándola á las leyes del santo matrimonio, anunque es como camino real, mas abierto y menos trabajoso que otros, pero no carece de sus dificultades y malos pasos, y es camino adonde se estropieza tambien y se peligra y se yerra, y que tiene necesidad de guia como los demás. Porque el servir al marido y el gobernar la familia y la crianza de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y la guarda y limpieza de la conciencia (todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa), obras son, que cada una de por sí pide mucho cuidado, y que todas juntas, sin particular favor del cielo, no se pueden cumplir. En lo cual se engañan muchas mujeres, que piensan que el casarse

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no es más que dejar la casa del padre y pasarse á la del marido; y salir de servidumbre y venir á libertad y regalo. Y piensan que con parir un hijo de cuando en cuando, y con arrojarle luego de sí en los brazos de un ama, son cabales y perfectas mujeres. Y dado que el buen juicio de vuesa merced y la inclinacion á toda virtud, de que Dios la dotó, me aseguran, para no temer que será como alguna de estas que digo, todavía el entrañable amor que la tengo, y el deseo de su bien, que arde en mí, me despiertan para que la provea de algun aviso, y para que la busque y encienda alguna luz, que sin engaño ni error alumbre y enderece sus pasos por todos los malos pasos de este camino, y por todas las vueltas y rodeos dél. Y como suelen los que han hecho una larga navegacion, ó los que han peregrinado por lugares extraños que á sus amigos, los que quieren emprender la misma navegacion, y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar, y las cosas de que se han de guardar; y los aperciben de todo aquello que entienden les será necesario, así yo en esta jornada que tiene vuesa merced comenzada, la enseñaré, no lo que me enseñó á mí la experiencia pasada, porque es ajeno de mi profesion, sino lo que he aprendido en las sagradas letras, que es enseñanza del Espíritu Santo. En las cuales, como en una tienda comun y como en un mercado público y general para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene á cada un estado; y señaladamente en este de las casadas se revee, y desciende tanto á lo particular dél, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano y ceñirles la rueca, y menearles el huso entre los de-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dos. Porque á la verdad, aunque el estado del matrimonio en grado y perfeccion es menor que el de los continentes ó vírgenes; pero por la necesidad que hay dél en el mundo para que se conserven los hombres y para que salgan dellos los que nascen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra y alegrar el cielo con gloria, fué siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas. Porque dellas sabemos, que este estado es el primero y más antiguo de todos los estados; y sabemos que es vivienda no inventada despues que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado y fué condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros y bien aventuradamente perfectos en el Paraiso. Ellas mismas nos enseñan que Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y que les juntó las manos á los dos primeros casados, y los bendijo, y fué juntamente, como si dijésemos, el casamentero y el sacerdote.

Allí vemos que la primera verdad que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salió de su boca fué la aprobacion de este ayuntamiento, diciendo: *No es bueno que el hombre esté solo* (1). Y no solo en los libros del Viejo Testamento, adonde el sér estéril era maldicion, sino tambien en los del Nuevo, en los cuales se aconseja, y como apregona generalmente, y como á son de trompeta, la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores. Cristo nuestro bien, con ser la flor de la virginidad, y sumo amador de la virginidad y limpieza, es convidado á unas bodas, y se halla presente á ellas, y come en ellas, y las santifica, no solamente con la

(1) *Gines.* Cap. II, v. 18.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

majestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros (1). Él mismo, habiéndose enflaquecido la ley conyugal, y como aflojádose en cierta manera el estrecho ñudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres á muchas cosas ajenas de la limpieza y firmeza, y unidad que se le debe, así que habiéndose hecho el tomar un hombre mujer, poco más que recibir una moza de servicio á soldada por el tiempo que bien le estuviese, el mismo Cristo, entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio habia sido enviado de su Padre, puso tambien el reparo deste vínculo santo, y así le restituyó en el antiguo y primero grado (2). Y lo que sobre todo es, hizo del casamiento, que tratan los hombres entre sí, significacion y Sacramento santísimo del lazo de amor con que él se ayunta á las almas; y quiso que la ley matrimonial del hombre con la mujer fuese como retrato é imágen viva de la unidad dulcísima y estrechísima que hay entre él y su Iglesia (3); y así ennoblesció el matrimonio con riquísimos dones de su gracia, y de otros bienes del cielo. De arte (4), que el estado de los casados es estado noble y santo, y muy preciado de Dios; y ellos son avisados muy en particular y muy por menudo de lo que les conviene en las sagradas letras por el Espíritu Santo, el cual, por su infinita bondad, no se desdeña de poner los ojos en nuestras bajezas, ni tiene por vil ó menuda ninguna cosa de las que á nuestro provecho hacen. Pues entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan de esta razon, el lugar más propio, y

---

(1) *Joh.* Cap. II.
(2) *Matth.* Cap. XIX.
(3) *Ad Ephes.* Cap. V.
(4) Vale lo mismo que *de modo* ó que *de suerte.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

adonde está como recapitulado, ó todo ó lo más que á este negocio en particular pertenesce, es el último capítulo de los *Proverbios*, adondc Dios por boca de Salomon, rey y profeta suyo, y como debajo de la persona dc una mujer, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada con todos sus colores y partes. Para que las qùe lo pretenden ser (y débenlo pretender todas las que se casan) se miren en ella como en un espejo clarísimo, y se avisen, mirándose allí, de aquello que les conviene, para hacer lo que deben. Y así, conforme á lo que suelen hacer los que saben de pintura, y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los lejos, y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces y las sombras y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen que lo que en la tabla parecia estar muerto, viva ya y casi bulla y se menee en los ojos de los que lo miran, ni más ni menos, mi oficio en esto que escribo será presentar á vuesa merced esta imágen, que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista, y señalarle con las palabras, como con el dedo, cuanto en mí fuere, sus hermosas figuras, con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto. Pero antes quc venga á esto, qué es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre sí la casada, será bien que entienda vuesa merced la estrecha obligacion que tiene á emplearse en el cumplimiento dellas, aplicándose toda á ellas con ardiente deseo. Porque como en cualquier otro negocio y oficio que se pretende, para salir bien con él son necesarias dos cosas: la una el saber lo que es y las condiciones que tiene, y aquello en que principal-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mente consiste; y la otra el tenerle verdadera aficion; así en esto que vamos tratando, primero que hablemos con el entendimiento y le descubramos lo que este oficio es con todas sus cualidades y partes, convendrá que inclinemos la voluntad á que ame el saberlas, y á que sabidas, se quiera aplicar á ellas. En lo cual no pienso gastar muchas palabras, ni para con vuesa merced, que es de su natural inclinada á bueno será menester, porque al que teme á Dios, para que desee y procure satisfacer á su estado bástale saber que Dios se lo manda, y que lo propio y particular que pide á cada uno es que responda á las obligaciones de su oficio, cumpliendo con la suerte que le ha cabido, y que si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y señale, le ofende. Porque como en la guerra el soldado que desampara su puesto no cumple con su capitan, aunque en otras cosas le sirva; y como en la comedia silban los miradores al que es malo en la persona que representa, aunque en la suya sea muy bueno, así los hombres que se descuidan de sus oficios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan á Dios. ¿Tendria vuesa merced por su cocinero y daríale su salario al que no supiese salar una olla y tocase bien un discante? (1). Pues así no quiere Dios en su casa al que no hace el oficio en que le pone. Dice Cristo en el Evangelio, que *cada uno tome su cruz* (2); no dice que tome la ajena, sino manda que cada uno se cargue de la suya propia. No quiere que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa, y se cargue de los cuidados de la casada, ni le place que la casada se olvide del oficio de su casa y se torne monja. El casado agrada á Dios

(1) Especie de guitarra pequeña, que comunmente se llama *Tiple*.
(2) *Luc.* Cap. XIV, v. 27.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en ser buen casado, y en ser buen religioso el fraile; y el mercader en hacer debidamente su oficio, y aun el soldado sirve á Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo y en contentarse con su sueldo, como lo dice San Juan (1). Y la cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar á juntarse con Cristo, propiamente es la obligacion y la carga que cada uno tiene por razon del estado en que vive. Y quien cumple con ella cumple con Dios, y sale con su intento, y queda honrado é ilustre, y como por el trabajo de la cruz alcanza el descanso que merece.

Mas al revés, quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias. Mas es la ceguedad de los hombres tan miserable y tan grande, que con no haber duda en esta verdad; como si fuera al revés, y como si nos fuera vedado el satisfacer á nuestros oficios, y el ser aquellos mismos que profesamos ser; así tenemos enemistad con ellos, y huimos dellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los ajenos. Porque verá vuesa merced algunas personas de profesion religiosas, que, como si fuesen casadas, todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos ó de otras personas, que ellas por su voluntad han tomado á su cargo; y que si se recibe ó se despide el criado, ha de ser por mano dellas, y si se cuelga la casa en invierno, lo mandan ellas primero. Y por el contrario, en las casadas hay otras, que como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio, y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana; y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la

(1) *Luc.* Cap. III, v. 14.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido. Y si el seguir lo que no son les costase ménos trabajo que el de cumplir con aquello que deben ser, tendrian estas algun color de disculpa, ó sí habiéndose desvelado mucho en aquesto, que escogen por su querer, saliesen perfectamente con ello, era consuelo en alguna manera; pero es al revés, que ni el religioso, aunque mas trabaje, gobernará como se debe la vida del hombre casado, ni jamás el casado llegará á aquello que es ser religioso. Porque así como la vida del monasterio, y las leyes y observancias, y todo el trato y asiento de la vida monástica favorece y ayuda al vivir religioso, para cuyo fin todo ello se ordena, así, al que siendo fraile se olvida del fraile y se ocupa en lo que es el casado, todo ello le es estorbo y embarazo muy grave. Y como sus intentos y pensamientos, y el blanco adonde se enderezan no es monasterio, así estropieza y ofende en todo lo que es monasterio, en la portería, en el cláustro, en el coro y silencio, en la aspereza y humildad de la vida. Por lo cual le conviene, ó desistir de su porfía loca, ó romper por medio de un escuadron de duras dificultades y subir, como dicen, el agua por una torre. Por la misma manera, el estilo de vivir de la mujer casada como la convida y alienta á que se ocupe en su casa, así por mil partes la retrae de lo que es ser monja ó religiosa. Y así los unos y los otros, por no querer hacer lo que propiamente les toca, y por quererse señalar en lo que no les atañe, faltan á lo que deben y no alcanzan lo que pretenden, y trabajan incomparablemente más de lo que fuera si trabajáran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto y sin luz. Y como en la naturaleza los mónstruos que nacen con partes y miembros de animales diferentes, no se conservan ni viven, así esta monstruosidad de diferentes

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

estados en un compuesto, el uno en la profesion y el otro en las obras, los que la siguen no se logran en sus intentos; y como la naturaleza aborrece los mónstruos, así Dios huye destos y los abomina. Y por esto decia en la ley vieja, que ni en el campo se pusiesen semillas diferentes, ni en la tela fuese la trama de uno y la estambre de otro (1), ni ménos se le ofreciese en sacrificio el animal que hiciese vivienda en agua y en tierra (2). Pues asiente vuesa merced en su corazon con entera firmeza que el ser amiga de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello y el desvelarse es ofrecer á Dios un sacrificio aceptisimo de sí misma.

Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado ó alguno han de carecer de oracion, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada; porque en aquella el orar es todo su oficio, en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido, y negó el mundo, y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo: esta ha de tratar con Cristo, para alcanzar dél gracia y favor con que acierte á criar el hijo y á gobernar bien la casa, y á servir, como es razon, al marido. Aquella ha de vivir para orar contínuamente: esta ha de orar para vivir como deba. Aquella place á Dios regalándose con él: esta ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considere vuesa merced cómo reluce aquí la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, cuando no hubiera otra cosa que inclinara la casada á hacer

(1) *Lev*, Cap. XIX, v. 9.
(2) *Deuteron.* Cap. XIV.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el deber, sino es la paz, y sosiego y gran bien que en esta vida sacan é interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es, que cuando la mujer asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda cresce. Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran y reverencian, así la buena en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompañan adonde quiera que endereza sus pasos, y á cualquiera parte que mira encuentra con el alegría y con el gozo; porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre: como al contrario á la que es mala casera todo se le sonvierte en amarguras, como se puede ver por infinitos ejemplos. Pero no quiero detenerme en cosa por nuestros pecados tan clara, ni quiero sacar á vuesa merced de su mismo lugar. Vuelva los ojos por sus vecinos y naturales, y revuelva en su memoria lo que de otras casas ha oido. ¿De cuántas mujeres sabe que por no tener cuenta con su estado y tenerla con sus antojos están con sus maridos en perpétua lid y desgracia? ¿Cuántas ha visto lastimadas y afeadas con los desconciertos de sus hijos é hijas, con quien no quisieron tener cuenta? ¿Cuántas laceran en estrema pobreza, porque no atendieron á la guarda de sus haciendas, ó por mejor decir, porque fueron la perdicion y la polilla de ellas? Ello es así, que no hay cosa más rica ni más feliz que la buena mujer, ni peor ni más desastrada que la casada que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no lo es: y lo uno y lo otro nos enseña la Sagrada Escritura. De la buena dice así: «El marido de la mujer buena es dicho-»so, y vivirá doblados dias: y la mujer de valor pone en su »marido descanso y cerrará los años de su vida con paz. La »mujer buena es suerte buena, y como premio de los que te-»men á Dios, la dará Dios al hombre por sus buenas obras (1). »El bien de la mujer diligente deleitará á su marido, é »hinchará de grosura sus huesos. Don grande de Dios es el »trato bueno suyo (2): bien sobre bien, y hermosura sobre »hermosura es una mujer que es santa y honesta. Como el »sol que nace parece en las alturas del cielo, asi el rostro de »la buena adorna y hermosea su casa (3).» Y de la mala dice por contraria manera: «La celosa es dolor de corazon y llanto »contínuo (4), y el tratar con la mala es tratar con los escor-»piones (5). Casa que se llueve es la mujer rencillosa (6), y »lo que turba la vida es casarse con una aborrecible (7). La »tristeza del corazon es la mayor herida, y la maldad de la »mujer es todas las maldades. Toda llaga, y no de corazon: »todo mal, y no mal de mujer (8). No hay cabeza peor que »la cabeza de la culebra, ni ira que iguale á la de la mujer »enojada. Vivir con leones y con dragones màs es pasadero »que hacer vida con la mujer que es malvada (9). Todo mal »es pequeño en comparacion de la mala; á los pecadores les »caiga tal suerte. Cual es la subida arenosa para los piés an-

(1) *Eclesiast.* Cap. XXVI, v. 1, 2, 3.
(2) *Eclesiast.* Cap. XXVI, v. 16, 17.
(3) *Ibid.* v. 19, 21.
(4) *Ibid.* v. 8.
(5) *Ibid.* v. 10.
(6) *Proverb.* Cap. XIX, v. 13.
(7) *Ibid.* Cap. XXX, v. 23.
(8) *Eclesiast.* Cap. XXV, v. 17, 18, 19.
(9) *Eclesiast.* Cap. XXV, v. 22, 23.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»cianos, tal es para el modesto la mujer deslenguada (1). Que»branto de corazon y llaga mortal es la mala mujer. Corta»miento de piernas y descaimiento de manos es la mujer que »no da placer á su marido. La mujer dió principio al pecado, »y por su causa morimos todos (2);» y por esta forma otras muchas razones. Y acontece en esto una cosa maravillosa, que siendo las mujeres de su cosecha gente de gran pundonor, apetitosas de ser preciadas y honradas, como son todos los de ánimo flaco, y gustando de vencerse entre sí unas á otras, aun en cosas menudas y de niñería, no se precian, antes se descuidan y olvidan de lo que es su propia virtud y loa. Gusta una mujer de parecer más hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña, ó si por ventura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser mujer de su casa le hace ventaja, no se acuita ni se duele, antes hace caso de honra sobre cualquier menudencia, y solo aquesto no estima. Como sea así, que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye: con ser así, que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa; y con ser así que el loor que por aquello se alcanza es ligero y vano loor, loor que, antes que nazca, perece, y tal que, si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor; y por el contrario la alabanza maciza y que tiene verdaderas raices, y que florece por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta, ántes con los años crece y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella y la envia más viva siempre y más fresca por mil vueltas de siglos. Porque á la buena mu-

(1) *Ibid.* v. 26, 27.
(2) *Ibid.* v. 31, 32, 33.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

jer su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la mujer buena; y en comparacion della el sol mismo no luce, y son escuras las estrellas; y no sé yo joya de valor ni de loor que ansí levante y hermosee con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fé, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz, que encierra y contiene en sí una buena mujer cuando se la da por compañera su buena dicha. Que si Eurípides (1), escritor sábio, parece que á bulto dice de todas mal, y dice, que si alguno de los pasados dijo mal dellas, y de los presentes lo dice, ó si lo dijeren los que vinieren despues, todo lo que dijeron, y dicen, dirán, él solo quiere decir y dice; así que si esto dice, no lo dice en su persona, y la que lo dice tiene justa disculpa, en haber sido Medea la ocasion de lo que dijese. Mas ya que habemos llegado aquí, razon es que callen mis palabras, y que comiencen á sonar las del Espíritu Santo; el cual en la doctrina de las buenas mujeres, que ponen en los Proverbios (2), y yo ofrezco ahora aquí á vuesa merced, comienza destos mismos loores, en que yo ahora acabo, y dice en pocas razones lo que ninguna lengua pudiera decir en muchas, y dice de esta manera:

(1) *Proverb.* Cap. XXXI.
(2) *In Hecuba.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ALGUNAS ADVERTENCIAS DEL AUTOR, PARA ENTRAR Á TRATAR DE LA MATERIA.

I.

¿Quién hallará mujer de valor? Raro y extremado es su precio (1).

Pero ántes que comencemos, nos conviene presuponer que en este capítulo el Espíritu Santo, así es verdad, que pinta una buena casada, declarando las obligaciones que tiene, que tambien dice y significa, y como encubre debajo desta pintura cosas mayores y de mas alto sentido, que pertenescen á toda la Iglesia. Porque se ha de entender, que la Sagrada Escritura, que es habla de Dios, es como una imágen de la condicion y naturaleza de Dios. Y asi como la divinidad es juntamente una perfeccion sola, y muchas perfecciones diversas, una en sencillez y muchas en valor y eminencia; así la santa Escritura por unas mismas palabras dice muchas y diferentes razones, y como lo enseñan los santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de senti-

(1) *Pvoverb.* Cap. último, v. 10.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dos. Y como en Dios todo lo que hay es bueno, así en su Escritura todos los sentidos que puso en ella el Espíritu Santo son verdaderos. Por manera, que el seguir el un sentido no es desechar el otro: ni ménos el que en estas sagradas letras, entre muchos y verdaderos entendimientos que tienen, descubre uno de ellos y le declara, no por eso ha de ser tenido por hombre que desecha los otros entendimientos. Pues digo, que en este capítulo Dios por la boca de Salomon, por unas mismas palabras hace dos cosas. Lo uno instruye y ordena las costumbres, lo otro profetiza mistersos secretos. Las costumbres que ordena son de la casada: los misterios que profetiza son ingénio, y las condiciones que habia de poner en su iglesia, de quien habla, como en figura de una mujer de sn casa. En esto postrero da á luz á lo que se ha de creer; en lo primero enseña lo que se ha de obrar. Y porque aquesto sólo es lo que hace ahora á nuestro propósito, por eso hablaremos dello aquí solamente, y procuraremos cuanto nos fuere posible sacar á luz y poner como delante de los ojos todo lo que hay en esta imágen de virtud que Dios aqui pinta. Dice, pues:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CUÁNTO ES MENESTER PARA QUE UNA MUJER SEA PERFECTA, Y LO QUE DEBE PROCURARLO SER, LA QUE ES CASADA.

II.

¿Mujer de valor quién la hallará? Raro y estimado es su precio (1).

Propone luego al principio aquello de que ha de decir, que es la doctrina de una mujer de valor, esto es, de una perfecta casada, y loa lo que propone, ó por mejor decir, propone loándolo, para despertar desde luego y encender en ellas aqueste deseo honesto y virtuoso. Y porque tuviese mayor fuerza el encarescimiento, pónelo por via de pregunta diciendo: *¿Mujer de valor quién la hallará?* Y en preguntarlo, y decirlo así, dice que es dificultoso el hallarla, y que son pocas las tales. Y así, la primera loa que da á la buena mujer, es decir della que es cosa rara, que es lo mismo que llamarla preciosa y excelente cosa, y digna de ser muy estimada; porque todo lo raro es precioso. Y que sea aqueste su intento, por lo que luego añade se vé: *Alejado y extremado*, dice, *es su precio*. Ó como dice el original en el mismo sentido: ***Mas***,

(1) *Proverb.* Cap. XXXI, v. 10.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y allende, y muy alejado sobre las piedras preciosas el precio suyo. De manera que el hombre que acertare con una mujer de valor, se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendiendo que ha hallado una piedra oriental ó un diamante finísimo, ó una esmeralda ú otra alguna piedra preciosa de inestimable valor. Así que esta es la primera alabanza de la buena mujer, decir que es dificultosa de hallar. Lo cual así es alabanza de las buenas que es aviso para conoscer generalmente la flaqueza de todas. Porque no seria mucho ser una buena si hubiese muchas buenas, ó si en general no fuesen muchos sus siniestros malos, Los cuales son tantos, á la verdad, y tan estraordinarios y diferentes entre sí, que con ser un linaje y especie, parecen de diversas especies. Que como burlando en esta materia, ó Focílides ó Simónides solia decir (1), en ellas solas se ven el ingenio y las mañas de todas las suertes de cosas, como si fueran de su linaje; que unas hay cerriles y libres como caballos, y otras resabidas como raposas, otras labradoras, otras mudables á todos colores, otras pesadas, como hechas de tierra; y por esto la que entre tantas diferencias de mal acierta á ser buena, merece ser alabada mucho. Mas veamos por qué causa el Espíritu Santo á la buena mujer la llama mujer de valor, y despues veremos con cuánta propiedad la compara y antepone á las piedras preciosas. Lo que aquí decimos mujer de valor, y pudiéramos decir mujer varonil, como Sócrates, acerca de Jenofon (2), llama á las casadas perfectas; así que esto decimos varonil, ó valor, en el original es una palabra de grande significacion y fuerza, y tal, que apenas con muchas

---

(1) *Apud Sthomaeum* ser. LXXIII.

(2) Memorabil, *sive* de Administratione domestica, liber V.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

muestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir virtud de ánimo y fortaleza de corazon, industria, y riquezas y poder, y aventajamiento, y finalmente un ser perfecto y cabal en aquellas cosas, á quien esta palabra se aplica, y todo esto atesora en sí la que es buena mujer, y no lo es si no lo atesora. Y para que entendamos que es esto verdad, la nombra el Espíritu Santo con este nombre, que encierra en sí tanta variedad de tesoro. Porque como la mujer sea de su natural flaca y deleznable, más que ningun otro animal, y de su costumbre é ingenio una cosa quebradiza y melindrosa, y como la vida casada sea vida sujeta á muchos peligros, y donde se ofrecen cada dia trabajos y dificultades muy grandes, y vida ocasionada á contínuos desabrimientos y enojos, y como dice San Pablo (1), vida adonde anda el ánimo y el corazou dividido y como enajenado de sí, acudiendo ahora á los hijos, ahora al marido, ahora á la familia y hacienda; para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa y tan larga, menester es que la que ha de ser buena casada esté cercada de un tan noble escuadron de virtudes, como son las virtudes que habemos dicho, y las que en sí abraza la propiedad de aquel nombre. Porque lo que es harto, para que un hombre salga bien con el negocio que emprende, no es bastante para que una mujer responda como debe á su oficio, y cuanto el sugeto es mas flaco, tanto para arribar con una carga pesada tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como, cuando en una materia dura y que no se rinde al hierro ni al arte vemos una figura perfectamente esculpida, decimos y conocemos que era perfecto y extremado en su oficio el artifice que la hizo, y que con la

(1) I. Ad Corinth., cap. VII, v. 34.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ventaja de su artificio venció la dureza no domable del sugeto duro; así, y por la misma manera, el mostrarse una mujer la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima y casi heróica virtud. Y es argumento evidente, que cuanto en la naturaleza es mas flaca, tanto en valor del ánimo y en su virtud es mayor y más aventajada. Y esta misma es la causa tambien por donde, como lo vemos por la esperiencia, y como la historia nos lo enseña en no pocos ejemplos, cuando alguna mujer acierta á señalarse en algo de lo que es de loor, vence en ello á muchos hombres de los que se dan á lo mismo. Porque cosa de tan poco ser como es esto que llamamos mujer, nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor, ni de ser, sino es porque la inclina á ello y la despierta y alienta alguna fuerza de increible virtud, que ó el cielo ha puesto en su alma, ó algun don de Dios singular. Que pues vence su natural y sale, como rio, de madre, debemos necesariamente entender que tiene en sí grandes acogidas de bien.

Por manera que con grandísima verdad y significacion de loor el Espíritu Santo á la mujer buena no la llamó como quiera buena, ni dijo ó preguntó ¿quién hallará nna buena mujer? sino llamóla mujer de valor, y usó en ello de una palabra tan rica y tan significante, como es la original que dijimos, para decirnos que la mujer buena es mas que buena, y que esto que nombramos bueno es una medianía de hablar que no allega á aquello excelente que ha de tener y tiene en sí la buena mujer; y que para que un hombre sea bueno le basta un bien mediano; mas en la mujer ha de ser negocio de muchos y muy subidos quilates: porque no es obra de cualquier oficial, ni lance ordinario, ni bien que se halla à

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

doquiera; sino artificio primo (1), y bien incomparable, ó Por mejor decir, un amontonamiento de riquisimos bienes: Y este es el primer loor que le da el Espíritu Santo, y con este viene como nascido el segundo, que es compararla á las piedras preciosas. En lo cual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto de que vamos hablando se encierra. Porque así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud; y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio, así lo que en el sugeto flaco de la mujer pone estima de bien, es grande y raro bien; y como en las piedras preciosas, la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la que no es más que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda, ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena mujer no es una mujer, sino un monton de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad; ni más ni ménos á la buena mujer el marido la ha de querer más que á sus ojos y la ha de traer sobre su cabeza: y el mejor lugar del corazon dél ha de ser suyo, ó por mejor decir, todo su corazon y su alma; y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las

(1) Es lo mismo que *excelente* ó *primoroso*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

diferencías de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazon y coyuntura responderá con su gusto, y le hinchará su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrescentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada y por el proceso de toda la vida dulce amor y paz y descanso. Hasta aquí llegan las alabanzas que da Dios á aquesta mujer; veamos ahora lo que despues desto se sigue.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

QUÉ CONFIANZA HA DE ENGENDRAR LA BUENA MUJER EN EL PECHO DEL MARIDO, Y DE CÓMO PERTENECE AL OFICIO DE LA CASADA LA GUARDA DE LA HACIENDA, QUE CONSISTE EN QUE NO SEA GASTADORA.

III.

Confia en ella el corazon de su marido, no le harán mengua los despojos (1).

Despues que ha propuesto el sugeto de su corazon y nos ha aficionado á él, alabándolo, comienza á especificar las buenas partes dél y aquello de que se compone y perficiona, para que asentando los piés las mujeres en aquestas pisadas. y siguiendo estos pasos lleguen á lo que es una perfecta casa. Y porque la perfeccion del hombre en cualquier estado suyo consiste principalmente en el bien obrar, por eso el Espíritu Santo no pone aquí por partes de esta perfeccion de que habla sino solamente las obras loables, á que está obligada la casada que pretende ser buena. Y la primera es, que ha de engendrar en el corazon de su marido una gran confianza. Pero es de ver cuál sea y de qué esta confianza que

(1) Vers. 11.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dice; porque pensarán algunos que es la confianza que ha de tener el marido de su mujer, que es honesta; y aunque es verdad que con su bondad la mujer ha de alcanzar de su marido esta buena opinion; pero á mi parecer el Espíritu Santo no trata aquí dello, y la razon por qué no lo trata es justísima. Lo primero, porque su intento es componernos aquí una casada perfecta, y el ser honesta una mujer no se cuenta, ni debe contar, entre las partes de que esta perfeccion se compone; sino antes es como el sugeto sobre el cual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es como el ser y la sustancia de la casada, porque, si no tiene esto, no es ya mujer, sino alevosa ramera y vilísimo cieno, y basura la más hedionda de todas y la más despreciada. Y como en el hombre, ser dotado de entendimiento y razon, no pone en él loa, porque tenerlo es su propia naturaleza, mas si le faltase por caso, el faltarle pondria en él mengua grandísima: así la mujer no es tan loable por ser honesta, cuanto es torpe y abominable si no lo es. De manera que el Espíritu Santo, en este lugar, no dice á la mujer que sea honesta, sino presupone que ya lo es, y á la que así es, en señal de lo que le falta y lo que ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porque, como arriba dijimos, esto todo que aquí se refiere es como hacer un retrato ó pintura adonde el pintor no hace la tabla, sino en la tabla que le ofrecen y dan pone él los perfiles é induce despues los colores, y levantando en sus lugares las luces y bajando las sombras, adonde conviene, trae á debida perfeccion su figura. Y por la misma manera Dios, en la honestidad de la mujer, que es como la tabla, la cual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para acabar una tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero. Lo segundo, porque

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no habla aquí Dios de lo que toca á esta fé, es porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza, lo tengan las mujeres tan asentado en su pecho, que ni aun piensen que puede ser lo contrario. Y como dicen de Solon, el que dió leyes á los atenienses, que señalando para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el que diese muerte á su padre, ni hizo memoria de este delito, porque dijo que no convenia que tuviesen por posible los hombres, ni por acontecedero un mal semejante; así por la misma razon no trata aquí Dios con la casada que sea honesta y fiel, porque no quiere que le pase aun por la imaginacion que es posible ser mala. Porque si vá á decir la verdad, ramo de deshonestidad es en la mujer casta el pensar que puede no serlo, ó que en no serlo hace álgo que le deba ser agradecido: Que como á las aves les es naturaleza el volar, así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas, y han de estar persuadidas que lo contrario es suceso aborrescible y desventurado, y hecho monstruoso, ó por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario más que ser el fuego frio ó la nieve caliente; entendiendo que el quebrar la mujer á su marido la fé, es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza, y volverse todo en aquella confusion antigua y primera. Ni tampoco ha de ser esto, como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca á las pláticas y á otros ademanes y obrecillas menudas se tienen por libres. Porque no es honesta, la que no lo es, y parece. Y cuanto está lejos del mal, tanto de la imágen ó semeja dél ha de estar apartada. Porque, como dijo bien un poeta latino, aquella sola es casta en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto, como al que se pone

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en el camino de Santiago, aunque á Santiago no llegue, ya le llamamos romero, así sin duda es principiada ramera la que se toma licencia para tratar destas cosas, que son el camino. Pero si no es esto, ¿qué confianza es la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dice se entiende, porque añade: *No le harán mengua los despojos.* Llama despojos lo que en español llamamos alhajas, y aderezo de casa, como algunos entienden, ó como tengo por más cierto: llama despojos las ganancias que se adquieren por via de mercancías. Porque se ha de entender, que los hombres hacen renta y se sustentan y viven, ó de la labranza del campo ó del trato ó contratacion con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia inocente y santa ganancia, porque es puramente natural, así porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe, ni injurie, ni traiga á costa ó menoscabo á ninguno, como tambien porque en la manera como á las madres es natural mantener con leche á los niños que engendran, y aun á ellos mismos, guiados por su inclinacion, les es tambien natural el acudir luego á los pechos, así nuestra naturaleza nos lleva é inclina á sacar de la tierra, que es madre y engendradora nuestra comun, lo que conviene para nuestro sustento. La otra ganancia y manera de adquirir, que saca fruto y se enriquesce de las haciendas ajenas, ó con voluntad de sus dueños, como hacen los mercaderes, y los maestros y artífices de otros oficios, que venden sus obras, ó por fuerza y sin voluntad, como acontesce en la guerra, es ganancia poco natural y adonde las más veces interviene alguna parte de injusticia y de fuerza, y ordinariamente dan con disgusto y desabrimiento aquello que dan las personas con quien se granjea. Por lo cual todo lo que en esta manera se gana es en este lugar llamado despojos por conveniente

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

razon. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con él queda vacío y despojado, y aunque no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dice ahora el Espiritu Santo, que la primera parte y la primera obra que con la mujer casada se perficiona, es con hacer á su marido confiado y seguro que, teniéndola á ella, para tener su casa abastada y rica no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir á la guerra, ni de dar sus dineros á logro, ni de enredarse en tratos viles é injustos, sino que con labrar él sus heredades cogiendo su fruto, y con tenerla á ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante. Y que pertenezca al oficio de la casada, y que sea parte de su perfeccion aquesta guarda é industria, demás de que el Espíritu Santo lo enseña, tambien lo demuestra la razon.

Porque cierto es que la naturaleza ordenó que se casasen los hombres, no sólo para fin que se perpetuasen en los hijos el linaje y nombre dellos, sino tambien á propósito de que ellos mismos en sí y en sus personas se conservasen: lo cual no les era posible, ni al hombre sólo por sí, ni á la mujer sin el hombre; porque para vivir no basta ganar hacienda, que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. Y el hombre que tiene fuerzas para desvolver la tierra y para romper el campo, y para discurrir por el mundo, y contratar con los hombres negociando su hacienda, no puede asistir á su casa, á la guarda della, ni lo lleva su condicion; y al revés la mujer, que por ser de natural flaco y frio es inclinada al sosiego y á la escasez, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y así la naturaleza, en todo proveida, los ayuntó, para que, prestando cada uno dellos al otro su condicion,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

se conservasen juntos los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa, y como se hace en la música, con diversas cuerdas hizo una provechosa y dulce armonía, para que cuando el marido estuviere en el campo la mujer asista á la casa, y conserve y endure el uno lo que el otro cogiere. Por donde dice bien un poeta, que los fundamentos de la casa son la mujer y el buey; el buey para que are y la mujer para que guarde. Por manera, que su misma naturaleza hace que sea de la mujer este oficio, y la obliga á esta virtud y parte de su perfecciou, como á parte principal y de importancia. Lo cual se conosce por los buenos y muchos efectos que hace, de los cuales es uno el que pone aquí Salomon cuando dice, que *confia en ella el corazon de su marido, y que no le harán mengua los despojos.* Que es decir, que con ella se contenta con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda ni ménos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras granjerias y *t*ratos, que por do quiera que se mire es grandísimo bien. Porque si vamos á conciencia, vivir uno de su patrimonio es vida inocente y sin pecado, y los demás tratos por maravilla carecen dél. Si al sosiego, el uno descansa en su casa, el otro lo más de la vida en los mesones y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie, la del otro es murmurada y aborrecida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes: al otro desámanle esos mismos que le enriquescen. Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa ni más vil ni más indigna del hombre que el engañar y el mentir, y cierto es que por maravilla hay trato destos que carezca de engaño, ¿Qué diré de la institucion de los hijos, y de la órden de la familia, y de la buena disposicion

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

del cuerpo y del ánimo, sino que todo va por la misma manera? Porque necesaria cosa es, que quien anda ausente de su casa halle en ella muchos desconciertos que nascen, y crescen, y toman fuerzas con la ausencia del dueño; y forzoso es á quien trata de engañar que le engañen, y que á quien contrata y se comunica con gentes de ingenio y de costumbres diversas, se le apeguen muchas malas costumbres. Mas al revés, la vida del campo y el labrar uno sus heredades es una como escuela de inocencia y verdad; porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa; y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara y abierta en brotar afuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer, liberal y abastecida; así parece que engendra é imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular, y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero, y fiel, y lleno de entereza, y de buenas y antiguas costumbres, cual se halla con dificultad en las demás suertes de hombres. Allende de que los cria sanos y valientes, y alegres, y dispuestos para cualquier linaje de bien. Y de todos estos provechos, la raiz de donde nascen y en que se sustentan, es la buena guarda é industria de la mujer que decimos. Mas es de ver en qué consiste esta guarda. Consiste en dos cosas. En que no sea costosa y en que sea hacendosa. Y digamos de cada uno por sí. No ha de ser costosa ni gastadora la perfecta casada, porque no tiene para qué lo sea; porque todos los gastos que hacemos, son para proveer ó á la necesidad ó al deleite; para remediar las faltas naturales con que nascemos de hambre ó desnudez, ó para abastecer á los particulares antojos y sabores, que nosotros nos hacemos por nuestro vicio. Pues á las mujeres, en lo uno la naturaleza les puso muy

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

grande tasa, y en lo otro las obligó á que ellas mismas se la pusiesen. Que si decimos verdad y miramos lo natural, las faltas y necesidades de las mujeres son mucho menores que las de los hombres; porque lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razon de tener ménos calor natural. Y así es en ellas muy feo ser golosas ó comedoras. Y ni más ni ménos cuanto toca al vestir, la naturaleza las hizo por una parte ociosas, para que rompiesen poco, y por otra aseadas para que lo poco les luciese mucho. Y las que piensan que á fuerza de posturas y vestidos han de hacerse hermosas, viven muy engañádas, porque la que lo es, revuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es ni lo parece, y cuanto más se atavía es más fea. Mayormente, que la buena casada, de quien vamos tratando, cualquiera que ella sea, fea ó hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dirá en su lugar. Así que, cuanto á lo necesario, la naturaleza libró de mucha costa á las mujeres, y cuanto al deleite y antojo las ató con muy estrechas obligaciones para que no fuesen costosas; y una dellas es el encogimiento, y modestia, y templanza que deben á su natural. Que aunque el desórden y demasía, y el dar larga rienda al vano y no necesario deseo, es vituperable en todo linaje de gentes, en el de las mujeres, que nascieron para sujecion y humildad, es mucho más vicioso y vituperable. Y con ser esto así, no sé en qué manera acontece, que cuanto son más obligadas á tener este freno, tanto cuando le rompen se desenfrenan más que los hombres, y pasan la raya mucho más, y no tiene tasa ni fin su apetito. Y así sea esta la segunda causa que las obliga á ser muy templadas en los gastos de sus antojos, porque, si comienzan á destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta, y como una carcoma, que de continuo roe. y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

como una llama encubierta, que se eneiende sin sentir por la casa y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gusto de un dia el suyo, sino de cada dia; ni costa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos, sino muchos y muchos. Porque si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo y la merienda, y la huerta y la comadre y el dia bueno; y si dan en galas, pasa el negocio de pasion, y llega á increible desatino y locura. Porque hoy un vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el suyo; y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen, y cuanto ven tanto se les antoja. Y aun pasa más adelante el furor, porque se hacen maestras é inventoras de nuevas invenciones y trajes, y hacen honra de sacar á luz lo que nunca fué visto. Y como todos los maestros gusten de tener discípulos que los imiten, ellas son tan perdidas, que, en viendo en otras sus invenciones, las aborrecen y estudian y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesía más, y ya no les place tanto lo galano y hermoso como lo costoso y preciado; y ha de venir la tela de no sé dónde, y el brocado de más altos (1), y el ámbar que bañe el guante, y la cuera (2), y áun hasta el zapato, el cual ha de relucir en oro tambien como el tocado; y el manteo ha de ser más bordado que la basquiña, y todo nuevo, y todo reciente, y todo hecho de ayer para vestirlo hoy y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados, cuando toman el freno, cuánto más corren tanto van más desapoderados, y como la piedra que cae de lo alto, cuanto más desciende tanto más se apre-

(1) Como si dijera *de más órdenes*, que por lo regular en los brocados telas fabricadas de seda son tres, es á saber: el fondo, la labor, y sobre esta el escarchado.

(2) Especie de vestidura que se usaba antiguamente encima del jubon.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sura, así la sed destas cresce en ellas con el beber, y un gran desatino y exceso que hacen, les es principio de otro mayor, y cuanto más gastan, tanto les alace más el gastar. Y áun hay en ello otro daño muy grande, que los hombres, si les acontece ser gastadores, las màs veces lo son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas y honrosas; ó que tienen alguna parte de utilidad y provecho, como los que edifican suntuosamente y los que mantienen grande familia, ó como los que gustan de tener muchos caballos; mas el gasto de las mujeres es todo en el aire; el gasto muy grande, y aquello en que se gasta ni vale ni luce, en volantes, y en guantes, y en pebetes (1), y cazoletas (2), y azabaches, y vidrios, y musarañas, y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros como alguna dama en enrubiar los cabellos. ¡Dios nos libre de tan grande perdicion! Y no quiero ponerlo todo á su culpa, que no soy tan injusto; que grande parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y pasara yo agora la pluma á decir algo dellos, si no me detuviera la compasion que les hé; porque, si tienen culpa, pagan la pena della con las setenas. Pues no sea la perfecta casada costosa ni ponga la honra en gastar más que su vecina, sino tenga su casa más bien abastada que ella y más reparada, y haga con su aliño y aseo que el vestido antiguo le esté como nuevo, y que, con la limpieza, cualquiera cosa que se pusiere le parezca muy bien, y el traje usado y comun cobre de su aseo della no usado ni comun parecer. Porque el gastar en la mujer es contrario de su oficio, y dema-

(1) Composiciones aromáticas.

(2) Cierta especie de perfume.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

siado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito, que asuela las casas, y empobrece á los moradores; y los enlaza en mil trampas, y los abate y envilece por diferentes maneras, y á este mismo propósito es y pertenece lo que se sigue.

DE LA OBLIGACION QUE TIENEN LOS CASADOS DE AMARSE Y DESCANSARSE EN LOS TRABAJOS MÚTUAMENTE.

IV.

Págole con bien y no con mal todos los dias de su vida (1).

Que es decir, que ha de estudiar la mujer no en empeñar á su marido y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle dellos, y en serle perpétua causa de alegría y descanso. Porque ¿qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos todos se los lleva el rio, ó por mejor decir el arbañal, y que tomando cada dia nuevos censos y cresciendo de contínuo sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero y del mercader? Dios cuando quiso casar al hombre, dándole mujer dijo:

(1) Vers. 12.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hagámosle un ayudador su semejante (1), de don de se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura, ayudadora y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y mas acrescentados. Y finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos, y hagan naufragio las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros en que, viniendo á sus casas, reposen y se rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos que corren fuera dellas. Y así como seria cosa lastimera si aconteciese á un mercader que, despues de haber padescido navegando grandes fortunas, y despues de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corricntes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos y viniendo ya con su nave entera y rica, y él gozoso y alegre, para descansar en el puerto, quebrase en él y se anegase; así es lamentable miseria la de los hombres que bracean y forcejean todos los dias contra las corrientes de los trabajos y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen; y les es la guarda destruicion, y el alívio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo Scila y Caribdis y peñasco áspero y duro. Por donde lo justo y lo natural es, que cada uno sea aquello mismo para que es, y que la guarda sea guarda, y el descanso paz, y el puerto seguridad, y la mujer dulce y perpétuo refrigerio, y alegría de corazon,

(1) *Genes.* Cap. II., v. 18.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y como un halago blando que contínuamente esté trayendo la mano y enmolleciendo el pecho de su marido, y borrando los cuidados dél, y como dice Salomon: *Hále de pagar bien y no mal todos los dias de su vida.* Y dice, no sin misterio, que le ha de pagar bien, para que se entienda que no es gracia y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella, criándola para este oficio, que es agradar y servir, y alegrar y ayudar en los trabajos de la vida y en la conservacion de la hacienda á aquel con quien se desposa. Y que como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligacion al conservar y guardar, y que aquesta guarda es como paga y salario que de derecho se debe á aquel servicio y sudor. Y que como él está obligado á llevar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir y solazar cuando viene á su casa, sin que ninguna excusa la desobligue. Bien á propósito desto es el ejemplo que San Basilio trae, y lo que acerca dél dice (1). «La víbora, dice, animal ferocí »simo entre las sierpes, va diligente á casarse con la lam»prea marina: llegada, silba, como dando señas de que está »allí, para desta manera atraerla de la mar, á que se abrace »maridablemente con ella. Obedece la lamprea y júntase con »la ponzoñosa fiera sin miedo. ¿Qué digo en esto? ¿Qué? Que »por más áspero y de más fieras condiciones que el marido »sea, es necesario que la mujer le soporte, y que no consien»ta por ninguna ocasion que se divida la paz. ¡Oh, que es un »verdugo! Pero es tu marido. ¡Es un beodo (2)! Pero el ñudo »matrimonial le hizo contigo uno. ¡Un áspero, un desapaci»ble! Pero miembro tuyo ya, y miembro el más principal. Y

(1) In Hexaem. *Homil. VII*, de Reptilibus.
(2) Tomado del vino.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»porque el marido oiga lo que le conviene tambien. La víbora »entónces, teniendo respeto al ayuntamiento que hace, apar- »ta de sí su ponzoña; y ¿tú no dejarás la crudeza inhumana »de tu natural por honra del matrimonio?» Esto es de San Basilio. Y demás desto, decir Salomon que la buena casada paga bien y no mal á su marido, es avisarle á él, que pues ha de ser paga, lo merezca él primero tratándola honrada y amorosamente. Porque aunque es verdad que la naturaleza y estado pone obligacion en la casada, como decimos, de mirar por su casa y de alegrar y descuidar contínuamente á su marido, de la cual ninguna mala condicion dél la desobliga; pero no por eso han de pensar ellos que tienen licencia para serles leones y para hacerlas esclavas; ántes como en todo lo demás es la cabeza el hombre, así todo este trato amoroso y honroso ha de tener principio del marido. Porque ha de entender que es compañera suya, ó por mejor decir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y á quien por el mismo caso se debe particular cuidado y regalo. Y esto San Pablo, ó en San Pablo Jesucristo lo manda así, y usa mandándolo de aquesta misma razon, diciendo: *Vosotros los maridos amad á vuestras mujeres* (1), *y como á vaso mas flaco poned más parte de vuestro cuidado en honrarlas y tratarlas bien.* Porque así como á un vaso rico y bien labrado, si es de vidrio le rodeamos de vasera (2), y como en el cuerpo vemos que á los miembres más tiernos y más ocasionados para recibir daño la naturaleza los dotó de mayores defensas, así en la casa á la mujer, como á parte más flaca, se le debe mejor tratamiento. Demás de que el hombre, que es la cordura y el valor, y el seso y el maestro y todo el buen ejemplo de su casa y familia,

(1) *Ad Ephes.* Cap. V, v. 25.
(2) Funda con que se defiende el vaso.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ha de haberse con su mujer, como quiere que ella se haya con él, y enseñarla con su ejemplo lo que quiere que ella haga con él mismo, haciendo que de su buena manera dél y de su amor aprenda ella á desvelarse en agradarle. Que si el que tiene más seso y corazon más esforzado, y sabe condescender en unas cosas y llevar con paciencia algunas otras, en todo, con razon y sin ella, quiere ser impaciente y furioso, ¿qué maravilla es que la flaqueza y el poco saber y el menudo ánimo de la mujer dé en ser desgraciado y penoso? Y aun en esto hay otro mayor inconveniente, que como son pusilánimes las mujeres de su cosecha, y poco inclinadas á las cosas que son de valor, si no las alientan á ellas, cuando son maltratadas y tenidas en poco de sus maridos, pierden el ánimo más, y descáenseles las alas del corazon, y no pueden poner ni las manos ni el pensamiento en cosa que buena sea, de donde vienen á cobrar siniestros vilísimos. Y de la manera que el agricultor sabio á las plantas que miran y se inclinan al suelo, y que si las dejasen se tenderian rastrando por él, no las deja caer, sino con orquillas y estacas (1) que les arrima, las endereza y levanta, para que crezcan al cielo, ni más ni menos el marido cuerdo no ha de oprimir ni envilecer con malas obras ni palabras el corazon de la mujer, que es caedizo y apocado de suyo, sino al reves, con amor y con honra la ha de levantar y animar para que siempre conciba pensamientos honrosos.

Y pues la mujer, como arriba dijimos, se dió al hombre para alivio de sus trabajos y para reposo y dulzura y regalo, la misma razon y naturaleza pide que sea tratada dél

---

(1) Horca pequeña que sirve para afianzar ó asegurar alguna cosa en el suelo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dulce y regaladamente. Porque ¿á dó se consiente que desprecie ninguno á su alivio, ni que enoje á su descanso, ni que traiga guerra perpétua y sangrienta con lo que tiene nombre de oficio de paz? Ó ¿en qué razon se permite que esté ella obligada á pagarle servicio y contento, y que él se desobligue de merecérselo? Pues adéudelo él y páguelo ella porque se lo debe; y aunque no lo deba lo pague. Porque cuando él no lo supiere adeudar, lo que debe á Dios y á su oficio pone sobre ella esta deuda de agradar siempre á su marido, guardando su persona y su casa, y no siéndole, como arriba está dicho, costosa y gastadora, que es la primera de las dos cosas en que, como dijimos, consiste esta guarda. Y contentándonos con lo que della habemos escrito, vengamos ahora á la segunda, que es el ser hacendosa, á lo cual pertenesce lo que Salomon añade, diciendo:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

POR QUÉ SE VALE EL ESPÍRITU SANTO DE LA MUJER DE UN LABRADOR PARA DECHADO DE LA PERFECTA CASADA. Y CÓMO TODAS ELLAS POR MÁS RICAS Y NOBLES QUE SEAN DEBEN TRABAJAR Y SER HACENDOSAS.

V.

Buscó lana y lino y obró con el saber de sus manos (1).

No dice que el marido le compró lino para que ella labrase, sino que ella lo buscó, para mostrar que la primera parte de ser hacendosa es que sea aprovechada, y que de los salbados de su casa y de las cosas que sobran, y que parecen perdidas, y de aquello de que no hace cuenta el marido, haga precio ella, para proveerse de lino y de lana y de las demás cosas que son como estas, las cuales son como las armas y el campo adonde descubre su virtud la buena mujer. Porque ajuntando su artificio ella, y ayudándolo con la vela é industria suya y de sus criadas, sin hacer nueva costa, y como sin sentir, cuando ménos pensare hallará su casa abastada y llena de riquezas. Pero dirán por ventura las señoras delicadas de ahora que esta pintura es grosera, y que aquesta casada es mujer de algun labrador que hila y teje, y mu-

(1) Vers. 13.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

jer de estado diferente del suyo, y que así no habla con ellas. A lo cual respondemos que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas, y la medida con quien así las de mayores como las de menores estados se han de ajustar cuanto á cada una le fuere posible, y es como el padron desta virtud, al cual la que más se avecina es más perfecta. Y bastante prueba dello es que el Espíritu Santo, que nos hizo y nos conosce, queriendo enseñar á la casada su estado, le pinta desta manera. Mas porque quede más entendido, tomemos el agua de su principio y digamos así. Tres maneras de vida son en las que se reparten y á las que se reducen todas las maneras de viviendas que hay entre los que viven casados; porque, ó labran la tierra, ó se mantienen de algun trato y oficio, ó arriendan sus haciendas á otros y viven ociosos del fruto dellas. Y así una manera de vida es la de los que labran, y llamémosla vida de labranza; y otra la de los que tratan, y llamémosla vida de contratacion; y la tercera de los que comen de sus tierras pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada. A la vida de labranza pertenesce, no solo el labrador que con un par de bueyes labra su pegujar (1), sino tambien los que con muchas juntas, y con copiosa y gruesa familia rompen los campos y apacientan grandes ganados. La otra vida, que dijimos de contratacion, abraza al tratante pobre y al oficial mecánico, y al artífice, y al soldado, y finalmente á cualquiera que vende ó su trabajo, ó su arte, ó su ingenio. La tercera, vida ociosa, el uso la ha hecho propia ahora de los que se llaman nobles y caballeros y señores, los que tienen ó renteros ó vasallos de

(1) Corta porcion de siembra.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

donde sacan sus rentas. Y si alguno nos preguntare cuál destas tres vidas sea la más perfecta y mejor vida, decimos que la de la labranza es la primera y la verdadera, y que las demás dos, por la parte que se avecinan con ella, y en cuanto le parecen, son buenas; y segun que della se desvian son peligrosas.

Porque se ha de entender, que en esta vida primera que decimos de labranza, hay dos cosas, ganancia y ocupacion: la ganancia es inocente y natural, como arriba dijimos, y sin agravio ó desgusto ajeno, la ocupacion es loable, necesaria y maestra de toda virtud. La segunda vida de contratacion se comunica con esta en lo segundo, porque es tambien vida ocupada como ella, y esto es lo bueno que tiene; pero diferénciase en lo primero, que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas ajenas, y las más veces con desgusto de los dueños dellas, y pocas veces sin alguna mezcla de engaño. Y así cuanto á esto tiene algo de peligro y es ménos bien reputada En la tercera y última vida, si miramos á la ganancia, cuasi es lo mismo que la primera, á lo menos nascen ambas á dos de una misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que cuando llega á los de la vida, que llamamos ociosa, por parte de los mineros por donde pasa, cobra algunas veces algun mal color del arrendamiento y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele haber, pero al fin, por la mayor parte y cuasi siempre es ganancia y renta segura y honrada, y por esta parte aquesta tercera vida es buena vida; pero si atendemos á la ocupacion, es del todo diferente de la primera, porque aquella es muy ocupada y esta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada á daños y males gravísimos: de manera que lo perfecto y lo natural en esto de que vamos hablando, es el trato de la labranza. Y pudiera yo aquí ahora

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

estender la pluma alabándola, mas dejarelo por no olvidar mi propósito, y porque es negocio sentenciado ya por los sabios antiguos, y que ha pasado en cosa juzgada su sentencia, y tambien porque á los que sabemos que Dios puso al hombre en esta vida y no en otra, cuando le crió y antes que hubiese pecado, y cuando más le regalaba y queria, bástanos esto para saber que de todas las maneras de vivir sobredichas, es aquesta la más natural y la mejor. Pues dejado aquesto por cosa asentada, añadimos prosiguiendo adelante, que en todas las cosas que son de un mismo linaje y que comunican en una misma razon, si acontece que entre ellas haya grados de perfeccion diferentes, y que aquello mismo que todas tienen esté en unas más entero y en otras menos, la razon pide que la más aventajada y perfecta sea como regla y dechado de las demás, que es decir que todas han de mirar á la más aventajada y avecinarse más á ella, cuanto les fuere posible, y que la que más se le allegare será de mejor suerte. Claro ejemplo tenemos desto en las estrellas y en el sol, los cuales todos son cuerpos llenos de luz, y el sol tiene más que ninguno dellos y es el más lucido y resplandeciente, y así es el que tiene la presidencia en la luz y á quien todas las cosas lucidas miran y siguen, y de quien cogen sus luces, tanto más cada una, cuanto se le acerca más. Pues digo ahora, que como entre todas las suertes de vivir de los hombres casados tenga el más alto y perfecto grado de seguridad y bien la labranza, y sea ella como está concluido, la medida y la regla que han de seguir, y el dechado que han de imitar, y el blanco adonde han de mirar, y á quien se han de hacer vecinas las demás suertes, cuanto pudieren, no convenia en ninguna manera que el Espíritu Santo, que pretende poner aquí una que sea como dechado de las casadas, pusie-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

se, ó una mercadera, mujer de los que viven de contratacion, ó una señora regalada y casada con un ocioso caballero. Porque la una y la otra suerte son suertes imperfectas y menos buenas, y por la misma causa inútiles para ser puestas por ejemplo general y por dechado. Si no escogió la mejor suerte é hizo una pintura de perfecta mujer en ella, y púsola como delante de los ojos á todas las mujeres, así á las que tienen aquella condicion de vida como á las de diferentes estados, para que fuese comun á todas, á las del mismo estado, para que se ajustasen del todo con ellas, y á las de otra manera, para que se le acercasen é hiciesen semejantes cuanto les fuese posible. Porque aunque no sea de todas el lino y la lana, y el huso, y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirlas las taréas y las raciones; pero en todas hay otras cosas que se parecen á estas y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado que aquí se dice. Y á todas, sin que haya en ello escepcion, les está bien y les pertenesce á cada una en su manera el no ser perdidas y gastadoras, y el ser hacendosas y acrescentadoras de sus haciendas. Y si el regalo y el mal uso de ahora ha persuadido que el descuido y el ócio es parte de nobleza y de grandeza, y si las que se llaman señoras hacen estado de no hacer nada y de descuidarse de todo, y si creen que la granjería y labranza es negocio vil y lo contrario de lo que es señorío, es bien que se desengañen con la verdad. Porque si volvemos atrás los ojos, y si tendemos la vista por los tiempos pasados, hallaremos que siempre que reinó la virtud, la labranza y el reino anduvieron hermanados y juntos. Y hallaremos que el vivir de la granjería de su hacienda era vida usada y que les acarreaba reputacion á los príncipes y grandes señores.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Abraham, hombre riquísimo y padre de toda la verdadera nobleza, rompió los campos (1). Y David, rey invencible y glorioso, no sólo antes del reino apascentó las ovejas (2); pero, despues de rey, los pechos de que se mantenia eran sus labranzas y sus ganados. Y de los romanos, señores del mundo, sabemos que del arado iban al consulado, que es decir al mando y gobierno de toda la tierra, y volvian del consulado al arado (3). Y si no fuera esta vida de nobles y no sólo usada y tratada por ellos, sino tambien debida y conveniente á los mismos, nunca el poeta Homero en su poesía que fué imágen viva de lo que á cada una persona y estado convino, introdujera á Elena, reina noble, que cuando salió á ver á Telémaco asentada en su cadira (4) una doncella suya le pone al lado en un rico canastillo copos de lana, ya puestos á punto para hilar, y usadas ya hiladas, y la rueca para que hilase (5). Ni en el palacio de Alcinoo, príncipe de su pueblo riquísimo, de cien damas que tenia en su servicio hiciera, como hace, hilanderas á las cincuenta (6). Y la tela de Penélope, princesa de Itaca, y su tejer y destejer (7), no la fingiera el juicio de un tan grande poeta, si la tela y el urdir fuera ajeno de las mujeres principales. Y Plutarco escribe (8) que en Roma á todas las mujeres, por mayores que fuesen, cuando se casaban y cuando la llevaba el marido á su casa, á la primera entrada della, y como en el umbral, les tenia

---

(1) *Genes*. Cap. XXI.
(2) Libro I, Reg,, cap. XVII.
(3) Cic. pro Ros. Amerin. Plin. lib. XVIII. Hist. Nat. capítulo 3.
(4) Voz antigua y de poco uso en la lengua castellana: significa *silla*.
(5) *Odis*. lib. IV.
(6) *Odis*. lib. VII.
(7) *Odis*. lib. II.
(8) In Quaest, Romanis.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

como por ceremonia necesaria puesta una rueca, para que lo que primero viesen al entrar de su casa les fuese aviso de aquello en que se habian de emplear en ella siempre. Pero ¿qué es menester traer ejemplos tan pasados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado cuasi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro de España y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros ejemplos de esta virtud, como de la reina católica doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen ahora por tales y se llaman duquesas y reinas, no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo y tomen la rueca y armen los dedos con aguja y dedal, cercadas de sus damas, y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este ejercicio, y húrtense al vicioso sueño, para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que animadas con el ejemplo de la señora, contiendan todas entre sí procurando de aventajarse en el ser hacendosas; y cuando por el aderezo ó provision de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor, (aunque ninguna casa hay tan grande ni tan real, adonde semejantes obras no traigan honra y provecho) pero, cuando no para sí, háganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas y de mil necesidades ajenas. Así que traten las duquesas y las reinas el lino, y labren la seda, y den tarea á sus damas, y pruébense con ellas en estos oficios, y pongan en estado y honra aquesta virtud, que yo me hago el valiente de alcanzar del mundo que las loe, y de sus maridos los duques y reyes que las precien por ello y que las estimen: y áun acabaré con ellos, que en pago deste cuidado las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos con que atormentan sus cuerpos y rostros, y que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

las excusen y libren del leer en los libros de caballerías, y del traer el soneto y la cancion en el seno, y del billete, y del donaire de los recaudos, y del terrero (1), y del sarao, y de otras cien cosas de este jaez, aunque nunca las hagan. Por manera que la buena casada, en este artículo de que vamos hablando de ser hacendosa y casera, ha de ser, ó labradora en la forma que dicho es, ó semejante á labradora todo cuanto pudiere. Y porque del ser hacendosa deciamos que era la primera parte ser aprovechada, y que por esta causa Salomon no dijo que el marido le compraba lino á esta mujer, sino que ella lo buscaba y compraba, es de advertir lo que en esto acontece, que algunas, ya que se disponen á ser hacendosas, por faltarles esta parte de aprovechadas, son más caras y más costosas labrando que ántes eran desaprovechadas holgando. Porque cuanto hacen y labran ha de venir todo de casa del joyero y del mercader, ó fiado, comprado á mayores precios, y quiere la ventura despues, que habiendo venido mucho del oro y mucha de la seda y aljofar, para todo el artificio y trabajo en un arañuelo (2) de pájaros ó en otra cosa semejante de aire. Pues á estas tales mándenles sus maridos que descansen y huelguen, ó ellas lo harán sin que se lo manden, porque muy ménos malas son para el sueño que para el trabajo y la vela: que lo casero y lo hacendoso de una buena mujer, gran parte dello consiste en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada, sino que todo cobre valor y crezca en sus manos, y que como sin saber de qué se haga rica y saque tesoro, á manera de decir, de entre las barreduras de su portal. Y si el descender á cosas menudas no fuera hacer particular esta doctrina, que el Espíritu Santo

(1) Lugar ó sitio desde donde cortejan en Palacio á las damas.
(2) Red muy delgada con que se cazan avecillas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

quiso que fuese general y comun, yo trujera ahora á vuesa merced por toda su casa, y en cada uno de los rincones della le dijera lo que hay de provecho: más vuesa merced lo sabe bien y lo hace mejor, y las que se aplican á esta virtud de sí mismas lo entienden; como al revés las que son perdidas y desaprovechadas, por más que se les diga nunca lo aprenden. Pero veamos lo que despues de aquesto se sigue.

DECLÁRASE QUÉ ES MUJER CASERA Y DEL MODO QUE DEBE ACRESCENTAR LA HACIENDA.

VI.

Fué como navio de mercader que de lueñe (1) trae su pan (2).

Pan llama la Sagrada Escritura á todo aquello que pertenesce y ayuda á la provision de nuestra vida. Pues compara á esta su casada Salomon á un navío de mercader, bastecido y rico. En lo cual hermosa y eficazmente da á entender la obra y el provecho desto que tratamos y llamamos casero y hacendoso en la mujer. La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, pasa muchos senos, toca en diferentes tierras

(1) Voz anticuada: significa *léjos ó distante.*
(2) Vers. 14.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y provincias, y en cada una dellas coge lo que en ellas hay bueno y barato, y con sólo tomarlo en sí y pasarlo á su tierra, le da mayor precio y dobla y tresdobla la ganancia. Demás desto, la riqueza que cabe en una nao y la mercadería que abarca, no es riqueza la que basta á un hombre sólo ó á un género de gente particular, sino es provision entera para una ciudad y para todas las diferencias de gentes que hay en ella; trae lienzos, y sedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo género de bastimento, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece á la mujer casera, que como la nave corre por diversas tierras buscando ganancia, así ella ha de rodear de su casa todos los rincones y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos y convertirlo en utilidad y provecho, y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della, así en lo menudo como en lo granado. Y como el que navega á las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres, y de otras cosas de aqueste jaez, que acá valen poco y los indios las estiman en mucho, trae rico oro y piedras preciosas, así esta nave, que vamos pintando, ha de convertir en riqueza lo que pareciere más desechado, y convertirlo sin parecer que hace algo en ello, sino con tomarlo en la mano y tocarlo, como hace la nave, que, sin parecer que se menea, nunca descansa; y cuando los otros duermen, navega ella, y acrescienta con sólo mudar el aire el valor de lo que recibe; y así la hacendosa mujer, estando asentada, no para, durmiendo vela y ociosa trabaja; y cuasi sin sentir cómo ó de qué manera, se hace rica. Visto habrá vuesa merced alguna mujer como esta, y dentro de su casa debe haber no pequeño ejemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de sí y quiere ver con cuánta propiedad y verdad es nao la casera, ponga delante los ojos una mujer

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que rodea su casa, y que de lo que en ella parece perdido hace dinero y compra lana y lino, y junta con sus criadas lo adereza y lo labra, y verá que, estándose sentada con sus mujeres volteando el uso en la mano ycontando consejas (como la nave, que sin parecer que se muda va navegando y pasando un dia, y sucediendo otro, y viniendo las noches y amanesciendo las mañanas, y corriendo como sin menearse la obra) se teje la tela y se labra el paño, y se acaban las ricas labores, y cuando menos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra nave en el puerto y comienza á desplegar sus riquezas, y sale de allí el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las paredes y salas, y los labrados hermosos, y el abastecimiento de todas las alhajas de la casa, que es un tesoro sin suelo. Y dice Salomon, que trae esta nave de lueñe (1) pan, porque si vuesa merced coteja el principio de esta obra con el fin della, y mide bien los caminos por donde se viene á este puerto, apenas alcanzará cómo se pudo llegar á él ni cómo fué posible de tan delgados y apartados principios venirse á hacer despues un caudaloso rio. Mas pasemos á lo que despues desto sigue.

(1) De lejos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PONDÉRASE LA OBLIGACION DE MADRUGAR EN LAS CASADAS,
Y SE PERSUADE Á ELLO CON UNA HERMOSA DESCRIPCION DE LAS DELICIAS QUE SUELE TRAER CONSIGO LA MAÑANA. AVÍSASE TAMBIEN QUE EL LEVANTARSE TEMPRANO DE LA CAMA HA DE SER PARA ARREGLAR Á LOS CRIADOS Y PROVEER Á LA FAMILIA.

VII.

Madrugó y repartió á sus gañanes (1) las raciones, la tarea á sus mozas (2).

Es como habemos dicho esta casada que pinta aquí y pone por ejemplo de las buenas casadas el Espíritu Santo, mujer de un hombre de los que viven de labranza. Y la razon porque pone por dechado á una mujer desta suerte y no de las otras maneras, tambien está dicha. Pues como en las casas semejantes la familia que ha de ir á las cosas del campo es menester que madrugue muy de mañana, y porque no vuelve á casa hasta la noche, es menester tambien que lleve consigo la provision de comida y almuerzo, y que se les reparta á cada uno así la racion de su mantenimiento como las obras y haciendas en que han de emplear su trabajo aquel dia; pues como esto sea así, dice Salomon que su buena

(1) Gañan es el pastor que sirve en los ministerios más ínfimos á los mayorales y rabadanes, el cual se llama tambien *zagal* y *hatero*.
(2) Vers. 15.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

casada no encomendó este cuidado á alguna de sus sirvientas, y se quedó ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama, sino que se levantó la primera, y que ganó por la mano al lucero, y amanesció ella antes que el sol, y por sí misma y no por mano agena proveyó á su gente y familia, así en lo que habian de hacer como en lo que habian de comer. En lo cual enseña y manda á las que son desta suerte que lo hagan así, y á las que son de suertes diferentes, que usen de la misma vela y diligencia. Porque aunque no tengan gañanes ni obreros que enviar al campo, tienen cada una en su suerte y estado otras cosas que son como estas, y que tocan al buen gobierno y provision de su casa, ordinario y de cadadia, que las obligan á que despierten y se levanten y pongan en ello su cuidado y sus manos. Y así, con estas palabras dichas y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espíritu Santo, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud á esta mujer casada que va dibujando. La una es que sea madrugadora. Y la otra que, madrugando, provea ella luego y por sí misma lo que la órden de su casa pide; que ambas á dos son importantísimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan que mientras ellas, cuya es la casa y á quien propiamente toca el bien y el mal della, duermen y se descuidan, cuidará y velará la criada que no le toca y que al fin lo mira todo como ajeno.

Porque si el amo duerme, ¿por qué despertará el criado? Y si la señora que es y ha de ser el ejemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprend r cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida de todo, por la misma razon y con la mayor razon los demás serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dijo Aristóteles en este

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mismo propósito (1). *Que el que no tiene buen dechado no puede ser buen remedador*. No podrá el siervo mirar por la casa si ve que el dueño se descuida della. De manera que ha de madrugar la casada para que madrugue su familia. Porque ha de entender que su casa es un cuerpo y que ella es el alma dél, y que como los miembros no se mueven si no son movidos del alma, así sus criadas sino las menea ella y las levanta, y mueve á sus obras, no se sabrán menear. Y cuando las criadas madrugasen por sí, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo y por guarda suya, es peor que madruguen; porque entonces la casa, por aquel espacio de tiempo, es como pueblo sin rey y sin ley, y como comunidad sin cabeza; y no se levantan á servir, sino á robar y destruir, y es el propio tiempo para cuando ellas guardan sus hechos. Por donde, como en el castillo que está en frontera ó en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela, así en la casa bien gobernada, en tanto que están despiertos los enemigos que son los criados, siempre ha de velar el señor. Es el que ha de ir al lecho el postrero y el primero que ha de levantarse del lecho. Y la señora y la casada que esto no hiciere haga el ánimo ancho á su gran desventura, persuadida y cierta que le han de entrar los enemigos elf uerte, y que un dia sentirá el daño, y otro verá el robo, y de contínuo el enojo y el mal recaudo y servicio, y que al mal de la hacienda acompañará tambien el mal de la honra. Y como dice Cristo en el Evangelio (2), *que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la zizaña*, así ella con su descuido y sueño meterá la libertad y la deshonestidad por su casa, que abrirá las puertas, y falseará las llaves, y que-

(1) *De cura rei familiaris*, lib. I, cap. 6.
(2) *Math.* Cap. XIII. v. 25.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

brantará los candados, y penetrará hasta los postreros secretos, corrompiendo á las criadas y no parando hasta poner su inficion en las hijas; con que la señora que no supo entonces ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni dejar de dormir un poco, lastimada y herida en el corazon, pasará en amargos suspiros muchas noches velando. ¿Mas es trabajoso el madrugar y dañoso para la salud? Cuando fuera así, siendo por otra parte tan provechoso y necesario para el buen gobierno de la casa, y tan debido al oficio de la que se llama señora della, se habia de posponer aquel daño, porque más debe el hombre á su oficio que á su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traer de contínuo su familia desordenada y perdida, que padescer un poco, ó en el estómago de flaqueza ó en la cabeza de pesadumbre; pero al revés, e madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertára el cuidado y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello á que nos obliga es lo mismo que más conviene á nuestra naturaleza y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho.

Así que no solo la casa, sino tambien la salud, pide á la buena mujer que madrugue. Porque cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para el bien y conservacion de los demás, esa misma es la que conserva y dá salud á los hombres. Pues quien no vé que á aquella hora despierta el mundo todo junto, y que la luz nueva saliendo abre los ojos de los animales todos, y que, si fuese entonces dañoso dejar el sueño, la naturaleza (que en todas las cosas generalmente y en cada una por sí esquiva y huye el daño y sigue y apetece el pro-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vecho, ó que, para decir la verdad, es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene y es provechoso) no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacára por el Oriente los claros rayos del sol, ó si los sacára no les diera tantas fuerzas para nos despertar. Porque si no nos despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos. Y no contradice á esto el uso de las personas que ahora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las cuales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados ó por sus pecados dellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto que Dios les pone. Castigaba bien una persona que yo conoscí esta torpeza, y nombrábala con su merescido vocablo. Y aunque es tan vil como lo es el hecho, daráme vuesa merced licencia para que lo ponga aquí, porque es palabra que cuadra. Así que cuando le decia alguno que era estado en los señores este dormir, solia él responder que se erraba la letra, y que por decir *establo* decian *estado*. Y ello á la verdad así es, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nasce de otro mayor desconcierto que está en el alma, y es causa él tambien y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre y los demás humores del cuerpo con el calor del dia y del sueño encendidos demasiadamente y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan é inficionan el corazon feamente. Y es cosa digna de admi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

racion que siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto solo se olvidan dél y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdida, parece ser otra y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora (que no sin causa los poetas (1) la coronan de rosas) y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más dulcemente? Y las flores, y las yerbas, y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermosea toda ella, y las ciudades hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas, así los animales, y la tierra, y el aire, y todos los elementos, á la venida del sol se alegrau y como para recibirle se hermosean, y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos, porque la vista se deleita con el nascer de la luz, y con la figura del aire, y con el variar de las nubes; á los oidos las aves hacen agradable armonía; para el oler, el olor que en aquella sazon el campo y las yerbas despiden de sí, es olor suavísimo; pues el fresco del aire de entonces templa con grande deleite el humor ca-

(1) *Virgil.* lib. VI. *Æneid.* v. 535, y *Garcilaso de la Vega*, Egl. II.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

lentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon, y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos antes que se ahogue en los negocios del dia. Pero, si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas que aun del dia hacen noche y pierden el fruto de la luz con el sueño, y ni el deleite, ni la salud, ni la necesidad y provecho, que dicho habemos, son poderosos para los hacer levantar; vuesa merced que es hija de luz, levántese con ella y abra la claridad de sus ojos cuando descubriere sus rayos el sol, y con pecho puro levante sus manos limpias al dador de la luz ofreciéndole con santas y agradescidas palabras su corazon; y despues de hecho esto, y de haber gozado del gusto del nuevo dia, vuelta á las cosas de su casa, entienda en su oficio, que es lo otro que pide en esta letra el Espíritu Santo á la buena casada, como fin á quien se ordenó lo primero que habemos dicho del madrugar. Porque no se entiende, que, si madruga la casada, ha de ser para que, rodeada de botecillos y arquillas, como hacen algunas, se esté sentada tres horas afilando la ceja, y pintando la cara, y negociando con su espejo, que mienta y la llame hermosa. Que demás del grave mal que hay en aqueste artificio postizo, del cual se dirá en su lugar, es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar á su casa por ocuparse en cosas tan excusadas, que fuera menos mal el dormir. Levántese, pues, y levantada gobierne su gente, y mire lo que se ha de proveer y hacer aquel dia, y á cada uno de sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el capitan, cuando ordena por hileras su escuadra pone á cada un soldado en su propio lugar y le avisa á cada uno que guarde su puesto; así ella ha de repartir á sus criados sus obras y poner órden en todos; en lo cual se encierran grandes provechos, porque lo uno,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hácese lo que conviene con tiempo y con gusto, lo otro para que, cuando alguna vez acontece que, ó la enfermedad ó la ocupacion tiene ausente á la señora, estén ya los criados por el uso como maestros en todo aquello que deben hacer; y la voz y la órden de su ama, á la cual tienen hechos ya los oidos, aunque no la oigan entonces, les suena en ellos toda-vía y la tienen como presente sin vella. Y demás desto, del cuidado del ama aprenden las criadas á ser cuidadosas, y no osan tener en poco aquello en que ven que se emplea la diligencia y el mandamiento de su señora, y como conocen que su vista y provision della se estiende por todo, paréceles, y con razon, que en todo cuanto hacen la tienen como por testigo y presente, y así se animan, no solo á tratar con fidelidad sus obras y oficios, sino tambien á aventajarse señaladamente en ellos. Y así cresce el bien como espuma, y se mejora la hacienda, y reina el concierto, y vá desterrado el enojo. Y finalmente, la vista, y la presencia, y la voz, y el mando del ama, hacen á sus mozas, no solo que le sean provechosas, sino que ellas en sí no se hagan viciosas, lo cual tambien pertenesce á su oficio. Síguese.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA PERFECTA CASADA NO SOLO HA DE CUIDAR DE ABASTECER SU CASA Y CONSERVAR LO QUE EL MARIDO ADQUIERE, SINO QUE HA DE ADELANTAR TAMBIEN LA HACIENDA.

VIII.

Vinole al gusto una heredad, y compróla, y del fruto de sus palmas plantó viña (1).

Esto no es algun nuevo preccpto diferente de los pasados, ni otra virtud más particular que las dichas, sino ántes es como una cosa que se consigue y nasce dellas. Porque cierto es que la casada que fuere tan tasada en sus gastos, y tan no curiosa por una parte, y por otra tanta casera, y veladora, y aprovechada, no sólo conservará lo que su marido adquiere, sino tambien ella lo acrescentará por su parte, que es lo que aquí ahora se dice. Porque, de tan grande industria y vela, el fruto no puede ser sino grande. Por manera, que á los demás títulos que siguiendo esta doctrina de Dios habemos dado á la buena mujer, añadimos ahora este, que sea adelantadora de su hacienda, no como título diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue dellos y que declara la fuerza de los pasados, y lo que pueden, y el hasta dónde han

(1) Vers. 16.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de llegar. Y así, decir que compró heredamiento y que plantó viña del sudor de su mano, es avisarle que del ser casera, que se le pide, su propio punto es no parar hasta esto, que es, no sólo bastecer á su casa, sino tambien adelantar su hacienda; no sólo hacer que lo que está dentro de sus puertas esté bien proveido, sino hacer tambien que se acrescienten en número los bienes y posesiones de fuera. Y es decille que pretenda y se precie ella tambien de, señalando como con el dedo alguna parte de sus posesiones, poder decir claramente: «Este es fruto de mis trabajos, mi industria añadió esto á mi casa, de mis sudores fructificó esta hacienda,» como lo han hecho en nuestros tiempos algunas. Pero dirán que esto es pedir mucho. Mas pregunto yo á los que lo dicen, ¿qué es en esto lo que tienen por mucho? Tienen por mucho que de la diligencia y aprovechamiento y labor de una mujer, acompañada de sus mujeres, salga cosa de tanto valor como es esto? ¿ó tienen por mucho que quiera ella gastar lo que adquiere en estos aprovechamientos y haciendas, y no en sus contentos y galas? Si aquesto postrero es lo que les parece mucho en aquesta doctrina, no tienen razon, ni en tener otro gasto por más suyo, ni por más apacible y gustoso, ni en pensar que se vende en la tienda cosa que, comprada, las hermosee más que estas compras. Porque aquello pasa en el aire, y el bien, y honra y contento, juntamente con el buen nombre que por esta otra via se adquiere, como tiene raíces en la virtud, es duradero y perpétuo. Mas, si lo primero las espanta, porque no creen tanto bien de sus manos, lo uno hácense injuria á sí mismas y limitan su poder apocadamente, y lo otro ellas saben que no es así, y que pueden, si quieren aplicarse, pasar desta raya; porque ¿á dónde no llegará la que puede hacer y la que hiciere lo que se sigue?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CUÁNTO DEBE EVITAR LA MUJER BUENA EL ÓCIO, Y DE LOS VICIOS Y MALAS RESULTAS QUE DE ÉL NACEN.

IX.

Ciñóse de fortaleza y fortificó su brazo. Tomó gusto en el granjear, su candela no se apago dc noche. Puso sus mauos en la tortera (1), y sus dedos tomaron el huso (2).

Tenga valor la mujer, y plantará viña; ame el trabajo, y acrescentará su casa; ponga las manos en lo que es propio de su oficio, y no se desprccie dél, y acrescerán sus riquezas; no se desciña, esto es, no se enmollezca ni haga de la delicada, ni tenga por honra el ócio, ni por estado el descuido y el sueño, sino ponga fuerza en sus brazos, y acostumbre á la vela sus ojos, y saboréese en el trabajar, y no se desdeñe de poner las manos en lo que toca al oficio de las mujeres, por bajo y por menudo que sea, y entónces verá cuánto valen y adónde llegan sus obras. Tres cosas le pide aquí Salomon, y cada una en su verso. Que sea trabajadora lo primero, y lo

---

(1) Significa la rodaja que suele ponerse á la punta del huso para torcer mejor la hebra. Y así la version caldáica, por el nombre hebreo *kiscor*, que la Vulgata interpreta *fortia*, entiende y pone *vertibulum*. Lo cual parece haber gustado más á nuestro autor por ser tan docto en la lengua hebrea.

(2) Vers. 17, 18, 19.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

segundo que vele, y lo tercero que hile. No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas están escritas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él. Porque es la sal que preserva de corrupcion á nuestra vida y á nuestra alma, más yo no quiero decir aquí nada de lo general. Lo que propiamente toca á la mujer casada, eso diré solamente; porque cuanto de suyo es la mujer más inclinada al regalo y más fácil á enmollecerse y desatarse con el ócio, tanto el trabajo le conviene más. Porque si los hombres, que son varones, con el regalo conciben ánimo y condicion de mujeres, y se afeminan, las mujeres ¿qué serán sino lo que hoy dia son muchas dellas? Que la seda les es áspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los piés, y del aire que suena se desmayan, y el decir la palabra entera las cansa, y áun hasta lo que dicen lo abortan, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son un melindre, y un lixo (1), y un asco; y perdónenme porque les pongo este nombre, que es el que ellas más huyen, ó por mejor decir, agradézcanme que tan blandamente las nombro. Porque quien considera lo que deben ser y lo que ellas mismas se hacen, y quien mira la alteza de su naturaleza y la bajeza en que ellas se ponen por su mala costumbre, y coteja con lo uno lo otro, poco dice en llamarlas así; y si las llamase cieno, que corrompe el aire y le inficiona, y abominacion aborrescible, aún se podria tener por muy corto. Porque teniendo uso de razon, y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo y que está llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshacen tanto ellas mismas y se aniñan así con delicadez, y se envilecen en tanto grado, que una lagartija

(1) Lo mismo que cieno. Ya no se usa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y una mariposilla que vuela tiene más tomo que ellas, y la pluma que va por el aire, y el aire mismo es de más cuerpo y sustancia. Así que debe mirar mucho en esto la buena mujer, estando cierta que, en descuidándose en ello, se volverá en nada. Y como los que están de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña, así ellas entiendan que viven dispuestas para esta dolencia de nadería y melindrería, ó no sé cómo la nombre, y que en ella el regalo es rejalgar (1), y guárdense dél como huyen la muerte, y conténtense con su natural poquedad, y no le añadan bajeza ni la hagan más apocada; y adviertan y entiendan que su natural es femenil, y que el ócio por sí afemina, y no junten á lo uno lo otro, ni quieran ser dos veces mujeres. He dicho el extremo de nada á que vienen las muelles y regaladas mujeres, y no digo la muchedumbre de vicios, que desto mismo en ellas nascen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no hay agua enchar-cada y corrompida que crie tantas y tan malas sabandijas, que nascen vicios asquerosos y feos én los pechos destas damas delicadas de que vamos hablando. Y en una dellas que pinta en los Proverbios (2) el Espíritu Santo, se ve algo desto, de la cual dice así: «Parlera y vagabunda, y que no »sufre estár quieta ni sabe tener los piés en su casa, ya en la »puerta, ya en la ventana, ya en la plaza, ya en los canto-»nes de la encrucijada, y tiende por donde quiera sus lazos. »Vió un mancebo, y llegóse á él y prendióle, y díjole con cara »relamida blanduras. Hoy hago fiesta y he salido en tu bus-«ca, porque no puedo vivir sin tu vista, y al fin he hecho en

(1) Especie de veneno que tambien llaman arsénico.
(2) *Proverb.* Cap. VII, á 10, ad. 18.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»tí presa. Mi cámara he colgado con hermosas redes, y mi »cuadra con tapices de Egipto; de rosas, y de flores, de »mirra y linaloe (1), está cubierto el suelo todo y la cama. »Ven y bebamos la embriaguez del amor, y gocémonos en »dulces abrazos hasta que apunte la aurora.» Y si todas las ociosas no salen á lo público de las calles, como esta salia, sus abscondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos que no se dejen ver y entender. Y la razon y la naturaleza de las cosas lo pide. Que cierto es que produce malezas el campo que no se rompe y cultiva, y que con el desuso de hierro se toma de orin y se consume, y que el caballo holgado se manca. Y demás desto, si la casada no trabaja ni se ocupa en lo que pertenece á su casa, ¿qué otros estudios ó negocios tiene en que se ocupar? Forzado es que, si no trata de sus oficios, emplee su vida en los oficios ajenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincon, de su casa olvidada y de las casas ajenas curiosa, pesquisidora de cuanto pasa y áun de lo que no pasa inventora, parlera y chismosa, de pleitos revolvedora, jugadora tambien y dada del todo á la conversacion y al palacio, con lo demás que por ordinaria consecuencia se sigue y se calla aquí ahora por ser cosa manifiesta y notoria. Por manera, que en suma y como en una palabra, el trabajo da á la mujer ó el ser, ó el ser buena, porque sin él ó no es mujer, sino asco, ó es tal mujer que seria ménos mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden á trabajar, no será menester que les diga y enseñe cómo han de tomar el huso y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas que les pide el Espí-

(1) Lo mismo que álce, árbol de las Indias orientales, cuya madera quemada causa un olor deliciosísimo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ritu Santo, porque su misma aficion buena se las enseñará. Y así, dejando esto aquí pasaremos á lo que se sigue.

HA DE SER LA PERFECTA CASADA PIADOSA CON LOS POBRES Y NECESITADOS, PERO DEBE IR CON CUIDADO EN VER Á QUIÉN ADMITE EN CASA Y FAVORECE.

X.

Sus palmas abrió para el afligido y sus manos extendió para el menesteroso (1).

A muy buen tiempo puso esto aquí Salomon, porque repitiendo tanto lo que toca á la granjería y aprovechamiento, y aconsejando á la mujer tantas veces y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa y casera, dejábala al parecer muy vecina al avaricia y escasez, que son males que tienen parentesco con la granjería y qne se le allegan no pocas veces. Porque, así como hay algunos vicios que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes, así hay virtudes tambien que están como ocasionadas á vicios, porque aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razon, muchas veces se aleja más del un extremo

(1) Vers. 20.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que del otro, como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razon entre los estremos del avaro y del pródígo y se aparta mucho ménos del pródigo que del avaro. Y aún tambien acontece que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista pública y en lo que de fuera parece nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal ó tanto procura disimularse para nuestro daño, ó por mejor decir, tanta es la fuerza y excelencia del bien y tan general su provecho, que áun el mal, para poder vivir y valer, se le allega y se viste dél y desea tomar su color. Así vemos que el prudente y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso y cobarde huye tambien; adonde, aunque las causas sean diversas, es uno y semejante el huir. Y vemos por la misma manera que el hombre concertado granjea y beneficia su hacienda, y el avariento tambien es granjero; y que son unos en el granjear aunque en los motivos del granjear son diferentes. Y puede tanto este parentesco y disimulacion, que no solamente los que miran de léjos y ven sólo lo que se parece, engañándose, nombran por virtud lo que es vicio, mas tambien esos mesmos que ponen las manos en ello y lo obran, muchas veces no se entienden á sí y se persuaden que les nace de raiz de virtud lo que les viene de inclinacion dañada y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande advertencia para pue el mal, disimulado con el bien, no pueda engañarnos. Y así porque á Dios no aplace sino la virtud, y porque ser la mujer muy granjera le puede nascer de avaricia y de vicio, para que no se canse sin fruto y para que no ofenda á Dios en lo que piensa agradarle, avísale aquí que sea limosnera, que es decirle que, dado que le tiene mandado que sea hacendosa y aprovechada y veladora y allegadora, pero que no quiere que sea lacerada, ni escasa,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca y para la polilla, sino para la provision y abrigo, no sólo de los suyos, sino tambien de los necesitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. Y por eso dice elegantemente que abra la palma que la avaricia cierra, y que alargue y tienda la mano que suele encoger la escasez. Y dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene á todos los que se tienen por hombres, pero con particular razon las mujeres deben esta piedad á la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras ó secas con los necesitados es en ella vituperable más que en hombre ninguno. Y no es buena excusa decir que les va á la mano el marido; porque, aunque es verdad que pertenece á él el dispensar la hacienda, pero no se entiende que, si veda á la mujer y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere tambien cerrar la puerta á lo que es piedad y limosna, á quien Dios con tan expreso mandamiento y con tan grande encarecimiento la abre. Y cuando quisiere ser áun en esto escaso el marido, la mujer, si es en lo demás cual aquí pintamos, no debe por eso cerrar las entrañas á la limosna, que es debida á su estado, ni ménos el confesor se lo vede. Porque, si el marido no quiere, está obligado á querer, y su mujer, si no le obedece en su mal antojo, confórmase con la voluntad que él debe tener de razon, y en hacer esto trata con utilidad y provecbo su alma dél y su hacienda; porque lo uno cumple con la obligacion que ambos tienen de socorrer á los pobres, y lo otro asegura y acrescienta sus bienes con la bendicion que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene á la piedad prometida. Y porqne muchos nunca se fian bien de esta palabra, por eso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pusiesen á considerar que reciben de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal no puede jamás ser desagradescido: y quiero decir en esto, que Dios, el cual sin haber recibido nada dellos, liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con él sus riquezas se las volverá con gran logro. Esto que he dicho entiendo de las limosnas más ordinarias y comunes que se ofrescen cada dia á los ojos, que en lo que fuere más grueso y mas particular la mujer no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedescer y servir. Y yo fio que ninguno habrá tan miserable ni malo que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa. tan veladora y tan concertada en todo y aprovechada, le vede que haga bien á los pobres. Ni será ninguno tan ciego que tema pobreza de la limosna que hace quien le enriquesce la casa. Así que abra sus entrañas y sus brazos y manos á la piedad la buena mujer, y muestre que su granjería nasce de virtud en no ser escasa en lo que segun razon es debido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en él dá sus primicias y diezmos á Dios, así ella de las labores suyas y de sus criadas aplique su parte para vestir á Dios en los desnudos y hartarle en los hambrientos; y llámele como á la parte de sus ganancias, y abra, como aquí dice, sus manos al afligido y al menesteroso sus palmas. Mas si dice que abra sus manos y su casa á los pobres, es mucho de advertir que no le dice que la abra generalmente á todos los que se profesan ser pobres. Porque á la verdad una de las virtudes de la buena casada y mujer es el tener grande recato acerca de las personas que admite á su conversacion y á quien dá entrada en su casa. Porque debajo de nombre de pobreza, y cubriéndose con piedad, á las veces entran en las casas algunas personas arrugadas y canas que roban la vida, y entiznan la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

honra, y dañan el alma de los que viven en ellas, y los corrompen sin sentir, y los emponzoñan, paresciendo que los lamen y halagan. San Pablo (1) casi señaló con el dedo á este linaje de gentes, ó á algunas gentes deste linaje, diciendo: *Tienen por oficio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas tambien parleras y curiosas y habladoras de lo que no conviene*. Y es ello así que las tales de ordinario no entran sino á aojar todo lo bueno que vieren, y cuando menos mal hacen, hacen siempre este daño que es traer novelas y chismerías de fuera, y llevarlas afuera de lo que ven ó les parece que ven en la casa donde entran, con que inquietan á quien las oye y les turban los corazones; de donde muchas veces nascen desabrimientos entre los vecinos y amigos, y materias de enojos y diferencias, y á veces hay discordias mortales. En las repúblicas bien ordenadas, los que antiguamente las ordenaron con leyes ninguna cosa vedaron más que la comunicacion con los estraños y de diferentes costumbres. Así Moysen, ó por mejor decir, Dios por Moysen á su pueblo escogido le avisa desto en mil lugares (2) con encarecimiento grandísimo. Porque lo que no se vé no se desea; que como dice el versillo griego: *De mirar nasce el amar* (3). Y por el contrario, lo que se vé y se trata, cuanto peor es, tanto más ligeramente, por nuestra miseria se nos apega. Y lo que es en toda una república, eso tambien en una sola casa por la misma razon acontece. Que si los que entran en ella son de costumbres diferentes de las que en ellas se usan, unos con el ejemplo y otros con la palabra alteran los ánimos bien ordenados, y poco á poco los desquician del bien. Y

(1) I. *ad Timoth.* Cap. V, v. 13.
(2) *Lev.* Cap. XXII, v. 25. *Numeros.* Cap. XVIII, v. 4, I. *Esd.* Cap. X, v. 11.
(3) Diogonian. apud Erasmum chil. 1. Adag. cent. 2, núm. 79.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

llega la vejezuela al oido y dice á la hija y á la doncella que por qué huyen la ventana, ó por qué aman la almohadilla tanto, que la otra fulana y fulana no lo hacen así. Y enséñales el mal aderezo, y cuéntales la desenvoltura del otro, y las marañas, que ó vió ó inventó, póneselas delante, y vuélveles el juicio, y comienza á teñir con esto el pecho sencillo y simple, y hace que figuren en el pensamiento lo que con solo ser pensado corrompe; y dañado el pensamiento, luego se tienta el deseo, el cual en encendiéndose al mal luego se resfria en el bien, y así luego se comienzan á desagradar de lo bueno y de lo concertado, y por sus pasos contados vienen á dejarlo del todo á la postre. Por donde acerca de Eurípides (1) dice bien el que dice: «Nunca, nunca jamás, que no »me contento con decirlo una sola vez, el cuerdo casado con»sentirá que entren cualesquier mujeres á conversar con la »suya, porque siempre hacen mil daños. Unas por su interés »tratan de corromper en ella la fé del matrimonio, otras, »porque han faltado ellas, gustan de tener compañeros de »sus faltas; otras, porque saben poco y de puro necias. Pues »contra estas mujeres y las semejantes á estas, conviénele al »marido guarnecer muy bien con aldabas y con cerrojos las »puertas de su casa; que jamás estas entradas peregrinas »ponen en ella alguna cosa sana, sino siempre hacen diver»sos daños.» Pero veamos ya lo que despues de aquesto se sigue.

---

(1) **Eurip. in Andromache.**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DEL BUEN TRATO Y APACIBLE CONDICION CON QUE SE DEBEN PORTAR LAS SEÑORAS CON SUS SIRVIENTAS Y CRIADAS.

XI.

No temerá de la nieve su familia porque toda su gente está vestida con vestiduras dobladas (1).

No es aquesta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada que pintamos, ni la que da ménos loor á la que es señora de su casa el buen tratamiento de su familia y criados; ántes es como una muestra donde claramente se conoce la buena órden con que se gobierna todo lo demás. Y pues le habia mostrado Salomon en lo que es ántes de esto á ser limosnera con los extraños, convino que le avisase ahora y le diese á entender que aqueste cuidado y piedad ha de comenzar de los suyos; porque, como dice San Pablo (2), *el que se descuida de la provision de los que tiene en su casa, infiel es y peor que infiel.* Y aunque habla aquí Salomon del vestir, no habla solamente dél, sino por lo que dice en este particular enseña lo que ha de ser en todo lo demás que pertenece al

(1) Vers. 22.
(2) I. ad Timoth. Cap. V. v. 8.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

buen estado de la familia. Porque así como se sirve de su trabajo della el señor, así ha de proveer con cuidado á su necesidad, y ha de compasar con lo uno lo otro y tener gran medida en ambas cosas, para que ni les falte en lo que han menester, ni en lo que ellos han de hacer los cargue demasiadamente, como lo avisa y declara el sabio en el capítulo treinta y tres del *Eclesiástico*. Porque lo uno es injusticia y lo otro escasez, y todo crueldad y maldad. El pecar los señores en esto con sus criados ordinariamente nace de soberbia y de desconocerse á sí mismos los amos. Porque si considerasen que así ellos como sus criados, son de un mismo metal, y que la fortuna que es ciega, y no la naturaleza proveida, es quien los diferencia, y que nascieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes, y si considerasen que se puede volver el aire mañana, y á los que sirven ahora servirlos ellos despues, y si no ellos, sus hijos ó sus nietos, como cada dia acontece, y que al fin todos, así los amos como los criados, servimos á un mismo Señor, que nos medirá como nosotros midiéremos; así que, si considerasen esto, pondrian el brio aparte y usarian de mansedumbre y tratarian á los criados como á deudos, y mandarlos hian como quien siempre no ha de mandar. Y aqui conviene que las mujeses hinquen los ojos màs porque se desvanescen fácilmente, y hay tan vanas algunas que casi desconocen su carne y piensan que la suya es carne de ángeles y las de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas dellas y no acordarse dellas si son nascidas, y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches y si están ante ellas de rodillas los dias, todos les parece que es poco y nada para lo que se les debe, ó ellas presumen que se les ha de deber. En lo cual, demás

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de lo mucho que ofenden á Dios, hacen su vida más miserable de lo que ella se es. Porque se hacen aborrescibles á los suyos, que es una encarescida miseria. Porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos, y saben los secretos de casa, y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chismerías y los testimonios falsos, y las más veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan cuando no piensan las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hacer de los criados fieles crueles enemigos con no debidos tratamientos, así el tratarlos bien es no solo seguridad, sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, adonde ellos son la cabeza y la familia los miembros, y que por el mismo caso que los tratan bien, tratan bien y honradamente á su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones y disposicion no haya ni miembro torcido ni figura que desagrade, y como les añaden á todos sus miembros cuanto es en sí hermosura y los procuran vestir con debido color, así se han de preciar de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad y bondad; por manera que los de su casa ni estén en ella faltos, ni salgan dello quejosos. Conoscí yo en aqueste reino una señora, que es muerta, ó por mejor decir, que vive en el cielo, que del caballo troyano, que dicen, no salieron tantos hombres valerosos como de su casa sirvientas suyas doncellas y otras mujeres remediadas y honradas. A la cual, como le acontesciese echar de su casa, por razon de un desconcierto, á una criada suya, no tan bien remediada como las demás, la oí decir muchas veces que no se podia consolar cuando pensaba

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que de las personas que Dios le habia dado, que así lo decia, habia salido una de su casa con desgracia y poco remedio. Y yo sé que en esta bondad gastaba muy grandes sumas, y que haciendo estos gastos y otros de semejantes virtudes, no sólo conservó y sustentó los mayorazgos de sus hijos, que estaban en su tutoría, y les venian de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que tambien los acrescentó é ilustró con nuevos y ricos vínculos, y así era bendíta de todos. Deben, pues, amar esta bendicion las mujeres de honra, y si quieren ellas ser estimadas y amadas, aqueste es camino muy cierto. Y no quiero decir que todo ha de ser blandura y regalo, que bien vemos que la buena órden pide algunas veces severidad; mas porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo quc toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos dello y no hablamos de cómo los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado. Síguese.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DE CÓMO EL TRAJE Y MANERA DE VESTIR DE LA PERFECTA CASADA HA DE SER CONFORME Á LO QUE PIDE LA HONESTIDAD Y LA RAZON. AFÉASE EL USO DE LOS AFEITES Y CONDÉNANSE LAS GALAS Y ATAVÍOS, NO SÓLO CON RAZONES TOMADAS DE LA MISMA NATURALEZA DE LAS COSAS, SINO TAMBIEN CON DICHOS Y SENTENCIAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y AUTORIDADES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

XII.

Hizo para si aderézos de cama: holanda y púrpura es su vestido (1).

Porque habia hablado de la piedad que deben las buenas casadas al pobre, y del cuidado que deben á la buena provision de su gente, trata ahora del tratamiento y buen aderezo de sus mismas personas. Y llega hasta aquí la clemencia de Dios y la dulce manera de su providencia y gobierno, que desciende á tratar de su vestido de la casada, y cómo ha de aderezar su vestido y persona, y condescendiendo en algo con su natural, aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño y mal aseo, y así dice: *púrpura y hólanda es su vestido*. Que es decir, que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada y remendada, sino que como ha de ser en la adminis-

(1) Vers. 22.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tracion de la hacienda granjera, y con los pobres piadosa, y con su gente no escasa, así por la misma forma á su persona la ha de traer limpia y bien tratada, aderezándola honestamente en la manera que su estado lo pide y trayéndose conforme á su cualidad, así en lo ordinario como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto y gobierno da luz y resplandor á los demás de su casa, que ella ande deslucida en sí ninguna razon lo permite. Pero es de saber por qué causa la vistió Salomon de holanda y de púrpura, que son las cosas de que en la Ley vieja se hacía la vestidura del gran sacerdote (1), porque sin duda tiene en sí algun grande misterio. Pues digo, que quiere Dios declarar en esto á las buenas mujeres, que no pongan en su persona sino lo que se puede poner en el altar, esto es, que todo su vestido y aderezo sea santo, así en la intencion con que se pone como en la templanza con que se hace. Y díceles, que quien les ha de vestir el cuerpo no ha de ser el pensamiento liviano, sino el buen concierto de la razon; y de la compostura secreta del ánimo ha de nascer el buen traje esterior, y que este traje no se ha de cortar á la medida del antojo ó del uso vituperable y mundano, sino conforme á lo que pide la honestidad y la vergüenza. Asi que señala aquí Dios vestido santo para condenar lo profano. Dice púrpura y holanda, mas no dice los bordados que se usan ahora, ni los recamados, ni el oro tirado en hilos delgados. Dice vestidos, mas no dice diamantes ni rubíes. Pone lo que se puede tejer y labrar en casa, pero no las perlas que se absconden en el abismo del mar. Concede ropas, pero no permite rizos, ni encrespos ni afeites. El cuerpo se vista, pero la cabeza no se desgreñe ni se encrespe en

(1) *Exod.* Cap. XXVIII, v. 6, 7.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pronóstico de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeites del rostro, hay grande exceso áun en las mujeres que en lo demás son honestas, y porque es aqueste su propio lugar, bien será que digamos algo dellos aquí. Aunque, si va á decir la verdad, yo confieso á vuesa merced que lo que me convida á tratar desto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque ¿quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recibida? Ó ¿quién tendrá ánimo para osar persuadirles á las mujeres á que quieran parecer lo que son? Ó ¿qué razon sanará la ponzoña del soliman? Y no sólo es dificultoso este tratado, pero es peligroso tambien; porque luego aborrescen á quien esto les quita. Y así, querer ahora quitárselo yo, será despertar contra mí un escuadron de enemigos. Mas ¿qué les va en que yo las condene, pues tienen tantos otros que las absuelven? Y si aman aquellos que, condescendiendo con su gusto dellas, las dejan asquerosas y feas, muy más justo es que siquiera no me aborrezcan á mí, sino que me oigan con igualdad y atencion, que cuanto ahora en esto les quiero decir, será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado que algunos hallan y ponen en el afeite, sino solamente quiero dárselo á conocer, demostrándoles que es un fullero engañoso, que les dá al reves de aquello que les promete, y que como en un juego que hacen los niños, así él diciendo que las pinta, las burla y entizna, para que, conocido por tal, hagan justicia de él y le saquen á la vergüenza con todas sus redomillas al cuello. Pero yo no puedo pensar que ninguna viva en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeite, á lo menos no conozca que es sucio, y que no se lave las manos con que lo ha tratado antes que coma. Porque los materiales dél, los más son

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

asquerosos, y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor, lo cual saben bien las arquillas que guardan este tesoro, y las redomas, y las demás alhajas dél. Y si no es suciedad, ¿por qué venida la noche se le quitan, y se lavan la cara con diligencia, y ya que han servido al engaño del dia, quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas ¿para qué son razones? Pues cuando nos lo negasen, á las que nos lo negasen les podríamos mostrar á los ojos sus dientes mismos, y sus encías negras y más sucias que un muladar con las reliquias que en ellas ha dejado el afeite. Y si las pone sucias, como de hecho las pone, ¿cómo se pueden persuadir que las hace hermosas? ¿No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte della? La hermosura allega y convida á sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. Luego ¿cómo podrán caber en uno lo hermoso y lo sucio? Por ventura ¿no es obra propia de la belleza parecer bien y hacer deleite en los ojos? Pues ¿qué ojos hay tan ciegos, ó tan botos de vista, que no pasen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto lo que se descubre, y que viendo lo mal que dicen entre sí mismos no se ofendan con la desproporcion? Y no es menester que los ojos traspasen este velo, porque él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce, y descúbrese por entre lo blando un oscuro y verdinegro, y un entre-azul y morado, y matízase el rostro todo y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feísimos; y áun corren á las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara.

Mas, si dicen que acontece esto á las que no son buenas maestras, yo digo que ninguna lo es tan buena que, si ya

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los adobios (1), por más que se perfumen va delante dellas pregonando y diciendo que no es oro todo lo que reluce, y que todo es asco y engaño, y va como con la mano desviando la gente en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejo las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras y pónganselas, y el barniz pinte el lienzo y no el cuerpo, y sacarán mil provechos. Lo uno que, ya que les agrada ser falsas hermosas, quedarán á lo ménos limpias. Lo otro que no temerán que las desafeite ni el sol, ni el polvo, ni el aire. Y lo último con este artificio podrán encubrir, no sólo el color oscuro, sino tambien las facciones malas. Porque cierta cosa es que la hermosura no consiste tanto en el escogido color cuanto en que las facciones sean bien figuradas cada una por sí y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es que el afeite, ya que haga engaño en la color, pero no puede en las figuras poner enmienda, que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen que vale mucho el buen color. Yo pregunto; ¿á quién vale? porque las de buenas figuras, aunque sean morenas. son hermosas, y no sé si mas hermosas que siendo blancas; las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas; mas dirán que ménos feas, yo digo que más; porque ántes del barniz, si eran feas, estaban limpias, más despues dél quedan feas y sucias, que es la más aborrescible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas este ni es buen color, ni casi lo es, sino un engaño de color que todos lo conocen, y una postura que por momentos se cae, y un asco que á todos ofende, y una burla que pro-

(1) Voz anticuada. Ahora *adobos*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mete uno y dá otro, y que afea y ensucia. ¿Qué locura es poner nombre de bien á lo que es mal, y trabajarse en su daño, y buscar con su tormento ser aborrecidas, que es lo que más aborrecen? ¿Qué es el fin del aderezo y de la cura del rostro, sino el parecer bien y agradar á los miradores? Pues ¿quién es tan falto que destos adobios se agrade? ¿Ó quién hay que no los condene? ¿Quién es tan necio que quiera ser engañado, o tan boto que ya no conozca este engaño? Ó ¿quién es tan ageno de razon que juzgue por hermosura del rostro lo que claramente vé que no es del rostro, lo que vé que es sobrepuesto, añadido y ageno? Querria yo saber destas mendigantas hermosas, si tendrian por hermosa la mano que tuviese seis dedos. Por ventura, ¿no la hurtarian á los ojos? ¿No harian alguna invencion de guante para encubrir aquel dedo añadido? ¿Pues tienen por feo en la mano un dedo más, y pueden creer que tres dedos de enjundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen una natural tasa y medida, y la buena disposicion y parecer dellas consiste en estar justas en esto, y si dello les falta ó sobra algo, eso es fealdad y torpeza; de donde se concluye que estas de quien hablamos, añadiendo posturas y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bien y prudentemente aconseja, acerca de un poeta antiguo (1), un padre á su hija y le dice: «No tengas, hija, ficcion con »los oros, ni rodees tu cuello con perlas ó con jacintos, con »que las de poco saber se desvanecen. Ninguna necesidad »tienes deste vano ornamento. Ni tampoco te mires al espejo »para componerte la cara, ni con diversas maneras de lazos »enlaces tus cabellos, ni te alcoholes con negro los ojos, ni

(1) Naumach. apud Stebaeum serm. LXXIV.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»te colores las mejillas, que la naturaleza no fué escasa, »con las mujeres, ni les dió cuerpo ménos hermoso de lo que »se les debe ó conviene.» Pues ¿qué diremos del mal de engañar y fingir á que se hacen, y cómo en cierta manera se ensayan y acostumbran en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mujeres se persuadan que es malo afeitarse, cuanto para que los maridos conozcan cuán obligados están á no consentir que se afeiten. Porque han de entender que allí comienzan á mostrárseles otras de lo que son y á encubrirles la verdad, y allí comienzan á tentarles la condicion y hacerlos al engaño; y como los hallaren pacientes en esto, así subirán á engaños mayores. Bien dice Aristóteles en este mismo propósito (1), que *como en la vida y costumbres la mujer con el marido ha de andar sencilla y sin engaño, así en el rostro y en los aderezos dél ha de ser pura y sin afeite.* Porque la buena en ninguna cosa ha de engañar á aquel con quien vive, si quiere conservar el amor, cuyo fundamento es la caridad y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que así como no es posible mezclarse dos aguas olorosas mientras están en sus redomas cada una, así en tanto que la mujer cierra el ánimo con la encubierta del fingimiento, y con la postura y afeites absconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ama así, claro es que no ama á ella en este caso, sino á la máscara pintada que se parece, y es como si amase en la farsa al que representa una doncella hermosa. Y por otra parte, ella, viéndose amada desta manera, por el mismo caso no le ama á él, ántes le comienza á tener en poco, y en el corazon se rie dél y le desprecia, y conoce

(1) Lib. I de cura rei familiaris, cap. 4.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cuán fácil es engañarle, y al fin le engaña y le carga; y esto es muy digno de considerar, y más lo que se sigue tras esto, que es el daño de la conciencia y la ofensa de Dios. Que aunque prometí no tratarlo, pero al fin la conciencia me obliga á quebrantar lo que puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan á sí, que ó no es pecado ó es muy ligero pecado, porque es muy ál revés; ca (1) él es pecado grave en sí, y que demás desto anda acompañado de otros muchos pecados, unos que nacen dél y otros de donde él nace. Porque, dejando aparte el agravio que hacen á su mismo cuerpo que no es suyo, sino del Espíritu Santo que le consagró para sí en el bautismo, y que por la misma causa ha de ser tratado como templo santo con honra y respeto; así que, aunque pasemos callando por este agravio que hacen á sus miembros atormentándoles y ensuciándolos en diferentes maneras, y aunque no digamos la injuria que hacen á quien las crió haciendo enmienda en su obra y como reprendiendo, ó á lo ménos no admitiendo su acuerdo y consejo (porque sabída cosa es que lo que hace Dios, ó feo ó hermoso, es á fin de nuestro bien y salud) así que, aunque callemos esto que las condena, el fin que ellas tienen y lo que las mueve é incita á este oficio, por más que ellas lo doren y apuren, ni se puede apurar ni callar.

Porque pregunto, ¿por qué la casada quiere ser más hermosa de lo que su marido quiere que sea? ¿Qué pretende afeitándose á su pesar? ¿Qué ardor es aquel que le menea las manos para acicalar (2) el cuerpo como arnés y poner en arco las cejas? ¿A dónde amenaza aquel arco, y aquel resplandor

---

(1) Lo mismo que *porque*. Es voz del uso antiguo.

(2) *Acicalar* vale tanto, por metáfora, como afeitar ó hacer tersa y reluciente alguna cosa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

á quién ciega? El colorado y el blanco, y el rubio y dorado, aquella artillería toda ¿qué pide? ¿qué desea? ¿qué vocea? No pregunta sin causa el cantarcillo comun ni es más castellano que verdadero. *¿Para qué se afeita la mujer casada?* Y torna á la pregunta y repite la tercera vez preguntando: *¿para qué se afeita?* Porque si vá á decir la verdad, la respuesta de aquel *para qué* es amor propio desordenadísimo, apetito insaciable de vana excelencia, codicia fea, deshonestidad arraigada en el corazon, adulterio, ramería, delito que jamás cesa. ¿Qué pensais las mujeres que es afeitaros? Traer pintado en el rostro vuestro delito feo. Mas no todas las que os afeitais deseais mal; cortesía es creerlo, pero si con la tez del afeite no descubrís vuestro mal deseo, á lo menos despertais el ajeno. De manera que con esas posturas sucias, ó publicais vuestra sucia ánima ó ensuciais las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios. Aunque no sé yo qué ojos miran, que, si bien os miran, no os aborrezcan, ó asco, ó hedor ó torpeza. Mas, ¡qué bravo! direis algunas; no estoy bravo sino verdadero. Y si tales son los padres de quien aqueste desatino nace, ¿cuáles serán los frutos que dél proceden sino enojos, y guerra contínua, y sospechas mortales, y lazos de perdidos, y peligros, y caidas, y escándalos, y muerte, y asolamiento miserable? Y si todavía os parezco muy bravo, oid ya, no á mí, sino á San Cipriano, las que lo decís, el cual dice desta manera (1): «En este lugar, el temor »que debo á Dios y el amor de la caridad que me junta con »todos, me obliga á que avise no solo á las vírgenes y á las »viudas, sino á las casadas tambien, y universalmente á to»das las mujeres, que en ninguna manera conviene ni es lí-

(1) Lib. De disciplina et habitu Virginum.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»cito adulterar la obra de Dios y su hechura, añadiéndole ó »color rojo, ó alcohol negro, ó arrebol colorado, ó cualquie- »ra otra compostura, que mude ó corrompa las figuras na- »turales. Dice Dios (1): hagamos al hombre á la imágen y »semejanza nuestra, ¿y osa alguna mudar en otra figura lo »que Dios hizo? Las manos ponen en el mismo Dios, cuando »lo que él formó lo procuran ellas reformar y desfigurar. »Como si no supiesen que es obra de Dios todo lo que nace, y »del demonio todo lo que se muda de su natural. Si algun »grande pintor retratase con colores, que llegasen á lo ver- »dadero las facciones y rostro de alguno, con toda la demás »disposicion de su cuerpo, y acabado ya y perficionado el »retrato, otro quisiese poner las manos en él, presumiendo »de más maestro, para reformar lo que ya estaba formado y »pintado, ¿paréceos que tendria el primero justa y grave »causa para indignarse? ¿Pues piensas tú no ser castigada »por una osadía de tan malvada locura, por la ofensa que »haces al divino artífice? Porque, dado caso que por la al- »cahuetería de los afeites no vengas á ser con los hombres »deshonesta y adúltera, habiendo corrompido y violado lo »que hizo en tí Dios, convencida quedas de peor adulterio. »Eso que pretendes hermosearte, eso que procuras adornar- »te, contradiccion es que haces contra la obra de Dios y trai- »cion contra la verdad. Dice el Apóstol (2) amonestándonos: »*Desechad la levadura vieja para que seais nueva masa, así* »*como sois sin levadura, porque nuestra pascua es Cristo sacri-* »*ficado. Así que, celebremos la fiesta no con la levadura vieja,* »*ni con la levadura de la malicia y de tacañería, sino con la* »*pureza de sencillez y verdad.* ¿Por ventura guardas esta sen-

(1) *Genes.* Cap. I, v. 25.
(2) I. ad Corinth. Cap. V. v. 7, 8.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»cillez y verdad cuando ensucias lo sencillo con adulterinos »colores y mudas en mentira lo verdadero con posturas de »afeites? Tu Señor dice (1) que *no tienes poder para tornar »blanco ó negro uno de tus cabellos*; y tú pretendes ser más »poderosa por sobrepujar lo que tu Señor tiene dicho con »pretension osada y con sacrílego menosprecio. Enrojas tus »cabellos, y en mal agüero de lo que te está por venir, les »comienzas á dar color semejante al del fuego, y pecas con »grave maldad en tu cabeza, esto es, en la parte más princi- »pal de tu cuerpo, y como del Señor esté escrito (2) que *su »cabeza y sus cabellos eran blancos y como la nieve*, tú maldi- »ces lo cano y abominas lo blanco que es semejante á la ca- »beza de Dios. Ruégote, la que esto haces, ¿no temes en el »dia de la resurreccion cuando venga, que el artífice que te »crió no te reconozca? ¿que, cuando llegues á pedirle sus »promesas y premios, te deseche, aparte y excluya? ¿que te »diga con fuerza y severidad de juez, esta obra no es mia, »ni es la nuestra esta imágen, ensuciaste la tez con falsa pos- »tura, demudaste el cabello con deshonesto color, hiciste »guerra y venciste á tu cara, con la mentira corrompiste tu »rostro, tu figura no es esa? No podrás ver á Dios pues no »traes los ojos que Dios hizo en tí, sino que te inficionó el »demonio; tú le has seguido, los ojos pintados y relumbran- »tes de la serpiente has en tí remedado, figúraste dél y ar- »derás juntamente con él.» Hasta aquí son las palabras de San Cipriano. Y San Ambrosio (3) habla no menos ágriamen- te que él y dice así: «De aquí nace aquello que es via é in-

(1) *Matth.* Cap. V, v. 36.
(2) *Apocalip.* Cap. I, v. 14.
(3) Lib. I de virginibus, ad Marcellinam sororem.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»centivo de vicios, que las mujeres, temiendo desagradar á »los hombres, se pintan las caras con colores ajenos, y en el »adulterio, que hacen de su cara, se ensayan para el adulte- »rio, que desean hacer de su persona. ¡Mas qué locura aques- »ta tan grande desechar el rostro natural y buscar el pinta- »do! ¡Y mientras temen de ser condenadas de sus maridos »por feas, condenarse por tales ellas á sí mismas! Porque la »que procura mudar el rostro con que nació, por el mismo »caso dá sentencia ella contra sí y lo condena por feo; y »mientras procura agradar á los otros, ella misma á sí se »desagrada primero. Dí, mujer, ¿qué mejor juez de tu feal- »dad podemos hallar que á tí misma, pues temes ser vista »cual eres? Si eres hermosa ¿por qué con el afeite te encubres? »si fea y disforme ¿por qué te nos mientes hermosa, pues ni »te engañas á tí, ni del engaño ajeno sacas fruto? Porque el »otro, en tí afeitada, no ama á tí, sino á otra, y tú no quie- »res como otra ser amada. Enséñasle en tí á ser adúltero, y »si pone en otra su amor, recibes pena y enojo. Mala maes- »tra eres contra tí misma. Más tolerable en parte es ser adúl- »tera que andar afeitada; porque allí se corrompe la casti- »dad, y aquí la misma naturaleza.» Estas son palabras de San Ambrosio. Pero entre todos San Clemente Alejandrino es el que escribe más estendidamente, diciendo (1): «Las que »hermosean lo que se descubre, y lo que está en secreto lo »afean, no miran que son como las composturas de los egip- »cios, los cuales adornan las entradas de sus templos con ar- »boledas y ciñen sus portales con muchas columnas, y edifican »los muros dellos con piedras peregrinas, y los pintan con »escogidas pinturas, y los mismos templos los hermosean con

(1) Lib. III, *Pedag.*, cap. 2.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»plata y con mármoles traidos desde Etiopia. Y los Sagrarios »de los templos los cubren con planchas de oro, mas en lo »secreto dellos, si alguno penetrase allá, y si con priesa de »ver lo escondido buscare la imágen del Dios que en ellos »mora, y si la guarda dellos ó alguno otro sacerdote con vista »grave y cantando primero algun himno en su lengua y des- »cubriendo un poco del velo, le mostrare la imágen, es cosa »de grandísima risa ver lo que adoran; porque no hallareis »en ellos algun Dios como esperábades, sino algun gato, ó »un cocodrilo, ó alguna sierpe de las de la tierra, ó otro ani- »mal semejante, no digno de templo sino dignísimo de cueva, »ó de escondrijo ó de cieno, que como un poeta antiguo les »dijo (1):

Son fieras sobre púrpura asentadas
Los Dioses á quien sirven los gitanos.

»Tales, pues, me parecen á mí las mujeres que se visten de »oro y se componen los rizos, y se untan las mejillas, y se »pintan los ojos, y se tiñen los cabellos, y que ponen toda su »mala arte en este aderezo muelle y demasiado, y que ador- »nan este muro de carne y hacen verdaderamente como en »Egipto, para atraer así á los desventurados amantes. Por- »que si alguno levantase el velo del templo, digo, si apartase »las tocas, la tintura, el bordado, el oro, el afeite, esto es, »el velo y la cobertura compuesta de todas aquestas cosas, »por ver si hallaria dentro lo que de veras es hermoso, abo- »minaríalas á lo que yo entiendo sin duda. Porque no hallará »en su secreto dellas por moradora, segun que era justo, á

(1) San Clemente Alejandrino no pone esta sentencia como de poeta, y así parece que por haberla leido en alguno nuestro autor la alegó como de tal. Pero ya que alegó de suyo esto, debia baberlo mencionado para darnos más noticia de una curiosidad observada de tan pocos ó ninguno.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»la imágen de Dios que es lo digno de precio, mas hallará »que en su lugar ocupa una fornicaria y una adúltera lo se- »creto del alma, y averiguará que es verdadera fiera, mona »con albayalde afeitada ó sierpe engañosa, que, tragando lo »que es de razon en el hombre por medio del deseo del vano »aplacer, tienen el alma por cueva, adonde mezclando toda »su ponzoña mortal, y rebosando el tóxico de su engaño y »error, trueca á la mujer en ramera aqueste dragon alcahue- »te; porque el darse al afeite, de ramera es y no de buena »mujer, como claramente se vé, porque las que con esto tie- »nen cuenta, no la tienen jamás con sus casas. Su cuenta es »desenlazar las bolsas de sus maridos y el consumirles las ha- »ciendas en sus vanos antojos, y para que certifiquen muchos »que parecen hermosas, el ocuparse asentadas todos los dias »al arte del afeitarse con personas alquiladas á ello. Así que »procuran de guisar bien su carne como cosa desabrida y de »mala vista; y entre dia por el afeite se están deshaciendo en »su casa con temor que no se les eche ver que es postiza la »flor; mas venida la tarde, como de cueva luego se hace afue- »ra aquesta adulterada hermosura, á quien ayuda entonces »para ser tenida en algo la embriaguez y la falta de luz. Me- »nandro el poeta lanza de su casa á la mujer que se enrubia y dice:

Vé fuera de esta casa, que la buena
No trata de hacer rubios los cabellos.

»Y no dice que se barnizaba la cara, ni ménos que se pintaba »los ojos. Mas las miserables no ven que, con añadir lo pos- »tizo, destruyen lo hermoso natural y propio, y no ven que, »matizándose cada dia y estirándose el cuero, y emplastán- »dose con mezclas diversas, secan el cuerpo y consumen la »carne, y con el exceso de los corrosivos marchitan la flor

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»propia, y así vienen á tornarse amarillas y hacerse dispues-»tas y fáciles á que la enfermedad se las lleve, por tener con »los afeites la carne que sobrepintan gastada, y vienen á »deshonrar al fabricador de los hombres, como á quien no »repartió la hermosura como debia; y son con razon inútiles »para cuidar por su casa, porque son como cosas pintadas, »asentadas para no más de ser vistas, y no hechas para ser »caseras cuidadosas. Por lo cual aquella bien considerada »mujer, acerca del poeta cómico dice: *¿Qué hecho podremos »hacer las mujeres que de precio sea ó de valor, pues repintán-»donos y enfloreciéndonos cada dia, borramos de nosotras »mismas la imágen de las mujeres valerosas, y no servimos »sino de trastos de casa, y de estropiezos para los maridos, y »de afrenta de nuestros hijos?* Y asímismo Antífanes, escritor »tambien de comedias (1), mofa de aquesta perdicion de mu-»jeres, poniendo las palabras que convienen á lo que comun-»mente todas hacen, y dice: *Llega, pasa, torna, no se pasa, »viene, pára, límpiase, revuelve, relímpiase, péinase, sacú-»dese, friégase, lávase, espéjase, vístese, almízclase, aderé-»záse, rocíase con colores, y al fin si hay algo que no, ahógase »y mátase.* Merecedoras no de una sino de doscientas mil »muertes, que se coloran con las freces (2) del cocodrilo y se »untan con la espuma de la hediondez, y que para las ave-»ñolas (3) hacen hollin, y albayalde para embarnizar las me-

(1) *In Malthaca*, segun el testimonio del mismo San Clemente Alejandrino, porque tengo entendido que ya no está dicha obra.

(2) *Freza* entre otras cosas significa el extremo de los animales; y así parece que habia de decir *frezas* y no *freces*. Pero por cuanto en todas las ediciones que he visto se halla *freces* no me he atrevido á corregirlo.

(3) Aun que no he hallado este vocablo en ninguno de los muchos Diccionarios de la lengua castellana, que he visto á este fin, no pongo duda alguna en que su significado son las *cejas*, pues además do persuadirlo así el contesto se infiere claramente por el original en griego de San Clemente Alejandrino, que dice de esta suerte: καὶ ταῖς ὀφρύσι τὴν ἀσβολὸν ἀναματτομένας, lo cual vierten los intérpretes: *Et supercilia fuligine illinunt.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»jillas. Pues las que así enfadan á los poetas gentiles, la verdad »¿cómo no las desechará y condenará? Pues Alexi otro cómi- »co, ¿qué dice dellas, reprendiéndolas? Que pondré lo que »dijo, procurando avergonzar con la curiosidad de sus razo- »nes su desvergüenza perpétua, sino que no pudo llegar á »tanto su buen decir, y verdaderamente yo me avergonzaria »si pudiese defenderlas con alguna buena razon de que las tra- »tase así la comedia. Pues dice: demás desto acaban á sus ma- »ridos, porque su primero y principal cuidado es el sacarles »algo y el pelar á los tristes mezquinos; esta es su obra, y to- »das las demás en su comparacion les son accesorias. ¿Es por »ventura alguna dellas pequeña? embute los chapines de corcho; »¿es otra muy luenga? trae una suela sencilla y anda la cabeza »metida en los hombros y hurta esto al altor (1); ¿es falta de »carnes? afórrase de manera que todos dicen que no hay más »que pedir; ¿crece en barriga? estréchase con fajas, como si »tranzase (2) el cabello, con que va derecha y cenceña (3); ¿es »sumida de vientre? como con puntales hace la ropa adelante; »¿es bermeja de cejas? encúbrelas con hollin; ¿es acaso mo- »rena? anda luego el albayalde por alto; ¿es demasiadamente »muy blanca? friégase con la tez del humero; ¿tiene algo que »sea hermoso? siempre lo trae descubierto, pues que, si los »dientes son buenos, forzoso es que se ande riendo. Y para »que vean todos que tiene gentil boca, aunque no esté alegre, »todo el santo dia se rie, y trae entre los dientes siempre algun »palillo de murta delgado, para que, quiera que no, en todos »tiempos esté abierta la boca. Esto he alegado de las letras »profanas, como para remedio contra este mal artificio y

(1) Es voz que no se usa ya. Dícese ahora *altura*.
(2) *Tranzar* es lo mismo que *Trenzar*.
(3) Vale tanto como *delgada*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»deseo excesivo del afeite, porque Dios procura nuestra »salud por todas las vias posibles, mas luego apretaré con las »letras sagradas, que al malo público, natural es apartarse »de aquello en que peca, siendo reprendido por la vergüenza »que padece. Pues así como los ojos vendados ó la mano en- »vuelta en emplastos, á quien lo ve hace indicio de enferme- »dad, así el color postizo y los afeites de fuera dan á entender »que el alma en lo de dentro está enferma. Amonesta nues- »tro Divino Ayo y Maestro que no lleguemos al rio ajeno, fi- »gurando por el rio ajeno la mujer destemplada y deshonesta, »que corre para todos, y que para el deleite de todos se »derrama con posturas lascivas. *Contiénete*, dice (1), *del agua »agena: y de la fuente ajena no bebas*, amonestándonos que »huyamos la corriente de semejante deleite, si queremos vivir »luengamente, porque el hacerlo así añade años de vida. »Grandes vicios son los del comer y beber, pero no tan gran- »des con mucha parte como la aficion escesiva del aderezo y »afeite: para satisfacer el gusto, la mesa llena basta y la »taza abundante, mas á las aficionadas á los oros, y á los »carmesíes, y á las piedras preciosas no les es suficiente ni »el oro que hay sobre la tierra ni en las entrañas della, ni »la mar de Tiro, ni lo que viene de Etiopia, ni el rio Pactolo »que corre oro, ni aunque se transformen en Midas quedarán »satisfechas algunas dellas, sino pobres siempre y deseando »más siempre, aparejadas á morir con el haber. Y si es la »riqueza ciega, como de veras lo es, las que tienen puesta »en ella toda su aficion y sus ojos, ¿cómo no serán ciegas? Y »es que como no ponen término á su mala codicia, vienen á »dar en licencia desvergonzada, porque les es necesario el

(1) *Eclesiast.* Cap. XXV, v. 30.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»teatro, y la procesion, y la muchedumbre de los miradores, »y el vaguear por las iglesias, y el detenerse en las calles »para ser contempladas de todos, porque cierto es que se »aderezan para contentar á los otros.

«Dice Dios por Hieremias (1): *Aunque te rodees de púrpura »y te enjoyes con oro y te pintes los ojos con alcohol, vana es tu »hermosura.* ¿Mas qué desconcierto tan grande que el caballo »y el pájaro y todos los demás animales de la yerba y del »prado salgan alindados cada uno con su propio aderezo, el »caballo con crines, el pájaro con pinturas diversas, y todos »con su color natural, y que la mujer, como de peor condi- »cion que las bestias, se tenga á sí misma en tanto grado por »fea que haya menester hermosura postiza, comprada y so- »brepuesta? Preciadoras de lo hermoso del rostro, y no cui- »dadosas de lo feo del corazon; porque sin duda, como el »hierro en la cara del esclavo muestra que es fugitivo, así »las floridas pinturas del rostro son señal y pregon de ramera. »Porque los volantes, y las diferencias de los tocados, y las »invenciones del coger los cabellos, y los visajes que hacen »dellos, que no tienen número, y los espejos costosos, á »quien se aderezan, para cazar á los que á manera de niños »ignorantes, hincan los ojos en las buenas figuras, cosas son »de mujeres raidas (2), y tales, que no se engañará quien »peor las nombrare; transformadoras de sus caras en más- »caras. Dios nos avisa que no atendamos á lo que parece, »sino á lo que se encubre (3); porque es lo que se ve tempo- »ral, y lo que no, sempiterno; y ellas locamente inventan »espejos, adonde como si fuera alguna cosa loable se vea ar-

(1) *Hierem.* Cap. IV, v. 30.
(2) Libres y desvergonzadas.
(3) II *ad Corinth.* Cap. IV. v. 2.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»tificiosa figura, á cuyo engaño le venia mejor la cubierta y »el velo; que como cuenta la fábula, á Narciso no le fué útil »el haber contemplado su rostro. Y si veda Moisen (1) á los »hombres que no hagan alguna imágen, compitiendo en el »arte con Dios, ¿cómo les será á las mujeres lícito en sus mis- »mas caras formar nuevos gestos en revocacion de lo hecho? »Al profeta Samuel, cuando Dios le envió á ungir en rey á »uno de los hijos de Jesé, paresciéndole que el más anciano »dellos era hermoso y dispuesto, y queriéndole ungir, díjole »Dios: *No mires á su rostro, ni atiendas á su buena disposi- »cion de ese hombre, que le tengo desechado; que el hombre »mira á los ojos, y Dios tiene cuenta con el corazon* (2). Y así »el profeta no ungió al hermoso de cuerpo, sino consagró al »hermoso de ánimo. Pues si la belleza de cuerpo, áun aque- »lla que es natural, tiene Dios en tanto ménos que la belleza »del alma, ¿qué juzgará de la postiza y fingida el que todo »lo falso desecha y aborrece? *En fé caminamos, y no en lo »que es cvidente á la vista* (3). Manifiestamente nos enseñó en »Abraham el Señor que ha de menospreciar quien le siguiere »la parentela, la tierra, la hacienda, y riquezas, y bienes »visibles (4). Hízole peregrino, y luego que despreció su »natural y el bien que se veia, le llamó amigo suyo. Y era »Abraham noble en tierra, y muy abundante en riqueza, que »como se lee (5), cuando venció á los reyes, que prendieron á »Loth, armó de sola su casa trescientas y diez y ocho per- »sonas. Sola es Esther la que hallamos (6) haberse aderezado

(1) *Exod.* Cap. XX, v. 4. *Deuteron.* Cap. V, v. 8.
(2) Lib. I *Regum.* Cap. XVI, v. 7.
(3) II *ad Corinth.* Cap. V, v. 7.
(4) *Genes.* Cap, XII v. 1.
(5) *Genes.* Cap. XIV; v. 14.
(6) *Esther.* Cap. V, v. 1.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»sin culpa, porque se hermoseó con misterio y para el rey »su marido, además de que aquella su hermosura fué rescate »de toda una gente condenada á la muerte. Y así lo que se »concluye de todo lo dicho es que el afeitarse y el hermo- «searse, á las mujeres hace rameras, y á los hombres hace »afeminados y adúlteros. Como el poeta trágico lo dió bien »á entender cuando dijo:

De Frigia vino á Esparta el que juzgara,
Segun lo dice el cuento de los griegos,
Las Diosas. Hermosisimo en vestido,
En oro reluciente, y rodeado
De trage barbaresco y peregrino.
Amó, y partióse así, llevando hurtada
A quien tambien le amaba, al monte de Ida,
Estando Menelao de casa ausente.

«¡Oh belleza adúltera! El aderezo bárbaro trastornó á toda »Grecia. A la honestidad de Lacedemonia corrompió la »vestidura, la policía y el rostro. El ornamento excesivo y »peregrino hizo ramera á la hija de Júpiter. Mas en aquellos »no fué gran maravilla, que no tuvieron maestro que les cer- »cenase los deseos viciosos, ni ménos quien les dijese *no for- »nicarás ni desearás fornicar*, que es decir, no caminarás al »fornicio (1) con el deseo., ni encenderás su apetito con el »afeite ni con el exceso del aderezo demasiado. Hasta aquí »son palabras de San Clemente. Y Tertuliano, varon docti- »simo y vecino á los Apóstoles, dice (2): Vosotras teneis »obligacion de agradar á solos vuestros maridos. Tanto más »los agradareis á ellos, cuanto ménos procuráredes parecer »bien á los otros. Estad seguras. Ninguna á su marido le es »fea, cuando la escogió se agradó, porque ó su costumbre ó »su figura se la hicieron amable. No piense ninguna que, si

---

(1) Vale lo mismo que *fornicacion*. Es voz que ya no se usa.
(2) Lib. *de cultu faeminarum*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»se compone templadamente, la aborrecerá ó desechará su »marido, que todos los maridos apetecen lo casto. El marido »cristiano no hace caso de la buena figura, porque no se ceba »de lo que los gentiles se ceban; el gentil en ser cosa nuestra »la tiene por sospechosa, por el mal que de nosotros juzga. »Pues dime, ¿tu belleza para quién la aderezas, si ni el gen- »til la cree ni el cristiano la pide? ¿Para qué te desentrañas »por agradar al receloso ó al no deseoso? Y no digo esto por »induciros á que seais algunas desaliñadas y fieras, ni os »persuado el desaseo, sino dígoos lo que pide la honestidad, »el modo, el punto, la templanza con que aderezareis vues- »tro cuerpo. No habeis de exceder de lo que al aderezo simple »y limpio se debe, de lo que agrada al Señor. Porque sin duda »le ofenden las que se untan con unciones de afeites el rostro, »las que manchan con arrebol las mejillas, las que con hollin »alcoholan los ojos; porque sin duda les desagrada lo que »Dios hace, y arguyen en sí mismas de falta á la obra divina, »reprenden al Artífice que á todos nos hizo. Repréndenle, »pues le enmiendan, pues le añaden. Que estas añadiduras »tómanlas del contrario de Dios, esto es, del demonio. Por- »que ¿quién otro será maestro de mudar la figura del cuerpo, »sino el que transformó en malicia la imágen del alma? Él »sin duda es el que compuso este artificio para en nosotros »poner en Dios las manos en cierta manera. Lo con que se »nace, obra de Dios es; lo que se finge y artiza (1) obra será »del demonio. ¡Pues qué es maldad á la obra de Dios sobrepo- »ner lo que ingenia el demonio! Nuestros criados no toman »ni prestado de los que nos son enemigos; el buen soldado no »desea mercedes del que á su capitan es contrario, que es

(1) *Artizar* es lo mismo que *hacer por arte*. No está en uso.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»aleve encargarse del enemigo de aquel á quien sirve y re-»cibir ayuda y favor de aquel malo el cristiano, si ya le llamo »bien con tal nombre, si es ya de Cristo; porque más es de »aquel cuyas enseñanzas aprende. ¡Mas cuán ajena cosa es de »la enseñanza cristiana, de lo que profesais en la fé, cuán »indigno del nombre de Cristo traer cara postiza las que se »os mandó que en todo guardeis sencillez, mentir con el ros-»tro las que se os veda mentir con la lengua, apetecer lo que »no se os da las que os debeis abstener de lo ajeno, buscar »el parecer bien las que teneis la honestidad por oficio! »Creedme, benditas, mal guardareis lo que Dios os manda, »pues no conservais las figuras que os pone. Y áun hay quien »con azafran muda de su color los cabellos. Afréntanse de »su nacion, duélense por no haber nacido alemanas ó ingle-»sas, y así procuran desnaturalizarse en el cabello siquiera. »Mal agüero se hacen colorando su cabeza de fuego. Persuá-»dense que les está bien lo que ensucian. Y cierto las cabezas »mismas padecen daño con la fuerza de las lejías. Y cualquier »agua, aunque sea pura, acostumbrada en la cabeza, des-»truye el cerebro, y más el ardor del sol con que secan el »cabello y le avivan. ¿Qué hermosura puede haber en daño »semejante, ó qué belleza en una suciedad tan enorme? Poner »la cristiana en su cabeza azafran, es como ponerlo al ídolo en »el altar; porque en todo lo que se ofrece á los espíritus ma-»los, sacados los usos necesarios y saludables á que Dios lo »ordenó, el usar dello puede ser habido por cultura de ídolos. »Mas dice el Señor (1): *¿Quién de vosotros puede mudar su »cabello ó de negro en blanco ó de blanco en negro?* ¿Quién? es-»tas que desmienten á Dios. Veis, dicen, en lugar de hacerle

(1). *Math.* Cap. V, v. 36.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»de negro blanco, le hacemos rubio, que es mudanza más »facil. Demás de que tambien procuran de mudarle de blanco »en negro las que les pesa de haber llegado á ser viejas. ¡Oh »desatino, oh locura, que se tiene por vergonzosa la edad »deseada, que no se absconde el deseo de hurtar de los años, »que se desea la edad pecadora, que se repara y se remedia »la ocasion del mal hacer! Dios os libre, á las que sois hijas »de la sabiduría, de tan grande necedad.»

«La vejez se descubre más cuando más se procura encubrir. »¿Esa debe de ser, sin duda, la eternidad que se nos prome- »te, traer moza la cabeza? ¿Esa la incorruptibilidad de que »nos vestiremos en la casa de Dios? ¿La que da la inocencia? »Bien os dais priesa al Señor, bien os apresurais por salir »deste malvado siglo las que tencis por feo el estar vecinas á »la salida. A lo ménos decidme, ¿de qué os sirve esta pesa- »dumbre de aderezar la cabeza? ¿Por qué no se les permite »que reposen á vuestros cabellos, ya trenzados, ya sueltos, »ya derramados, ya levantados en alto? Unas gustan de re- »cogerlos en trenzas, otras los dejan andar sin órden y que »vuelen ligeros con sencillez nada buena. Otras demás desto »les añadís y apegais no sé qué monstruosas demasías de »cabellos postizos, formados á veces como chapeo (1) ó como »vaina de la cabeza, ó como cobertera de vuestra mollera; á »veces echados á las espaldas ó sobre la cerviz empinados. »¡Maravilla es cuanto procurais estrellaros con Dios, contra- »decir sus sentencias! Sentenciado está (2) que *ninguno pueda* »*acrescentar su estatura*. Vosotras, si no á la estatura, á lo »ménos añadís al peso, poniendo tambien sobre vuestras caras

(1) Lo mismo que *sombrero*. Es voz anticuada.

(2) *Math*. Cap. VI, v. 27.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»y cuellos no sé qué costras de saliva y de masa. Si no os »avergonzais de una cosa tan desmedida, avergonzáos siquie- »ra de una cosa tan sucia. No pongais como iguales sobre »vuestra cabeza santa y cristiana los despojos de otra cabeza, »por ventura sucia, por ventura criminosa y ordenada al »infierno. Antes alzad de vuestra cabeza libre esa como pos- »tura servil. En balde os trabajais por parecer bien tocadas; »en balde os servís en el cabello de los maestros que mejor »lo aderezan, que el Señor manda que lo cubrais (1). Y creo »que lo mandó porque algunas de vuestras cabezas jamás »fuesen vistas. Plega á él que yo el más miserable de todos »en aquel público y alegre dia del regocijo cristiano alce la »cabeza, siquiera puesto á vuestros piés, que entónces veré, »si resucitais con albayalde, con colorado, con azafran, con »esos rodetes de la cabeza; y veré sí, á la que saliere así »pintada, la subirán los ángeles en las nubes al recibimiento »de Cristo. Si son estas cosas buenas, si son de Dios tambien »entónces se vendrán á los cuerpos y resucitarán, y cada una »conocerá su lugar. Pero no resucitarán más de la carne y el »espíritu puros. Luego las cosas que ni resucitarán con el »espíritu, ni con la carne, porque no son de Dios, condena- »das cosas son. Absteneos, pues, de lo que es condenado. »Tales os vea Dios ahora, cuales os ha de ver entónces. Mas »direis, que yo, como varon y como de linaje contrario, vedo »lo lícito á las mujeres, como si permitiese yo algo desto á »los hombres. ¿Por ventura el temor de Dios y el respeto de »la gravedad que se debe, no quita muchas cosas á los varo- »nes tambien? Porque sin ninguna duda, así á los varones »por causa de las mujeres, como á las mujeres por contem-

---

(1) I. *ad Corinth.* Cap. XI.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»placion de los hombres, les nace de su naturaleza viciosa »el deseo de bien parecer. Que tambien nuestro linaje sabe »hacer sus embustes, sabe atusarse (1) la barba, entresacar- »la, ordenar el cabello, componerle, dar color á las canas, »y quitar, luego que comienza á nacer, el vello del cuerpo, «pintarle en partes con afeites afeminados, y en partes ali- »sarle con polvos de cierta manera; sabe consultar el espejo »en cualquiera ocasion, ó mirarse en él con cuidado. Mas la »verdad es, que el conocimiento que ya profesamos de Dios, »y el despojo del desear aplacer, y la pausa que prometemos »de los excesos viciosos, huye destas cosas todas, que en sí »no son de fruto, y á la honestidad hacen notable daño. Por- »que adonde Dios está, allí está la limpieza y con ella la »gravedad ayudadora y compañera suya. ¿Pués cómo seremos »honestos, si no curamos de lo que sirve á la honestidad »como propio instrumento, que es el ser graves? ¿ó cómo con- »servaremos la gravedad, maestra de lo honesto y de lo »casto, si no guardamos lo severo ansí en la cara como en el »aderezo, como en todo lo que en nuestro cuerpo se ve? Por »lo cual tambien en los vestidos poned tasa con diligencia, y »desechad de vosotras y dellos las galas demasiadas. Porque »¿qué sirve traer el rostro honesto y aderezado con la senci- »llez que pide nuestra profesion y doctrina, y lo demás del »cuerpo rodeado de esas burlerías de ropas agironadas, y »pomposas y regaladas? Que fácil es de ver cuán junta anda »esa pompa con la lascivia, y cuán apartada de las reglas »honestas, pues ofrece al apetito de todos á la gracia del rostro, »ayudada con el buen atavío; tanto que, si esto falta, no »agrada aquello, y queda como descompuesto y perdido. Y

---

(1) *Atusar* significa propiamente cortar el pelo con tijera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»al revés, cuando la belleza del rostro falta, el lucido traje »cuasi suple por ella. Aun á las edades quietas ya y metidas »en el puerto de la templanza, las galas de los vestidos lu- »cidos y ricos las sacan de sus casillas, é inquietan con ruines »deseos su madurez grave y severa, pensando más el sainete »del traje que la frialdad de los años. Por tanto, benditas, lo »primero no deis entrada en vosotras á las galas y riquezas de »los vestidos, como á rufianes que sin duda son y alcahuetes; lo »otro, cuando alguna usare de semejantes arreos, forzándola »á ello ó su linaje, ó sus riquezas, ó la dignidad de su estado, »use dellos con moderacion cuanto le fuere posible, como quien »profesa castidad y virtud, y no dé riendas á la licencia, »con color que le es fuerza. Porque ¿cómo podremos cumplir »con la humildad que profesamos los que somos cristianos »si no cubijais como con tierra el uso de vuestras riquezas y »galas que sirve á la vanagloria? Porque la vanagloria anda »con la hacienda. Mas direis: ¿no tengo de usar de mis cosas? »¿Quién os lo veda que useis? Pero usad conforme al Apóstol, »que nos enseña (1) que usemos deste mundo como si no usá- «semos dél. Porque como dice, *todo lo que en él se parece,* »*vuela. Los que compraren*, dice, *compren como si no poseye-* »*sen* (2). Y esto ¿por qué? Porque habia dicho primero (3): *El* »*tiempo se acaba*. Y si el Apóstol muestra que áun las mujeres »han de ser tenidas como si no tuviesen por razon de la bre- vedad de la vida, ¿qué será destas sus vanas alhajas? ¿Por »ventura muchos no lo hacen así que se ponen en vida casta »por el reino del cielo, privándose de su voluntad del deleite »permitido y tan poderoso? ¿No se ponen entredicho algunos

(1) I. *ad Corinth.* Cap. VII, v. 13.
(2) *Ibid.* v. 30.
(3) *Ibid.* v. 29.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»de las cosas que Dios cria, y se contienen del vino, y se »destierran del comer carne, aunque pudieran gozar dello sin »peligro ni solicitud, pero hacen sacrificio á Dios de la afi- »cion de sí mismos, en la abstinencia de los manjares! Harto »habeis gozado ya de vuestras riquezas y regalos, harto del »fruto de vuestras dotes. ¿Habeis por acaso olvidado lo que »os enseña la voz de la salud? Nosotros somos aquellos en »quien vienen á concluirse los siglos (1). Nosotros, á losque, »siendo ordenados de Dios antes del mundo para sacar pro- »vecho y para dar valor á los tiempos (2), nos enseña él »mismo (3) que castiguemos, ó como si dijésemos, que cas- »tremos el siglo. Nosotros somos la circuncision general de »la carne y del espíritu (4), porque cercenamos todo lo seglar »del alma y del cuerpo. ¿Dios, sin duda, nos debió de ense- »ñar cómo se cocerian las lanas ó en el zumo de las yerbas ó »en la sangre de las ostras? ¿Olvidósele, cuando lo crió todo, »mandar que naciesen ovejas de color de grana ó moradas? »¿Dios debió de inventar los telares do se tejen y labran las »telas, para que labrasen y tegiesen las telas delicadas y »ligeras, y pesadas en sólo el precio? ¿Dios debió de sacar á »luz tantas formas de oro para luz y ornamento de las piedras »preciosas? ¿Dios enseñaria á horadar las orejas con malas »heridas, sin tener respeto al tormento de su criatura, ni al »dolor de la niñez, que entónces se comienza á doler, para »que de aquellos agujeros del cuerpo, soldadas ya las heri- »das, cuelguen no sé qué malos granos? Los cuales los Parthos »se engieren por todo el cuerpo en lugar de hermosura. Y

---

(1) I. *ad Corinth*. Cap. X, v. 2.
(2) *Ad Ephes*. Cap. *I*, v. 4.
(3) II. *ad Corinth*. Cap. VI, v. e.
(4) *Ad Philippens*, Cap. III, v- 3.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»áun hay gentes que al mismo oro, de que haceis honra y »gala vosotras, le hacen servir de prisiones, como en los libros »de los gentiles se escribe. De manera que estas cosas, por »ser raras, son buenas y no por sí. La verdad es que los án- »geles malos fueroa los que las enseñaron; ellos descubrieron »la materia, y los mismos demostraron el arte. Juntóse con el »ser raro la delicadez del artificio, y de allí nació el precio, »y del precio la mala codicia que de ello las mujeres tienen; »las cuales se pierden por lo precioso y costoso. Y porque »estos mismos ángeles, que descubrieron los metales ricos, »digo la plata y el oro, y que enseñaron cómo se debian la- »brar, fueron tambien maestros de las tinturas con que los »rostros se embellecen y se coloran las lanas, por eso fueron »condenados de Dios como en Enoch se refiere. ¿Pues en qué »manera agradaremos á Dios, si nos preciamos de las cosas »de aquellos que despertaron contra sí la ira y el castigo de »Dios? Mas háyalo Dios enseñado, háyalo permitido, nunca »Esaías (3) haya dicho mal de las púrpuras, de los joyeles, »nunca haya embotado las ricas puntas de oro; pero no por »eso haciendo lisonja á nuestro gusto, como los gentiles lo »hacen, debemos tener á Dios por maestro y por inventor »destas cosas, y no por juez y pesquisidor del uso dellas. »Cuanto mejor y con más aviso andaremos si presumiéremos »que Dios lo proveyó todo y lo puso en la vida, para que hu- »biese en ella alguna prueba de la templanza de los que le »siguen. De manera que, en medio de la licencia del uso, se »viese por experiencia el templado. ¿Por ventura los señores »que bien gobiernan sus casas, no dejan de industria algunas »cosas á sus criados, y se las permiten para experimentar en

---

(3) Cap. III.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»qué manera usan dellas, si moderadamente, si bien? Pues »que loado es allí el que se abstiene de todo, el que se recela »de la condescendencia del amo. Así pues, como dice el Após- »tol (4), *todo es lícito, pero no edifica todo.* El que se recelare »en lo lícito, cuánto mejor temerá lo vedado. Decidme, ¿qué »causa teneis para mostraros tan enjaezadas, pues estais «apartadas de lo que á las otras las necesita? Porque ni vais »á los templos de los ídolos, ni salís á los juegos públicos, ni »teneis que ver con los dias de fiesta gentiles, que siempre »por causa destos ayuntamientos y por razon de ver y de ser »vistas, se sacan á la plaza las galas, ó para que negocie lo »deshonesto, ó para que se engría lo altivo, ó para hacer el »negocio de la deshonestidad, ó para fomentar la soberbia. »Ninguna causa teneis para salir de casa que no sea grave y »severa, que no pida estrechez ni encogimiento. Porque ó es »visita de algun infiel enfermo; ó es ver la misa, ó el oir la »palabra de Dios. Cada cosa destas es negocio santo y grave, »y negocio para que no es menester vestido y aderezo, ni ex- »traordinario, ni polido, ni disoluto. Y si la necesidad de la »amistad ó de las buenas obras os llama á que veais los infieles, »pregunto: ¿por qué no ireis aderezadas de lo que son vues- »tras armas, por eso mismo porque vais á las que son agenas »de vuestra fé, para que haya diferencia entre las siervas del »demonio y de Dios? ¿para que les sea como ejemplo y se edi- »fiquen de veros? ¿para que como dice el Apóstol, sea Dios »ensalzado en vuestro cuerpo? y es ensalzado con la honestidad »y con el hábito que á la honestidad le conviene. Pero dicen »algunas. Antes porque no blasfemen de su nombre en nos- »otras, si ven que quitamos algo de lo antiguo que usábamos.

---

(4) I. *ad Corinth.* Cap. X, v. 25.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»Luego ni quitemos de nosotros los vicios pasados. Seamos »de unas mismas costumbres, pues queremos ser de un mismo »traje, ¿y entonces con verdad no blasfemarán de Dios los »gentiles? ¡Gran blasfemia es por cierto que se diga de alguna »que anda pobre despues que es cristiana! ¿Temerá nadie »de parecer pobre despues que es más rica, ó de parecer sino »aseo despues que es limpia? Pregunto, ¿á los cristianos »cómo les conviene que anden, conforme al gusto de los gen- »tiles ó conforme al dé Dios? Lo que habemos de procurar es »no dar causa á que con razon nos blasfemen. ¡Cuánto será »más digno de blasfemia si las que sois llamadas sacerdotes »de honestidad salís vestidas y pintadas como las deshonestas »se visten y afeitan! Ó qué más hacen aquellas miserables que »se sacrifican al público deleite y al vacío, á las cuales si an- »tiguamente las leyes las apartaron de las matronas y de »los trajes que las matronas usaban, ya la maldad deste »siglo, que siempre crece, las ha igualado en esto con las »honestas mujeres, de manera que no se pueden reconocer »sin error. Verdad es que, las que se afeitan con ellas, poco »se diferencian dellas. Verdad es que, los afeites de la cara, »las escrituras nos dicen que andan siempre con el cuerpo »burdel (1) como debidos á él y como sus allegados. Que »aquella poderosa ciudad de quien se dice (2) que preside »sobre siete montes, y quien mereció que la llamase ramera »de Dios, ¿con qué traje veamos corresponde á su nombre? »En carmesí se asienta sin duda, y en púrpura, y en oro, y »en piedras preciosas, que son cosas malditas, y sin que »pintada ser no pudo la que es ramera maldita. La Thamar,

(1) Se toma como adjetivo y es lo mismo que *torpe ó lujurioso.*
(2) *Apocalyp.* Cap. XVII.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»porque se engalanó y se pintó, por eso á la sospecha de »Judas fué tenida por mujer que vendia su cuerpo (1). Y »como la encubria el rebozo, y como el aderezo daba á enten- »der ser ramera, hizo que la tuviese por tal. Quísola y recues- »tóla, y puso su concierto con ella. De donde aprendemos, »que conviene en todas maneras cortar el camino áun á lo »que hace mala sospecha de nosotros. Que ¿por qué la ente- »reza del ánima casta ha de querer ser manchada con la »sospecha ajena? ¿Por qué se esperará de vos lo que huís »como la muerte? ¿Por qué mi traje no publicará mis costum- »bres? para que por lo que el traje dice no ponga llaga la »torpeza en el alma, y para que pueda ser tenida por honesta »la que desama el ser deshonesta. Mas dirá por acaso alguna. »No tengo necesidad de satisfacer á los hombres ni busco el »ser aprobada dellos: *Dios es el que ve el corazon* (2). Todos »sabemos eso, mas tambien nos acordamos de lo que él mis- »mo por su Apóstol escribe: *Vean los hombres que vives bien* (3). »¿Y para qué, sino para que la mala sospecha no os toque, »y para que seais buen ejemplo á los malos, y ellos os den »testimonio? Ó ¿qué es, si esto no es? Resplandezcan vues- »tras buenas obras. Ó ¿para qué nos llama el Señor luz de la »tierra (4)? ¿Para qué nos compara á ciudad puesta en el »monte, si nos sumimos y lucir no queremos en las tinieblas? »Si abscondiéredes debajo del celemin la candela de vuestra »virtud, forzoso será quedaros á oscuras, y de fuerza estro- »pezarán en vosotras diversas gentes. Las obras de buen »ejemplo, estas son las que nos hacen lumbreras del mundo;

---

(1) *Genes.* Cap. XXXVIII, v. 14, 15, 16, 17, 18.
(2) *I. Reg.* Cap. XVI, v. 7. *Ps.* VII, v. 10.
(3) *Ad Philippens.* Cap. IV, v. 5.
(4) *Matth.* Cap. V, v. 14.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»que el bien entero y cabal no apetece lo oscuro, antes se »goza en ser visto, y en ser demostrado se alegra. A la cas- »tidad cristiana no le basta ser casta, sino parecer tambien »que lo es. Porque ha de ser tan cumplida, que del ánima »mane al vestido, y del secreto de la conciencia salga á la »sobrehaz, para que se vean sus alhajas de fuera y sean cual »convienen ser, para conservar perpétuamente la fé. Porque »convíene mucho que desechemos los regalos muelles, por- »que su blandura y demasía excesiva afeminan la fortaleza »de la fé y la enflaquecen. Que cierto no sé yo si, la mano »acostumbrada á vestirse del guante, sufrirá pasmarse con »la dureza de la cadena. Ni sé si la pierna hecha al calzado »bordado, consentirá que el cepo la estreche. Temo mucho »que el cuello embarazado con los lazos de las esmeraldas y »perlas, no dé lugar á la espada. Por lo cual, benditas, ensa- »yémonos en lo más aspero y no sentiremos. Dejemos lo »apacible y alegre, y luego nos dejará su deseo. Estemos »aprestadas para cualquier suceso duro, sin tener cosa que »temamos perder. Que estas cosas ligaduras son que detienen »nuestra esperanza. Desechemos las galas del suelo, si desea- »mos las celestiales. No ameis el oro, que fué materia del »primer pecado del pueblo de Dios (1). Obligadas estais á »aborrecer lo que fué perdicion de aquella gente; lo que »apartándose de Dios adoró; y áun ya desde entonces el oro »es yesca del fuego. Las sienes y frentes de los cristianos en »todo tiempo, y en este principalmente, no el oro, sino el »hierro las traspasa y enclava. Las estolas del martirio nos »están prestas y á punto. Los ángeles las tienen en las manos »para vestírnoslas. Salid, salid aderezadas con los afeites

(1) I. *Exod.* Cap. XXXII.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»y con los trajes vistosos de los Apóstoles. Poneos el blanco »de la sencillez, el colorado de la honestidad; alcoholad con »la vergüenza los ojos y con el espíritu modesto y callado. »En las orejas poned como arracadas la palabra de Dios. »Añudad á vuestros cuellos el yugo de Cristo. Sujetad á »vuestros maridos vuestras cabezas, y quedareis así bien »hermosas. Ocupad vuestras manos con la lana, enclavad en »vuestra casa los pies, y agradarán mas así que si los cercá- »sedes de oro. Vestid seda de bondad, holanda de santidad, »púrpura de castidad y pureza; que, afeitadas desta manera, »será vuestro enamorado el Señor.» Esto es el Tertuliano. Más no son necesarios los arroyos, pues tenemos la voz del Espíritu Santo, que por la boca de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo condena este mal clara y abiertamente. Dice San Pedro (1): «Las mujeres estén sujetas á sus maridos, las »cuales ni traigan por de fuera descubiertos los cabellos, ni »se cerquen de oro, ni se adornen con aderezo de vestiduras »preciosas, sino su aderezo sea en el hombre interior, que »está en el corazon abscondido. La entereza y el espíritu »quieto y modesto, el cual es de precio en los ojos de Dios; »que desta manera en otro tiempo se aderezaban aquellas san- »tas mujeres.» Y San Pablo escribe semejantemente (2): «Las »mujeres se vistan decentemente, y su aderezo sea modesto y »templado, sin cabellos encrespados y sin oro y perlas, y »sin vestiduras preciosas, sino cual conviene á las mujeres »que han profesado virtud y buenas obras.» Este, pues, sea su verdadero aderezo, y para lo que toca á la cara, hagan como hacia alguna señora deste reino. Tiendan las manos y reciban en ellas el agua sacada de la tinaja, que con el agua-

(1) I. *Pet.* Cap. III, v. 1, 3, 4, 5.
(2) I. *ad Timoth.* Cap. II, v. 9.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

manil su sirvienta les echare, y llévenla al rostro, y tomen parte della en la boca y laven las encías, y tornen los dedos por los ojos y llévenlos por los oidos y detrás de los oidos tambien, y hasta que todo el rostro quede limpio, no cesen, y despues dejando el agua, límpiense con un paño áspero y queden así mas hermosas que el sol. Añade.

LA BUENA MUJER
HA DE SER DICHA, GLORIA, FELIZ SUERTE Y BENDICION DE SU MARIDO.

XIII.

Señalado en las puertas su marido cuando se asentare con los gobernadores del pueblo (1).

En las puertas de la ciudad eran antiguamente las plazas, y en las plazas estaban los tribunales y asientos de los jueces y de los que se juntaban para consultar sobre el buen gobierno y regimiento del pueblo. Pues dice que en las plazas y lugares públicos y adonde quiera que se hiciere junta de hombres principales, el hombre, cuya mujer fuere cual es la que aquí se dice, será por ella conocido y señalado y preciado entre todos. Y dice esto Salomon, ó en Salomon el Espíritu Santo, no solo para mostrar cuánto vale la virtud de la bue-

(1) Vers. 23.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

na, pues da honra á sí y ennoblece á su marido, sino para enseñarle en esta virtud de la perfecta casada, de que vamos hablando, que es lo sumo della y la raya hasta donde ha de llegar, que es el ser corona, y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es así que todos conocen, y cantan, y reverencian, y tienen por dichoso y bienaventurado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo uno, por haberle cabido, porque no hay joya ni posesion tan preciada ni envidiada como la buena mujer. Y lo otro, por haber merecido que le cupiese, porque así como este bien es precioso y raro y don propiamente dado de Dios, así no le alcanzan de Dios sino los que, temiéndole y sirviéndole, se lo merecen con señalada virtud. Así lo testifica el mismo Dios en el Eclesiástico (1): *Suerte buena es la mujer buena, y es parte de buen premio de los que sirven á Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras.* De arte, que el que tiene buena mujer es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en haberla merecido tener. De donde se entiende que el carecer deste bien, en muchos es por su culpa dellos. Porque á la verdad el hombre vicioso y distraido y de aviesa (2) y revesada condicion, que juega su hacienda, y es un leon en su casa, y sigue á rienda suelta la deshonestidad, no espere ni quiera tener buena mujer, porque ni la merece, ni Dios la quiere á ella tan mal que la quiera juntar á compañía tan mala, y porque él mismo con su mal ejemplo y vida desvariada la estraga y corrompe. Pero torna Salomon á lo casero de la mujer y dice:

---

(1) *Ecclesiast.* Cap. XXVI, v. 3.
(2) Mal inclinada.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA INDUSTRIA Y CUIDADO DE LA BUENA CASADA
HAN DE LLEGAR, NO SÓLO Á LO QUE BASTA EN SU CASA,
SINO ÁUN Á LO QUE SOBRA.

XIV.

Lienzo tejió y vendió: franjas dió al cananeo (1).

Cananeo llama al mercader y al que decimos cajero, porque los de aquella nacion ordinariamente trataban desto, como si dijésemos ahora al portugués. Y va siempre añadiendo una virtud á otra virtud, y lleva poco á poco á su mayor perfeccion esta pintura que hace; y quiere que la industria y cuidado de la buena casada llegue no solo á lo que basta en su casa, sino áun á lo que sobra, y que las sobras las venda y las convierta en riqueza suya y en arreo y provision ajena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

(1) Vers. 21.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DE LA TEMPLANZA Y MEDIO QUE HA DE OBSERVAR LA PERFECTA MUJER EN SU CONDICION Y TRATO.

XV.

Fortaleza y buena gracia su vestido. Reirá hasta el dia postrero (1).

Aunque esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aquí Salomon llama fortaleza, no por eso tiene licencia para ser desabrida en la condicion y en su manera y trato desgraciada, sino como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, así ella toda y por todas partes ha de andar cercada y como vestida de un valor agraciado y de una gracia valerosa. Quiero decir, que ni la diligencia ni la vela, ni la asistencia á las cosas de su casa la ha de hacer áspera y terrible, ni ménos la buena gracia y la apacible habla, semblante ha de ser muelle ni desatado, sino que, templando con lo uno lo otro, conserve el medio en ambas á dos cosas y haga de entrambas una agradable y escelente mezcla. Y no ha de conservar por un dia ó por un breve espacio aqueste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo cual es propio de todas las cosas que, ó son virtud ó tienen raíz en la

(1) Vers. 25.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

virtud, ser perseverantes y casi perpétuas, y en esto se diferencian de las no tales; que estas como nacen de antojo duran por antojo; pero aquellas, como se fundan en firme razon, permanecen por luengos tiempos. Y los que han visto alguna mujer de las que se allegan á esta que aquí se dice, podrán haber esperimentado lo uno y lo otro. Lo uno, que á todo tiempo y á toda sazon se halla en ella dulce y agradable acogida; lo otro, que esta gracia y dulzura suya, no es gracia que desata el corazon del que la ve ni le enmollece, antes le pone concierto y le es como una ley de virtud, y así le deleita y aficiona, que juntamente le limpia y purifica, y borrando dél las tristezas lava las torpezas tambien, y es gracia que áun la engendra en los miradores. Y la fuerza della y aquello en que propiamente consiste lo declara más enteramente lo que se sigue.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CUÁNTO IMPORTA QUE LAS MUJERES NO HABLEN MUCHO Y QUE SEAN APACIBLES Y DE CONDICION SUAVE.

XVI.

Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua (1).

Dos cosas hacen y componen este bien de que vamos hablando, razon discreta y habla dulce. Lo primero llama sabiduría, y piedad lo segundo, ó por mejor decir, blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, ó para decir verdad, sobre todas ellas, la buena mujer se ha de esmerar en esta, que es ser sabia en su razon y apacible y dulce en su hablar. Y podemos decir que con esto lucirá y tendrá como vida todo lo demás de virtud que se pone en esta mujer, y que sin ello quedará todo lo otro como muerto y perdido. Porque una mujer necia y parlera, como lo son de contínuo las necias, por más bienes otros que tenga, es intolerable negocio. Y ni más ni menos la que es brava y de dura y áspera conversacion, ni se puede ver ni sufrir. Y así podemos decir que todo lo sobredicho hace como el cuerpo desta virtud de la casada que dibujamos; mas esto de ahora es como el alma,

(1) Vers. 26.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y es la perfeccion y el remate y la flor de todo este bien. Y cuanto toca á lo primero, que es cordura y discrecion, ó sabiduría, como aquí se dice, la que de suyo no la tuviere ó no se la hubiere dado el don de Lios, con dificultad la persuadiremos á que le falta y á que la busque. Porque lo más propio de la necedad es no conocerse y tenerse por sábia. Y ya que la persuadamos, será mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal cuando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo, que les podemos dar á las tales, es rogarles que callen, y que, ya que son poco sábias, se esfuercen á ser mucho calladas. Que como dice el Sabio (1): *Si calla el necio, á las veces será tenido por sabio y cuerdo*. Y podrá ser así que, callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que hubieren de hablar, acierten á hablar lo que merezca ser oido. Así que, deste mal esta es la medicina más cierta, aunque ni es bastante medicina ni fácil. Mas como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, así aquellas á quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben, porque en todas es no solo condicion agradable, sino virtud debida el silencio y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduría, que el Sabio aquí dice, es no la abrir sino cuando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla templadamente y pocas veces, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque así como la naturaleza, como dijimos y diremos, hizo á las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obliga á que cerrasen la boca. Y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera, así las libertó de lo que se consigue á la contratacion, que

(1) *Proverb.* Cap. XVII, v. 28.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

son las muchas pláticas y palabras. Porque el hablar nace del entender, y las palabras no son sino como imágenes ó señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo; por donde así como á la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico, así les limitó el entender, y por consiguiente les tasó las palabras y las razones. Y así, como es esto lo que su natural de la mujer y su oficio le pide, así por la misma causa es una de las cosas que más bien le está y que mejor le parece. Y así solia decir Demócrito (1), que el aderezo de la mujer y su hermosura era el hablar escaso y limitado. Porque como en el rostro la hermosura dél consiste en que se respondan entre sí las facciones, así la hermosura de la vida no es otra cosa sino el obrar cada uno conforme á lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la mujer en comparacion del marido es estado humilde, y es como dote natural de las mujeres la mesura y vergüenza, y ninguna cosa hay que se compadezca ménos, ó que desdiga más de lo humilde y vergonzoso, que lo hablador y lo parlero. Cuenta Plutarco (2) que Fidias, escultor noble, hizo á los Elienses una imágen de Vénus, que afirmaba los piés sobre una tortuga, que es animal mudo, y que nunca desampara su concha. Dando á entender que las mujeres, por la misma manera han de guardar siempre la casa y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduría propia, y aquella, de quien habla aquí Salomon, aunque para aprendida es muy dificultosa á aquellas que de su cosecha no la tienen, como decíamos. Y esto cuanto á lo primero. Mas lo segundo, que toca á la aspereza y desgracia

(1) *Apud Estobœum*, sem. LXIX.
(2) Lib. *de præceptis conjugalibus*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de la condicion, que por la mayor parte nace más de la voluntad viciosa que de naturaleza errada, es enfermedad más curable. Y deben advertir mucho en ello las buenas mujeres. Porque, si bien se mira, no sé yo si hay cosa más monstruosa y que más disuene de lo que es, que ser una mujer áspera y brava. La aspereza hízose para el linaje de los leones ó de los tigres, y aun los varones por su compostura natural y por el peso de los negocios, en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos. Y el sobrecejo, y el ceño, y la esquivez en ellos está bien á las veces; mas la mujer si es leona, ¿qué le queda de mujer?

Mire su hechura toda, y verá que nasció para piedad. Y como á las onzas las uñas agudas y los dientes largos, y la boca fiera, y los ojos sangrientos, las convidan á crueza, así á ella la figura apacible de toda su disposicion la obliga á que no sea el ánimo ménos mesurado que el cuerpo parece blando. Y no piensen que las crió Dios y las dió al hombre solo para que le guarden la casa, sino tambien para que le consuelen y alegren. Para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable. Bien las llama el hebreo á las mujeres *la gracia de casa*. Y llámalas así en su lengua con una palabra que en castellano, ni con decir gracia ni con otras muchas palabras de buena significacion, apenas comprendemos todo lo que en aquella se dice. Porque dice aseo, y dice hermosura, y dice donaire, y dice luz, y deleite, y concierto, y contento el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos que de la buena es tener estas cualidades todas, y entendemos tambien que la que va por aquí no debe ser llamada ni la gracia, ni la luz, ni el placer de su casa, sino el trasto della y el estropiezo, ó por darles

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

su nombre verdadero el trasgo (1) y la estantigua (2) que á todos los turba y asombra. Y sucede así, que como á las casas que son por esta causa asombradas, despues de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dejan, así la habitacion donde reinan en figura de mujer estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia desea salir della, y todos la aborrecen y lo más presto que pueden la santiguan y huyen. ¿Qué dice el Sabio? (3) *El azote de la lengua de la mujer brava por todos se extiende, enojo fiero la mujer airada y borracha, es su afrenta perpétua* (4). Conocí yo una mujer que cuando comia reñia, y cuando venia la noche reñia tambien, y el sol cuando nacia la hallaba riñendo, y esto hacia el disanto (5), y el dia no santo, y la semana, y el mes, y todo el año no era otro su oficio sino reñir. Siempre se oia el grito, y la voz áspera, y la palabra afrentosa, y el deshonrar sin freno, y ya sonaba el azote, y ya volaba el chapin, y nunca la oí que no me acordase de aquello que dice el poeta (6):

Thesífone, ceñida de crueza,
La entrada sin dormir de noche y dia
Ocupa: suena el grito, la braveza,
El lloro, el crudo azote, la porfía.

Y así era su casa una imágen del infierno en esto, con ser en lo demás un paraiso, porque las personas della eran no para mover á braveza, sino para dar contento y descanso á quien lo mirára bien. Por donde, cargando yo el juicio algunas veces en ello, me resolví en que de todo aquel vocear y reñir no se podia dar causa alguna que colorada fuese, sino

---

(1) Duende.
(2) Vision ó fantasma que ofreciéndose á los ojos causa espanto.
(3) *Ecclesiast.* Cap. XXVI, v. 9.
(4) *Eccles.* Cap. XXVI, v. 12,
(5) Domingo ó dia de fiesta. No es voz política.
(6) Ovi. lib. IV. *Metamorph.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

era querer digerir con aquel ejercicio las cenas, en las cuales de ordinario esta señora excedia. Y es así, que en estas bravas, si se apuran bien todas las causas de esta su desenfrenada y contínua cólera, todas ellas son razones de disparate. La una porque le parece que cuando riñe es señora; la otra porque la desgració el marido, y hálo de pagar la hija ó la esclava; la otra porque su espejo no le mintió ni la mostró hoy tan linda como ayer, de cuanto ve levanta alboroto. A la una embravece el vino, á la otra su no cumplido deseo; y á la otra su mala ventura. Pero pasemos más adelante. Dice.

NO HAN DE SER LAS BUENAS MUJERES CALLEJERAS,
VISITADORAS Y VAGABUNDAS, SINO QUE HAN DE AMAR MUCHO EL RETIRO,
Y SE HAN DE ACOSTUMBRAR Á ESTARSE EN CASA.

XVII.

Rodeó todos los rincones de su casa y no comió el pan dc valde (1)

Quiere decir, que, en levantándose la mujer, ha de proveer las cosas de su casa y poner en ellas órden, y que no ha de hacer lo que muchas de las de ahora hacen, que unas en poniendo los piés en el suelo, ó antes que los pongan, estando en la cama, negocian luego con el almuerzo, como

(7) Vers. 27.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

si hubiesen pasado cavando la noche. Otras se sientan con su espejo á la obra de su pintura, y se están en ella enclavadas tres ó cuatro horas, y es pasado el mediodia y viene á comer el marido y no hay cosa puesta en concierto. Y habla Salomon desta diligencia aquí, no porque antes de ahora no hubiese hablado della, sino por dejarla con el repetir, más firme en la memoria, como cosa importante y como quien conocia de las mujeres cuán mal se hacen al cuidado y cuán inclinadas son al regalo. Y dícelo tambien, porque diciéndole á la mujer que rodee su casa, le quiere enseñar el espacio por donde ha de menear los piés la mujer, y los lugares por donde ha de andar, y como si dijésemos, el campo de su carrera, que es su casa propia y no las calles, ni las plazas, ni las huertas, ni las casas ajenas. *Rodeó*, dice, *los rincones de su casa*, para que se entienda que su andar ha de ser en su casa, y que ha de estar presente siempre en todos los rincones della; y que, porque ha de estar siempre allí presente, por eso no ha de andar fuera nnnca, y que, porque sus piés son para rodear sus rinconcs, entienda que no los tiene para rodear los campos y las calles. ¿No dijimos arriba que el fin para que ordenó Dios la mujer, y se la dió por compañía al marido, fué para que le guardase la casa y para que lo que él ganase en los oficios y contrataciones de fuera, traido á la casa, lo tuviese en guarda la mujer y fuese como su llave? Pues si es por natural oficio guarda de casa, ¿cómo se permite que sea callejera, y visitadora y vagabunda? ¿Qué dice San Pablo á su discípulo Tito que enseñe á las mujeres casadas? *Que sean prudentes*, dice, *y que sean honestas*, *y que amen á sus maridos*, *y que tengan cuidado de sus casas* (1). Adonde lo que decimos *que tengan cuidado de sus casas*, el original dice así:

(1) *Ad Tit.* Cap. II, v. 4, 5.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y que sean guardas de su casa. ¿Por qué les dió á las mujeres Dios las fuerzas flacas y los miembros muelles, sino porque las crió, no para ser postas, sino para estár en su rincon asentadas? Su natural propio pervierte la mujer callejera. Y como los peces en cuanto están dentro del agua, discurren por ella y andan y vuelan ligeros, más, si acaso los sacan de allí, quedan sin se poder menear, así la buena mujer, cuanto para de sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener por coja y torpe. Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son y conténtense con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos, en naciendo, les tuercen á las niñas los piés, porque cuando sean mujeres no los tengan para salir fuera, y porque para andar en su casa aquellos torcidos les bastan. Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar y el salir á luz, así dellas el encerrarse y encubrirse. Aun en la iglesia, adonde la necesidad de la religion las lleva y el servicio de Dios, quiere San Pablo (1) que estén así cubiertas que apenas los hombres las vean; ¿y consentirá que por su antojo vuelen por las plazas y calles, haciendo alarde de sí? ¿Qué ha de hacer fuera de su casa la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas que fuera della se tratan? Forzoso es que, como la experiencia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de sustancia, traten saliendo de poquedades y menudencias, y forzoso es que, pues no es de su oficio ni natural

(1) I. *ad Corinth.* Cap. XI.

Ministerio de Educación, Oultura y Deporte

hacer lo que pide valor, hagan el oficio contrario. Y asi es, que las que en sus casas cerradas y ocupadas las mejoran, andando fuera della las destruyen. Y las que con andar por sus rincones ganarán las voluntades y edificarán las conciencias de sus maridos, visitando las calles corrompen los corazones ajenos y enmollecen las almas de los que las ven, las que por ser ellas muelles se hicieron para la sombra y para el secreto de sus paredes. Y si es de lo propio de la mujer el vaguear por las calles, como Salomon en los Proverbios lo dice (1), bien se sigue que ha de ser propiedad de la buena el salir pocas veces en público. Dice bien uno acerca del poeta Menandro (2):

A la buena mujer le es propio y bueno
El de contínuo estar en su morada,
Que el vaguear de fuera es de las viles.

Y no por esto piensen que no serán conocidas ó estimadas, si guardan su casa, porque al revés ninguna cosa hay que así las haga preciar como el asistir en ella á su oficio, como de Theano la Pitagórica, que, siendo preguntada por otra, cómo vendria á ser señalada y nombrada, escriben que dijo (3): *Que hilando y tejiendo y teniendo cuenta con su rincon.* Porque siempre á las que así lo hacen les sucede lo que luego se sigue. Esto es.

---

(1) Cap. VII, v. 10.
(2) *Apud Sthobæum.* serm. LXXIV.
(3) Sófocles *in Pharixo.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DE CÓMO PERTENECE AL OFICIO
DE LA PERFECTA CASADA HACER BUENO AL MARIDO, Y DE LA OBLIGACION QUE TIENE LA QUE ES MADRE DE CRIAR POR SI A LOS HIJOS.

XVIII.

Levantáronse sus hijos, loáronla y alabóla tambien su marido (1).

Parecerá á algunos que tener una mujer hijos y marido tales que la alaben, más es buena dicha della que parte de su virtud. Y dirán que no es esta alguna de las cosas que ella ha de hacer para ser la que debe, sino de las que, si lo fuere, le sucederán. Mas aunque es verdad que á las tales les sucede esto, pero no se ha de entender que es suceso que les adviene por caso, sino que les viene porque ellas lo hacen y lo obran. Porque al oficio de la buena mujer pertenece, y esto nos enseña Salomon aquí, hacer buen marido y criar buenos hijos, y tales que no solo con debidas y agradecidas palabras le dén loor, pero mucho más con buenos hechos y obras. Que es pedirle tanta bondad y virtud, cuanta es menester, no solo para sí sino tambien para sus hijos y su marido. Por manera que sus buenas obras dellos sean propios y verdaderos loores della, y sean como voces vivas que en los

(1) Vers. 28.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

oidos de todos canten su loor. Y cuanto á lo del marido, cierto es lo primero, que el Apóstol dice que muchas veces la mujer cristiana y fiel, al marido que es infiel le gana y hace su semejante (1). Y así no han de pensar que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer, porque, si alguno puede con el marido, es la mujer sola. Y si la caridad cristiana obliga al bien del extraño, ¿cómo puede pensar la mujer que no está obligada á ganar y á mejorar su marido? Cierto es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amístad y la razon. Pues veamos, ¿cuál destas dos cosas falta en la mujer, que es tal cual decimos aquí, ó veamos si hay algun otro que ni con muchas partes se iguale con ella en esto? El amor que hay entre dos, mujer y marido, es el más estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza y le acrecienta la gracia y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones. Pues la razon y la palabra de la mujer discreta es más eficaz que otra ninguna en los oidos del hombre, porque su aviso es aviso dulce. Y como las medicinas cordiales, así su voz se lanza luego y se apega más con el corazon. Muchos hombres habria en Israel tan prudentes y de tan discreta y más discreta razon que la mujer de Tecua; y para persuadir á David y para inducirle á que tornase á su hijo Absalon á su gracia, Joab su capitan general avisadamente se aprovechó del aviso de sola esta mujer, y sola esta quiso que con su buena razon y dulce palabra ablandase y torciese á piedad el corazon del rey justamente indignado (2), y sucedióle su intento. Porque como digo, mejórase y es-

(1) I. *Ad Corinth.* Cap. VII, v. 14.

(2) II. *Reg.* Cap. 14.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

fuérzase mucho cualquiera buena razon en la boca dulce de la sábia y buena mujer. Que ¿quién no gusta de agradar á quien ama? Ó ¿quién no se fia de quien es amado? Ó ¿quién no dá crédito al amor y á la razon cuando se juntan? La razon no se engaña y el amor no quiere engañar. Y así, conforme á esto, tiene la buena mujer tomados al marido todos los puertos, porque ni pensará que se engaña la que tan discreta es, ni sospechará que le quiere engañar la que como su mujer le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe crian deseo de agradecimiento, y la aseguran para que sin recelo se fie de aquel de quien los ha recibido, y ambas á dos cosas hacen poderosísimo el consejo, que dá el beneficiador al beneficiado; ¿qué beneficio hay que iguale al que recibe el marido de la mujer que vive como aquí se dice, ¿De un hombre extraño, si oimos que es virtuoso y sabio? nos fiamos de su parecer, y dudará el marido de obedecer á la virtud y discrecion que cada dia se vé y experimenta? Y porque decimos cada dia, tienen aun más las mujeres para alcanzar de sus maridos lo que quisieren esta oportunidad y aparejo, que pueden tratar con ellos cada dia y cada hora, y á las horas de mejor coyuntura y sazon. Y muchas veces lo que la razon no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la mujer, que como dicen los experimentados es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no sé si diga vergonzoso ó donoso, decir que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos, siendo las malas valientes para inducirlos á cosas desatinadas que los destruyen. La mujer por sí puede mucho y la virtud y razon tambien á sus solas es muy valiente, y juntas entrambas cosas se ayudan entre *sí* y se fortifican de tal manera que lo ponen todo debajo de los piés. Y ellas saben que digo verdad, y que es verdad que se puede

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

probar con ejemplo de muchas que con su buen aviso y discrecion han enmendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganádoles el alma, y enmendádoles la condicion en unos brava, en otros distraida, en otros por diferentes maneras viciosa. De arte que las que se quejan ahora de ellos y de su desórden, quéjense de sí primero y de su negligencia, por la cual no los tienen cual deben. Mas, si con el marido no pueden, con los hijos, que son parte suya, y los traen en las manos desde su nacimiento, y les son en la niñez como cera, ¿qué pueden decir sino confesar que los vicios dellos y los desastres en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas de sus padres? Y porque ahora hablamos de las madres entiendan las mujeres, que, si no tienen buenos hijos, gran parte dello es porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada, que el ser madre es engendrar y parir un hijo, que en lo primero siguió su deleite, y á lo segundo les forzó la necesidad natural. Y si no hiciesen por ellos más, no sé en cuánta obligacion los pondrán. Lo que se sigue despues del parto es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo y lo que de veras le obliga. Por lo cual téngase por dicho esta perfecta casada que no lo será si no cria sus hijos, y que la obligacion, que tiene por su oficio á hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad á que los crie á sus pechos. Porque con la leche no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido, sino digo que se bebe y convierte en sustancia y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe. Porque el cuerpo tiernecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. Y segun quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá al alma despues,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones dél. Y si los hijos salen á los padres, de quien nacen, ¿cómo no saldrán a las amas, con quien pacen, si es verdadero el refran español? ¿Por ventura no vemos que, cuando está enfermo, purgamos al ama que le cria, y que, con purificar y sacar el mal humor della, le damos salud á él? Pues entendamos que, como es una la salud, es uno el cuerpo, y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razon las llamamos *humores?*

De arte, que si el ama es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos y ánimo como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos es ponerlos á tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cria? esto es decir, la que en la mejor parte de su casa, y para cuyo fin se casó principalmente, pone tan mal recaudo. ¿Qué le vale ser en todo lo demás diligente, si en lo que es más es así descuidada? Si el hijo sale perdido, ¿qué le vale la hacienda ganada? Ó ¿qué bien puede haber en la casa donde los hijos, para quien es, no son buenos? Y si es parte desta virtud conyugal, como habemos ya visto, la piedad generalmente con todos, las que son tan sin piedad que entregan á un extraño el fruto de sus entrañas y la imágen de virtud y de bien que en él habia comenzado la naturaleza á obrar, consienten que otro la borre, y permiten que imprima vicios en lo que del vientre salia con principio de buenas inclinaciones, cierto es que no son buenas casadas, ni áun casadas, si habemos de hablar con verdad. Porque de la casada es engendrar hijos, y hacer

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esto es perderlos. Y de la casada es engendrar hijos legítimos, y los que se crian así, mirándolo bien, son llanamente bastardos. Y porque vuesa merced vea que hablo con verdad y no con encarecimiento, ha de entender que la madre, en el hijo que engendra, no pone sino una parte de su sangre, de la cual la virtud del varon, figurándola, hace carne y huesos. Pues el ama que cria pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre que vive en el hijo, hace la misma obra, sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueve meses y la ama por veinticuatro, y la madre cuando el parto era un tronco sin sentido ninguno, y el ama cuando comienza ya á sentir y reconocer el bien que recibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que, echando la cuenta bien, el ama es la madre, y la que parió es peor que madrastra, pues enagena de sí á su hijo y hace borde lo que habia nacido legítimo, y es causa que sea mal nacido el que pudiera ser noble, y comete en cierta manera un género de adulterio poco ménos feo y no ménos dañoso que el ordinario. Porque en aquel vende al marido por hijo el que no lo es dél, y aquí el que no lo es della, y hace sucesor de su casa al hijo del ama y de la moza, que las más veces es una ó villana ó esclava. Bien conforma con esto lo que se cuenta haber dicho un cierto mozo romano de la familia de los Gracos, que, volviendo de la guerra vencedor y rico de muchos despojos, y viniéndole al encuentro para recibirle alegres y regocijadas su madre y su ama juntamente, él vuelto á ellas y repartiendo con ellas de lo que traia, como á la madre le diese un anillo de plata y al ama un collar de oro, y como la madre indignada desto se doliese dél, le respondió que no tenia razon. Porque, dijo, vos no me tuvísteis

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en el vientre más de por espacio de nueve meses, y esta me ha sustentado á sus pechos por dos años enteros. Lo que yo tengo de vos es solo el cuerpo y áun este me diste por manera no muy honesta, mas la dádiva que de esta tengo, diómela ella con pura y sencilla voluntad. Vos, en naciendo yo, me apartaste de vos y me alejaste de vuestros ojos, mas esta ofreciéndose, me recibió, desechado, en sus brazos amorosamente, y me trató así que por ella he llegado y venido al punto y estado en que ahora estoy. Manda San Pablo en la doctrina que dá á las casadas (1) *que amen á sus hijos*. Natural es á las madres amarlos, y no habia para qué San Pablo encargase con particular precepto una cosa tan natural, de donde se entiende que el decir *que los amen* es decir que los crien, y que el dar leche la madre á sus hijos, á eso San Pablo llama *amarlos*, y con gran propiedad, porque el no criarlos es venderlos y hacerlos no hijos suyos, y como desheredarlos de su natural, que todas ellas son obras de aborrecimiento, y tan fiero, que vencen en ello áun á las ficras. Porque, ¿qué animal tan crudo hay que no crie lo que produce? ¿Que fie de otro la crianza de lo que pare? La braveza del leon sufre con mansedumbre á sus cachorrillos, que importunamente le desjuguen las tetas. Y el tigre, sediento de sangre, dá alegremente la suya á los suyos. Y si miramos á lo delicado, el flaco pajarillo, por no dejar sus huevos, olvida el comer y se enflaquece, y cuando los ha sacado, rodea todo el aire volando y trae alegre en el pico lo que él desea comer, y no lo come, porque ellos lo coman. ¿Mas qué es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro de ella misma declara casi á voces su voluntad, enviando luego des-

(1) *Ad Til.* Cap. II, v. 4.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pues del parto leche á los pechos. ¿Qué más clara señal esperamos de lo que Dios quiere que ver lo que hace? Cuando les levanta á las mujeres los pechos, les mandan que crien: engrosándoles los pezones, les avisa que han de ser madres; los rayos de la leche que viene son como aguijones con que las dispierta á que alleguen á sí lo que parieron. Pero á todo esto se hacen sordas algunas, excusándose con decir que es trabajo, y que es hacerse temprano viejas parir y criar. Es trabajo, yo lo confieso; mas si esto vale, ¿quién hará su oficio? No esgrima la espada el soldado ni se oponga al enemigo, porque es caso de peligro y sudor. Y porque se lacera mucho en el campo, desampare el pastor las ovejas. Es trabajo el parir y criar, pero entiendan que es un trabajo hermanado y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar no paran. Y si les agrada el parir, crien tambien. Si en esto hay trabajo, el del parto es sin comparacion el mayor. Pues ¿por qué las que son valientes en lo que es más, se acobardan en aquello que es ménos? Bien se dejan entender las que lo hacen así, y cuando no por sus hijos, por lo que deben á su vergüenza, habian de traer más cubiertas y disimuladas sus inclinaciones. El parir, aunque duele agriamente, al fin se lo pasan. Al criar no arrostran, porque no hay deleite que lo alcahuete. Aunque, si se mira bien, ni áun esto les falta á las madres que crian, ántes en este trabajo la naturaleza, sábia y prudente, repartió gran parte de gusto y de contento. El cual, aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dice que le hay, y en los extremos que hacen las madres con sus niños, lo vemos. Porque ¿qué trabajo no paga el niño á la madre, cuando ella le tiene en el regazo desnudo, cuando él juega con la teta, cuando la hiere con la manecilla, cuando la mira con risa, cuando gorgea? Pues cuando se le

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

añuda al cuello y la besa, paréceme que áun la deja obligada. Crie, pues, la perfecta casada á su hijo y acabe en él el bien que formó, y no dé la obra de sus entrañas á quien se la dañe, y no quiera que torne á nacer mal lo que habia nacido bien, ni que sea maestra de vicios la leche, ni haga bastardo á su sucesor, ni consienta que conozca á otra antes que á ella por madre, ni quiera que, en comenzando á vivir, se comience á engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño sea en ella, y de su rostro della se figure el rostro dél; la piedad, la dulzura, el aviso, la modestia, el buen saber, con todos los demás bienes, que le habemos dado, no sólo los traspase con la leche en el cuerpo del niño, sino tambien los comience á imprimir en el alma tierna dél con los ojos y con los semblantes, y ame y desee que sus hijos le sean suyos del todo, y no ponga su hecho en parir muchos hijos, síno en criar pocos buenos. Porque los tales con las obras la ensalzarán siempre y muchas veces con las palabras, diciendo lo que se sigue.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

QUÉ ALABANZAS MERECE LA PERFECTA CASADA,
Y CÓMO PARA SERLO ES MENESTER QUE ESTÉ ADORNADA DE MUCHAS PERFECCIONES.

XIX.

Muchas hijas allegaron riquezas, mas tú subiste sobre todas (1).

Hijas llama el hebreo á cualesquier mujeres. Por riquezas habemos de entender, no sólo los bienes de la hacienda, sino tambien los del alma, como son el valor, la fortaleza, la industria, el cumplir con su oficio, con todo lo demás que pertenece á lo perfecto desta virtud, ó por decirlo más brevemente, riquezas aquí se toman por esta virtud conyugal puesta en su punto. Y dice Salomon, que los hijos de la perfecta casada, loándola, la encumbran sobre todas, y dicen que de las buenas ella es la más buena. Lo cual dice ó escribe Salomon que lo dirán conforme á la costumbre de los que loan, en la cual es ordinario, lo que es loado ponerlo, fuera de toda comparacion, y más cuando en los que alaban se ayunta á la razon la aficion. Y á la verdad todo lo que es perfecto en su género tiene aquesto, que, si lo miramos con atencion, hinche así la vista del que lo mira que no le

(1) Vers. 29.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

deja pensar que hay igual. Ó digamos de otra manera, y es, que no se hace la comparacion con otras casadas, que fueron perfectas, sino con otras que parecieron quererlo ser. Y esto cuadra bien, porque esta mujer, que aquí se loa, no es alguna particular que fué tal como aquí se dice, sino el dechado y como la idea comun que comprende todo este bien, y no es una perfecta sino todas las perfectas, ó por mejor decir, es la misma perfeccion, y así no se compara con otra perfeccion de su género, porque no hay otra y en ella está toda, sino compárase con otras cualidades que caminan á ella, y no le llegan, y que en la apariencia son este bien, mas no en los quilates. Porque á cada virtud la sigue é imita otra que no es ella, ni es virtud.

Como la osadía parece fortaleza y no lo es, y el desperdiciado no es liberal, aunque lo parece. Y por la misma manera hay casadas que se quieren mostrar cabales y perfectas en su oficio, y quien no atendiere bien creerá que lo son, y á la verdad no atinan con él. Y esto por diferentes maneras. Porque unas si son caseras son avarientas. Otras, que velan en la guarda de la hacienda, en lo demás se descuidan. Unas crian los hijos, y no curan de los criados. Otras son grandes curadoras y acariciadoras de la familia, y con ella hacen bando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo de su perfeccion, que tratamos, parece que la tienen toda, y de hecho carecen della; porque no es cosa que se vende por partes. Y áun hay algunas que se esfuerzan á todo, pero no se esfuerzan á ello por razon, sino por inclinacion ó por antojo, y así son movedizas y no conservan siempre un tenor ni tienen verdadera virtud, aunque se asemejan mucho á lo bueno. Porque esta virtud, como las demás, no es planta que se da en cualquier tierra, ni es fruta de todo árbol, sino

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

quiere su propio tronco y raiz, y no nace ni mana sino es de una fu ente, que es la que se declara en lo que se sigue.

DE CÓMO LA MUJER, QUE ES BUENA, HA DE CUIDAR DE IR LIMPIA Y ASEADA, PARA MOSTRAR ASÍ SU ÁNIMO COMPUESTO Y CONCERTADO, QUE HA DE PROCURAR ADORNAR PRINCIPALMENTE CON EL TEMOR SANTO DE DIOS.

XX.

Engaño es el buen donaire, y burlería la hermosura; la mujer que teme á Dios, esa es digna de loor (1).

Pone la hermosura de la buena mujer, no en las figuras del rostro, sino en las virtudes secretas del alma, las cuales todas se comprenden en la Escritura debajo desto que llamamos temer á Dios. Mas aunque este temor de Dios, que hermosea el alma de la mujer como principal hermosura, se ha de buscar y estimar en ella, no carece de cuestion lo qué de la belleza corporal dice aquí el sábio, cuando dice que es vana, y que es burlería. Porque se suele dudar si es conveniente á la buena casada ser bella y hermosa. Bien es verdad, que esta duda no toca tan derechamente en aquello á que las perfectas casadas son obligadas, como en aquello que deben buscar y escoger los maridos que desean ser bien casados. Porque el

(1) Vers. 30.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ser hermosa ó fea una mujer es cualidad con que se nace y no cosa que se adquiere por voluntad, ni de que se puede poner ley ni mandamiento á las buenas mujeres. Mas como la hermosura consista en dos cosas, la una que llamamos buena proporcion de figuras, y la otra que es limpieza y aseo, porque sin lo limpio no hay nada hermoso, aunque es verdad que niuguna, si no lo es, se puede figurar como hermosa, dado que lo procure, como se ve en que muchas lo procuran y en que ninguna dellas sale con ello, pero lo que toca al aseo y limpieza negocio es que la mayor parte dél está puesta en su cuidado y voluntad, y negocio de cualidad, que aunque no es de las virtudes que ornan el ánimo, es fruto dellas é indicio grande de la limpieza y buen concierto que hay en el alma, el cuerpo limpio y bien aseado. Porque así como la luz encerrada en la lanterna la esclarece y traspasa y se descubre por ella, así el alma clara y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo y por estar íntimamente unida con él, le esclarece á él y le figura y compone cuanto es posible, de su misma composicion y figura. Así que, si no es virtud del ánimo la limpieza y aseo del cuerpo, es señal de ánimo concertado y limpio y aseado. A lo ménos es cuidado necesario en la mujer para que se conserve y acreciente el amor de su marido con ella, si ya no es él por ventura tal que se deleite y envicie en el cieno. Porque ¿cuál vida será la del que ha da traer á su lado siempre en la mesa donde se asienta para tomar gusto y en la cama que se ordena para descanso y reposo, un desaliño y un asco que ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narices? ¿Ó cómo será posible que se allegue el corazon á lo que naturalmente aborrece y de que rehuye el sentido? Serále sin duda un perpétuo y duro freno al ma-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

rido el deseo de su mujer, que todas las veces que inclinare ó quisiere inclinar á ella su ánimo, le irá deteniendo y le apartará y como torcerá á otra parte. Y no será esto solamente cuando lo viere, sino todas las veces que entraren en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente y la limpieza della olerá á la mujer á cuyo cargo está su aliño y limpieza, y cuanto ella fuere aseada ó desaseada, tanto así la casa como la mesa y el lecho tendrá de sucio ó de limpio. Así que, de esto que llamamos belleza, la primera parte, que consiste en el ser una una mujer aseada y limpia, cosa es que el serlo está en la voluntad de la mujer que lo quiere ser, y cosa que le conviene á cada una quererla y que pertenece á esto perfecto que hablamos, y lo compone y hermosea como las demás partes dello. Por la otra parte que consiste en el escogido color y figuras, ni está en la mano de la mujer tenerla, y así no pertenece á aquesta virtud, ni por ventura conviene al que se casa buscar mujer que sea muy aventajada en belleza. Porque aunque lo hermoso es bueno, pero están ocasionadas á no ser buenas las que son hermosas. Bien dijo acerca desto el poeta Simónides (1):

Es bella cosa al ver la hembra hermosa,
Bella para los otros, que al marido
Costoso daño es, y desventura.

Porque, lo que muchos desean, háse de guardar de muchos, y así corre mayor peligro, y todos se aficionan al buen parecer. Y es inconveniente gravísimo que en la vida de los casados, que se ordenó para que ambas las partes descansase cada una dellas y se descuidase en parte con la compañía de

(1) *Apud Esthœbeum*, serm. LXXIII.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

su vecina, se escoja tal compañía que de necesidad obligue á vivir con recelo y cuidado, y que buscando el hombre mujer para descuidar de su casa, la tome tal que le atormente con recelo todas las horas que no estuviere en ella. Y no solo esta belleza es peligrosa, porque atrae á sí y enciende en su codicia los corazones de los que la miran, sino tambien porque despierta á las que la tienen á que gusten de ser codiciadas. Porque, si todos generalmente gustan de parecer bien y de ser vistas, cierto es que las que lo parecen no querrán vivir abscondidas, demás de que á todos nos es natural el amar nuestras cosas, y por la misma razon el desear que nos sean preciadas y estimadas, y es señal que es una preciada cuando muchos la desean y aman; y así las que se tienen por bellas, para creer que lo son, quieren que se lo testifiquen las aficiones de muchos. Y si vá á decir verdad, no son ya honestas las que toman sabor en ser miradas y recuestadas deshonestamente. Así que, quien busca mujer hermosa, camina con oro por tierra de salteadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa, sino que se hace él mismo afuera y se les pone á los ladrones delante los ojos, y que, cuando no causase otro mayor daño y cuidado, en esto solo haee que el marido se tenga por muy afrentado, si tiene juicio y valor. Porque en la mujer semejante, la ocasion que hay para no ser buena, por ser codiciada de muchos, esa mesma hace en muchos grande sospecha de que no lo es, y aquesta sospecha basta para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. Y si este bien de beldad tuviera algun tomo, pudieran por él ponerse á este riesgo los hombres; ¿mas quién no sabe lo que vale y lo que dura esta flor? ¿cuán presto se acaba? ¿con cuán ligeras ocasiones se marchita? ¿á qué peligros esta sujeta, y los censos que paga?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Toda la carne es heno, dice el profeta (1), *y toda la gloria della, que es su hermosura toda y su resplandor, como flor de heno.* Pues bueno es que, por el gusto de los ojos ligero y de una hora, quiera un hombre cuerdo hacer amargo el estado en que ha de perseverar cuanto le perseverare la vida: y que, para que su vecino mire con contento á su mujer, muera él herido de mortal descontento, y que negocie con sus pesares propios los placeres ajenos. Y si aquesto no basta, sea su pena su culpa, que ella misma le labrará; de manera que, aunque le pese algun dia, y muchos dias conozca sin provecho, y condene su error y diga, aunque tarde, lo que aquí dice deste su perfecto dechado de mujeres el Espíritu Santo: *Engaño es el buen donaire y burlería la hermosura; la mujer que teme á Dios, esa es digna de ser loada.* Porque se ha de entender que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la raíz de donde nace todo lo que es bueno y lo que solo puede hacer y hace que cada uno cumpla entera y perfectamente con lo que debe, el temor y respeto de Dios y el tener cuenta con su ley; y lo que en esto no se funda nunca llega al colmo, y por bueno que parece se hiela en flor. Y entendemos por temor de Dios, segun el estilo de la Escritura Sagrada, no solo el afecto del temor, sino el emplearse uno con voluntad y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos, y lo que, en una palabra, llamamos servicio de Dios. Y descubre esta raíz Salomon á la postre, no porque su cuidado ha de ser el postrero, que antes, como decimos, el principio de todo este bien es ella, sino lo uno, porque temer á Dios y guardar con cuidado su ley no es más propio de la casada que de todos los hombres; á todos nos conviene meter

(1) *Isaiæ.* Cap. XI, v. 6.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en este negocio todas las velas de nuestra voluntad y aficion, porque sin él ninguno puede cumplir ni con las obligaciones generales de cristiano ni con las particulares de su oficio; y lo otro dícelo al fin por dejarlo más firme en la memoria, y para dar á entender que este cuidado de Dios, no solamente lo ha de tener por primero, sino tambien por postrero. Quiero decir que comience y demedie y acabe todas sus obras y todo aquello á que le obliga su estado, de Dios, y en Dios, y por Dios; y que haga lo que conviene, no solo con las fuerzas que Dios le dá para ello, sino última y principalmente por agradar á Dios que se las dá. Por manera que el blanco adonde ha de mirar en cuanto hace ha de ser Dios, así para pedirle favor y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por él. Porque lo que se hace, y no por él, no es enteramente bueno, y lo que se hace sin él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates. Y esto es cierto, que una empresa tan grande y adonde se ayuntan tan diversas y tan dificultosas obligaciones como es satisfacer una casada á su estado, nunca se hizo, ni aun medianamente, sin que Dios proveyese de abundante favor. Y así el temor y servicio de Dios ha de ser en ella lo principal y lo primero, no solamente porque le es mandado, sino tambien porque le es necesario; porque las que por aquí no van siempre, se pierden, y demás de ser mal cristianas en ley de casadas, nunca son buenas como se vé cada dia.

Unas se esfuerzan por temor del marido, y así no hacen bien más de lo que ha de ver y entender. Otras, que trabajan porque le aman y quieren agradar, en entibiándose el amor, desamparan el trabajo. A las que mueve la codicia, no son caseras sino escasas, y demás de escasas faltas por el mismo caso en otras virtudes de las que pertenecen á su

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

oficio, y así por una muestra de bien no tienen ninguno. Otras que se inclinan por honra y que aman el parecer buenas, por ser honradas cumplen con lo que parece y no con lo que es, y ningunas dellas consiguen lo que pretenden ni tienen un ser en lo que hacen, sino con los dias mudan los intentos y pareceres, porque caminan ó sin guia ó con mala guia, y así, aunque trabajan, su trabajo es vano y sin fruto. Mas al revés, las que se ayudan de Dios y enderezan sus obras y trabajos á Dios, cumplen con todo su oficio enteramente, porque Dios quiere que lo cumplan todo, y cúmplenlo, no en apariencia, sino en verdad, porque Dios no se engaña; y andan en su trabajo con gusto y deleite, porque Dios persevera, y son siempre unas, porque el que las alienta es él mismo; y caminan sin error, porque no le hay en su guia, y crecen en el camino y van pasando adelante, y en breve espacio traspasan largos espacios, porque su hecho tiene todas las buenas cualidades y condiciones de la virtud; y finalmente ellas son las que consiguen el precio y el premio, porque quién le dá es Dios, á quien ellas en su oficio miran y sirven. Y el premio es el que Salomon, concluyendo toda aquesta doctrina, pone en lo que se sigue.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

DEL PREMIO Y GALARDON
QUE TIENE DIOS APAREJADO PARA LA PERFECTA CASADA, NO SÓLO EN LA OTRA VIDA, SINO AUN EN ESTE MUNDO.

XXI.

Dadle del fruro de sus manos, y lóenla en las plazas sus obras (1).

Los frutos de la virtud, quiénes y cuáles sean, San Pablo los pone en la epístola, que escribió á los Galatas, diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y largueza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre, y fé, y modestia, y templanza, y limpieza.* Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecia bastante, se añade, ó sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios, Pues estos frutos son los que aquí el Espíritu Santo quiere y manda que se den á la buena mujer, y los que llama fruto de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque, aunque todo es don suyo, y el bien de obrar y el galardon de la buena obra; pero por su infinita bondad quiere que, porque los obedecimos y nos rendimos á su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos é industria, lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean, pues, ahora las

(1) Vers. 31.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mujeres cuán buenas manos tienen las buenas, cuán ricas son las labores que hacen y de cuán grande provecho. Y no sólo sacan provecho dellos, sino honra tambien, aunque suelen decir que no caben en uno. El provecho son bienes y riquezas del cielo, la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: *y lóenla en las plazas sus obras*; porque mandar Dios que la loen, es hacer cierto que la alabarán; porque lo que él dice se hace: y porque la alabanza sigue como sombra á la virtud, y se debe á sola ella. Y dice: *En las plazas*; porque no solo en secreto y en particular, sino tambien en público y en general sonarán sus loores, como á la letra acontece. Porque, aunque todo aquello en que resplandece algun bien es mirado y preciado, pero ningun bien se viene tanto á los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfaccion como una mujer perfecta, ni hay otra cosa en que ni con tanta alegría, ni con tan encarecidas palabras abran los hombres las bocas, ó cuando tratan consigo á solas, ó cuando conversan con otros, ó dentro de sus casas, ó en las plazas en público. Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discrecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas.

Cuentan las criadas remediadas, el mejoro de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico: no olvidan sus limosnas, repiten como amó y ganó á su marido: encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen que fué santa para con Dios, y bienaventurada para con su marido; bendicen por ella á su casa y ensalzan á su parentela, y áun á los que la merecieron ver y hablar, llaman dichosos; y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

como á la santa Judith (1), la nombran gloria de su linaje y corona de todo su pueblo; y por mucho que digan, hallan siempre más que decir. Los vecinos dicen esto á los ajenos: y los padres dan con ella doctrina á sus hijos: y de los hijos pasa á los níetos, y extiéndese la fama por todas partes creciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras, y no le hacen injuria los años: ni con el tiempo envejece, ántes con los dias florece más; porque tiene su raiz junto á las aguas, y así no es posible que descaezca, ni ménos puede ser que con la edad caiga el edificio, que está fundado en el cielo: ni en manera alguna es posible que muera el loor de la que todo cuanto vivió, no fué, sino una perpétua alabanza de la grandeza de Dios, á quien sólo se debe eternamente el ensalzamiento y la gloria. Amen.

(1) *Judith*. cap. XV. v. 20.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

POESÍAS SELECTAS

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PROLOGO

QUE PUSO Á SUS OBRAS EL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON

EN LA DEDICATORIA QUE HIZO Á DON PEDRO PORTOCARRERO.

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron, como de entre las manos, estas obrecillas, á las cuales me apliqué más por inclinacion de mi estrella, que por juicio y voluntad. No porque la poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre; de lo cua es argumento que convence haber usado Dios della en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio, sino porque conocia los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingénio ó de valor, y entendia las artes y mañas de la ambicion y del estudio, del interés propio, y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se en-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

señorean agora de nuestros tiempos. Y ansí tenia por vanidad excusada, á costa de mi trabajo, ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que despues de tantos años como há que vine á este Reino, son tan pocos los que me conocen en él, que como vuesa merced sabe, se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello más estudio del que merecia lo que nacia para nunca salir á luz: de lo cual ello mismo, y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos, que maltratados de los padres ó ayos se meten frailes, así estas mis mocedades, teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron segun parece en religion, y tomaron nombre y hábito muy más honrado del que ellas merecian, y han andado debajo de él muchos dias en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa y bien conocida de vuesa merced, á quien se allegaron, con la cual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agravialla. Mas la ocasion de este error vuesa merced la sabe, y porque es para pocos, y decilla aquí seria comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber, que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que fatigado ya con otras cosas, que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestas, de las cuales Dios le descargó, como se ha parecido, trató conmigo, que si no me era pesado, le librase yo tambien desta carga. Si el reconocer mis obras y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condicion, en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

un ruego y demanda tan justa lo hiciera, y no aventurando en ello cosa que importe, más que es vencer un gusto mío particular, sí lo rehusara, no me tuviera por hombre. Y ansí lo hice, ó por mejor decir, lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañias que se le habian juntado, y emendando de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando, le vuelvo á mi casa y recibo por mio: y porque no se queje de mí, que le he sacado de la iglesia adonde él se tenia por seguro, envíole á vuesa merced para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy, que con tal trueque bien sé que perderá la queja, y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano vá en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos Salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir póesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original, y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él, y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; más helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo más, al cual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen; sino de cera, y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cayere, que yo no curo mucho dello, solo deseo agradar á vuesa merced, á quien siempre pretendo servir, y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algun lugar.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

POESÍAS

DEL

MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.

LIBRO PRIMERO.

Que descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sábios que en el mundo han sido.

Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira fabricado
Del sábio Moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincéra.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Qué presta á mi contento,
Si soy del vano dedo señalado?
¿Si en busca deste viento
Ando desalentado
Con ansias vivas, con mortal cuidado?
Ó monte, ó fuente, ó rio,
Ó secreto seguro deleitoso,
Roto casi el navio,
Á vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero:
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves,
De que es siempre seguido,
El que al ageno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo
A solas sin testigo,
Libre de amor, de zelo,
De ódio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo,
El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido:
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian,
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el Cierzo y el Ábrego porfian.
La combatida antena
Cruge, y en ciega noche el claro dia
Se torna, al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfía.
A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada
Me basta, y la vagilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Con sed insaciable
Del peligroso mando,
Tendido yo á la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sábiamente meneado.

Á D. PEDRO PORTOCARRERO.

Virtud hija del cielo,
La más ilustre empresa de la vida
En el escuro suelo,
Luz tarde conocida,
Senda que guia al bien poco seguida.
Tú dende la hoguera
Al cielo levantaste al fuerte Alcides,
Tú en la más alta esfera,
Con las estrellas mides
Al Cid, clara victoria de mil lides.
Por tí el paso desvia
De la profunda noche, y resplandece
Muy más (cual claro dia)
De Leda el parto, y crece
El Cordoba á las nubes, y florece.
Y por su senda agora
Traspasa luengo espacio con ligero
Pié y ala voladora
El gran Portocarrero,
Osado de ocupar el bien primero.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del vulgo se descuesta,
Hollando sobre el oro firme aspira
A lo alto de la cuesta,
Ni violencia de ira,
Ni blando y dulce engaño le retira.
Ni mueve más ligera,
Ni más igual divide por derecha
El aire y fiel carrera,
Ó la Traciana flecha,
Ó la bola Tudesca un fuego hecha.
En pueblo ínculto y duro
Induce poderoso igual costumbre,
Y do se muestra escuro
El cielo enciende lumbre
Valiente á ilustrar mas alta cumbre.
Dichosos los que baña
El Miño, los que el mar monstruoso cierra
Dende la fiel montaña
Hasta el fin de la tierra,
Los que desprecia de Ume la alta sierra.

Á FRANCISCO DE SALINAS.

El aire se serena,
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sábia mano gobernada.
Á cuyo son divino
El alma, que en olvido está sumida,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Torna á cobrar el tino
Y memoria perdida
De su orígen primera esclarecida.
Y como se conoce,
En suerte y pensamiento se mejora:
El oro desconoce
Que el vulgo vil adora,
La belleza caduca engañadora.
Traspasa el aire todo
Hasta llegar á la más alta esfera;
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es la fuente y la primera.
Y como está compuesta
De números concordes, luego envia
Consonante respuesta,
Y entre ambos á porfía
Se mezcla una dulcísima armonía.
Aquí la alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él ansi se anega,
Que ningun accidente
Extraño y peregrino oye y siente.
¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
Durase en tu reposo,
Sin ser restituido
Jamás aqueste bajo y vil sentido.
A este bien os llamo
Gloria del Apolineo sacro coro,
Amigo á quien amo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sobre todo tesoro,
Que todo lo visible es triste lloro.
¡Oh suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oidos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos!

OTRA.

Inspira nuevo canto
Caliope en mi pecho aqueste dia,
Que de los Borjas canto
Y Henriquez la alegria
Del rico don que el cielo les invía.
Hermoso sol luciente,
Que el dia das y llevas, rodeado
De luz resplandeciente,
Mas de lo acostumbrado,
Sal, y verás nacido tu traslado.
O si te place agora
En la region contraria hacer manida,
Detente allá en buen hora,
Que con la luz nacida
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.
Alma divina en velo
De femeniles miembros encerrada,
Cuando veniste al suelo
Robaste de pasada
La celestial riquísima morada.
Diéronte bien sin cuento

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Con voluntad concorde y amorosa,
Quien rige el movimiento
Sexto, con la diosa
De la tercera rueda poderosa.
De tu belleza rara
El envidioso viejo mal pagado
Torció el paso y la cara,
Y el fiero Marte airado
El camino dejó desocupado.
Y el rojo y crespo Apolo,
Que tus pasos guiando decendia
Contigo al bajo Polo,
La cítara heria;
Y con divino canto ansi decia:
Deciende en punto bueno
Espíritu Real al cuerpo hermoso,
Que en el ilustre seno
Te espera deseoso,
Por dar á tu valor digno reposo.
Él te dará la gloria,
Que en el terreno cerco es más tenida,
De agüelos larga historia,
Por quien la no hundida
Nave por quien la España fué regida.
Tú dale en cambio desto
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fé llena de pureza.
En tu rostro se vean
De su beldad sin par vivas señales,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los tus dos ojos sean
Dos luces inmortales,
Que guien al sumo bien á los mortales.
El cuerpo delicado,
Como cristal lucido y trasparente,
Tu gracia y bien sagrado,
Tu luz, tu continente
A sus dichosos siglos represente.
La soberana agüela,
Dechado de virtud y hermosura,
La tia de quien vuela
La fama, en quien la dura
Muerte mostró lo poco que el bien dura.
Con todas cuantas precio
De gracia y de belleza hayan tenido,
Serán por tí en desprecio
Y puestas en olvido,
Cual hace la verdad con lo fingido.
¡Ay tristes! ¡ay dichosos
Los ojos que te vieren! huyan luego
Si fueren poderosos,
Antes que prenda el fuego
Contra quien no valdrá ni oro ni ruego.
Ilustre y tierna planta,
Dulce gozo de tronco generoso,
Creciendo te levanta
A estado el mas dichoso
De cuantos dió ya el cielo venturoso.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

A FELIPE RUIZ.

DE LA AVARICIA.

En vano el mar fatiga
La vela Portuguesa, que ni el seno
De Persia, ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
Que pueda hacer un ánimo sereno.
No da reposo al pecho,
Felipe, ni la India, ni la rara
Esmeralda provecho,
Que más tuerce la cara,
Cuanto posee mas el alma avara.
Al Capitan Romano
La vida, y no la sed quitó el bebido
Tesoro Persiano,
Y Tántalo metido
En medio de las aguas afligido.
De esta sed y más dura
La suerte es del mezquino, que sin tasa
Se cansa ansí, y endura
El oro, y la mar pasa
Osado, y no osa abrir la mano escasa.
¿Qué vale el no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño?
¿Si estrecha el ñudo dado?
¿Si más enturbia el ceño,
Y deja en la riqueza pobre al dueño?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

OTRA.

Elisa, ya el preciado
Cabello que del oro escarnio hacia
La nieve ha variado.
¡Ay! yo no te decia,
Recoge Elisa el pié, que vuela el dia.
Ya los que prometian
Durar en tu servicio eternamente,
Ingratos se desvian,
Por no mirar la frente
Con rugas, y afeado el negro diente.
¿Qué tienes del pasado
Tiempo sino dolor? ¿cuál es el fruto,
Que tu labor te ha dado,
Sino es triteza y luto,
Y el alma hecha sierva á vicio bruto?
¿Qué fé te guarda el vano,
Por quien tú no guardaste la debida
A tu bien soberano?
Por quien mal proveida
Perdiste de tu seno la querida
Prenda. ¿Por quién velaste?
¿Por quién ardiste en celos? ¿Por quién unc
El cielo fatigaste
Con gemido importuno?
Por quien nunca tuviste acuerdo alguno.
De tí mesma, y agora
Rico de tus despojos más ligero
Que el ave huye, y adora

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

A Lida el lisonjero:
Tú quedas entregada al dolor fiero.
¡Oh cuánto mejor fuera
El don de hermosura, que del cielo
Te vino, á cuyo era
Havelló dado en velo
Santo, guardado bien del polvo y suelo!
Mas hora no hay tardía,
Tanto nos es el cielo piadoso
Mientras que dura el dia,
El pecho hervoroso
En breve del dolor saca reposo.
Que la gentil señora
De Mágdalo, bien que perdidamente
Dañada, en breve hora
Con el amor ferviente
Las llamas apagó del fuego ardiente.
Las llamas del malvado
Amor, con otro amor más encendido,
Y consiguió el estado,
Que no fué concedido
Al huésped arrogante, en bien fingido.
De amor guiada y pena
Penetra el techo extraño, y atrevida
Ofrécese á la ajena
Presencia, y sábia olvida
El ojo mofador, buscó la vida.
Y toda derrocada
Á los divinos piés que la traian
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habian,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sus manos, boca y ojos lo hacian.
Lavaba larga en lloro
Al que su torpe mal lavando estaba,
Limpiaba con el oro,
Que la cabeza ornaba,
A su limpieza, y paz á su paz daba.
Decia: solo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
Aqueste cieno tu piedad divina.
¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte
Quien todo lo perdió? Aquestas manos
Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos
Te ofrezco, y estos labios tan profanos.
La que sudó en tu ofensa
Trabaje en tu servicio, y de mis males
Proceda mi defensa:
Mis ojos dos mortales
Fraguas, dos fuentes sean manantiales.
Bañen tus piés mis ojos,
Límpienlos mis cabellos, de tormento
Mi boca, y red de enojos
Les dé besos sin cuento,
Y lo que me condena te presento.
Preséntote un sugeto
Tan mortalmente herido cual conviene,
Do un médico perfeto
De cuanto saber tiene
Dé muestra, que por siglos mil resuene.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PROFECÍA DEL TAJO.

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo, sin testigo;
El rio sacó fuera
El pecho y le habló desta manera:
En mal punto te goces
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyo ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, de furor y ardor ceñido.
¡Ay! esa tu alegría
Qué llantos acarrea, y esa hermosa
(Que vió el sol en mal dia)
Á España, ¡ay! cuán llorosa,
Y al cetro de los Godos cuán costosa.
Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamiento, fieros males
Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales,
Á tí y á tus vasallos naturales:
Á los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
Á toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cádiz llama
El injuriado Conde, á la venganza
Atento, y no á la fama,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.
Oye, que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en África convoca
El Moro á la bandera,
Que al aire desplegada vá ligera.
La lanza ya blandea
El Árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea;
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo;
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia y le escurece.
¡Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
Á los remos, y encienden
Las mares espumosas por do hienden.
El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el Hercúleo Estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno dá á la Armada:
¡Ay triste! ¿y aun te tiene
El mal dulce regazo? ¿ni llamado
Al mal que sobreviene
No acorres? ¿ocupado,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No ves ya el puerto á Hércules sagrado?
Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No dés paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.
¡Ay cuánto de fatiga!
¡Ay cuánto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
Á hombres y á caballos juntamente!
Y tú, Betis divino,
De sangre ajena y tuya amancillado,
Darás al mar vecino
¡Cuánto yelmo quebrado,
Cuánto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
¡Oh cara pátria! á bárbara cadena.

NOCHE SERENA Á D. OLOARTE.

Cuando contemplo el cielo
De innumerables luces adornado;
Y miro hácia el suelo
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado;
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Despiden larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente;
Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja escura?
¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra el bien fingido?
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le vá hurtando.
¡Oh! despertad mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño.
¿Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
Podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! levantad los ojos
Á aquesta celestial eterna esfera,
Burlareis los antojos
De aquesa lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
El bajo y torpe suelo comparado
Con ese gran trasunto,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporcion concorde tan iguales.
La luna como mueve
La plateada rueda, y va en pos della,
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De Amor la sigue reluciente y bella.
Y como otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benino
De bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado.
Rodéase en la cumbre
Saturno padre de los siglos de oro,
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.
¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el Amor sagrado,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De glorias y deleites rodeado.
Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura,
Que jamás anochece;
Eterna primavera aquí florece.
¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos,
Respuestos valles de mil bienes llenos!

LAS SERENAS Á CHERINTO.

No te engañe el dorado
Vaso, ni de la puesta al bebedero
Sabrosa miel cebado,
Dentro al pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero.
Asensio, ten dudosa
La mano liberal, que esa azucena,
Esa purpúrea rosa,
Que el sentido enagena,
Tocada pasa al alma y la envenena.
Retira el pié, que asconde
Sierpe mortal el prado, aunque florido
Los ojos roba: adonde
Aplace más, metido
El peligroso lazo está y tendido.
Pasó tu primavera,
Ya la madura edad te pide el fruto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De gloria verdadera.
¡Ay! pon del cieno bruto
Los pasos en lugar firme y enjuto.
Antes que la engañosa
Circe, del corazon apoderada,
Con copa ponzoñosa
El alma trasformada,
Te junte nueva fiera á su manada.
No es dado al que allí asienta,
Si ya el cielo dichoso no le mira,
Huir la torpe afrenta:
Ó arde oso en ira,
Ó hecho jabalí gime y suspira.
No fies en viveza,
Atiende al sábio Rey Solimitano;
No vale fortaleza,
Que al vencedor Gazano
Condujo á triste fin femenil mano.
Junta al alto Griego,
Que sábio no aplicó la noble antena
Al enemigo ruego
De la blanda Sirena,
Por do por siglos mil su fama suena.
Decia conmoviendo
El aire en dulce son: la vela inclina,
Que del viento huyendo
Por los aires camina,
Ulises de los Griegos luz divina.
Allega y dá reposo
Al inmortal cuidado, y entre tanto
Conocerás curioso

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mil historias que canto,
Que todo navegante hace otro tanto.
Que todo lo sabemos
Cuanto contiene el suelo, y la reñida
Guerra te cantaremos
De Troya, y su caida,
Por Grecia y por los Dioses destruida.
Ansí falsa cantaba
Ardiendo en crueldad; más él prudente
A la voz atajaba
El camino en su gente
Con la aplicada cera suavemente.
Si á tí se presentare,
Los ojos sábio cierra, firme atapa
La oreja si llamare,
Si prendiere la capa,
Huye, que solo aquel que huye escapa.

Á FELIPE RUIZ.

Cuándo será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda,
Que huye más del suelo,
Contemplar la verdad pura sin duelo.
Allá mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto
Lo que es, y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Entonces veré como
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Do estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento.
Veré las inmortales
Colunas, do la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada.
Porque tiembla la tierra:
Porque las ondas mares se embravecen:
Do sale á mover guerra
El Cierzo; y porque crecen
Las aguas del Océano, y descrecen;
De do manan las fuentes:
Quien ceba, y quien bastece de los rios
Las perpétuas corrientes:
De los helados frios
Veré las causas, y de los estíos.
Las soberanas aguas,
Del aire en la region quien las sostiene:
De los rayos las fraguas:
Do los tesoros tiene
De nieve Dios; y el trueno donde viene.
No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano,
El dia se ennegrece,
Sopla el Gállego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano.
Y entre las nubes mueve

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Su carro, Dios, ligero y reluciente :
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente.
La lluvia baña el techo,
Invian largos rios los collados,
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.
Y de allí levantado
Veré los movimientos celestiales,
Ansí el arrebatado,
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.
Quien rige las estrellas
Veré, y quien las enciende con hermosas
Y eficaces centellas :
Porque están las dos osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz do se mantiene,
Y porque en el ivierno
Tan presuroso viene
Quien en las noches largas le detiene.
Veré sin movimiento
En la más alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL.

Recoge ya en el seno
El campo su hermosura, el cielo acoja
Con luz triste el ameno
Verdor, y hoja á hoja
Las cimas de los árboles despoja.
Ya Febo inclina el paso
Al resplandor Egeo, ya del dia
Las horas corta escaso,
Ya Eolo al medio dia
Soplando, espesas nubes nos envia.
Ya el ave vengadora
Del Ibico navega los nublados,
Y con voz ronca llora,
Y el yugo al cuello atados
Los bueyes van rompiendo los sembrados.
El tiempo nos convida
A los estudios nobles, y la fama,
Grial, á la subida
Del sacro monte llama,
Do no podrá subir la postrer llama.
Alarga el bien guiado
Paso, y la cuesta vence, y solo gana
La cumbre del collado,
Y do mas pura mana
La fuente, satisfaz tu ardiente gana.
No cures si al perdido
Error admira el oro, y va sediento

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En pos de un bien fingido,
Que no ansí vuela el viento,
Cuando es fugaz y vano aquel contento.
Escribe lo que Febo
Te dicta favorable, que lo antiguo
Iguala, y pasa el nuevo
Estilo: y, caro amigo,
No esperes que podré atener contigo.
Que yo de un torbellino
Traidor acometido y derrocado
Del medio del camino
Al hondo, el plectro amado
Y del vuelo las alas he quebrado.

Á FELIPE RUIZ.

—

Que vale cuanto vee
Do nace, y do se pone el sol luciente,
Lo que el Indio posee,
Lo que da el claro Oriente,
Con todo lo que afana la vil gente.
El uno mientras cura
Dejar rico descanso á su heredero,
Vive en pobreza dura,
Y perdona al dinero,
Y contra sí se muestra crudo y fiero.
El otro que sediento
Anhela al señorío sirve ciego:
Por subir su asiento
Abájase á vil ruego,
Y de la libertad va haciendo entrego.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Quien de dos claros ojos
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
Así solo lo pide,
Y mira como ageno
Aquello que no está dentro en su seno.
Si resplandece el dia,
Si Eolo su reino turba, en saña
El rostro no varía,
Y si la alta montaña
Encima le viniere, no le daña.
Bien como la ñudosa
Carrasca en alto risco desmochada
Con hacha poderosa,
Del ser despedazada
Del hierro torna rica y esforzada.
Querrás hundille, y crece
Mayor que de primero, y si porfia
La lucha, mas florece,
Y firme al suelo invía
Al que por vencedor ya se tenia.
Exento á todo cuanto
Presume la fortuna, sosegado
Está y libre de espanto
Ante el tirano airado
De hierro, de crueza y fuego armado.
El fuego, dice, enciende,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Aguza el hierro crudo, rompe y llega,
Y si me hallares prende,
Y da á tu hambre ciega
Su cebo deseado, y la sosiega.
¿Qué estás? ¿no ves el pecho
Desnudo, flaco, abierto? ¡oh! no te cabe
En puño tan estrecho
El corazon que sabe
Cerrar cielos y tierra con su llave.
Ahonda mas adentro,
Desvuelve las entrañas, el insano
Puñal penetra al centro:
Mas es trabajo vano,
Jamás me alcanzará tu corta mano.
Rompiste mi cadena
Ardiendo por prenderme, al gran consuelo
Subido he por tu pena,
Ya suelto; encubro el vuelo,
Traspaso sobre el aire, huello el cielo.

DE LA VIDA DEL CIELO.

Alma region luciente,
Prado de bien andanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Fallece, fertil suelo,
Producidor eterno de consuelo.
De púrpura y de nieve
Florida la cabeza coronado,
A dulces pastos mueve
Sin honda ni cayado

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El buen pastor en tí su hato amado.
El va, y en pos dichosas
Le siguen sus ovejas, do las pace
Con inmortales rosas,
Con flor que siempre nace,
Y cuanto más se goza, más renace.
Y dentro á la montaña
Del alto bien las guia, ya en la vena
Del gozo fiel las baña,
Y les da mesa llena,
Pastor y pasto el solo y suerte buena.
Y de su esfera cuando
A cumbre toca altísimo subido
El sol, él sesteando,
De su hato ceñido,
Con dulce son deleita el santo oido.
Toca el rabel sonoro,
Y el inmortal dulzor al alma pasa,
Con que envilece el oro,
Y ardiendo se traspasa,
Y lanza en aquel bien libre de tasa.
¡Oh son, oh voz siquiera
Pequeña parte alguna descendiese
En mi sentido, y fuera
De sí el alma pusiese,
Y toda en tí, oh amor la convirtiese!
Conoceria donde
Sesteas dulce esposo, y desatada
Desta prision adonde
Padece, á tu manada
Viviré junta, sin vagar errada.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

AL APARTAMIENTO.

¡Oh ya seguro puerto
De mi tan luengo error! ¡oh deseado
Para reparo cierto
Del grave mal pasado,
Reposo dulce, alegre, reposado!
Techo pajizo adonde
Jamás hizo morada el enemigo
Cuidado, ni se asconde
Invidia en rostro amigo,
Ni voz perjura, ni mortal testigo.
Sierra que vas al cielo
Altísima, y que gozas del sosiego
Que no conoce el suelo,
A donde el vulgo ciego
Ama el morir ardiendo en vivo fuego.
Recibeme en tu cumbre,
Recíbeme, que huyo perseguido
La errada muchedumbre,
El trabajar perdido,
La falsa paz, el mal no merecido.
Y do está más sereno
El aire, me coloca, mientras curo
Los daños del veneno,
Que bebí mal seguro,
Mientras el mancillado pecho apuro.
Mientras que poco á poco
Borro de la memoria cuanto impreso

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Dejó allí vivir loco
Por todo su proceso
Vario entre gozo vano y caso avieso.
En tí casi desnudo
Deste corporal velo, y de la asida
Costumbre roto el ñudo,
Traspasaré la vida
En gozo, en paz, el luz no corrompida.
De tí en el mar sujeto,
Con lástima los ojos inclinando,
Contemplaré el aprieto
Del miserable bando,
Que las saladas ondas va cortando.
El uno, que surgia
Alegre ya en el puerto, salteado
De bravo soplo guia,
En alta mar lanzado,
Apenas el navío desarmado.
En otro en la encubierta
Peña rompe la nave, que al momento
El hondo pide abierta,
El otro calma el viento,
Otro en las bajas Sirtes hace asiento.
A otros roba el claro
Dia y el corazon el aguacero,
Ofrecen al avaro
Neptuno su dinero,
Otro nadando huye el morir fiero.
Esfuerza, ó pon el pecho:
Mas como será parte un afligido,
Que va el leño deshecho,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De flaca tabla asido,
Contra un abismo inmenso embravecido.
¡Ay otra vez y ciento
Otras seguro puerto deseado!
No me falte tu asiento,
Y falte cuanto amado,
Cuanto del ciego error es cudiciado.

Á D. PEDRO PORTOCARRERO.

No siempre es poderosa,
Portocarrero, la maldad, ni atina
La envidia ponzoñosa,
Y la fuerza sin ley, que más se empina,
Al fin la frente inclina,
Que quien se opone al cielo,
Cuando más alto sube, viene al suelo.
Testigo es manifiesto
El parto de la tierra mal osado,
Que cuando tuvo puesto
Un monte encima de otro, y levantado,
Al hondo derrocado,
Sin esperanza gime
Debajo su edificio que le oprime.
Si ya la niebla fria
Al rayo que amanece odiosa ofende,
Y contra el claro dia
Las alas escurísimas extiende,
No alcanza lo que emprende
Al fin, y desparece,
Y el sol puro en el cielo resplandece.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No pudo ser vencida,
Ni lo será jamás, ni la llaneza,
Ni la inocente vida,
Ni la fé sin error, ni la pureza,
Por más que la fiereza
Del tigre ciña un lado,
Y el otro el Basilisco emponzoñado.
Por más que se conjuren
El ódio y el poder y el falso engaño,
Y ciegos de ira apuren
Lo propio y lo diverso ageno extraño,
Jamás le harán daño:
Antes cual fino oro
Recobra del crisol nuevo tesoro.
El ánimo constante
Armado de verdad, mil aceradas,
Mil puntas de diamante
Embota y enflaquece, y desplegadas
Las fuerzas encerradas,
Sobre el opuesto bando
Con poderoso pié se ensalza hollando.
Y con cien voces suena
La fama, que á la sierpe, al tigre fiero
Vencidos los condena
A daño no jamás perecedero,
Y con vuelo ligero
Venciendo la vitoria
Corona al vencedor de gozo y gloria.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CONTRA UN JUEZ AVARO.

Aunque en ricos montones
Levantes el cautivo inútil oro,
Y aunque tus posesiones
Mejores con ageno daño y lloro,
Y aunque cruel tirano
Oprimas la verdad, y tu avaricia
Vestida en nombre vano,
Convierta en compra y venta la justicia.
Aunque engañes los ojos
Del mundo á quien adoras, no por tanto
No nacerán abrojos
Agudos en tu alma, ni el espanto
No velará en tu lecho,
Ni escucharás la cuita y agonía
El último despecho,
Ni la esperanza buena en compañia
Del gozo tus umbrales
Penetrará jamás, ni la Meguera
Con llamas infernales,
Con serpentino azote la alta y fiera
Y diestra mano armada
Saldrá de tu aposento sola una hora.
Y ni tendrás clavada
La rueda, aunque más puedas, voladora
Del tiempo hambriento y crudo,
Que viene con la muerte conjurado
A dejarte desnudo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del oro y cuanto tienes mas amado,
Y quedarás sumido
En males no finibles y en olvido.

EN UNA ESPERANZA QUE SALIÓ VANA.

Huid contentos de mi triste pecho,
¿Qué engaño os vuelve á do nunca pudistes
Tener reposo, ni hacer provecho?
Tened en la memoria cuando fuistes
Con público pregon, ¡ay! desterrados
De toda mi comarca y reinos tristes.
A do ya no vereis sino nublados,
Y viento y torbellino y lluvia fiera,
Suspiros encendidos y cuidados.
No pinta el prado aquí la primavera,
Ni nuevo sol jamás las nubes dora,
Ni canta el ruiseñor lo que antes era.
La noche aquí se vela, aquí se llora
El dia miserable sin consuelo,
Y vence al mal de ayer el mal de agora.
Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
No puede dar contento al alma mia,
Si ya mil vueltas diere andando el cielo.
Guardad vuestro destierro, si alegria,
Si gozo, y si descanso andais sembrando,
Que aqueste campo abrojos solos cria.
Guardad vuestro destierro, si tornando
De nuevo no quereis ser castigados

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Con crudo azote y con infame bando.
Guardad vuestro destierro, que olvidados
De vuestro ser en mí sereis dolores;
Tal es la fuerza de mis duros hados.
Los bienes más queridos y mayores
Se mudan, y en mi daño se conjuran,
Y son por ofenderme á sí traidores.
Mancíllanse mis manos si se apuran,
La paz y la amistad me es cruda guerra,
Las culpas faltan, más las penas duran.
Quien mis cadenas más estrecha y cierra
Es la memoria mia y la pureza:
Cuando ella sube, entonces vengo á tierra.
Mudó su ley en mi naturaleza,
Y pudo en mi dolor lo que no entiende
Ni seso humano, ni mayor viveza.
Cuanto desenlazarse más pretende
El pájaro captivo, más se enliga,
Y la defensa mia más me ofende.
En mí la culpa agena se castiga,
Y soy del malhechor ¡ay! prisionero,
Y quieren que de mí la fama diga:
Dichoso el que jamás ni ley, ni fuero,
Ni el alto tribunal, ni las ciudades,
Ni conoció del mundo el trato fiero,
Que por las inocentes soledades
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
Y el ánimo enriquece con verdades.
Cuando la luz el aire y tierras baña,
Levanta al puro sol las manos puras,
Sin que se las aplomen odio y saña.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sus noches son sabrosas y seguras,
La mesa le bastece alegremente
El campo, que no rompen rejas duras.
Lo justo le acompaña y la luciente
Verdad, las sencilleces pechos de oro,
La fé no colorada falsamente.
De ricas esperanzas almo coro,
Y paz con su descuido le rodean,
Y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.
Allí, contento, tus moradas sean;
Allí te lograrás, y á cada uno
De aquellos que de mí saber desean,
Les dí, que no me viste en tiempo alguno.

EN LA ASCENSION.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo escuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vás al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A do convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
¿Quién oyó tu dulzura,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Que no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado,
Estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Do vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

A TODOS LOS SANTOS.

¿Qué Santo? ¿ó qué gloriosa
Virtud? ¿qué Deidad que el cielo admira,
Oh Musa poderosa
En la cristiana lira,
Diremos, entre tanto que retira
El sol con presto vuelo
El rayo fugitivo, en este dia
Que hace alarde el cielo
De su caballería?
¿Qué nombre entre estas breñas á porfia
Repetirá sonando
La imágen de la voz? en la manera
El aire deleitando,
Que el Efrateo hiciera
Del sacro y verde Hermon por la ladera,
A do ceñido el oro
Crespo con verde yedra, la montaña

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Condujo con sonoro
Laud, con fuerza y maña
Del oso y del leon domó la saña.
¿Pues quién dire primero,
Que el alto, y que el humilde, y que la vida
Por el manjar grosero
Restituyó perdida,
Que al cielo levantó nuestra caida?
Igual al Padre Eterno,
Igual al que en la tierra nace y mora,
De quien tiembla el infierno,
A quien el sol adora,
En quien todo el ser vive y se mejora.
Despues el vientre entero,
La madre desta luz será cantada:
Clarísimo lucero
En esta mar turbada,
Del linage humanal fiel abogada.
Espíritu divino.
No callaré tu voz, tu pecho opuesto
Contra el dragon malino,
Ni tú en olvido puesto
Que á defender mi vida estás dispuesto.
Osado en la promesa,
Barquero de la barca no sumida,
A tí mi voz profesa,
Y á tí que la lucida
Noche te traspasó de muerte á vida.
Quien no dirá tu lloro,
Tu bien trocado amor, ó Magdalena,
De tu nardo el tesoro,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De cuyo olor la agena
Casa, la redondez del mundo es llena.
Del Nilo moradora,
Tierna flor del saber y de pureza,
De ti yo canto agora,
Que en la desierta alteza
Muerta luce tu vida y fortaleza.
Diré el rayo Africano,
Diré el Stridones sábio elocuente,
Ó del panal Romano,
Ó del que justamente
Nombraron boca de oro entre la gente.
Coluna ardiente en fuego
El firme y gran Basilio al cielo toca,
Mayor que el miedo y ruego,
Y ante su rica boca
La lengua de Demóstenes se apoca.
Cual árbol con los años
La gloria de Francisco sube y crece,
Y entre mil ermitaños
El claro Anton parece
Luna que en las estrellas resplandece.
¡Ay padre! ¿y do se ha ido
Aquel raro valor? ¿ó qué malvado
El oro ha destruido
De tu templo sagrado?
¿Quién zizañó tan mal tu buen sembrado?
A donde la azucena
Lucía y el clavel, do el rojo trigo,
Reina agora la avena,
La grama, el enemigo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cardo, la sin justicia, el falso amigo.
Convierte piadoso
Tus ojos, y nos mira, y con tu mano
Arranca poderoso
Lo malo y lo tirano,
Y planta aquello antiguo humilde y llano.
Dá paz á aqueste pecho
Que hierve con dolor en noche escura,
Que fuera deste estrecho
Diré con más dulzura
Tu nombre, tu grandeza y hermosura.
No niego dulce amparo
Del alma, que mis males son mayores,
Que aqueste desamparo,
Mas cuanto son peores,
Tanto resonarán más tus loores.

Á SANTIAGO.

Las selvas conmoviera,
Las fieras alimañas, como Orfeo,
Si ya mi canto fuera
Igual á mi deseo,
Cantando el nombre santo Zebedeo.
Y fueran sus hazañas
Por mí con voz eterna celebradas,
Por quien son las Españas
Del yugo desatadas
Del bárbaro furor y libertadas.
Y aquella nao dichosa

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del cielo esclarecer merecedora,
Que joya tan preciosa
Nos trujo, fuera agora
Cantada del que en Citia y Cáiro mora.
Osa el cruel tirano
Ensangrentar en tí su injusta espada:
No fué consejo humano,
Estaba á tí ordenada
La primera corona y consagrada.
La fé que á Cristo diste
Con presta diligencia has ya cumplido,
De su cáliz bebiste,
A penas que subido
Al cielo retornó de tí partido.
No sufre larga ausencia,
No sufre no el amor que es verdadero.
La muerte y su inclemencia
Tiene por muy ligero
Medio, por ver al dulce compañero.
Cual suele el fiel sirviente,
Si en medio la jornada le han dejado,
Que haciendo prestamente
Lo que le fué mandado,
Torna buscando al amo ya alejado.
Ansí entregado al viento
Del mar Egeo al mar de Atlante vuela,
Do puesto el fundamento
De la cristiana escuela
Torna buscando á Cristo á remo y vela.
Allí por la maldita
Mano el sagrado cuello fué cortado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Camina en paz bendita
Alma, que ya has llegado
Al término por tí tan deseado.
A España, á quien amaste,
(Que siempre el buen principio el fin responde)
Tu cuerpo le enviaste
Para dar luz á donde
El sol su claridad cubre y esconde.
Por los tendidos mares
La rica navecilla va cortando.
Nereidas á millares
Del agua el pecho alzando,
Turbadas entre sí la van mirando.
Y dellas hubo alguna,
Que con las manos de la nave asida
La aguija con la una,
Y con la otra tendida
Á las demás que lleguen las convida.
Ya pasa del Egeo,
Vuela por el Jonio, atrás ya deja
El puerto Lilibeo,
De Córcega se aleja,
Y por llegar al nuestro mar se aqueja.
Esfuerza viento, esfuerza,
Hinche la santa vela, enviste en popa,
El viento ház que no tuerza
Do Avila casi topa
Con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.
Y tú España segura
Del mal y cautiverio que te espera,
Con fé y voluntad pura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ocupa la ribera,
Recibirás tu guarda verdadera.
Que tiempo será cuando
De innumerables huestes rodeada,
Del cetro Real y mando
Te verás derrocada,
En sangre, en llanto y en dolor bañada.
De hácia el Mediodia
Oye que la voz amarga suena,
La mar de Berbería
De flotas veo llena,
Hierve la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
Las proas contra tí se dan al viento,
Y con clamor deforme
De pavoroso acento
Avivan de remar el movimiento.
Y la infernal Meguera
La frente de ponzoña coronada,
Guia la delantera
De la Morisca armada,
De fuego, de furor, de muerte armada.
Cielos, so cuyo amparo
España está á merced, en tanta afrenta,
Si ya este suelo caro
Os fué, nunca consienta
Vuestra piedad que mal tan crudo sienta.
¡Mas ay! que la sentencia
En tabla de diamante está esculpida:
Del Godo la potencia
Por el suelo caida,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

España en breve tiempo es destruida.
¿Cuál rio caudaloso
Que los opuestos muelles ha rompido
Con sonido espantoso,
Por los campos tendido
Tan presto y tan feroz jamás se vido?
Mas cese el triste llanto,
Recobre el Español su bravo pecho,
Que ya el Apóstol santo
Un otro Marte hecho
Del cielo viene á dalle su derecho.
Vesle de limpio acero
Cercado, y con espada relumbrante,
Como rayo ligero,
Cuanto le vá delante
Destroza y desbarata en un instante.
De grave espanto herido
Los rayos de su vista no sostiene
El Moro descreido,
Por valiente se tiene
Cualquier que para huir ánimo tiene.
Huye si puedes tanto,
Huye, mas por demás, que no hay huida:
Bebe dolor y llanto
Por la mesma medida,
Con que ya España fué de tí medida.
Como leon hambriento
Sigue, teñida en sangre, espada y mano,
De más sangre sediento
Al Moro que huye en vano,
De muertos queda lleno el monte y llano.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
Escudo fiel, oh celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
El Africano fiero
Por tí, tan orgulloso de primero.
Por tí del vituperio,
Por tí de la afrentosa servidumbre,
Y triste cautiverio,
Libres en clara lumbre,
Y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
Ó fuese de tu mano poderosa,
Ó fuese meneada
De aquella generosa
Que sigue tu milicia religiosa.
De tu virtud divina
La fama que resuena en toda parte,
Siquiera sea vecina,
Siquiera más se aparte,
Á la gente conduce á visitarte.
El áspero camino
Vence con devocion, y al fin te adora
El franco, el peregrino
Que Libia descolora,
El que en Poniente, el que Levante mora.

Á NUESTRA SEÑORA.

Vírgen, que el sol más pura,
Gloria de los mortales, luz del cielo,
En quien es la piedad como la alteza,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los ojos vuelve al suelo,
Y mira un miserable en cárcel dura
Cercado de tinieblas y tristeza,
Y si mayor bajeza
No conoce, ni igual juicio humano,
Que el estado en que estoy por culpa agena,
Con poderosa mano
Quiebra Reina del cielo la cadena.
Vírgen en cuyo seno
Halló la Deidad digno reposo,
Do fué el rigor en dulce amor trocado,
Si blando al riguroso
Volviste, bien podrás volver sereno
Un corazon de nubes rodeado;
Descubre el deseado
Rostro, que admira el cielo, el suelo adora:
Las nubes huirán, lucirá el dia,
Tu luz, alta Señora,
Venza esta ciega y triste noche mia.
Vírgen y Madre junto,
De tu Hacedor dichosa engendradora,
A cuyos pechos floreció la vida,
Mira como empeora
Y crece mi dolor más cada punto:
El ódio cunde, la amistad se olvida:
Si no es de tí vallida
La justicia y verdad que tú engendraste,
¿Adónde se hallará seguro amparo?
Y pues Madre eres, baste
Para contigo el ver mi desamparo.
Vírgen del sol vestida,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De luces eternales coronada,
Que huellas con divinos piés la luna;
Envidia emponzoñada,
Engaño agudo, lengua fementida,
Odio cruel, poder sin ley ninguna,
Me hacen guerra á una,
Pues contra un tal ejército maldito,
¿Cuál pobre y desarmado será parte,
Si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?
Vírgen por quien vencida
Llora su perdicion la sierpe fiera,
Su daño eterno, su burlado intento;
Miran de la ribera
Seguras muchas gentes mi caida:
El agua violenta el flaco aliento:
Los unos con contento,
Los otros con espanto, el más piadoso
Con lástima la inútil voz fatiga:
Yo puesto en tí el lloroso
Rostro, cortando voy honda enemiga.
Vírgen del Padre Esposa,
Dulce Madre del Hijo, templo santo
Del inmortal Amor, del hombre escudo,
No veo sino espanto.
Si miro la morada, es peligrosa,
Si la salida, incierta, el favor mudo,
El enemigo crudo,
Desnuda la verdad, muy proveida
De armas y valedores la mentira,
La miserable vida

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Solo cuando me vuelvo á tí respira.
Vírgen, que al alto ruego
No más humilde *Sí* diste que honesto,
En quien los cielos contemplar desean;
Como terrero puesto,
Los brazos presos, de los ojos ciego,
A cien flechas estoy que me rodean,
Que en herirme se emplean.
Siento el dolor más no veo la mano,
Ni me es dado el huir ni el escudarme.
Quiera tu soberano
Hijo, Madre de Amor, por tí librarme.
Vírgen lucero amado,
En mar tempestuoso clara guia,
A cuyo santo rayo calla el viento;
Mil olas á porfía
Hunden en el abismo un desarmado
Leño de vela y remo, que sin tiento
El húmedo elemento
Corre: la noche carga, el aire truena,
Ya por el cielo va, ya el suelo toca,
Gime la rota antena:
Socorre antes que embista en dura roca.
Vírgen no enficionada
De la comun mancilla y mal primero
Que al humano linage contamina;
Bien sabes que en tí espero
Dende mi tierna edad: y si malvada
Fuerza que me venció ha hecho indina
De tu guarda divina
Mi vida pecadora, tu clemencia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tanto mostrará más su bien crecido,
Cuanto es más la dolencia,
Y yo merezco menos ser valido.
Vírgen el dolor fiero
Añuda ya la lengua, y no consiente
Que publique la voz cuanto desea,
Más oye tú al doliente
Ánimo que contino á tí vocea.

Á D. PEDRO PORTOCARRERO.

La cana y alta cumbre
De Iliberi, clarísimo Carrero,
Contiene en sí tu lumbre
Ya casi un siglo entero,
Y mucho en demasía
Detiene nuestro gozo y alegría.
Los gozos que el deseo
Figura ya en tu vuelta, y determina
Á do vendrá el Lileo,
Y de la Cabalina
Fuente la moradora,
Y Apolo con la cítara cantora.
Bien eres generoso
Pimpollo de Ilustrísimos mayores;
Más esto aunque glorioso
Son títulos menores,
Que tú por tí venciendo,
Á par de las estrellas vas luciendo.
Y juntas en tu pecho
Una suma de bienes peregrinos,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por donde con derecho
Nos colmas de divinos
Gozos con tu presencia,
Y de cuidados tristes con tu ausencia.
Porque ha salteado
En medio de la paz la cruda guerra,
Que agora el Marte airado
Despierta en la alta sierra,
Lanzando rabia y sañas
En las infieles bárbaras entrañas.
Do mete á sangre y fuego
Mil pueblos el Morisco descreido,
Á quien ya perdon ciego
Hubimos concedido,
Á quien en santo baño
Tenemos para nuestro mayor daño.
Para que el nombre amigo,
¡Ay piedad! cruel desconociese
El ánimo enemigo,
Y ansí más ofendiese:
Más tal es la fortuna,
Que no sabe durar en cosa alguna.
Ansí la luz que agora
Serena relucia, con nublados,
Vereis negra á deshora,
Y los vientos alados
Amontonando luego
Nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.
Más tú que solamente
Temes al claro Alfonso, que inducido
De la virtud ardiente,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del pecho no vencido,
Por lo más peligroso
Se lanza discurriendo vitorioso.
Como en la ardiente arena
El Líbico Leon las cabras sigue,
Las haces desordena
Y rompe, y las persigue
Armado, relumbrando,
La vida por la gloria aventurando.
Testigo es la fragosa
Poqueira, cuando él solo, y traspasado
Con flecha ponzoñosa,
Sostuvo denodado,
Y convirtió en huida
Mil banderas de gente descreida.
Más sobre todo cuando
Los dientes de la muerte agudos fiera
Apenas declinando
Alzó nueva bandera,
Mostró bien claramente
De valor no vencible lo excelente.
El pues relumbre claro
Sobre sus claros padres; mas tú en tanto
Dechado de bien raro
Abraza el ócio santo,
Que mucho son mejores
Los frutos de la paz y muy mayores.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á NUESTRA SEÑORA.

No viéramos el rostro al Padre Eterno
Alegre, ni en el suelo al Hijo amado,
Quitar la tiranía del infierno,
Ni el fiero capitan encadenado:
Viviéramos en llanto sempiterno,
Durara la ponzoña del bocado,
Serenísima Vírgen, si no hallára
Tal Madre Dios en vos donde encarnára.

Que aunque el amor del hombre ya habia hecho
Mover al Padre Eterno á que enviase
El único engendrado de su pecho
Á que encarnando en vos le reparase;
Con vos se remedió nuestro derecho,
Hicistes nuestro bien se acrecentase,
Estuvo nuestra vida en que quisistes,
Madre digna de Dios, y ansí vencistes.

No tuvo el Padre más, Vírgen, que daros,
Pues quiso que de vos Cristo naciese,
Ni vos tuvistes mas que desearos,
Siendo el deseo tal que en vos cupiese:
Habiendo de ser Madre contentaros
Pudiérades con serlo de quien fuese
Menos que Dios, aunque para tal Madre
Bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al cielo enriquecistes,
Vuestro ser sobre el cielo levantastes:
Aquello, que fué Dios, solo no fuistes,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y cuanto no fué Dios, atrás dejastes:
Alma santa del Padre concebistes,
Y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
Que lo que el cielo y tierra no abrazaron,
Vuestras santas entrañas encerraron.
Y aunque sois Madre, sois Vírgen entera.
Hija de Adan de culpa preservada,
Y en órden de nacer vos sois primera,
Y antes que fuese el cielo soís criada:
Piadosa sois, pues la serpiente fiera
Por vos vió su cabeza quebrantada:
Á Dios de Dios bajais del cielo al suelo,
Del hombre al hombre alzais del suelo al cielo.
Estais ahora Vírgen generosa
Con la perpétua Trinidad sentada,
Do el Padre os llama Hija, el Hijo Esposa,
Y el Espíritu Santo dulce amada:
De allí con larga mano y poderosa
Nos repartís la gracia que os es dada;
Allí gozais, y aquí pára mi pluma,
Que en la esencia de Dios está la suma.

DÉCIMA.

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
Del sábio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En el campo deleitoso
Con solo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado ni envidioso.

DEL MUNDO Y SU VANIDAD.

Los que teneis en tanto
La vanidad del mundanal ruido,
Cual áspide al encanto
Del Mágico temido
Podreis tapar el contumaz oido.
Porque mi ronca musa
En lugar de cantar como solia,
Tristes querellas usa,
Y á sátira la guia
Del mundo la maldad y tiranía.
Escuchen mi lamento
Los que, cual yo, tuvieren justas quejas,
Que bien podrá su acento
Abrasar las orejas,
Rugar la frente y enarcar las cejas.
Mas no podrá mi lengua
Sus males referir, ni comprehendellos,
Ni sin quedar sin mengua
La mayor parte dellos,
Aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.
Plugiera á Dios que fuera
Igual á la experiencia el desengaño,
Que dárosle pudiera,
Porque si no me engaño

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Naciera gran provecho de mi daño.
No condeno del mundo
La máquina, pues es de Dios hechura;
En sus abismos fundo
La presente escritura,
Cuya verdad el campo me asegura.
Inciertas son sus leyes,
Incierta su medida y su balanza,
Sujetos son los Reyes,
Y el que menos alcanza
Á miserable y súbita mudanza.
No hay cosa en él perfeta;
En medio de la paz arde la guerra,
Que al alma más quieta
En los abismos cierra,
Y de tu pátria celestial destierra.
Es caduco, mudable,
Y en solo serlo más que peña firme,
En el bien variable,
Porque verdad confirme,
Y con decillo su maldad afirme.
Largas sus esperanzas,
Y para conseguir el tiempo breve,
Penosas las mudanzas
Del aire, sol y nieve,
Que en nuestro daño el cielo airado mueve.
Con rigor enemigo
Las cosas entre sí todas pelean,
Mas el hombre consigo,
Contra él todas se emplean,
Y toda perdicion suya desean.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La pobreza envidiosa
Es de los por quien fué más alabada,
Mas esta no reposa
Para ser conservada,
Ni puede aquella tener gusto en nada.
La soledad huida
Es de los por quien fué más alabada,
La trápala seguida
Y con sudor comprada
De aquellos por quien fué menospreciada.
Es el mayor amigo
(Espejo, dia, lumbre en que nos vemos)
En presencia testigo
Del bien que no tenemos,
Y en ausencia del mal que no hacemos.
Pródigo en prometernos,
Y en cumplir tus promesas, Mundo avaro,
Tus cargos y gobiernos
Nos enseñan bien claro,
Que es tu mayor placer de balde, caro.
¡Guay de aquel que procura,
Pues hace la prision, á do se queda
En servidumbre dura,
Cual gusano de seda,
Que en su delgada fábrica se enreda!
Porque el mejor es cargo,
Y muy pesado de llevar agora,
Y despues más amargo,
Pues perdeis á deshora
Su breve gusto, que sin fin se llora.
Tal es la desventura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De nuestra vida y la miseria della,
Que es próspera ventura
Nunca jamás tenella
Con justo sobresalto de perdella.
De do, señores, nace
Que nadie de su estado está contento,
Y más le satisface
Al libre el casamiento,
Y al que es casado el libre pensamiento.
¡Oh dichosos tratantes!
Ya quebrantado del pasado yerro,
Escapado denantes
Por hacer tanto yerro,
Dice el soldado en áspero destierro;
Que pasais vuestra vida
Muy libre ya de trabajosa pena,
Segura la comida,
Y mucho más la cena,
Llena de risa y de pesar agena.
¡O dichoso soldado!
Responde el mercader del espacioso
Mar en alto llevado,
Que gozas de reposo
Con presta muerte ó con vencer glorioso.
El rústico villano
La vida con razon invidia y ama
Del consulto tirano,
Que desde la su cama
Oye la voz del consultor que llama;
El cual por la fianza
Del campo á la ciudad por mal llevado,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Llama sin esperanza
Del buey y corvo arado
A la ciudad no bienaventurado.
Y no solo sujetos
Los hombres viven á miserias tales,
Que por ser más perfetos
Lo son todos sus males,
Sino tambien los brutos animales.
Del arado quejoso
El perezoso buey pide la silla,
Y el caballo brioso,
(Mirad que maravilla)
Querria más arar que no sufrilla.
Y lo que más admira,
Mundo cruel, de tu costumbre mala,
Es ver como al que aspira
Al bien que le señala
Su misma inclinacion luego resbala.
Pues no tan presto llega
El término por él tan deseado,
Cuando es de torpe ciega
Voluntad despreciado,
Ó de fortuna en tierno agraz cortado.
Bastarános la prueba
Que en otros tiempos há la muerte hecho,
Sin la funesta nueva
De Don Juan, cuyo pecho
Álevemente della fué desecho.
Con lágrimas de fuego,
Hasta quedar en ellas abrasado,
Ó por lo menos ciego,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De miserias llorado,
Viniese á ser de todos consolado.
La rigurosa muerte
Del bien de los cristianos invidiosa
Rompió de un golpe fuerte
La esperanza dichosa,
Y del infiel la pena temerosa.
Mas porque de cumplida
Gloria no goce de morir tal hombre
La gente descreida,
Tu muerte les asombre
Con solo la memoria de tu nombre.
Sientan lo que sentimos,
Su gloria vaya con pesar mezclada,
Recuérdense que vimos
La mar acrecentada
Con su sangre vertida y no vengada.
La grave desventura
Del Lusitano por su mal valiente,
La soberbia bravura
De su animosa gente
Desbaratada miserablemente.
Siempre debe llorarse,
Si como manda la razon se llora,
Mas no podrá jactarse
La parte vencedora,
Pues Reyes dió por Rey la gente Mora.
Ansí que nuestra pena
No les puede causar perpétua gloria,
Pnes siendo toda llena
De sangrienta memoria,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No se puede llamar buena vitoria.
Callo las otras muertes
De tantos Reyes en tan pocos dias,
Cuyas fúnebres suertes
Fueron anatomías,
Que liquidar podrán las peñas frias.
Sin duda cosas tales,
Que en nuestro daño todas se conjuran,
De venideros males
Muestras nos aseguran,
Y al fin universal nos apresuran.
¡Oh ciego desatino!
Que llevas nuestras almas encantadas
Por áspero camino,
Por partes desusadas
Al Reino del olvido condenadas.
Sacude con presteza
Del leve corazon el grave sueño,
Y la tibia pereza,
Que con razon desdeño,
Y al ejercicio aspira que te enseño.
Soy hombre piadoso
De tu misma salud que va perdida,
Sácala del penoso
Trance do está metida,
Evitarás la natural caida.
A la cual nos inclina
La justa pena del primer bocado:
Mas en la rica mina
Del inmortal costado
Muerto de amor serás vivificado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CANCION

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

En el profundo del abismo estaba
Del no ser encerrado y detenido,
Sin poder ni saber salir afuera,
Y todo lo que es algo en mí faltaba,
La vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
Y en fin mi ser no ser entonces era;
Y asi de esta manera
Estuve eternamente,
Nada visible y sin tratar con gente,
En tal suerte, que aun era muy más buena
Del ancho mar la más menuda arena,
Y el gusanillo de la gente hollado
Un Rey era conmigo comparado.
Estando pues en tal tiniebla escura,
Volviendo ya con cuerpo presuroso
El sexto siglo el estrellado ciclo,
Miró el gran Padre Dios de la natura,
Y vióme en sí benigno y amoroso,
Y sacóme á la luz de aqueste suelo;
Vistióme deste velo
De flaca carne y hueso;
Mas dióme el alma, á quien no hubiera peso,
Que impidiera llegar á la presencia
De la divina é inefable esencia,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Si la primera culpa no agravara
Su ligereza, y alas derribara.
¡Oh culpa amarga! ¡y cuánto bien quitaste
Al alma mia! ¡cuánto mal hiciste!
Luego que fué criada y junto infusa,
Tú de gracia y justicia la privaste,
Y al mismo Dios contraria la pusiste,
Ciega, enemiga, sin favor confusa.
Por tí siempre rehusa
El bien, y la molesta
La virtud, y á los vicios está presta
Por tí la fiera muerte ensangrentada,
Por tí toda miseria tuvo entrada,
Hambre, dolor, gemido, fuego, invierno,
Pobreza, enfermedad, pecado, infierno,
Así que en los pañales del pecado
Fuí (como todos) luego al punto envuelto,
Y con la obligacion de eterna pena
Con tanta fuerza y tan estrecho atado,
Que no pudiera della verme suelto
En virtud propia, ni en virtud agena,
Sino hé aquella llena
De piedad tan fuerte
Bondad, que con su muerte á nuestra muerte
Mató, y gloriosamente hubo desecho,
Rompiendo el amoroso y sacro pecho,
De donde mana soberana fuente
De gracia y de salud á toda gente.
En esto plugo á la beldad inmensa
Darme otro ser más alto que tenía,
Bañándome en el agua consagrada.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Quedó con esto limpia de la ofensa
Graciosísima y bella el alma mia,
De mil bienes y dones adornada;
En fin cuál desposada
Con el Rey de la gloria
¡Oh cuán dulce y suavísima memoria!
Allí la recibió por cara esposa,
Y allí le prometió de no amar cosa
Fuera dél, ó por él, mientras viviese.
¡Oh si (de hoy más siquiera) lo cumpliese!
Crecí despues y fuí en edad entrando;
Llegué á la discrecion con que debiera
Entregarme á quien tanto me habia dado,
Y en vez de esto la lealtad quebrando,
Que en el baptismo sacro prometiera,
Y con mi propio nombre habia firmado;
Aun no hubo bien llegado
El deleite vicioso,
Del cruel enemigo venenoso,
Cuando con todo dí en un punto al traste.
—¿Hay corazon tan duro en sí que baste
A no romperse dentro en nuestro seno,
De pena el mio, de lástima el ageno?
Más que la tierra queda tenebrosa
Cuando su claro rostro el sol ausenta,
Y á bañar lleva al mar su carro de oro;
Más estéril, más seca y pedregosa,
Que cuando largo tiempo está sedienta,
Quedó mi alma sin aquel tesoro,
Por quien yo plaño y lloro,
Y hay que llorar contino,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Pues que quedé sin luz del sol divino,
Y sin aquel rocío soberano,
Que obraba en ella el celestial verano,
Ciega, disforme, torpe, y á la hora
Hecha una vil esclava de señora.
¡Oh Padre inmenso, que inmovible estando
Das á las cosas movimiento y vida,
Y las gobiernas tan suavemente;
Que amor detuvo tu justicia, cuando
Mi alma tan ingrata y atrevida,
Dejando á tí del bien eterna fuente,
Con ansia tan ardiente
En aguas detenidas
De cisternas corruptas y podridas
Se echó de pechos ante tu presencia!
¡Oh divina y altísima clemencia!
¡Que no me despeñases al momento
En el lago profundo del tormento!
Sufrióme entonces tu piedad divina,
Y sacóme de aquel hediondo cieno,
Do sin sentir aun el hedor estaba
Con falsa paz el ánima mezquina,
Juzgando por tan rico y tan sereno
El miserable estado que gozaba,
Que solo deseaba
Perpétuo aquel contento;
Pero sopló á deshora un manso viento
Del Espíritu eterno, y enviando
Un aire dulce al alma, fué llevando
La espesa niebla que la luz cubria,
Dándole un claro y muy sereno dia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Vió luego de su estado la vileza,
En que guardando inmundos animales
De su tan vil manjar aun no se hartaba:
Vió el fruto del deleite y de torpeza
Ser confusion y penas tan mortales;
Temió la recta y no doblada vara,
Y la severa cara
De aquel juez sempiterno:
La muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
Cada cual acudiendo por su parte,
Le cercan con tal fuerza y de tal arte,
Que quedando confuso y temeroso,
Temblando estaba sin hallar reposo.
Ya que en mi vuelto sosegué algun tanto,
En lágrimas bañando el pecho y suelo,
Y con suspiros abrasando el viento:
Padre piadoso (dije) Padre santo,
Benígno Padre, Padre de consuelo,
Perdonad Padre aqueste atrevimiento.
Á vos vengo, aunque siento
(De mí mismo corrido)
Que no merezco ser de vos oido:
Mas mirad las heridas que me han hecho
Mis pecados, cuán roto y cuán deshecho
Me tienen, y cuán pobre y miserable,
Ciego, leproso, enfermo, lamentable.
Mostrad vuestras entrañas amorosas
En recibirme agora y perdonarme,
Pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
Tener piedad de todas vuestras cosas.
Y si os place, Señor, de castigarme,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No me entregueis al enemigo nuestro.
Á diestro y á siniestro
Tomad vos la venganza,
Herid en mí con fuego, azote y lanza:
Cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
Atormentad mis miembros de uno á uno,
Con que despues de aqueste tal castigo
Volvais á ser, mi Dios, mi buen amigo.
Apenas hube dicho aquesto, cuando
Con los brazos abiertos me levanta,
Y me otorga su amor, su gracia y vida,
Y á mis males y llagas aplicando
La medicina soberana y santa
Á tal enfermedad constituida,
Me deja sin herida
De todo punto sano,
Pero con las heridas del tirano
Hábito, que iba ya en naturaleza
Volviéndose, y con una tal flaqueza,
Que aunque sané del mal y su accidente,
Diez años há que soy convaleciente.

EPITAFIO

AL TÚMULO DEL PRÍNCIPE D. CÁRLOS.

Aquí yacen de Cárlos los despojos,
La parte principal volvióse al cielo,
Con ella fué el valor, quedóle al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CANCION Á LA MUERTE DEL MISMO.

Quien viere el suntuoso
Túmulo al alto cielo levantado,
De luto rodeado,
De lumbres mil copioso,
Si se para á mirar quien es el muerto,
Será desde hoy bien cierto,
Que no podrá en el mundo bastar nada
Para estorbar la fiera muerte airada.
Ni edad, ni gentileza,
Ni sangre Real antigua y generosa,
Ni de la más gloriosa
Corona la belleza,
Ni fuerte corazon, ni muestras claras
De altas virtudes raras,
Ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
Que llenan con su fama tierra y cielo.
¿Quién ha de estar seguro,
Pues la Fenix que sola tuvo el mundo,
Y otro Cárlos segundo
Nos lleva el hado duro?
Y vimos sin color tu blanca cara
Á tu España tan cara
Como la tierna rosa delicada,
Que fué sin tiempo y sin sazon cortada.
Ilustre y alto mozo,
Á quien el cielo dió tan corta vida,
Que apenas fué sentida;

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Fuiste breve gozo; .
Y ahora luengo llanto de tu España,
De Flandes y Alemaña,
Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
Con quien cualquier Imperio es corto y chico.
No temas que la muerte
Vaya de tus despojos victoriosa,
Antes irá medrosa
e tu espíritu fuerte;
Las ínclitas hazañas que hicieras.
Los triunfos que tuvieras,
Y vió que á no perderte se perdia,
Y así el mismo temor le dió osadía.

CANCION

Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas:
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
Á la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
Á la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados:
Acuérdate, Señor, de mis pecados.
Aquí donde das muestras
De manirroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras,
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.
Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores:
Que no temo te aíres
En mirarte ofendido,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Pues abogando estás por pecadores:
Que las culpas mayores
Son las que más declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto:
Pues cuando las más graves se reparan,
En más tu sangre empleas,
Y más con tu clemencia te recreas.
Por más que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió inobediente,
Quedando en nueva sujecion por ello;
Por más que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio:
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
De ese corazon fio,
Á quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto,
Que un Ladron maniatado
Que lo há contigo á solas,
En dos palabras solas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Te lo tiene robado:
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.
Á buen tiempo he llegado;
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
Tambien ante tus ojos me presento.
Y cuando en un momento
Á la Madre Hijo mandas,
Al Discípulo Madre,
El Espíritu al Padre,
Gloria al Ladron;
¿Cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?
Miradme que soy hijo,
Que por mi inobediencia
Justamente podeis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
Que hallaria clemencia,
Siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
Á los piés de esta cama
Donde estás espirando:
Que si como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,
Pues siendo hijo quedaré heredero
Por testimonio pido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á cuantos te están viendo,
Como á este tiempo bajas la cabeza:
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza:
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que como sea cierto
Que hasta el testador muerto,
No tiene el testamento fuerza entera;
Tan generoso eres,
Que, porque todo se confirme, mueres.
Cancion, de aquí no hay paso.
Las lágrimas sucedan
En vez de las palabras que te quedan:
Que esto nos pide el lastimoso caso,
No contentos agora
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

Á LA VIDA RELIGIOSA.

Mil varios pensamientos
Mi alma en un instante revolvia,
Cercada de tormentos,
De pena y agonía
Buscando algun descanso y alegría;
Más, como no hallaba
Contento en esta vida ni reposo,
Desalada buscaba
Con paso presuroso

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á su querido amor y dulce esposo.
Y andándole buscando,
Cansada se sentó junto á una fuente
Que la iba destilando
Un risco mansamente,
Regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
Una acordada música hacian
De voces tan suaves,
Que el alma enternecian,
Y en amor de su esposo la encendian;
Y con gentil donaire
Plegando y desplegando sus alillas,
Jugaban por el aire
Las simples avecillas,
Divididas en órden por cuadrillas;
Y en forma de torneo
Las unas con las otras se encontraban,
Con ligero meneo
Despues revoleaban,
Y entre la verde yerba gorgeaban.
Gozando de esta fiesta
Mi alma, entre mil flores recostada,
Durmió un poco la siesta,
Y estando descuidada,
Oyó una voz que la dejó admirada.
«No temas, la decia;
Mas oye atentamente lo que digo:
Si buscas alegria
Y estar siempre conmigo,
Huye del mundo y de quien es su amigo;

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

»Que si el trabajo huyes,
Y gustas de deleites y consuelo,
Sabe que te destruyes,
Pues truecas por el suelo
La gloria eterna del empíreo cielo.
»Mira que estás cercada
De tres contrarios tuyos capitales,
Y vives descuidada
De los crecidos males
Que te podrán causar contrarios tales.
»Déjalos por despojos
El contento, el regalo y la riqueza,
Y no vuelvas los ojos
A ver esa vileza,
Pues cuanto dejar puedes es pobreza.
»Que si dejares uno,
Ciento tendrás por él en esta vida
Sin descontento alguno;
Y allá á la despedida
Daráte Dios la gloria prometida.
»Verás en este suelo
Dando de mano al mundo fementido,
Un retrato del cielo
Que Dios tiene escondido
En la celdilla pobre y el vestido.
»Ajeno del cuidado
Que al mercader sediento trae ansioso,
De solo Dios pagado,
Se goza el religioso,
Libre del mundo falso y engañoso.
»No busca los favores

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Que al ambicioso traen desvelado
En casa de señores;
Más antes retirado
Goza su suerte y su felice estado.
»No tiene desconsuelo
Ni puede entristecerle cosa alguna,
Porque es Dios su consuelo,
Ni la baja fortuna
Con su mudable rueda le importuna.
»Su casa y celda estrecha
Alcázar te parece torreado;
La túnica deshecha,
Vestido recamado;
Y el suelo duro, lecho delicado.
»El cilicio tejido
De punzadoras cerdas de animales,
Que al cuerpo está ceñido,
Aparta de los males
Que causa el ciego amor con los mortales.
»La disciplina dura
De retorcido alambre le da gusto,
Pues cura la locura
Del estragado gusto
Que huye á rienda suelta de lo justo.
»En estos ejercicios
Su vida pasa más que venturosa,
Apartado de vicios,
Sin que le dañen cosa
Mundo, demonio, carne pegajosa.
»Cuanto el seglar procura
Adquirir con deleites y hacienda

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Se dán de añadidura,
No más de porque atienda
Al servicio de Dios, y no le ofenda.»
  Gustaba en gran manera
Mi alma de la plática que oia;
Y para ver quién era
El que aquello decia,
Durmiendo, aquí y allí se revolvia.
  Mas tocando la mano
El agua cristalina de la fuente,
Salió su intento vano,
Pues luego de repente
La voz se fué y el sueño juntamente.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LIBRO SEGUNDO.

ÉGLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

TITIRO y MELIBEO.

M. —Tú Titiro á la sombra descansando
Desta tendida haya, con la avena
El verso pastoril vas acordando.
Nosotros desterrados, tú sin pena
Cantas de tu pastora alegre ocioso,
Y tu pastora el valle y monte suena.
T. —Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me le concedió, que reputado
Será de mí por Dios aquel piadoso;
Y bañará con sangre su sagrado
Altar muy muchas veces el cordero
Tierno, de mis ganados degollado,
Que por su beneficio soy vaquero,
Y canto como ves pastorilmente
Lo que me da contento y lo que quiero.
M. —No te envidio tu bien, mas grandemente
Me maravillo haberte sucedido
En tanta turbacion tan felizmente.
Todos de nuestro pátrio y dulce nido
Andamos alanzados, vesme agora

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Aquí cual voy enfermo y dolorido,
Y guio mis cabrillas; y esta que hora
En medio aquellos árboles parida
¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,
Dejó dos cabritillos dolorida
Encima de una losa, fatigado
De mí sobre los hombros es traida.
¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
A nuestro entendimiento no estar ciego,
Mil veces nos estaba denunciado.
Los robles lo decian, ya con fuego
Tocados celestial, y lo decia
La siniestra corneja desde luego.
Mas tú, si no te ofende mi porfía,
Declárame, Pastor, abiertamente
Quién es aqueste Dios de tu alegria.

T. —Pensaba, Melibeo, neciamente,
Pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente
De aquesta villa nuestra acostumbrada,
Adonde las más veces los pastores
Llevamos ya la cria destetada.
Así con los perrillos los mayores,
Así con las ovejas los corderos,
Y con las cosas grandes las menores
Solía comparar: mas los primeros
Lugares con aquella comparados,
Son como dos extremos verdaderos,
Que son de Roma ansí sobrepujados,
Cual suelen del ciprés alto y subido
Los bajos romerales ser sobrados.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

M. —Pues dí, ¿cuál fué la causa que movido
A Roma te llevó? *T.* Fué libertarme,
Lo cual aunque algo tarde he conseguido.
Que al fin la libertad quiso mirarme
Despues de luengo tiempo, y ya sembrado
De canas la cabeza pudo hallarme.
Despues que Galatea me ha dejado,
Y soy de la Amarilis prisionero,
Y vivo á su querer todo entregado.
Que en cuanto duró aquel imperio fiero
En mí de Galatea, yo confieso
Que ni curé de mí ni del dinero.
Llevaba yo á la villa mucho queso,
Vendia al sacrificio algun cordero,
Más no volvia rico yo por eso.
M. —Y esto fué aquel semblante lastimero,
Que tanto en Galatea me espantaba,
Esto porque llamaba al cielo fiero.
Esto porque tristísima dejaba
La fruta, sin coger en su cercado,
Pues Titiro, su bien, ausente estaba.
Tú, Titiro, te habias ausentado,
Los pinos y las fuentes te llamaban,
Las yerbas y las flores deste prado.
T. —¿Qué pude? que mil males me cercaban:
Y allí para salir de servidumbre
Los cielos más dispuestos se mostraban.
Que allí ví, Melibeo, aquella cumbre,
Aquel divino mozo por quien uno
Mi altar en cada mes enciende lumbre.
Allí primero del que de otro alguno

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Oí : paced vaqueros libremente,
Paced como solia cada uno.
M. —Por manera que á tí perpétuamente
Te queda tu heredad (ó bien hadado)
Aunque pequeña, pero suficiente.
Bastante para tí demasiado,
Aunque de pedregal y de pantano
Lo más de toda ella está ocupado.
No dañará el vecino grey mal sano
Con males pegadizos tu rebaño,
Ni hará que tu trabajo salga vano.
No causará dolencia el pasto extraño
En lo preñado dél, ni en lo parido
Las yerbas extranjeras harán daño.
Dichoso poseedor aquí tendido,
De fresco gozarás junto á la fuente
A la márgen de rio do has nacido.
Las abejas aquí contínuamente
Deste cercado, arras de mil flores,
Te adormirán sonando blandamente.
Debajo el alta peña sus amores
El leñador aquí cantando al viento
Esparcirá, y la tórtola dolores.
La tórtola en el olmo haciendo asiento
Repetirá su queja, y tus queridas
Palomas sonarán con ronco acento.
T. —Primero los venados las tendidas
Lagunas pacerán, y el mar primero
Denegará á los peces sus manidas;
Y beberá el Germano y Parto fiero,
Trocando sus lugares naturales,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El Albi aqueste, el Tigri aquel ligero.
Primero pues que aquellas celestiales
Figuras de aquel mozo, de mi pecho
Borradas desparezcan las señales.
M. —Nosotros pero irémos con despecho,
Unos á los sedientos Africanos,
Otros á los de Scitia campo estrecho.
Y otros á los montes y á los llanos
De Creta, y del todo divididos
De nuestra redondez á los Britanos.
Despues de muchos dias ya corridos,
¡Ay! si vendrá que viendo mis majadas,
Las pobres chozas de paternos nidos;
Despues de muchas mieses ya pasadas,
Si viéndolos diré maravillado,
¡Ay tierras (ay dolor) mal empleadas!
¿Tan buenas posesiones un soldado
Maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
Ved para quien hubimos trabajado.
Ved á cuán miserable y lastimero
Estado á los cuitados ciudadanos
Condujo el obstinado pecho entero.
Ve pues, Melibeo, y con tus manos
En órden pon las vides, y curioso
Engiere los perales y manzanos.
Andad ganado mio ya dichoso,
Dichosas ya en un tiempo id cabras mias,
Que ya no cual solia alegre ocioso,
Ni estando ya tendido en las sombrías
Cuevas, os veré lejos ir paciendo
Colgadas por las peñas altas frias.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No cantaré: ni yéndoos ya paciendo
Vosotras, ni del citiso florido,
Ni del amargo sauce ireis comiendo.
T. —Podrias esta noche aquí tendido
En blanda y verde hoja dar reposo
Al cuerpo flaco, al ánimo afligido.
Y cenarémos bien, que estoy copioso
De maduras manzanas, de castañas
Engertas, y de queso muy sabroso.
Y ya las sombras caen de las montañas
Mas largas, y convidan al sosiego,
Y ya de las aldeas y cabañas
Despide por los techos humo el fuego.

ÉGLOGA SEGUNDA.

ALEXIS.

En fuego Coridon pastor ardía
Por el hermoso Alexi, que dulzura
Era de su Señor, y conocia
Que toda su esperanza era locura.
Solo, siempre que el sol amanecia,
Entrando de unas hayas la espesura,
Con los montes á solas razonaba,
Y en rudo verso en vano así cantaba.
No curas de mi mal, ni das oido
Á mis querellas, crudo, lastimeras,
Ni de misericordia algun sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras.
Yo muero en viva llama consumido,
Tú siempre en desamarme perseveras,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
Por donde me será el morir forzado.
Busca el ganado agora lo sombrío,
Y por las cambroneras espinosas
Metidos los lagartos buscan frio,
Y testiles comidas provechosas:
Compone á los que abrasa el seco estío
Con ajos y con yerbas olorosas
Conmigo por seguirte al sol ardiente
Resuena la cigarra solamente.
¡Ay triste! ¿Y no me hubiera mejor sido
Las iras de Amarilis, los enojos,
Y su desdén soberbio haber sufrido,
Y haber dado al Menalca mis despojos?
Bien que es Menalca un poco denegrido,
Bien que tú en color blanco, hermoso en ojos:
Más no fies en eso, que preciada
Sobre la blanca rosa es la violada.
Despréciasme arrogante, y no te curas
De mí, ni de saber cuanto poseo
En queso y en ganado. Las alturas
Pazco con mil ovejas de Libeo:
En el estío, en las heladas duras
De fresca leche falto no me veo:
Canto como Amphion ya cantaba
Las veces que sus vacas convocaba.
Pues menos soy tan feo: que aun agora
Estando el mar en calma he contemplado
Mi rostro en la ribera, y si no mora
Pasion en mí, con Daphni comparado,
No temeré tu voz despreciadora,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ni pensaré de tí ser condenado:
Ansi no condenases las cabañas,
El apriscar la caza, las montañas.
El perseguir los ciervos temerosos
Con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
Al pasto los cabritos deseosos
Guiar con verde acebo no te enfade,
Morar los montes yermos y fragosos
Á tí ni la cabaña desagrade,
Que puesto entre las selvas y cantando
Conmigo irás al Dios Pan imitando.
El Pan fué el que primero sábiamente
En la flauta diversas voces puso,
De grueso y de tamaño diferente
Con cera muchas cañas Pan compuso:
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
Del campo: y no te pese hacer al uso
De la docta zampoña el lábio bello,
Que Amintas se perdia por sabello.
Tengo de siete veces bien formada
Una sonora flauta, que me diera
Dameta ya muriendo en la pasada
Siega, y diciéndome desta manera:
Tú me sucede en esta que tocada
Por tí, te acordará de mí siquiera.
Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas el tontillo de invidioso.
Tengo dos corzos que una obeja cria,
De pelo blanco á manchas variados,
Agótanle las tetas cada dia,
Y fueron con peligro mio hallados;

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Llevármelos la Testilis porfía,
Yo para tí los tengo muy guardados,
Y al fin los llevarás, pues en mis dones
Despreciador los ojos aun no pones.
Ofrécente las Ninfas oficiosas
Sus canastillos de azucenas llenos,
Coge para tí Nais las blancas rosas,
La viola, los lirios, los amenos
Acantos y amapolas olorosas,
Flores de anis, y los tomillos buenos,
Y casia, y otras mil yerbas divinas,
Junta con el jazmin las clavellinas.
Pues yo te cogeré manzanas bellas
Cubiertas de su flor, y las queridas
Castañas de Amarilis, y con ellas
Ciruelas que merecen ser cogidas.
Tú, mirto, y tú, laurel, ireis sobre ellas,
Que juntos oleis bien. ¡Ay tosco! ¿Olvidas
Que Alexi de los dones no hace caso,
Y que si á dones va no es Yola escaso?
¿Qué hice? ¡ay! sin sentido puesto he fuego
En el rosal amado, en la agua pura
Lancé los jabalís, turbé el sosiego
Del líquido cristal. ¡Ay! la espesura
Del bosque moró Apolo: ¿qué huyes ciego?
Y el Paris en el bosque halló ventura,
Palas more sus techos suntuosos,
Nosotros por los bosques deleitosos.
Por las montañas la leona fiera
Al ya no osado lobo hambrienta sigue;
El lobo carnicero á la ligera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cabra de dia y de noche la persigue;
En pos de la retama y cambronera
La cabra golosísima prosigue;
Yo en pos de tí, ó Alexi, te importuno,
Y en pos de sus deleites cada uno.
Su obra ya los bueyes fenecida
Y puesto sobre el yugo el lucio arado
Se toman, y la sombra ya estendida
De Febo, que se pone apresurado,
Huyendo alarga el paso, y la crecida
Llama que me arde el pecho aun no ha menguado.
Más ¿cómo menguará? ¿quién puso tasa?
¿Quién limitó con ley de amor la brasa?
¡Ay Coridon! ¡ay triste! ¿Y quién te ha hecho
Tan loco, que en tu mal embebecido,
La vid aun no has podado? Vuelve al pecho,
Recobra el varonil vigor perdido,
Haz algo necesario ó de provecho,
De blanco junco ó mimbre algun tejido,
Que si te huye aqueste desdeñoso,
No faltará otro Alexi más sabroso.

ÉGLOGA TERCERA.

DAMETAS, MENALCAS, PALEMON.

M. —¿Díme, es de Melibeo este ganado?

D. —No es sino de Egon, que el mismo Ego
Agora me le habia encomendado.

M. —¡Ovejas desdichadas! Hace entrego
De sí mismo á Neera, preferido
Porque yo no le sea, y arde en fuego,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y fia su ganado á un perdido.
Ordéñase dos veces en un hora,
La madre dejas seca, y desvalido
El hijo. *D.* Paso amigo, que aun agora
Me acuerdo quien tú eres, ya entendistes,
Y adonde, aunque la diosa que allí mora
Con ojos lo miró no nada tristes,
Y de través las cabras lo miraron.
Mirad que hablais con hombre, ¿bien me oistes?
M. —Si, si en el mismo tiempo que me hallaron
Cortando de Micones las posturas
Con mala podadera, y me prendaron.
D. —O cuando junto á aquellas espesuras
El arco y la zampoña quebrantabas
De Daphni con entrañas, malo, duras:
En envidiosa rabia te abrasabas,
Porque la habia al zagalejo dado,
Y si algun mal no hicieras reventabas.
M.—¿Qué no osará quien puede, si un malvado
Ladron ansí se atreve? ¿Dí, atrevido,
No fué de tí un cabron á Damo hurtado,
Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité, ¿dó sale aquel? Titiro mira,
Tú en la juncada estabas escondido.
D.—Cantando vencí á Damo: ¿Quién me tira
Cobrar lo que mi musa mereciera,
Si Damo de lo puesto se retira?
Si no lo sabes, mio el cabron era,
Y el mismo Damo serlo confesaba,
Negábamelo no sé en qué manera.
M.—¿Tú á él? ¿Tú tocas flauta? ¿no sonaba

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tu caramillo vil por los oteros,
Y el verso miserable aun no igualaba?

D.—¿Pues quieres que probemos esos fieros?
Yo pongo esta becerra que dos cria,
Y hinche cada tarde dos lecheros.
Yo pongo, no rehuyas la porfia;
Tu di lo que pondrás, y esperimenta
Á do llega tu musa, á do la mia.

M.—Del ganado no pongo, que doy cuenta
Por horas á mi padre, y una dura
Madrastra los cabritos tambien cuenta.
Más si adelante llevas tu locura,
Pondré lo que dirás que es más precioso,
Dos vasos ricos de haya y bella hechura.
Labrólo Alcimedon ingenioso,
Formó por la redonda entretejido
Como de hiedra y vid un lazo hermoso.
En el medio de bulto está esculpido
El Conon, y aquel otro que pusiera
El mundo por sus partes repartido.
El que mostró la siega y sementera,
Y del arar el tiempo conveniente
Nuevos los tengo en casa en su vasera.

D.—Del mismo hube otros dos estrañamente
Hechos: las asas ciñe un verde acanto,
Y en medio del relieve está eminente
Orfeo y su montaña atenta al canto.
Nunca los estrené: más comparada
La vaca los tus vasos no son tanto.

M.—Saldré á cualquier partido, y si te agrada
Será juez Palemon que allí viene,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Que yo enmudeceré tu voz osada.
D.—Harélo, que á mí nadie me detiene;
Más para escarmentar á este osado,
Que atiendas bien, Palemon, nos conviene.
P.—Sobre esta yerba donde estoy sentado
Contad, que agora el tiempo nos convida,
Que viste de verdura y flor el prado.
Agora el bosque cobra la perdida
Hoja, y agora el año es más hermoso,
Y agora inspira el cielo gozo y vida.
Comienza tu Dameta, y tu gracioso
Menalca le responde alternamente,
Que el responderse á veces es sabroso.
D.—De Júpiter diré primeramente,
Que hinche cuanto veo y determino,
Y oye mi cantar atentamente.
M.—Y á mí Febo me ama, y de contino
Sus dones le presento, el colorado
Jacinto y el laurel verde divino.
D.—Traviesa Galatea me ha tirado,
Perdida por ser vista, una manzana,
Y luego entre los sáuces se ha lanzado.
M.—Mi dulce fuego Amintas de su gana
Se viene á mi cabaña, conocido
Más ya de mis mastines que Diana.
D.—Ya tengo con qué hacer á mi querido
Amor gentil presente, porque veo
Adonde dos palomas hacen nido.
M.—Conforme yo al poder y no al deseo
Diez cidras á mi bien he presentado,
Y mañana otras diez dalle deseo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

D. —¡Oh cuántas y qué cosas platicado
Conmigo ha Galatea! ¡Oh si el viento
Algo dello á los Dioses ha contado!

M. —Qué me sirve que, Amintas, mi contento
Desees, si yo guardo en la parada,
Y sigues tú del gamo el movimiento.

D. —Envíame á la Filis, que es llegada
Mi fiesta, y vén tú Yola cuando fuere
La vaca por mí á Céres degollada.

M. —Amo á la hermosa Filis que me quiere,
Que me dijo llorosa en la partida,
Á Dios gentil zagal si no te viere.

D. —El lobo es al ganado, y la avenida
A las mieses, al árbol enemigo
El viento á mi Amaril embravecida.

M. —Ama el sembrado el agua, sigue amigo
La rama el cabritillo destetado,
La madre el sauz, yo solo Amintas sigo.

D. —Mi musa pastoril ha contentado
A Polio, pues paced con mano llena
Musas una ternera á vuestro amado.

M. —De versos tiene Polio rica vena:
Un toro le criad, que á cuerno hiera,
Y con los piés esparza ya la arena.

D. —Quien Polio bien te quiere, lo que espera
Le venga, y de la encina dulces dones,
Y amomo coja de la zarza fiera.

M. —Quien no aborrece á Bavio, los borrones
Ame de Mevio y lea, y juntamente
Las zorras una, ordeñe los cabrones.

D. —Los que robais el prado floreciente,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Huid presto ligeros, que se asconde
Debajo de la yerba la serpiente.

M. —Mirad por el ganado que no ahonde
El paso, que la orilla es mal segura.
¿No veis cuál se mojó el carnero y dónde?

D. —No pazcas par del rio, á la espesura
Guia Titiro el hato, que á su hora
Yo le bañaré todo en fuente pura.

M. —Las ovejas zagal recoge que hora
Si las coge el calor, despues en vano
Se cansará la palma ordeñadora.

D. —¡Ay! ¡en cuán buenos pastos, cuán mal sano
Y flaco estás mi toro, y al ganado
Y al ganadero mata amor insano!

M.—El mal destos corderos no es causado
De amor, y tienen solo hueso y cuero,
No sé cual ojo malo os ha mirado.

D.—Dime donde, y tenerte he por certero.
Tenerte por Apolo, deste cielo
Apenas se descubre un codo entero.

M.—Más dime tú á do produce el suelo
En las rosas escritos los reales
Nombres, y goza á Filis sin rezelo.

P.—No es mio el sentenciar contiendas tales,
Y tú mereces y este la becerra,
Y quien canta de amor los dulces males,
Y quien prueba de amor la larga guerra.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ÉGLOGA CUARTA.

SICELIDES.

Un poco más alcemos nuestro canto,
Musas, que no conviene á todo oido
Decir de las humildes ramas tanto.
El campo no es de todos recibido,
Y si cantamos campo, el campo sea
Que merezca del Cónsul ser oido.
La postrimera edad de la Cumea,
Y la doncella vírgen ya es llegada,
Y torna el reino de Saturno y Rea.
Los siglos tornan de la edad dorada:
De nuevo largos años nos envia
El cielo, y nueva gente en sí engendrada.
Tu luna casta llena de alegría
Favorece, pues reina ya tu Apolo,
Al niño que nació en aqueste dia.
El hierro lanzará del mundo él solo,
Y de un linage de oro el más preciado
El uno poblará y el otro Polo.
En este vuestro, en este consulado,
Polio de nuestra edad gran hermosura,
Tendrá principio el rico y alto hado.
En él comenzarán con luz más pura
Los bien hadados meses su carrera,
Y el mal fenecerá, si alguno dura.
Lo que hay de la maldad nuestra primera
Deshecho, quedarán ya los humanos
Libres de miedo eterno y de ansia fiera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mezclado con los dioses soberanos
De vida gozará (cual ellos) llena
De bienes deleitosos y no vanos.
Verálos, y verán su suerte buena:
Y del valor paterno rodeado,
Cuanto se estiende el mar, cuanto el arena,
Con paz gobernará. Pues, niño amado,
Este primero don inculto y puro
El campo te presenta de su grado.
Ya te presenta el campo bien seguro
Bacar, la hiedra verde trepadora,
El hilo blanco, el trebol verde oscuro.
Y las ovejas mismas á su hora
De leche vienen llenas sin recelo
Del lobo, del leon y de onza mora.
Tus cunas brotan flores, como un velo
Derraman sobre tí de blandas rosas;
Y no produce ya ponzoña el suelo,
Ni yerbas, ni serpientes venenosas
Antes sin diferencia ha producido
En todas partes yerbas provechosas.
Pues cuando comenzáre en tí el sentido
De la virtud, y fueres ya leyendo
Los hechos de tu padre esclarecido;
De suyo se irá el campo enrojeciendo
Con fértiles espigas, y colgadas
Las uvas en la zarza irá creciendo.
Los robles en las selvas apartadas
Miel dulce manarán: más todavía
Del mal antiguo quedarán pisadas.
Habrá quien navegando noche y dia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Corte la honda mar, quien ponga muro
Contra el asalto fiero y bateria:
Quien rompa arando el campo seco y duro,
Habrá otro Tiphi y Argo, otros nombrados
Que huyan por la gloria el ócio oscuro.
Habrá otros desafios aplazados,
Irá otra vez á Troya conducido
De su virtud Aquiles y sus hados.
Mas ya cuando la edad firme crecido
Te hiciere ser varon, el marinero
La mar pondrá y las naves en olvido.
El pino mercader rico y velero
No ya, de sus confines alejado,
Lo propio trocará con lo estranjero.
Que adonde quiera todo será hallado
Sin reja, sin esteba y podadera,
Sin que ande al yugo el toro el cuello atado.
No mudará la lana su primera
Color, con artificios enseñada
A demostrarse otra de lo que era.
Porque en la oveja nace colorada
Con carmesí agradable, y con hermoso
Rojo, y con amarillo inficionada.
El sandix de sí mismo en el vicioso
Prado pacido viste á los corderos
Por hado no mudable ni dudoso.
Porque con voz concorde, y sus ligeros
Husos las Parcas dicen volteando,
Venid tales los siglos venideros.
Emprende que ya el tiempo viene andando,
Pimpollo, ó divinal obra del cielo,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lo grande que á ti solo está esperando.
Mira el redondo mundo, mira el suelo,
Mira la mar tendida, el aire, y todo
Leda esperando el siglo de consuelo.
¡Oh si el benigno hado de tal modo
Mis años alargase, que pudiese
Tus hechos celebrar y bien del todo!
Que si conmigo Orfeo contendiese,
Y si cantando contendiese el Lino,
Aunque la madre y padre destos fuese
Caliope de Orfeo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no seria
Mi canto que su canto ménos dino.
Ni el dios de Arcadia, Pan, me venceria,
Y aunque fuese juez la Arcadia de esto,
La Arcadia en mi favor pronunciaria.
Conoce pues con blando y dulce gesto,
Ó niño, ya á tu madre, que el preñado
Por largos meses diez le fué molesto.
Conócela, que á quien no han halagado
Los padres con amor y abrazo estrecho,
Ni á su mesa los dioses se han sentado,
Ni le admiten las díosas á su lecho.

ÉGLOGA QUINTA.

MENALCAS, MOPSO.

Me.—Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,
Maestros tú en tañer suavemente,
Y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿Por qué no nos sentamos juntamente
Debajo destos corilos mezclados

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Con estos olmos ordenadamente?

M.—Tú eres el mayor, á tí son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
Y á mí el obedecer á tus mandados;
Y pues que así te place, aquí sentarme
Á la sombra que el Céfiro menea,
Ó quiero y es mejor allí llegarme
Al canto de la cueva, que rodea
(Cual ves) con sus racimos volteando
Silvestre vid, que en torno la hermosea.

Me.—Conmigo mesmo estoy imaginando,
Que Aminta en nuestro campo es quien contigo
Tan solo competir puede cantando.

M.—¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
Presumirá vencer al dios de Delo.

Me.—Mas dí si hay algo nuevo, Mopsò amigo,
Dí del amor de Fili y desconsuelo,
Ó si en loor de Alcon, ó de los fieros
De Codro: y de tu grey pierde el recelo.
Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

M.—Antes aquestos versos que he compuesto
Quiero probar agora los primeros.
En la corteza escritos los he puesto
De un árbol, y su tono los he dado,
Y dí compita Amintas despues desto.

Me.—Cuanto es el blanco sauz sobrepujado
De la amarilla oliva, y el espliego
Del rosal es vencido colorado;
Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,
Hazes al mozo Aminta: más di agora,
Que ya en la cueva estamos, dí hora luego.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

M.—A Daphni pastor muerto con traidora
Y muerte crudelísima lloraban
Toda la deidad que el agua mora.
Testigos son los rios cual estaban
Cuando del miserable cuerpo asidos
Los padres las estrellas acusaban.
No hubo por quien fuesen conducidos
Los bueyes á bebcr aquellos dias,
Ni fueron los ganados mantenidos.
Aun los leones mismos en sus frias
Cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado
Dicen las selvas bravas y sombrías.
Que por tu mano Daphni el yugo atado
Al cuello vá el leon y tigre fiero,
Tú él enramar las lanzas has mostrado.
Tú diste á Baco el culto placentero,
Tú de tu campo todo y compañía
Fuiste la hermosura y bien entero.
Ansí como es del olmo la alegría
La vid, y de la vid son las colgadas
Uvas, y de la grey el toro es guia;
Cual hermosea el toro las vacadas,
Como las mieses altas y abundosas
Adornan y enriquecen las aradas;
Y ansí luego que crudas y envidiosas
Las parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.
Palas y Febo el campo aborrecieron,
Y los sulcos que ya criaban trigo,
De avena y grama estéril se cubrieron.
En vez de la violeta y del amigo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Narciso, de sí mismo brota el suelo
Espina y cardo agudo y enemigo.
Pues esparcid ya rosas, poned velo
A las fuentes de sombra, que servido
Ansí quiere ser Daphni desde el cielo.
Y con dolor pastores y gemido
Un túmulo poned, y en el lloroso
Túmulo aqueste verso esté esculpido:
Yo Daphni descansando aquí reposo,
Nombrado entre las selvas hasta el cielo
De hermosa grey pastor muy más hermoso.

Me.—Cuanto al cansado el sueño en verde suelo,
Cuanto el matar la sed en fresco rio
Es causa de deleite y de consuelo,
No menos dulce ha sido al gusto mio
Tu canto, y no tan solo en la poesía;
Mas en la voz, si yo no desvarío,
Igualas tu maestro y su armonía.
Dichoso, que por él serás tenido
Fuera de toda duda y de porfía.
Mas por corresponder á lo que he oido
En la forma y manera que pudiere,
Quiero poner mis versos en tu oido;
Y al cielo encumbraré cuanto en mí fuere
A tu Daphni, diré á tu Daphni en canto,
Que Daphni á mí tambien me quiso y quiere.

M. —No hay don que á mi juicio valga tanto,
Y mereció en tus versos ser cantado,
Y ya me los loaron con espanto.

Me.—De blanca luz en torno rodeado,
Con nueva Maravilla Daphni mira

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El no antes visto cielo, ni hollado;
Y puesto so sus plantas viendo admira
Aquellos eternales resplandores,
Y aparta la verdad de la mentira.
Allí pues de otras selvas y pastores
Alegre y de otros campos goza y prados,
Con otras Ninfas trata sus amores.
No temen allí el lobo los ganados,
Ni las redes tendidas, ni el cubierto
Lazo fabrica engaño á los venados.
Ama el descanso Daphni, y del concierto
Los montes y las peñas voceando
Dicen: Menalca es Dios, este es Dios cierto.
Favorece pues bueno prosperando
Los tuyos y sus cosas amoroso,
Los tuyos que tu nombre van cantando.
Que en este valle agora y bosque umbroso
Levanto cuatro aras, y dedico
A Daphni dos, y dos á Febo hermoso.
Y en ellas cada un año sacrifico
De leche dos lecheros, y apurada
De olio vasos dos te sacrifico
Y sobre todo en mesa embriagada
Abundante con vino y alegría,
Al fuego y á la sombra colocada
(A la sombra en verano; mas el dia
En que reinare el cielo, junto al fuego)
Tu honor festejaremos á porfía.
Dametas y el Egon cantarán luego:
Alfeo imitará tambien saltando
Los Sátiros con risa y dulce juego.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Estos tendrás perpétuo siempre cuando
El dia de las Ninfas, cuando fuere
El dia que los campos vá purgando.
En cuanto por las cumbres ya paciere
Del monte el jabalí, en cuanto amáre
El rio y en el agua el pez corriere;
Y en cuanto de tomillo se apastáre
La abeja diligente, y del rocío
La cigarra su canto sustentáre;
Tanto tu fama y nombre yo confio
Irá más de contino florecciendo
Al hielo siempre el mesmo y al estío.
Como á Céres y á Baco á tí ofreciendo
Irán sus sacrificios los pastores,
Y sus promesas tú tambien cumpliendo.

M. —¿Qué dones no serán mucho menores,
Que lo que á versos tales es debido?
Tales que no es posible ser mejores.
Que á mí no me deleita así el sonido
Del viento que silbando se avecina,
Ni las costas heridas con ruido.
Las costas donde acosta la marina,
Ni el rio sonoroso ansí me agrada,
Que en valles pedregosos vá y camina.

Me.—Primero pues por mí te será dada
Esta flauta, con que el Alexi hermoso
De mí y la Galatea fué cantada.

M. —Y tú toma este báculo ñudoso,
Que Antino mereciendo ser amado
Nunca me le sacó, y es muy vistoso
En ñudos, y con plomo bien chapado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ÉGLOGA SEXTA.

PRIMA SIRACUSIO.

Primero con el verso siciliano
Se quiso recrear la musa mia,
Y no se desdeñó del trato humano
Y pastoril vivienda mi Talía.
Los Reyes ya cantaba y Marte insano;
Más al oido Febo me decia:
Conviénete mi Titiro primero
Ser guarda de ganado y ser vaquero.
Conviénele al pastor pacer ganado,
Y que la flauta y verso iguales sean.
Y pues contino, ó Varo, estás cercado
De tantos que de tí cantar desean,
Y que en las tristes guerras sublimado
Ingenio de contino y verso emplean;
Yo quiero con el son de la pastora
Zampoña concertar mi musa agora.
Mandado soy, y si por caso alguno
Si algun aficionado me leyere,
De tí, Varo, mi avena de tí uno,
En cuanto el cielo en torno se volviere,
El pino cantará, el lauro, el pruno,
Y todo lo que el bosque produjere,
Que no hay cosa que á Febo caiga en grado
Como la carta á do Varo es nombrado.
Digamos pues, Piérides. Un dia
De Cromis y Mnasilo fué hallado

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Silvano en una cueva, que yacia
En sueño y mas en vino sepultado:
Las venas hinchadísimas tenia
Del vino que bebió el dia pasado,
Y la guirnalda por el suelo estaba,
Más el barril del ási se colgaba.
Dieron sobre él los mozos, que burlados
Del viejo muchas veces se dolieron
Acerca de unos versos, y llegados
Con su guirnalda misma le prendieron.
Egle viniendo, ayuda á los turbados,
Egle bella entre cuantas Ninfas fueron:
Y ya despierto, y viéndoles, la frente
Con moras le pintaron juntamente
Entonces él riendo del engaño,
¿Á qué fin proseguis en más atarme?
Baste el haber podido hacerme daño,
Baste el haber podido aprisionarme:
Los versos, que pedis, luego os los taño:
Podeis seguros, dice, desatarme.
Los versos para vos, que á esa hermosa
Yo la satisfaré con otra cosa.
Y comenzó, y del canto la dulzura
Los Sátiros movió, movió las fieras,
Del roble y de la encina misma dura
Las cimas menear á compás vieras:
No se alegró de Pindo más la altura
Con Febo y con sus nueve compañeras,
Ni el Rodope jamás admiró tanto,
Ni el Ismaro de Orfeo el duro canto.
Cantaba en que manera en el tendido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Vacío decendiendo derramadas
Las menudas simientes habian sido
Por acertado caso en sí ayuntadas,
De do la tierra, el aire, el encendido
Fuego, las aguas dulces y saladas
Nacian de principio, y cuan de presto
El tierno mundo fuera ansí compuesto.
Y como comenzó á secarse el suelo,
Y á su lugar la mar se retiraba,
Y se figura todo, y como el cielo
Con nuevo sol las tierras alumbraba,
Ya toman las ligeras nubes vuelo,
Ya el agua en largos hilos abajaba,
Ya crece las floresta, y van por ella
Los raros animales sin sabella.
Despues dice las piedras alanzadas
Por Pirra, y de Saturno el Reino de oro,
Las aves en el Cáucaso cebadas,
En el sábio ladron del gran tesoro:
Y el Hila por las costas apartadas
Buscado por demás con triste lloro,
La fuente do quedó, y voz contina
Que hinche de Hila Hila la marina.
Y habla con Pasíphae dichosa,
Si nunca ó vaca ó toro hubiera habido,
Y dice en su consuelo: ¡Ay que afrentosa
Locura ¡ay desdichada! te ha venido!
Jamás apeteció tan torpe cosa
La Preta, aunque bramó por el exido,
Y aunque temió á su cuello el duro arado,
Y en su frente los cuernos ha buscado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¡Ay vírgen desdichada! tú perdida
Andas por la montaña, y él echado
Debajo un negro roble en la florída
Yerba reposa el bello y blanco lado,
Y pace allí la yerba amortecida,
Ó por ventura sigue enamorado
En medio la copiosa y gran vacada
Alguna vaca hermosa que le agrada.
Cerrad Ninfas del bosque las salidas,
Ninfas de las florestas cerrad luego,
Si acaso encontrare con las queridas,
Con las vagas pisadas de mi fuego:
Que ó las dehesas verdes y floridas
Detienen, ó por caso el amor ciego
Siguiendo, algunas vacas le han traido
Al Gortynio pesebre conocido.
Y canta en pos de aquesto la doncella
De la rica manzana aficionada,
Y viste de corteza amarga aquella
Hermosa compañía lastimada,
Que del fraterno caso se querella,
Y en álamos subidos transformada,
Y con raiz hondísima los planta,
Y con ramas crecidas los levanta.
Y canta como Galo en la ribera
De los rios de Permeso hallado
Por una de las nueve hermanas fuera;
Y como de la misma fué hallado
Al monte de Parnaso, y la manera
Que el Apolineo coro levantado
Le hizo reverencia, y como Lino

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Le dijo con acento y son divino.
De flores coronado le decia:
Toma que te da Euterpe aquesta avena,
Que antes dió al de Ascreo, que movia
Los árboles las veces que la suena:
Con ella cantarás el alegría
De la Gortynia selva y suerte buena,
Porque no haya bosque ni floresta
De quien se precie Apolo más que desta.
Qué servirá decir eomo cantada,
Ó la Scila que á Niso fué traidora,
Ó la de quien se suena que cercada
Las ingles de fiereza ladradora
De Ulises fatigó la noble armada,
Y en el profundo piélago do mora,
¡Ay triste! los medrosos marineros
Despedazó cruel con perros fieros.
¿Ó cómo referia del Tereo
Los miembros transformados? los manjares,
Los dones, el convite crudo y feo
Que le dió Filomela? los pesares
Con que vengó su pena? y dice arreo
Las alas que la llevan por lugares
Desiertos, con que vuela desdichada
Sobre la que antes fuera su morada.
Y todo lo que á Febo ya cantando
El bienaventurado Eurota oido
Habia, y el oillo continuando
Lo habian sus laureles desprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
Los valles, á los cielos vá el sonido,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hasta que ya la estrella apareciendo
Del pasto las ovejas fué cogiendo.

ÉGLOGA SÉPTIMA.

FORTE SUB.

Debajo un roble, que movido al viento
Hacia blando estruendo, el Daphni estaba,
Y Tirsi y Coridon al mismo asiento
Su hato cada uno amenazaba:
El Tirsi conduciendo ovejas ciento,
Cabras el Coridon apacentaba,
Ambos zagales bellos, ambos diestros,
Y en responder cantando muy maestros.

Allí fué, en cuanto encumbro defendiendo
Los mirtos del mal Cierzo, desmandado
Del hato un cabron mio, y yo siguiendo
Al Daphni ví, y de él visto fuí llamado:
Aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
Dice, que tu cabron aquí ha parado,
Y si te vaga un poco, aquí tendido
Descansarás la presa que has traido.

Aquí las vacas por el prado y eras
Se vienen á beber, aquí florecen
Del Mincio en verdes hojas las riberas,
Y los enjambres suenan y adormecen.
Mas quien diera recaudo á mis corderas,
Que ni Filis, ni Alcipe no parecen,
Y estaban á cantar desafiados
El Tirsi, el Coridon, y muy trabados.

Al fin aventajé su canto y ruego

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

A mi negocio propio, y comenzaron
El uno acometiendo, el otro luego
Volviendo la respuesta, y porfiaron
Gran pieza así en el dulce y docto juego,
Que á aquesta ley los mismos se obligaron,
El Coridon decia así cantando,
Y el Tirsi así cantaba replicando:

Cor.—Amadas musas, inspiradme agora
De versos la feliz y docta vena
Del Codro, que con el que en Delo mora
Cantando á las parejas casi suena,
Ó si para aquel solo se atesora
El primor todo de la docta avena,
Colgada para siempre desde luego
A aqueste pino mi zampoña entrego.

Ti.—Este poeta que hora se levanta,
Pastores los de Arcadia, coronado
De hiedra levantad á gloria tanta,
Que con envidia el Codro traspasado
Rebiente, y si excediere en lo que canta,
El uno le ceñid y el otro lado,
Con Bacar le ceñid la docta frente,
No prenda en él la lengua maldiciente.

Cor.—De un jabalí cerdoso te presenta
Esta cabeza el Titiro ó Diana,
Y estos ramosos cuernos donde cuenta
El ciervo vividor su vida vana;
Y si lo que en el alma representa,
Por medio de tu mano alza y gana,
De mármol estarás, y con calzado
De tornasol teñido y de violado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ti.—Y tú de leche un vaso por ofrenda
De mí tendrás en cada un año cierto:
No es justo que el pequeño don te ofenda,
Pues guardas tu Priapo un pobre huerto.
De piedra eres ahora, mas si enmienda
El año, de riquezas vas cubierto,
Con oro lucirás, si acrecentare
La nueva cria el año, y mejorare.

Cor.—Nerine Galatea, más sabrosa
Que es el tomillo Hibleo, y que el nevado
Cisne más blanca mucho, y más hermosa
Que el álamo de yedra rodeado:
Si vive en tu sentido, y si reposa
De aqueste tu pastor algun cuidado,
Vendrás con pié ligero á mi majada
En tornando del pasto la vacada.

Ti.—Y yo más que el asensio desabrido,
Más áspero que zarza y vil te sea
Más que las ovas viles, más huido
Que del lobo es la oveja, yo me vea,
Si no se me figura haber crecido
Un siglo aquesta luz odiosa y fea.
Id hartos, id novillos ya á la estanza,
Que ya es mala vergüenza tal tardanza.

Cor.—Fuentes de verde musco rodeadas,
Y más que el blando sueño yerba amena,
Y vos ramas que en torno levantadas,
Haceis sombra á la pura y fresca avena:
Debajo de vosotras allegadas
Sesteen las ovejas, que ya suena
El grillo y la vid brota, y ya camina

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Viniendo el seco estío y se avecina.

Ti.—Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
Con tea resinosa siempre dura,
Aquí el humo que sube y se derrama,
Matiza con hollin, el techo escura;
Aquí si el blando Cierzo sopla y brama,
Curamos de lo mismo que se cura
De no robar el rio su ribera,
Ó de guardar la grey del lobo entera.

Cor.—Debajo de sus árboles caida
Yace la fruta, y sobre la montaña
Tuerce de su serval al ramo asida
La serva, y del castaño la castaña:
La copia por los campos extendida
El valle y monte todo en gozo baña:
Mas si Alexis sus ojos relucientes
Cubre, se secarán las mismas fuentes.

Ti.—Los campos están secos y agostados
Por culpa del sereno aire, muere
La yerba sedienta en los collados,
Tender su hoja ya la vid no quiere.
Serán aquestos daños remediados
Al punto que mi Filis pareciere:
Ante ella su verdor cobrará el suelo,
Y abajará con lluvia larga el cielo.

Cor.—El álamo de Alcides es querido,
De Baco la vid sola es estimada,
El mirto de la Venus siempre ha sido,
Y en el laurel de Febo es Daphne amada.
El corilo es de Filis escogido,
Del corilo la Filis pues se agrada,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Al corilo conozcan por Rey solo
El mirto y el laurel del rojo Apolo.
Ti. —Bellísimo en el bosque el fresno crece,
El pino es de los huertos hermosura,
El álamo en los rios bien parece,
La haya de los montes el altura:
Mas cuando ante mis ojos aparece,
Ó Licida divina, tu figura,
El pino de los huertos no es hermoso,
El fresno de los bosques no es vistoso.

ÉGLOGA OCTAVA.

DAMON, ALFESIBEO.

El dulce y docto contender cantando
De Alfeo y Damon, que embebecida
La novilla admiró casi olvidando
La yerba y el pacer, por quien perdida
La presa tuvo el lince, y restañando
Los rios sosegaron su corrida:
Digamos pues el canto y los amores
De Alfeo y de Damon doctos pastores.
Ó tú que hora con remo victorioso,
Ó pasas el Timano, ó la vecina
Costa; ¿si jamás dia tan dichoso
Veré, que me conceda con voz dina
Cantar tu pecho y brazo valeroso?
¿Cantar tu verso y musa peregrina?
Á lo cual sola dice justamente
La magestad del trágico elocuente.
De tí hizo principio, en tí fenece,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y todo mi cantar en ti se emplea:
Recibe aquestos versos que te ofrece
La voz que tu querer cumplir desea:
Al vencedor laurel que resplandece
En torno de tu frente y la hermosea,
Consiente que allegada y como asida
Aquesta yerba vaya entretejida.
Apenas de la noche el hielo frio
Habia el claro cielo deshechado,
Al tiempo que es dulcísimo el rocío
Sobre las tiernas yerbas al ganado;
Vertiendo de los ojos largo rio,
Al tronco de un olivo recostado,
Damon tocó la flauta lastimero,
Y comenzó á cantar así el primero.

Da. —Procede ya lucero ante el sol bello,
En tanto que de Nise fementida
Por vil amor trocado me querello,
Y notifico al cielo mi herida,
(Bien que nunca hallé provecho en ello)
En esta hora postrera de mi vida.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.
En Menalo contino el bosque suena,
En Menalo los pinos son cantores,
Con la voz pastoril siempre resuena,
Y siempre oye sus quejas, sus amores,
Y siempre oye los dioses de la avena
Dulcísima primeros inventores.
Pues suena, y ¡ay! conmigo el sol levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Casó Nise con Mopso : ¿qué mistura
No templará el amor? el tigre fiero
Pondrá con la paloma, y por ventura
En uno pacerán lobo y cordero.
Dispónete, que tuya es la ventura,
Sus Mopso, que por tí sale el lucero.
Y tú suena, y conmigo el sol levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Mas qué bien empleada la que enfado
De todos arrogante y burla hacias,
La que mi sobrecejo y mi cayado,
Mi barba y mi zampoña aborrecias:
La que de nuestras cosas el cuidado
Ageno de los dioses ser creias.
Pues suena ya, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Pequeña y en tu madre y yo por guia
Te ví entre mis frutales hacer daño.
Las bajas ramas ya alcanzar podia,
Y encima de los doce andaba un año.
Como te ví te dí ¡ay! el alma mia,
Llevóme en pos de tí preso el engaño.
Y tú suena, y conmigo el sol levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Ya te conozco Amor: entre las breñas
En fiero punto, en dia temeroso,
Ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
De Duros Garamantas, del fragoso
Rodope procediste, y de las peñas
Del Ismaro que bate el mar furioso.
Ó tú suena, y conmigo el son levanta

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Zampoña como en Menalo se canta.
Por tí crudo tiñó la cruda mano
En sus hijos Medea ensangrentada:
Mas ¿cuál fué de los dos más inhumano,
Y tú malvado amor, ó tú malvada?
Tú fuiste siempre amor un mal tirano,
Tú fuiste una cruel desapiadada.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.
Mas ya siquiera haya perseguido
El lobo de la oveja, y sea arreo
Del roble la azucena, y al sonido
Del cisne se aventaje el cuervo feo,
Y Titiro al Arion sea preferido,
Arion sea en mar, en monte Orfeo.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.
Y si quiera se anegue, en todo el mundo
Vivir silvas por tiempo prolongado:
Y yo del alto risco al mar profundo
Venir me determino despeñado:
Si no lo fué el primero, este segundo
Servicio de tí Nise será amado.
¡Ay! cesa ya zampoña, y no levantes
El son, ni como en Menalo más cantes.
Aquí dió fin Damon á su lamento,
Y suspiró profunda y tiernamente:
Tocó de grave mal el sentimiento
El monte, que responde en son doliente.
Y luego puesto en pié con nuevo acento
Sonando la zampoña dulcemente

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Alfeo comenzó: lo que ha cantado
Vos Musas lo decid, que á mí no es dado.
Alf.—Corona aqueste altar con venda y flores:
Agua me dá, y enciende la verbena,
Encienso fino enciende: en mis dolores
Veré si hay fuerza alguna, ó arte buena,
Veré si torno á Daphni á mis amores:
No falta sino el canto, canta y suena,
Y dí: ve mi conjuro, y la mar pasa;
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
El canto y el conjuro es poderoso
A retraer la luna reluciente:
En rostro demudó Circe monstruoso
Con cantos de Ulises á la gente:
De canto rodeada vigoroso
Revienta por los prados la serpiente.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Tres cuerdas te rodeo lo primero
De su color cada una variada:
Imágen, y con pié diestro y ligero
Acerca deste altar y ara sagrada:
Traerte al rededor tres veces quiero,
Que el número de tres al cielo agrada.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Añuda, ó Amarilis, con tres ñudos
Cada uno destos hilos colorados:
Añuda ya, y no estén los labios mudos:
Di en cada ñudo destos por tí dados,
Ñudos de amor estrechos, ciegos, crudos,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ñudos de amor doy firmes y añudados.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Ansí como esta cera torna blanda,
Ansí como este barro se endurece,
Y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
Y juntamente seca y enternece;
Ansí tu Amor conmigo á Daphni ablanda,
Y para las demás le empedernece.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Esparce ese batido de harina
De farro y sal mezclada en esa llama:
Aquel tierno laurel aquí avecina,
Y con sagrado fuego aquí lo inflama.
Daphni crudo me abrasa á mi mezquina,
Yo quemo en su lugar aquesta rama:
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Cual la novilla de buscar cansada
Al toro por los montes, junto al rio
Se tiende dolorida, y olvidada
No huye de la noche, ni del frio;
Ansí me busques Daphni, ansí buscada
En pago del amor te dé desvio.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
En los pasados años aquel ciego
Y desleal me dura estos despojos,
Entonces caras prendas, dulce fuego,
Agora crudos y ásperos abrojos:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Aquestos tierra agora yo te entrego,
Porque le restituyas á mis ojos.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Tambien estas ponzoñas producidas
En Ponto porque el Ponto es fértil dellas.
De su lugar las mieses traducidas,
Y vuelto en lobo al Meris vi con ellas;
Al Meris, que las vidas fenecidas
Reduce á ver la luz de las estrellas.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
Esta ceniza coje, y saca fuera:
Adonde el agua corre ve alcanzalla:
Por las espaldas la echa, y ven ligera:
No mires Amarilis al echalla.
Con esto tentaré aquel alma fiera:
Más ¿qué canto, ó qué Dios podrá ablandalla?
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.
¿No ves que las cenizas alzan llama
En cuanto me detengo? por bien sea.
¡Ay! yo no sé quien es, que alguno llama,
Que la perrilla en el portal vocea.
¿Si viene por ventura? ¿ó si quien ama,
Soñando finge aquello que desea?
¡Ay! pon á tu camino, pon ya tasa,
Conjuro, que mi Daphni es vuelto á casa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

EGLOGA NONA.

Licidas, Meris.

Li.—¿Á do Meri los piés te llevan hora?
¿Por caso vas á do vá este camino?
¿Por ventura á la vílla vas tú agora?
Me.—Ó Licida por nuestro mal destino
Habemos á ver vivos allegado
Lo que en el pensamiento nunca vino.
Á que nos diga un malo apoderado
De nuestras heredades sin mesura,
Id fuera que esto todo á mí me es dado.
Y ansí (que se le vuelva en desventura)
Le envío triste agora estos corderos,
Pues todo lo trastorna la ventura.
Li.—Oyera yo que desde los oteros,
De do vienen las cumbres y collados,
Hasta del haya y agua los linderos,
Que todos estos pastos y sembrados
Por medio de su verso y poesía
Fueron á tu Menalca conservados.
Me.—Oirías lo que ansina se decia:
Mas versos entre armas pueden tanto,
Como contra el leon el ciervo haria.
Y si ya la corneja con su canto
Á fenecer los pleitos como quiera,
No me inclina de contino tanto;
Si desto ya avisado no estuviera,
Por cierto ten, que agora, ni este amigo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.
Li.—¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡Ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.
¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
¿Quién cantara á las ninfas de contino?
¿Quién sembrara con flores las majadas?
Ó los versos que ayer con arte y tino
Á la Amaril hurté calladamente,
Cuando conmigo á solazarse vino.
Titiro, en cuanto vuelvo prestamente,
Las cabras apacienta, y en paciendo,
Llévalas á la pura y fresca fuente.
Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
No enojes al cabron, porque enojado
Hiere mal con el cuerno acometiendo.
Me.—Ó lo que para Varo no acabado,
Mas lleno de primor y de dulzura
Cantaba deleitando monte y prado.
Los cisnes tu loor (si Mántua dura,
Si Mántua de Cramona ¡ay! mal vecina)
Cantando subirán en grande altura.
Li.—Ansí huya tu enjambre de malina
Arbor, ansí las ubres tu vacada
Con pasto bueno estienda á la contina.
Dí si te acuerdas de algo, que me es dada
La flauta á mi tambien, y de mi canto
Dicen que á los pastores mucho agrada.
Bien que no les doy fé, ni daré cuanto
No merezco de Vario ser oido,
Mas como entre los cisnes ansar canto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Me.—En eso mismo estoy embebecido,
Si pudiese tornallo á la memoria,
Que no merece ser puesto en olvido.
¿Qué pasatiempo hallas, ó que gloria
En las hondas? ó aquí ven Galatea
Á do de sus esmaltes hace historia;
Á do el verano bello hermosea,
Y pinta la ribera, pinta el prado,
Y todo en derredor cuanto rodea.
Aquí el álamo blanco levantado
Hace sombra á la cueva deleitosa,
Aquí teje la vid verde sobrado.
Aquí hace la vid estanza umbrosa,
Aquí pues ven ya, y deja que en la arena
Golpee á su placer la mar furiosa.
Li.—¿Y lo que yo te oyera una serena
Noche? que si los versos hora olvido,
Su tono en mis orejas siempre suena.
Me.—Daphni, ¿qué miras todo convertido
A los antiguos signos? que mas bella,
Que otra mas bella luz ha parecido,
Mira cual sale y sube la alta estrella
De César con la cual se goza el trigo
Y las uvas colora en la vid ella.
Engiere con aquesta luz que digo,
Engiere Daphni los perales luego,
Tus nietos cogerán el fruto amigo.
Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego
Del gusto y del sentir: que yo solia
Largos soles pasar en canto y juego,
Y agora ya gastada el alma mia,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En demás de mil versos que me olvido,
La voz misma me huye y se desvia.
Primero de los lobos visto he sido:
Mas cien veces aquesto todo arreo
Te será por Menalca referido.

Li.—Con achaques dilatas mi deseo,
Y el mar se calla agora sosegado,
Y ni resuena el viento segun veo.
Sus murmullos los aires han echado,
Y este es el medio espacio que aparece,
A donde el Bianor está enterrado.
Aquí sentados pues, si te parece,
Cantemos: aquí asienta los corderos,
Que en la villa estarás cuando anochece.
Y si temes algunos aguaceros
Al venir de la noche, ansí cantando
Iremos más alegres y ligeros.
El camino el cantar irá aliviando,
Y yo te aliviaré de aqueste peso,
Porque cantemos yendo caminando,

Me.—Pon Licida ya fin á este proceso.
Hagamos lo que hacemos de presente,
Que el tiempo y la sazon de todo eso
Es cuando aquel tornáre á estar presente.

ÉGLOGA DÉCIMA.

EXTREMUM.

Este favor de tí, que es ya el postrero,
Me sea, ó Aretusa, concedido.
De Galo algunos versos decir quiero,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mas versos que convengan al oido
De la Licoris, lazo estrecho y fiero
En que padece preso el afligido:
Que ¿quién jamás con buena y justa escusa
A Galo negará su verso y musa?
Concédeme pues Ninfa alegremente
Esta merced debida y deseada:
Ansí cuando huyendo tu corriente
Debajo de la mar va apresurada,
La Doris no inficione osadamente
Con su amargor tu agua delicada.
Comienza, y digamos el cuidado
De Galo mientras pace mi ganado.
Los montes dan oido á nuestro canto,
Que tienen, y los montes sus oidos,
Y á cuanto les cantamos, otro tanto
Al punto dellos somos respondidos.
¿Mas Nayadas, qué selva amastes tanto?
¿Qué bosque ansí ocupó vuestro sentido?
Cuando de amores Galo perecia,
Pues ningun monte docto os detenia,
Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
De algun detenimiento causa os fueron,
Ni el Aganipe Aonia de Pegaso,
Ni la Castalia fuente os detuvieron.
Y fué tan lastimoso y duro el caso,
Que de él los miserables se dolieron:
Lloró el pino, y lloró el laurel Febeo,
Y el Menalo y las peñas de Liceo.
Y las ovejas mismas lastimadas,
Juntas con él estaban de contino:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

A ellas no les pesa ser guiadas
Por ti el mayor poeta y mas divino:
No deben ser de tí menospreciadas:
No juzgues que el ganado no te es dino,
Pues fué de bello Adoni apacentado
Por prados y riberas el ganado.
Y vino el ovejero, y vino luego
El porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota, y tanto fuego.
¿Tanto amor de dónde? han preguntado:
Y tambien vino Apolo, y dice, ruego
Me digas, ¿qué locura te ha tomado,
Licori, por quien Galo estás muriendo,
A otro por las nieves vas siguiendo?
Y vino el dios Silvano, y parecia
Que sacudiendo recio meneaba
Dos lirios y espadañas que traia
Con que la frente en torno coronaba:
Y el dios de Arcadia, Pan, tambien venia
Con rostro rubicundo que agradaba,
Por nuestros ojos mismos visto ha sido
De negras moras y carmin teñido.
¿Y cuándo has de dar fin á tu tormento?
Que destas cosas, dice, Amor no cura,
Que nunca amargo lloro y sentimiento
Hartaron del Amor la hambre dura.
Ni se vió Amor de lágrimas contento,
Ni cabra de pacer rama y verdura,
Ni de flor las abejas, ni los prados
De en agua de contino andar bañados.
Él sin embargo desto doloroso

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y triste respondió: vos los pastores
De Arcadia cantareis con lastimoso
Verso por vuestros montes mis dolores:
Vosotros que en el canto artificioso
Sois únicos maestros y cantores.
¡Reposará mi alma, ¡oh! en qué alegria,
Si canta vuestra voz la suerte mia?
Y aun ¡oh! si de vosotros fuera ya uno,
Ó guarda de ganado, ó viñadero,
Si amara á Fili, á Minta, ú otro alguno
(Que si es moreno Aminta, no es tan fiero)
Tendido so las sauces de consuno
Gozáramos en paz del bien postrero:
La Fili de guirnaldas me cercára,
Y Amintas con su canto me alegrára.
Aquí prados habia deleitosos,
Aquí Licori hallarás fuentes frias,
Y aquí, si te agradára, en amorosos
Deseos traspasáramos los dias:
Mas ¡ay! que agora Amor por peligrosos
Pasos llevas mis locas fantasías;
Y entre las armas fieras y el bramido
De Marte tienes preso mi sentido.
Y de la pátria tú, de mí alejada,
(Más nunca crea yo tal desventura)
Sola y sin mí la nieve Alpina helada,
Y ves del Rin la sierra helada y dura.
¡Ay! No ofenda á tu carne delicada
El frio, ó menoscabe tu hermosura;
No corte de tu planta el cuero tierno
La escarcha rigurosa del invierno.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lo que en verso Calcídico he compuesto
Poner quiero en la flauta Siciliana,
Y entre las selvas y alimañas puesto,
Quiero pasar mi duelo y pena insana.
Entallaré en los árboles aquesto,
Y tu quebrada fé Licori y vana:
Ellos creciendo se harán mayores,
Y crecereis con ellos mis dolores.
Y á veces con las Ninfas paseando
Del Menalo andaré por los oteros,
Ó, si me diere gusto, iré cazando
Los tímidos venados y ligeros;
Sin ser conmigo parte, ni lanzando
Ó nieve el cielo, ó piedra, ó rayos fieros,
Serán de mí con perros rodeados
Los valles del Partenio y los collados.
Y se me representa ya y figura
Que voy por los peñascos discurriendo,
Ya voy por la montaña espesa escura,
Ya encorvo el arco Turco, ya le extiendo:
¡Ay! Como si salud á mi locura
Diese lo que ahora triste voy diciendo,
Ó como si del mal del pecho humano
Supiese condolerse aquel tirano.
Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares;
Los versos no me placen, ni los quiero,
Ni gusto por montañas y lugares
Ásperos perseguir el puerco fiero:
Las selvas no remedian mis pesares,
Ni la cruel herida de que muero,
Ni estudio mio, ¡oh pena! ¡oh triste duelo!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Podrán mudar aquel que abrasa el suelo.
No pueden, ni si en medio del invierno
Pusiese dentro el pecho el Ebro helado,
Ni si cuando del olmo el cuero interno
Se seca en los Guineos, su ganado
Paciese encomendado á mi gobierno,
Y cuando el sol en Cancro está encumbrado.
Y pues vencido Amor todo lo tiene,
Rendírnosle de fuerza nos conviene.
Esto me baste, ó Musa, haber cantado
En cuanto un canastillo estoy tegiendo
Á Galo, cuyo amor cual bien plantado
Álamo en mí por horas va creciendo.
Alto, que él ya á la sombra estar sentado
Daña, y de enebro más la sombra siendo:
Y aun á las mieses son las sombras frias.
Id hartas que anochece, id cabras mias.

SÍGUENSE ALGUNAS ODAS
DE HORACIO FLACO.

ODA PRIMERA
DEL LIBRO PRIMERO.

De claros Reyes claro decendiente
Mecenas mi honra toda y grande amparo:
Á unos les agrada la carrera
Y polvo del Olimpo, y la coluna
Con arte y con destreza no tocada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De la hervorosa rueda, y la victoria
Noble, si la consiguen, con los dioses
Señores de la tierra los iguala.
Á otro si á porfia el variable
Vulgo le sube á grandes dignidades;
Á otro si recoge en sus paneras
Cuanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo y su labranza,
No será parte del Atalo el tesoro
Á menealle dél, y hacer que corra
La mar hecho medroso navegante.
En cuanto al mercader le dura el miedo
De cuando el vendaval conmueve guerra
Al golfo Icario, loa á boca llena
Los prados de su pueblo y el sosiego:
Más luego á la pobreza no se haciendo
Se torna á rehacer la rota vela.
Algunos hay tambien á quien no pesa
Con el sabroso vino, ni de al dia
Sus ciertos ratos darse á buena vida,
Á veces so la sombra verde puestos,
Á veces á la pura y fresca fuente.
Ama los escuadrones el soldado,
Y el son del atambor, y la pelea
De las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
Al hielo y á la nieve descuidado
De su moza mujer, si acaso han visto
Los perros algun corzo, y si ha rompido
El bravo jabalí las puestas redes.
Á mí la hiedra, premio y hermosura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De la gloriosa fuente me parece
Una divinidad : el monte, el bosque,
El baile de las Ninfas, sus cantares
Me alejan de la gente, y más si sopla
Euterpe tu clarin, y Polihimnia
No deja de me dar la Lesbia lira.
Y así, si tú en el número me pones
De los Poetas líricos, al cielo
Que toco pensaré con la cabeza.

ODA 4, LIB. I. *Solvit acris.*

Ya comienza el invierno riguroso
Á templar su furor con la venida
De Favonio suave y amoroso,
Que nuevo sér da al campo y nueva vida:
Y viendo el mercadante bullicioso
Que á navegar el tiempo le convida,
Con máquinas al mar sus naves echa,
Y el ocio torpe y vil de sí desecha.
Ya no quiere el ganado en los cerrados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estarse al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocío helado y cano.
Ya Vénus con sus Ninfas, concertados
Bailes ordena, mientras su Vulcano
Con los Cíclopes en la fragua ardiente
Está al trabajo atento y diligente.
Ya de verde arrayan y varias flores,
Que á producir el campo alegre empieza,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeza.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ya conviene que al dios de los Pastores
Demos en sacrificio una cabeza
De nuestro hato, ó sea corderillo,
Ó, si él quisiere más, un cabritillo.
Que bien tienes, oh Sexto, ya entendido
Que la muerte amarilla va igualmente
Á la choza del pobre desvalido,
Y al alcázar Real del Rey potente:
La vida es tan incierta y tan medido
Su término, que debe el que es prudente
Enfrenar el deseo y la esperanza
De cosas cuyo fin tarde se alcanza.
¿Qué sabes si hoy te llevará la muerte
Al Reino de Pluton? donde mal dado
Jugarás, si te cabe á tí la suerte
de ser Rey de banquete convidado.
Ni te consentirán entretenerte
Con el hermoso Licida tu amado,
De cuyo fuego saltarán centellas,
Que enciendan en amor muchas doncellas.

ODA 5, LIB. I. *Quis multa.*

¿Quién es, oh Nise hermosa,
Con aguas olorosas rociado,
El que en lecho de rosa
Te ciñe el tierno lado,
Y á quien en ñudos bellos
Con simple aseo peinas los cabellos
Ordenas? Cuántas veces
Su dicha llorará y fé mudada,
Y del favor las veces,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¡Ay! y la mar airada,
Sus vientos, su rencilla
Contemplará con nueva maravilla.
El que te goza agora
Y tiene por de oro, y persuadido
De liviandad, te adora,
Y ser de tí querido
Y siempre y solo espera,
No sábio de tu ley mudable y fiera.
Es triste y sin ventura,
En cuyos ojos luces no probada:
Yo, como la pintura
Por voto al templo dada
La muestra, he ofrecido
Mojado á dios del mar ya mi vestido.

ODA 13, LIB. I. *Cum tu Lydia.*

Cuando tú Lidia alabas
La cerviz bella de color de rosa
Del Telefo, y no acabas
Á llamar á los brazos y á ella hermosa;
Mi corazon llagado
Hirviendo con la cólera está hinchado.
Entonces en su asiento
No me queda el color que antes tenia:
Mas el dolor que siento
Por mi rostro las lágrimas envia,
De las cuales presumo
Cuán con pequeña llama me consumo.
En rabia y ira ardiendo,
Si las burlas con vino demasiado

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tanto fueron creciendo,
Que han tus hermosos hombros scñalado,
Y si el mozo atrevido
Tus colorados labios ha mordido.
Mas temí que, señora,
No esperaras de ver siempre constante,
Quien los besos que adora
El verdadero amante,
Dañó como grosero,
Do puso Vénus su contento entero.
¡Oh dichosos amantes!
Á quien prendas de amor puro y sincero
Entre sí tan constantes
Tiene con un amor tan verdadero,
Cual no será rompido
En cuanto al cuerpo el alma habrá regido.

ODA 14, LIB. I. *O Navis.*

¿Tornarás por ventura
Á ser de nuevas olas nao llevada?
¿Á probar la ventura
Del mar, que tanto tienes ya probada?
¡Oh! que es gran desconcierto.
¡Oh! toma ya seguro estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
De remos, y cuál crujen las antenas?
¿Y el mástil quebrantado
Del Ábrego ligero, y cómo apenas
Podrás ser poderosa
De contrastar así la mar furiosa?
No tienes vela sana,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ni dioses á quien llames en tu amparo,
Aunque te precies vana-
mente de tu linaje y nombre claro.
Y seas noble pino,
Hijo de noble selva en el Euxîno.
Del navío pintado
Ninguna cosa fia el marinero,
Que está experimentado,
Y teme de la ola el golpe fiero;
Pues guárdate con tiento,
Si no es que quieres ser juego del viento.
Oh tú mi causadora
Antes de congoja y de pesares,
Y de deseo agora
Y no poco cuidado, huye las mares
Que corren peligrosas
Entre las Islas Cicladas hermosas.

ODA 19, LIB. I. *Mater.*

La Madre de amor cruda,
Y el hijo de la Semeles Tebana,
Y la lascivia vana
A la alma que ya está suelta y desnuda
De amar, le mandan luego
Que torne y que se abrase en vivo fuego.
El resplandor me abrasa
De Glicera, que mas que mármol fino
Reluce, y me hace brasa
Lo esquivo dulce della y del divino
Rostro un no sé qué espira,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Grande deslizadero á quien le mira.
Con ímpetu viniendo
En mi la Vénus toda desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y ni que el Scita quiere, ni el que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni vá ni viene.
Aquí incienso y verbena,
Aquí céspedes verdes juntamente,
Y aquí poned mi gente
De vino de dos años una llena
Taza, que por ventura
Vendrá sacrificando menos dura.

ODA 22, LIB. I. *Integer.*

El hombre justo y bueno,
El que de culpa está y mancilla puro,
Las manos en el seno,
Sin dardo, ni zagaya va seguro,
Y sin llevar cargada
La aljaba de saeta enervolada.
Ó vaya por la arena
Ardiente de la Libia ponzoñosa,
Ó vaya por do suena
De Hidaspes la corriente fabulosa,
Ó por la tierra cruda
De nieve llena y de piedad desnuda.
De mí sé que al encuentro,
Mientras que por la montaña vageando
Mas de lo justo entro

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sin armas, y de Lalage cantando,
Me vido, y mas ligero
Que rayo huyó un lobo carnicero,
Y creo que alimaña
Mas fiera y espantosa no mantiene
La más alta Alemaña
En sus espesos bosques, ni la tiene
La tierra donde mora
El Moro, de fiereza engendradora.
Ó ya en aquella parte
Que siempre está sujeta al inclemente
Cielo, do no se parte
Espesa y fria niebla eternamente,
Do árbol no se vee,
Ni soplo de aire blando que lo oree.
Ó ya me ponga alguno
En la region al sol mas allegada,
Do no vive ninguno,
Siempre será de mi Lalage amada,
La del reir gracioso,
La del parlar muy más que miel sabroso.

ODA 23, LIB. I. *Vitas.*

Rehuyes de mí esquiva,
Cual el corcillo ó Cloe, que llamando
La madre fugitiva
Por los no hollados montes va buscando,
Y no sin vano miedo
De la selva y del viento nunca quedo.
Porque si ó la venida

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del Céfiro las hojas meneadas
Eriza, ó sí ascondida
La verde lagartezna las trabadas
Zarzas movió, medroso
Con pecho y con pié tiembla sin reposo.
Pues yo no te persigo
Para despedazarte cruelmente,
O cual tigre enemigo,
Ó cual Leon en Libra: finalmente
Deja ya casadera
El seguir á tu madre por do quiera.

ODA 30, LIB. I. *O Venus.*

Ó Venus tan temida,
De Gnido y Papho Reina poderosa,
Desampara la hermosa
Cipro do fuiste siempre tan querída,
Y pásate volando
Á do está mi Gliceria llamando.
Venga en tu compañía
Tu niño burlou y apresurado,
Y las Ninfas querria
Con las gracias trajeses á tu lado
La mocedad sabrosa,
Do si no bulle amor es triste cosa.

ODA 33, LIB. I. *Albi.*

¡Ay! no te duelas tanto
Tibulo, ni te acuerdes de olvido
De Glicera; ni en canto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Publiques tus querellas dolorido,
Si por un bien dispuesto
Mozo, la fé mentida, te has propuesto.
Porque sabrás que muere
Por Ciro Licorisa la hermosa,
Y Ciro no la quiere,
Y vase en pos de Foloe desdeñosa,
Y yo sé que primero
Se amistarán el lobo y el cordero.
Á Venus así place
De aprisionar diversos corazones
En duro lazo, que hace
Compuesto de disformes condiciones,
Y de nuestro error ciego
Saca su pasatiempo y crudo juego.
Por mí lo sé, que siendo
De un principal amor muy recuestado,
Yo mesmo consintiendo
La Mirtale me tiene aerrojado,
La cual es medio esclava,
Y más enojadiza que mar brava.

ODA 8, LIB. II. *Ulla si juris.*

Sí, Nise en tiempo alguno
Haber quebrado tú la fé jurada,
Daño tan solo uno
Pusiera en tí, afeada
En la uña siquiera,
Ó solo un diente en tí se ennegreciera.
Yo te creyera agora:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Más por el mismo caso que perjura
Te muestras, se mejora
Muy más tu hermosura,
Y sales hecha luego
Público y general estrago y fuego.
Y ganas, aunque jures
Por las cenizas de tu madre heladas.
Y luego te perjures,
Y aunque por las calladas
Luces celestiales
Jures y por los dioses inmortales.
Que burla destas cosas
Y destas juras Venus y el ligero
Pecho de las hermosas
Ninfas y el Amor fiero,
Que su saeta ardiente
Aguza en crueldad perpétuamente.
Y hácense mayores
Creciendo para tí los mozos todos,
Y en nuevos servidores
Creces, y de tus modos
No huyen crudos fieros,
Por más que lo amenacen, los primeros.
De tí la cuidadosa
Madre guarda sus hijos y el avaro
Padre, y de tí la esposa
Cela el esposo caro,
Cuitada si no viene,
Pensando que tu vista le detiene.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ODA 10, LIB. II. *Rectius.*

Si en el alta mar Licino
No te engolfares mucho, ni temiendo
La tormenta, el camino
Te fueres costa á costa prosiguiendo;
Entre la demás gente
Sabrosa vivirás y dulcemente.
Que quien con amor puro
La dulce mediania ama y sigue,
Está libre y seguro
De las miserias en que el pobre vive,
Y carece de grado
Del palacio real rico envidiado.
Que al fin más cruda guerra
El viento hace al pino más crecido,
La torre viene á tierra
Cuanto es más alta con mayor ruido
Los montes ensalzados
Más veces de los rayos son tocados.
En los casos aviesos
No pierde la esperanza, ni confia
En los buenos sucesos
El ánimo que está de noche y dia
Para ser combatido
De templanza y valor apercibido.
Con lluvia y noche escura
Si el cielo se escurece, él se serena:
No si falta ventura
Agora ha de durar siempre la pena,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Que Apolo ya su musa
Despierta, y ya del arco y flechas usa.
En las dificultades
Te muestra de animoso y fuerte pecho,
Y en las prosperidades,
Cuando el favor soplare más derecho,
Recoge con buen tiento
La vela que va hinchada con el viento.

ODA 14, LIB. II. *Heu.*

Con paso presuroso
Se va huyendo, ¡ay Póstumo! la vida,
Y por más religioso
Que seas, no dilatas la venida
Á la vejez, ni un hora
Detienes á la muerte domadora.
No aunque en sacrificio
Degüelles cada dia, que amanece,
Mil toros por servicio
Del dios Pluton, que nunca se enternece,
Que estrecha la grandeza
Del Ticio con las aguas de tristeza.
Por do pasaron todos
Cuantos la liberal tierra mantiene,
Ansí el que de los Godos
Deciende, y en su mano el cetro tiene,
Como los labradores
Que viven de tan solo sus sudores.
Y no servirá nada
No haber en la cruel batalla entrado,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ni de la mar airada
Las bravas olas nunca haber probado:
Y en el otoño en vano
Huido habrás el Ábrego mal sano.
Que del Cocito escuro
Las aguas perezosas es forzado
Que veas, y que el duro
Trabajo á que Sisipho es condenado,
Y la casta alevosa
De Danae, y su suerte trabajosa.
Y que dejes muy presto
La casa, tierra, y la mujer amada,
Y que solo funesto
El ciprés te acompañe en la jornada,
Solo de todas cuantas
Plantas, para dejar en breve, plantas.
Y tus vinos guardados
Debajo de cien llaves, del dichoso
Heredero gastados
Serán, y del licor, que en suntuoso
Convite aun no he gustado
De tu casa andará el suelo bañado.

ODA 18, LIB. II. *Non ebur.*

Aunque de marfil y oro
No está el techo en mi casa jaspeado
Con la labor del Moro,
Ni las vigas de Himecia sustentado
Columnas muy labradas
De los confines de África cortadas;

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y aunque no fuí heredero
De las riquezas de Atalo y su estado,
Ni tengo en mi granero
El trigo que en Apulia se ha sembrado,
Ni envian mis criadas
De Colonia las granas adobadas;
Pero una medianía
Con un ingenio y vena razonable
Tengo, con que me hacía,
Aunque pobre, á los ricos agradable,
Y en aquesta pobreza
Nunca pedí á los dioses más riqueza.
Ni pido al poderoso
Amigo que me dé mayor estado,
Pues llamo yo dichoso
Al que me dá mi granja y campo amado,
Y veo cual se alejan
Los dias que vuelan, y vejez me dejan.
Tù buscas oficiales
Casi entregado á la vejez odiosa,
Que te corten iguales
Los mármoles y losa,
Para edificar casa, ya olvidado
De la muerte que tienes tan al lado.
Y poco le parece
Á tu avaricia toda la ribera,
Que á edificar se ofrece
Dentro del mar, quizá porque acá fuera
No te sufre la tierra,
Pues allá hallarás quien te haga guerra.
Tomando vas á todos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tus vasallos las tierras que han comprado,
Y por todos los modos
Que puedes en sus tierras te has entrado,
Y de sal avariento
Solo á no robarlo asi no estás contento.
A la mujer cuitada
Cargada con sus hijos vas echando
De su pobre morada,
Su dura suerte y tu crueldad culpando,
Y el marido lloroso
Venganza pide al ciclo poderoso.
Á aquellos les consuela
Ver que aqueste señor de grande estado
El infierno le espera,
Do será por menudo castigado
De cuantas sinrazones
Hizo tomando agenas posesiones.
¿Qué andas imaginando
Para adquirir más de lo adquirido?
Que la muerte domando
Á todos vá cuantos acá han nacido,
Así á los más señores,
Como á los miserables labradores.
Pues á la centinela
Que la infernal morada está guardando,
No pienses con cautela,
Ni con puro dinero ir engañando,
Pues nunca por dinero
Pudo engañar Protéo al gran portero.
Este tiene en cadena
A Tántalo y á todo su linage,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Este saca de pena
Al pobre que la vida le era ultraje,
Y al que vive contento
Le hace gustar la muerte en un momento.

ODA 7, LIB. III. *Quid fles.*

Porque te das tormento
Asterie, no será el Abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y más de fé cumplido
Tu Giges te será restituido.
Que en Orico de agora
Despues de las cabrillas revoltosas
Del viento guiado mora,
Las noches espaciosas
Y frias desvelado
Pasa, y de largo lloro acompañado.
Bien que con maña y artes
De su huéspeda Eloe el mensagero
Le tienta por mil partes,
Diciendo el dolor fiero
En que la triste pasa,
Y como con tu fuego ella se abrasa.
Y cómo la alevosa
Antea movió á Preto con fingida
Querella apresurada-
mente quitar la vida
Al casto en demasía
Belerofonte, él mismo le decia:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y cuenta como puesto
En el último trance fué Peleo.
Mientras que huye honesto
Hipólito, y arreo
Le trae toda la historia
Del mal ejcmplo el falso á la memoria.
En balde, porque á cuanto
Le dice está más sordo que marina
Boca, ni por espanto,
Ni por ruego se inclina:
Tú huye por tu parte
De Enipeo tu vecino enamorarte.
Aunque ni en la carrera
Ninguno se le iguala, ni con mano
Revuelve más ligera
El caballo en el llano,
Ni con igual presteza
Nadando corta el Tibre y su braveza.
En siendo anochecido
Tu puerta cierra, y no abras la ventana
Al canto dolorido
De la flauta Alemana,
Y aunque mil veces fiera,
Tú más dura en no oirle persevera.

ODA 10, LIB. III. *Extremum.*

Aunque de Scitia fueras,
Aunque mas bravo fuera tu marido,
Condolerte debieras
Lice, del que ofrecido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Al Cierzo tienes en tu umbral tendido.
¿La huerta, la arboleda
No ves del fiero viento combatida
Cual brama? ¿Cuál se queda
La nieve ya caida
Del aire agudo en mármol convertida?
Deja que es desamada
De Vénus esa tu soberbia vana.
No te halles burlada.
No te engendró Toscana
A ser como Penélope inhumana.
¡Oh! aunque á domeñarte
Ni tu marido de otro amor trocado.
Ni ruego, ni oro es parte,
Ni del enamorado
La amarillez teñida de violado.
Un poco de mesura
Usa conmigo, ó sierpe, ó mas que yerta
Encina y roble dura;
Que no siempre tu puerta
Podré sufrir al agua descubierta.

ODA 16, LIB. III. *Inclusam.*

Asaz tenia guardada
A Danae de noturnos amadores
La torre fabricada
De metal, y de perros veladores
La centinela alerta,
Y mas fuerte que acero la gran puerta.
Si del padre medroso

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Guardador de la vírgen no burláran
Vénus y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordáran
Ser seguro camino
Para entrar convertirse en oro fino.
El oro tiene tanta
Fuerza, que va por medio de la guerra,
Y las piedras quebranta
Con más fuerza que el rayo viene á tierra:
Por oro destruida
Fué la casa de Argivo esclarecida.
El rey Filipo hendia
Las puertas y los muros torreados
Con dones, y vencia
A los Reyes contrarios obstinado:
Pone el don extranjero
Al feroz Capitan grillos de acero.
Cuanto mas va creciendo
La riqueza, el cuidado de juntalla
Tanto mas vá subiendo
Y la sed insaciable de aumentalla:
Por eso huyó medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso.
Al que menos codicia
Le dá Dios, y se harta fácilmente:
Dejando de avaricia
El bando sigo de la pobre gente,
Y huyo muy contento
Del real del que es rico y avariento,
Y soy más verdadero
Señor de la hacienda no estimada,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Que no si en mi granero
Cuanto ara y coge Apulia yo encerrára,
En medio de riqueza
Tanta viviendo en mísera pobreza.
No entiende el poderoso
Señor que manda el África marina,
Que estado mas dichoso
Que el suyo me dá el agua cristalina
De mi limpio arroyuelo,
Mi fértil monte y campo pequeñuelo.
La Calabresa abeja
Aunque no me dá miel blanca y sabrosa,
Ni mis vinos añeja
La cueva Listrigonia tan famosa,
Ni traigo mis ganados
En los pastos de Francia apacentados:
Ni vivo con pobreza,
Ni la vida tener suelo alterada;
Y si quiero riqueza
Mayor no me será por tí negada.
Sin la codicia ardiente
Los tributos daré mas fácilmente.
Que no el que poseyere
Juntas Arcadia y Tracia poderosas.
Á aquel que mucho quiere
Le han de faltar por fuerza muchas cosas:
No es mal afortunado
A quien Dios poco, que le baste, ha dado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ODA 27, DEL LIB. III. *Impios.*

Agüero en la jornada
Al malo de la voz del Pico oida,
Y la perra preñada,
Y la zorra parida,
Y del monte la loba decendida.
Y rompa el comenzado
Camino la culebra, *que torciendo*
Ligera por el lado,
Al cuártago tremendo
Dejó: que yo temo agora habiendo
Con santa voz movido
De adonde nace el sol el cuervo abuelo,
Primero que al querido
Lago, rayendo el suelo,
Volase la sagaz del negro cielo.
Dichosa á do quisieres
Podrás ir Galatea, y acordada
De mí vive do fueres:
No veda tu jornada,
Ni Pico ni Corneja desastrada.
Mas mira como lleno
El Orion de furia vá al Poniente:
Yo sé quien es el seno
Del Ádria luengamente,
Y cuanto estrago hace el soplo Oriente.
La tempestad, que mueve
El resplandor Egeo que amanece,
Quien mal quiere la pruebe,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.
Que ansí del engañoso
Toro la blanca Europa confiada
Con rostro temeroso
Miró la mar cuajada
De formas espantables, aunque osada.
La que poco antes era
Maestra de guirnaldas, robadora
De la verde ribera,
En breve espacio de hora
No vió más de agua, y cielo, noche, y llora;
Y luego que se vido
En la poblada Creta, enagenada
De todo su sentido,
Ó padre, ó voz amada,
Por un ciego furor tan maltrocada.
Y dijo ¡ay enemiga
De mí! ¿Do, y de do vine? ¿Todo el bando
Del mal no me castiga?
¿Por dicha estoy llorando
Culpada, ó inocente estoy soñando?
¿Ó velo, ó sueño vano
Del umbral, de marfil aparecido
Me burla? ¡ay! ¡Cuán más sano
Fuera el prado florido,
Que las olas del mar embravecido!
Sí me entregase alguno
Aquel novillo malo en que venia,
Con hierro uno á uno
Quebrar me esforzaria

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los cuernos que poco há tanto queria.
Desvergonzada el techo
De mi padre dejé. ¿Desvergonzada
Despues de lo que he hecho
Respiro? ¡ay Dios! cercada
Me vea yo, y de tigres ya tragada.
Antes que se desjugue
La presa, y magrez aborrecida
El fresco rostro arrugue
Que ansí bella y florida
Deseo de leones ser comida.
Europa vil tu ausente
Padre te aprieta el ñudo: da mezquina,
¿Qué dudas? prestamente
El cuello á aquesa encina
Con este cordon tuyo que adevina
Ceñiste. Ó si te agrada
El riesgo agudo y el despeñadero,
Sus, muere despeñada,
Entrégate al ligero
Viento, si no es que hija de Rey quiero
Obedecer esclava
Á bárbara mujer en vil estado.
Presente al lloro estaba
Riendo falsa al lado
La Vénus y su hijo desarmado.
Y de burlar contenta,
Le dijo: si aquel mal toro á deshora
Tornare, tened cuenta
No le hirais señora,
Ni os le mostreis tan brava como agora.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Aprende á ser dichosa:
Del Júpiter (no llores) no vencido
¿No ves que eres esposa?
Del orbe dividido
El tercio gozará de tu apellido.

ODA 1, LIB. IV. *Intermissa.*

Despues de tantos dias,
Ó Vénus, otra vez soplas el fuego
De tus duras porfías:
No más por Dios, no más por Dios te ruego,
Que no soy cual solia,
Cuando á la hermosa Cinara servia.
No trates más en vano,
Ó de amor dulce cruda engendradora,
Rendirme, que estoy cano
Y duro para amar, vete en buen hora,
Revuelve allá tu llama
Sobre la gente moza que te llama.
Si un corazon procuras
Cual debes abrasar, y si emplearte
Debidamente curas,
Con Máximo podrás aposentarte:
Ház allí tu manida,
Que de nadie serás tan bien servida.
Porque es mozo hermoso,
Y en todo cuanto hace es agraciado;
Es noble y generoso,
De mil habilidades adornado,
Y defensa elocuente

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del acuitado reo diligente.
Él llevará animoso
De tu capitanía la bandera:
Y, si más poderoso
Que el rico contendor, le echare fuera,
Por este benficio
Te servirá con templo y sacrificio.
De mármol tu figura
Pondrá so rico techo colocada
Acerca la agua pura
Del lago Albano, á do serás honrada
Con incienso abundante,
Con cantos y con cítara sonante.
Dos veces allí al dia
Las vírgenes y mozos escogidos
Cantarán á porfía
Tu nombre en corro de la mano asidos,
Y á son yendo cantando,
El suelo herirán de cuando en cuando.
Á mí ya no me agrada
Ni mozo, ni mujer, aquel ligero
Esperar, que pagada
Me es la voluntad, ni menos quiero
Coronarme de rosa,
Ni la embriagada mesa me es gustosa.
Mas ¡ay de mí mezquino!
¿Qué lágrimas son estas que á deshora
Me caen? ¡ay! Ligurino,
¡Ay! dí, ¿qué novedad es esta, que hora
Á mi lengua acontece,
Que en medio la palabra se enmudece?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De tí en la noche escura
Mil veces que te prendo estoy soñando:
Otras se me figura,
Traidor, que en pos de tí, que vas volando,
Ya por el verde prado,
Ya por las rudas aguas sigo á nado.

ODA 13, LIB. IV. *Audivére.*

Cumplióse mi deseo,
Cumplióse, ó Lyce: á la vejez odiosa
Entregada te veo,
Y todavía parecer hermosa
Cuando puedes procuras,
Y burlas, y haces mil desenvolturas;
Y con la voz temblando
Cantas por despertar al perezoso
Amor, que reposando
Se está despacio sobre el rostro hermoso
De Chia la cantora,
Que de su edad está en la flor agora.
Que sobre seca rama
No quiere hacer asiento, ni manida
Aquel malo, y desáma-
te ya, porque la boca denegrida,
Y las canas te afean,
Que en la nevada cumbre ya blanquean.
Y no son poderosas,
Ni las granas de Coo, ni los brocados,
Ni las perlas preciosas
Á tornarte los años, que encerrados

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Debajo de su llave
Dejó la edad, que vuela más que el ave.
¿Qué se hizo aquel donaire?
¿Aquella tez hermosa? ¿Do se ha ido
Del movimiento el aire?
¿Aquella, aquella do ha desparecido,
Aquella en quien bullia
Amor, que enagenado me tenia?
No hubo más amada
Beldad despues de Cinara, más clara,
De más gracias dotada:
Mas ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara
Á Cinara temprano,
Y con la Lyce usó de larga mano?
Dióle que en larga vida
Con la antigua corneja compitiese
De años consumida,
Para que con gran risa ver pudiese
La gente moza herviente
Vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

DE PÍNDARO.

La Oda primera.

El agua es bien precioso,
Y entre el rico tesoro,
Como el ardiente fuego en noche escura,
Ansí relumbra el oro.
Más, alma, si es sabroso
Cantar de las contiendas la ventura;

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ansí como en la altura
No hay rayo más luciente
Que el sol, que Rey del dia
Por todo el yermo cielo se demuestra:
Ansí es más excelente
La olímpica porfia
De todas las que canta la voz nuestra.
Materia abundante,
Donde todo elegante
Ingénio alza la voz ora cantando
De Rea y de Saturno el engendrado,
Y juntamente entrando
Al techo de Hieron alto preciado,
Hieron el que mantiene
El cetro merecido
Del abundoso cielo Siciliano,
Y dentro en sí cogido
Lo bueno y la flor tiene
De cuanto valor cabe en pecho humano:
Y con maestra mano
Discanta señalado
En la más dulce parte
Del canto la que infunde más contento,
Y en el banquete amado
Mayor dulzor reparte.
Más toma ya el laud, si el sentimiento
Con dulces fantasías
Te colma y alegrías
La gracia de Phernico, el que en Alfeo
Volando sin espuela en la carrera,
Y venciendo el deseo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Del amo, le cobró la voz primera.
Del amo glorioso
En la caballería,
Que en Siracusa tiene el Prineipado,
Y rayos de sí envia
Su gloria en el famoso
Lugar, que fué por Pelope fundado,
Por Pelope que amado
Fué ya del gran Neptuno,
Luego que á ver el cielo
La Cloto le produjo, relumbrando
En blanco marfil uno
De sus hombros, al suelo
Con la estrechez jamás vista admirando.
Hay espantosos hechos:
Y en los humanos pechos
Más que no la verdad desafeitada
La fábula con lengua artificiosa
Y dulce fabricada
Para lanzar su engaño es poderosa.
Merced de la poesía,
Que es la fabricadora
De todo lo que es dulce á los oidos,
Y ansí lo enmiela y dora,
Que hace cada dia
Los casos no creibles ser creidos.
Más los dias nacidos
Despues ven el engaño.
Lo que al hombre conviene
Es fingir de los dioses lo que es dino;
Siquiera es menor daño.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por donde á mí me viene
Al ánimo cantar de tí divino
Tantalides, diverso
De lo que canta el verso
De los antepasados: y es, que habiendo
A los dioses tu padre convidado,
Y en Sipilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.
Domóle amor el pecho,
Y en carro reluciente
Te puso adonde mora *el Jove magno.*
Á do en la edad siguiente
Vino al Saturnio lecho
En vuelo el Ganimedes soberano
Mas como al ojo humano
Huiste, y mil mortales,
Que luengo te buscaron,
A tu llorosa madre no trajeron
Ni rastro, ni señales;
Por tanto no faltaron
Vecinos envidiosos que dijeron,
Que por cruel manera
En ferviente caldera
Los dioses te cocieron, y traido
Á la mesa de esta arte
Entre ellos te comieron repartido.
Mas tengo por locura
Hacer del vientre esclavo
Á celestial alguno, y carnicero.
Yo al fin mis manos lavo,
Que de la desmesura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El daño y el desastre es compañero.
Y más que de primero
El tántalo fué amado
De los gobernadores
Del cielo, si lo fué ya algun terreno.
Bien que al amontonado
Tesoro de favores
No le bastando el pecho de relleno,
Rompió en un daño fiero,
Que el Júpiter severo
Le sujetó á la peña caediza :
Y ansí el huir que siempre fantasea,
Y el miedo que le atiza,
Agénanle de cuanto se desea.
Y de favor desnudo
Padece otros tres males
Demás deste mal crudo, porque osada-
mente dió á sus iguales
La ambrosía que no pudo,
Y el nectar do los dioses colocada
Tienen su bien hadada,
Y no finible vida.
Mas ¿cuánto es loco y ciego
Quien fia de encubrir su hecho al cielo?
Despues desta caida
Tambien el hijo luego
Tornaron al lloroso y mortal suelo.
Y como le apuntaba
La barba ya, y estaba
El mozo en su vigor y florecia,
Al rico y generoso casamiento,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Que entonces se ofrecia,
El ánimo aplica y pensamiento.
Ardiendo pues desea
Á la Ipodamia
Del claro Pisadon ilustre planta:
Y á do la mar batia,
Cuando la noche afea
Al mundo, solo busca al que quebranta
Las ondas y levanta.
Al cual, que encontinente
Junto dél aparece,
Le dice: si contigo aquel pasado
Tiempo sabrosamente
Algo puede y merece,
Y si ya mi dulzor te vino en grado;
Enflaquece la mano
Y lanza del Pisano,
Y dame la vitoria en Elis puesto,
Que á dilatar las bodas y concierto
El padre está dispuesto,
Dado que son ya trece los que ha muerto.
Lo grande y peligroso
No es para el cobarde.
El alto y firme pecho lo presume,
Y pues temprano, ó tarde
Es el morir forzoso,
¿Quién es el que sin nombre y vil consume
Y en honda noche sume
El tiempo de la vida
De toda prez ageno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y tuya es la salida
Y el dar suceso bueno.
Y dicho esto calló, más no fué aviesa
De aquesta su recuesta
La divinal respuesta
Porque dándole nueva valentía,
Le puso en carro de oro, en los mejores
Caballos que tenia,
Con alas no cansadas voladores.
Y ansí alcanzó vitoria,
Y fué suya la vírgen: y casados,
De alto fecho y gloria,
Seis Príncipes, seis hijos engendrados
Dejaron. Y pasados
Los dias, yace agora
En tumba suntuosa
Á par del agua Alfea, á par de la ara,
De las que el mundo adora
La más noble y gloriosa.
Y hace que su nombre y fama clara
Por mil partes se extienda
La Olímpica contienda
Que se celebra allí, do el pié ligero,
Do hacen las osadas fuerzas prueba:
Y quien sale el primero,
Dulcísimo descanso y gozo lleva
Para toda la vida:
Tanto es precioso y raro
El premio que consigue, y siempre aviene
Ser excelente y raro
El bien que de avenida

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y junto y en un dia al hombre viene.
Más á mí me conviene
Con alto y noble canto
Por más aventajado
En el veloz caballo coronarte,
Hieron ilustre. Y cuanto
Á todos en estado
Vences y en claros hechos, celebrarte
Tanto con más hermosas
Y más artificiosas
Canciones yo presumo. Vive y crece,
Que Dios tiene á su cargo tu ventura,
Y si no desfallece,
Aun yo te cantaré con más dulzura.
Cantarte he vitorioso
En voladora rueda:
Y Cronio que hácia el sol contino mira,
Para que tanto pueda,
Me infundirá copioso
Don de palabras vivas. Que en mí inspira
Fortísima y me tira
Á sí, hecha señora
La musa poderosa,
Que cada uno en uno se señala,
Y todo al Rey adora;
No busques mayor cosa.
Y el ciclo que en lo alto de la escala
Te puso, te sustente
Allí continuamente:
Y yo de tan ilustre compañía
Me vea de contino rodeado,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y claro en poesía
Por todo el Griego suelo andar nombrado.

IMITACION DEL PETRARCA.

Mi trabajoso dia
Hácia la tarde un poco declinaba,
Y libre ya del grave mal pasado
Las fuerzas recogía,
Cuando (sin entender quien me llamaba)
Á la entrada me hallé de un verde prado
De flores mil sembrado,
Obra do se estremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
Me convidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
La flor quedó marchita,
Y mi gozo tornó en pena infinita.
De labor peregrina
Una casa Real ví, cual labrada
Ninguna fué jamás por sábio Moro.
El muro plata fina,
De perlas y rubíes era la entrada,
La torre de marfil, el techo de oro:
Riquísimo tesoro
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro una dulcisima armonía
Sonaba, que me puso en esperanza
De eterna bien andanza.
Entré, que no debiera,
Hallé por paraiso cárcel fiera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cercada de frescura,
Mas clara que el cristal hallé una fuente.
En un lugar secreto y deleitoso
De entre una peña dura
Nacía y murmurando dulcemente
Con su correr hácia el campo hermoso,
Yo todo deseoso
Lancéme por beber. ¡Ay triste y ciego!
Bebí por agua fresca ardiente fuego:
Y por mayor dolor el cristalino
Curso mudó el camino,
Que causa que muriendo
Agora viva en sed y pena ardiendo.
De blanco y colorado
Una paloma y de oro matizada,
La más bella y más blanca que se vido,
Me vino mansa al lado
Cual una de las dos por quien guiada
La rueda es de quien reina en Pafo y Gnido.
¡Ay! yo de amor vencido
En el seno la puse, que al instante
En mi pecho lanzó el pico tajante,
Y me robó cruel el alma y vida:
Y luego convertida
En águila alzó el vuelo:
Quedé merced pidiendo yo en el suelo.
Al fin ví una doncella
Con semblante Real, de gracia lleno,
De amor rico tesoro y de hermosura.
Puesto delante della
Humilde le ofrecí, abierto el seno,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mi corazon y vida con fé pura.
¡Ay! ¡cuán poco el bien dura!
Alegre lo tomó, y dejó bañada
Mi alma de placer : más luego airada
De mí se retiró por tal manera,
Como si no tuviera
En su poder mi suerte,
¡Ay dura vida! ¡ay perezosa muerte!
Cancion, estas visiones
Ponen en mí encendida
Ansia de fenecer tan triste vída.

DEL BEMBO.

Señor, aquel amor por quien forzado
Muriendo de mi mal hiciste enmienda,
Nos libre de tu ira, y nos defienda.
Mira padre amoroso
Cuanto es tenaz esta mundana liga;
Y como el engañoso
Contrario con mil lazos nos obliga,
Y el dulce con que cubre su enemiga:
Por donde si acontece que nos prenda,
Tu blanda piedad á esto atienda.
¿Quién hay que no confiese,
Señor, que son sin fin nuestras maldades?
Mas ¿si culpa no hubiese,
Á do mostrarias tus piedades?
¿En qué reducirían tus bondades?
Las cuales porque el hombre las entienda,
No tomes á despecho que te ofenda.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tú, Padre, nos lanzaste
En este mar, y tú nos saca á puerto.
Y si ya nos amaste
Cuando el suelo te tuvo vivo y muerto,
Ámanos tambien hora, y nuestro tuerto
Á tu dulce perdon no ponga rienda,
Mas siempre más copioso en nos decienda.

SONETOS.

I.

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
Adonde no llegó ni el pensamiento;
Mas toda esta grandeza de contento
Me turba y entristece este cuidado,
Que temo que no venga derrocado
Al suelo por faltarle fundamento:
Que lo que en breve sube en alto asiento,
Suele fallecer apresurado.
Mas luego me consuela y asegura
El ver que soy, señora ilustre, obra
De vuestra sola gracia, y que en vos fio:
Porque conservareis vuestra hechura,
Mis faltas suplireis con vuestra sobra,
Y vuestro bien hará durable el mio.

II.

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, cuanto
Alargo el paso, atrás el pensamiento
No vuelvo, que antes siempre miro atento

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La causa de mi gozo y de mi llanto.
Allí estoy firme y quedo: mas en tanto
Llevado del contrario movimiento
(Cual hace el extendido en el tormento)
Padezco fiero mal, fiero quebranto:
En partes pues diversas dividida
El alma, por huir tan cruda pena
Desea dar ya al suelo estos despojos.
Gime, suspira, y llora dividida,
Y en medio del llorar solo esto suena,
Cuándo volveré Nise á ver tus ojos

III.

Agora con la Aurora se levanta
Mi luz, agora coge en rico nudo
El hermoso cabello, agora el crudo
Pecho ciñe con oro, y la garganta.
Agora vuelta al cielo pura y santa
Las manos y ojos bellos alza, y pudo
Dolerse agora de mi mal agudo,
Agora incomparable tañe y canta.
Ansí digo, y del dulce error llevado
Presente ante mis ojos la imagino,
Y lleno de humildad y amor la adoro.
Mas luego vuelve en sí el engañado
Ánimo, y conociendo el desatino,
La rienda suelta largamente al lloro.

IV.

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento,
Oh celestial saber, oh gracia pura,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Oh de valor dotado y de dulzura
Pecho Real, honesto pensamiento!
¡Oh luces del amor querido asiento,
Oh boca donde vive la hermosura,
Oh habla suavísima, oh figura
Angélica, oh mano, oh sábio acento.
Quien tiene en solo vos atesorado
Su gozo y vida alegre y su consuelo,
Su bienaventurada y rica suerte,
Cuando de vos se viere desterrado,
¡Ay! ¿qué le quedará si no es rezelo,
Y noche, y amargor, y llanto, y muerte

V.

Despues que no deseubren su lucero
Mis ojos lagrimosos noche y dia,
Llevado del error sin vela y guia
Navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero
Rezelo, y de la ciega fantasía
Las olas muy furiosas á porfía
Me llegan al peligro postrimero.
Aquí una voz me dice cobre aliento,
Señora, con la fé que me habeis dado,
Y en mil y mil maneras repetid.
Mas ¿cuánto desto allá llevado ha el viento?
Respondo, y á las olas entregado
El puerto desespero, el hondo pido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LIBRO TERCERO.

En esta postrera parte van las canciones sagradas, en las cuales procuré, cuanto pude, imitar la sencillez de su fuente y un sabor de antigüedad que en sí tienen, lleno á mi parecer de dulzura y de magestad. Y nadie debe tener por nuevos ó por agenos de la Sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrára aquí si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiese á Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Más ha llegado la perdicion del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto ni es mio ni deste lugar.

SALMO PRIMERO.

Beatus vir.

Es bienaventurado
Varon el que en concilio malicioso
No anduvo descuidado,
Ni el paso perezoso
Detuvo del camino peligroso,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y huye de la silla
De los que mofan la virtud y al bueno,
Y juntos en gavilla
Arrojan el veneno,
Que anda recogido en lengua y seno.
Más en la ley divina
Pone su libertad, su pensamiento,
El dia cuando se inclina,
Y el claro movimiento,
Lo escuro de la noche en ella atento.
Será cual verde planta,
Que á las corrientes aguas asentada
Al cielo se levanta
Con fruta sazonada
De hermosas hojas siempre coronada.
Será en todo dichoso,
Seguro de la suerte que se muda.
No así el malo animoso,
Cual si el viento sacuda
La paja de la era muy menuda.
Por esto al dar la cuenta
La causa de los malos; como vana
Caerá con grande afrenta
Allí la cortesana
Santa nacion, huirá como liviana.
Porque Dios el camino
Sabe bien de los justos, que su historia
Del otro desatino,
De la maldad, memoria
No habrá, como de baja y vil escoria.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

SALMO 4. *Cum invocarem.*

Cuando en grave dolencia
Del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios de la inocencia
Autor, y me ensanchaste
El corazon, que en sueño estrecho hallaste.
Pues eres piadoso
Derrama sobre mí piadosos dones,
Y vuelve tu amoroso
Oido á mis razones,
Que más son que mis culpas tus perdones.
¡O hombres! ¿Hasta cuando
Tendreis el corazon endurecido,
La vanidad amando
Del bien que os han mentido,
Siguiendo á rienda suelta su partido?
Sabed que engrandece
Á su amigo Dios su voz oyendo:
Mi alma favorece
Luego la concediendo
Cuanto en su corazon la está pidiendo.
Enójeos lo pecado,
Y no pequeis jamás en vuestros hechos:
Corregid lo pasado,
Y entre los ricos lechos
Sollozareis en lágrimas deshechos.
Un sacrificio justo
Sacrificad á Dios, que es el que alcanza
Perdon á todo injusto,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y tened confianza,
Que nadie se salvó sin esperanza.
Dicen los pecadores,
¿Quién nos dirá do están las cosas buenas?
¿No ven los resplandores
De mi rostro y las venas
De luz, de quien están sus almas llenas?
Dísteme tu alegría,
Joya que gozan solos tus privados:
Mas á la compañía
De los que van errados,
Fruto divino y pan multiplicados.
De paz favorecido,
Entre justos y santos reposando,
Me quedaré dormido,
Porque me estás guardando,
En confianza eterna descansando.

SALMO 12. *Usque quo Domine.*

¿Dios mio, hasta cuándo
Ha de durar aqueste eterno olvido,
Que vas conmigo usando?
¿Hasta cuándo ofendido
De mí tu rostro mostrarás torcido?
Y entre consejos ciento
¿Hasta cuándo andaré desatinado?
¡Ay duro y gran tormento!
¿Hasta cuándo hollado
Seré del enemigo crudo airado?
Convierte ya tu cara,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Aplica á mi querella tus oidos,
Dios mio, y con luz clara
Alumbra mis sentidos,
No sean del mortal sueño oprimidos.
No pueda mi adversario
Decir: prevalecíle algun dia.
Que si el duro contrario
Viese la muerte mía,
Estremos de placer y gozo haría.
Mas tu misericordia,
En quien, Señor, confio, me asegura.
Hinchirá la victoria
Mi alma de dulzura:
Yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

SALMO 18. *Cœli enarrant.*

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.
Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.
No hay habla ni lenguaje tan diverso,
Que á las voces del cielo no dé oido.
Corre su voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.
Allí hiciste al sol rica morada:
Allí el garrido esposo y bello mora.
Lozano y valeroso su jornada
Comienza y corre, y pasa en breve hora.
Traspasa dende la una á la otra parte
Del cielo, y con su rayo á todos mira:
¿Mas cuánto mayor luz, Señor, reparte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tu ley, que del pecado nos retira?
Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son al tonto pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos.
Tus mandados alegría y fiel derecho.
Tenerte es bien jamás perecedero,
Tus fuerzas son verdad justificada;
Mayor codicia ponen que el dinero,
Más dulces son que miel muy apurada.
Amarte es abrazar tus mandamientos;
¿Mas quién los guarda? ¿ó quién sus movimientos
Ó todos los nivela, ó los entiende?
¡Ay! Libra de altivez el alma mia,
Que si vitoria deste vicio alcanzo,
Derrocaré del mal la monarquía.
Diérasme oido entonces, yo contino
Diré mi Redentor, mi bien divino.

SALMO 24. *Ad te Domine levavi.*

Aunque con más pesada
Mano mostrando en mí su desvarío,
La suerte dura airada
Me oprima á su albedrío,
Levantaré mi alma á ti Dios mio.
En tí mi alma repuso
De su bien la defensa y de su vida:
No quedaré confuso.
Ni la gente perdida
Se alegrará soberbia en mi caida.
Porque jamás burlados,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los que esperando en tí permanecieron,
Serán ni avergonzados:
Confusos siempre fueron
Los que sin causa al bueno persiguieron.
Enséñame por dónde
Caminaré, dónde hay deslizaderos,
Y el lazo do se asconde
Con pié y huellos ligeros,
Señor, me enseña á andar por tus senderos.
Guíame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
Pues solo á tí me inclino,
Y á tí solo yo quiero,
Y siempre en tí esperando persevero.
Que es tuyo el ser piadoso
Esté siempre presente en tu memoria,
Y el número copioso
De tu misericordia,
De que está llena toda antigua historia.
Conforme á mis maldades
No me mires, Señor, con ojos de ira:
Conforme á tus piedades
Por tu bondad me mira,
Por tu bondad por quien todo respira.
Es bueno y juntamente
Es fiel y justo Dios: al que sin tino
Va ciega y locamente,
Redúcele benigno
(Mas con debido azote) al buen camino.
Á los mansos aveza
Que sigan de sus huellas las pisadas:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á la humilde llaneza
Por sendas acertadas
La guia, y por razon justificadas.
Todo es misericordia
Y fé cuanto Dios obra y tiene obrado
Por la antigua memoria,
Con los que su sagrado
Concierto, y lo por Dios testificado
Conservan. Y por tanto
Que dés dulce perdon, Señor te pido
Por el tu nombre santo,
Á lo que te he ofendido.
¡Ay triste, que es muy grave y muy crecido!
¿Mas cuál, y cuán dichoso
Aquel varon será que de Dios fuere
Y su ley temeroso?
Irá Dios donde él fuere,
Será su luz en todo lo que hiciere.
Su alma en descansada
Vida, de bienes mil enriquecida
Reposará abastada:
La tierra poseida
De su casta será esclarecida.
Á los que le temieren,
Hará Dios su secreto manifiesto,
Y á los que le sirvieren,
El tesoro repuesto,
Que en su ley y promesa tiene puesto.
Mis ojos enclavados
Tengo, Señor, en tí la noche y dia,
Porque mis piés sacados,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Segun mi fé confia,
Serán por tí del lazo y su porfía.
Tus brazos amorosos
Abre, Señor, á mí con rostro amado,
Con ojos piadosos,
Porque desamparado
Soy pobre yo y de todos desechado.
Los lazos de tormento,
Que estrechamente ciñen mi afligida
Alma, ya son sin cuento,
¡Ay Dios! libra mi vida
De suerte tan amarga y abatida.
Atiende á mi bajeza,
Mira mi abatimiento, de mi pena
Contempla la graveza,
Con mano de amor llena
Rompe de mis pecados la cadena.
Y mira cómo crecen
Mis enemigos más cada momento,
Y cómo me aborrecen
Con aborrecimiento
Malo, duro, cruel, fiero, sangriento.
Por tí sea guardada
Mi alma y mi salud, de tan tirano
Poder sea librada:
Mi fé no salga en vano,
Pues me puse, Señor, todo en tu mano.
Al fin, pues que te espero,
Valdráme la verdad y la llaneza:
Mas sobre todo quiero
Que libre tu grandeza

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á tu pueblo de angustia y de tristeza.

SALMO 26. *Dominus illuminatio.*

Dios es mi luz y vida.
¿Quién me podrá dañar? Mi fortaleza
Es Dios y mi manida.
¿Qué fuerza, ó qué grandeza
Pondrá en mi corazon miedo ó flaqueza?
Al mesmo punto cuando
Llegaba por tragarme el descreido,
El enemigo bando,
Yo firme y el caido
Quedó, y avergonzado y destruido.
Si cerco me cercare,
No temerá mi pecho; y si sangrienta
Guerra se levantare,
Ó si mayor tormenta,
En este espero yo salir de afrenta.
Á Dios esto he pedido,
Y pediré, que en cuanto el vivir dura
Repose yo en su nido,
Para ver su dulzura,
Y remirar su casa y hermosura.
Que allí en el dia duro
Debajo de su sombra ahijonado,
En su secreto muro
Me defendió cercado,
Como en roca firmísima ensalzado.
Y tambien veré agora
De aquestos que me cercan el quebranto,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y donde Dios se adora,
Y le ofrecí don santo
De gozo, de dolor, de dulce canto.
Inclina, ó poderoso,
Á mi voz, que te llama, tus oidos:
Cual siempre piadoso
Te muestra á mis gemidos:
Sean de tí mis ruegos siempre oidos.
A tí dentro en mi pecho
(Dijo mi corazon) y con cuidado
En la mesa, en el lecho
Mis ojos te han buscado,
Y buscan hasta ver tu rostro amado.
No te me ascondas bueno,
No te apartes de mi con faz torcida,
Pues ya tu dulce seno
Me fué cierta guarida,
No me deseches, no, Dios de mi vida.
Mi padre en mi terneza
Faltó y quitó á mi madre el nombre caro
De madre, su crueza:
Mas Dios con amor raro
Me recogió debajo de su amparo.
Muéstrame tu camino,
Guia, Señor, por senda nunca errada
Mis pasos de contino,
Que no me dañen nada
Los puestos contra mí siempre en celada.
No me des en la mano
De aquestos que me tienen afligido:
Con testimonio vano

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Crecer de mí han querido,
Y al fin verán que contra sí han mentido.
Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algun dia
Á tus bienes presente
En tierra de alegría,
De paz, de vida, y dulce compañía.
No concibas despecho,
Si se detiene Dios, ó alma, espera.
Dura con fuerte pecho,
Con fé acerada entera
Aguarda, atiende, sufre, persevera.

SALMO 38. *Dixi: custodiam.*

Dije: sobre mi boca
El dedo asentaré, tendré cerrada
Dentro la lengua loca,
Porque desenfrenada
Con el agudo mal no ofenda en nada.
Pondréle un lazo estrecho,
Mis ansias pasaré graves conmigo,
Ahogaré en mi pecho
La voz, mientras testigo
Y de mi mal juez es mi enemigo.
Callando como mudo
Estuve, y de eso mismo el detenido
Dolor creció más crudo,
Y en fuego convertido
Desenlazó la lengua y el sentido.
Y dije: manifiesto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El término de tanta desventura
Me muestra, Señor, presto:
Será no tanto dura,
Si sé cuándo se acaba, y cuánto dura.
¡Ay! Corta ya estos lazos,
Pues acortaste tanto la medida,
Pues das en cortos plazos
Á mi cansada vida.
¡Ay! ¡Cómo el hombre es burla conocida!
¡Ay! ¡Cómo es cieno vano,
Imágen sin sustancia, que volando
Camina! ¡ay! ¡Cuán en vano
Se cansa amontonando
Lo que deja, y no sabe á quién y cuándo!
¿Mas yo en qué espero agora
En mal tan miserable mejoría?
En tí en quien solo adora,
En quien solo confia,
En quien solo descansa el alma mia.
De todos que sin cuento
Mis males son, me libra, y á mi ruego
Te muestra blando atento,
No me pongas por juego
Y burla al ignorante vulgo y ciego.
En nadie fundo queja,
Callando y mudo paso mi fatiga,
Y digo si me aqueja,
Mi culpa es mi enemiga,
Y que tu justa mano me castiga.
Mas usa de clemencia,
Levanta ya de mí tu mano airada,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tu azote, tu sentencia,
Que la carne gastada,
Y la fuerza del alma está acabada.
No gasta la polilla
Ansí como tu enojo y su porfia
Contra quien se amancilla:
Consúmesle en un dia,
Que al fin el hombre es sueño y burlería.
Presta á mi ruego oido,
Atiende á mi clamor, sea escuchado
Mi lloro dolorido,
Pues pobre y desterrado
Como mis padres vivo á tí allegado.
Ó da una pausa poca,
Suspende tu furor, para que pueda
Con risa abrir la boca
En vida libre y leda
Aqueste breve tiempo que me queda.

SALMO 41. *Quemadmodum.*

Como la cierva brama
Por las corrientes aguas encendida
En sed, bien así clama
Por verse reducida
Mi alma á tí mi Dios y á tu manida.
Sed tiene la alma mia
Del Señor, del viviente y poderoso.
¡Ay! ¿Cuándo será el dia
Que tornaré gozoso
Á verme ante tu rostro glorioso?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La noche estoy llorando
Y el dia, y solo aquesto es mi contento,
En ver que preguntando
Me están cada momento:
¿Tu Dios dí dónde está y tu fundamento?
Y en lloro desatado
Derramo el corazon con la memoria
De cuando rodeado
Iba de pueblo y gloria
Haciendo de tus loas larga historia.
Mas digo: ¿Por qué tanto
Te afliges? Fia en Dios alma mia,
Que con debido canto
Yo cantaré algun dia
Las sus saludes y la mi alegría.
Y crece más mi pena,
Dios mio, desto mismo que he cantado,
Viéndome en la arena
De Hermon, y despoblado
De Mizaro de tí tan acordado.
Y ansí viene llamada
Una tormenta de otra, y con ruido
Descarga una nublada
Apenas que se ha ido
La otra, y de mil olas soy batido.
Mas nacerá, yo espero,
El dia en que usará de blandura
Mi Dios: en tanto quiero,
Mientras la noche dura,
Cantalle y suplicalle con fé pura.
Decille hé: ¡oh mi escudo!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Por qué me olvidas, di? ¿Por qué has querido
Que el enemigo crudo
Me traiga á sí afligido
Con negro manto de dolor vestido?
Como maza pesada
Los huesos quebrantó en partes ciento
La voz desvergonzada,
Que cada dia siento
Decir: ¿do está tu Díos, tu fundamento?
Mas no te acuites tanto,
En el Señor espera, ó alma mia,
Que con debido canto
Yo le diré algun dia
Mi Dios, y mi salud y mi alegria.

SALMO 44. *Eructavit.*

El pecho fatigado
De sentencias mayores y subidas
Me sobra cogolmado;
Al Rey van dirigidas
Mis obras y canciones escogidas.
Vuélase mi ligera
Lengua, como la mano ejercitada
Á escribir más entera,
Sin que se borre nada,
Ni canse hasta la fin muy concertada.
Hermosísimo esposo,
Más que Adan y sus hijos esparcido
De gracias y sabroso,
Y ansina más querido,
Y de Dios para siempre bendecido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ciñe tu rica espada,
Prepotente de gloria y de grandeza,
Y salga bien hadada
Esa tu gentileza:
Descúbrase á todos tal riqueza
Sobre sublimes ruedas
De justicia, verdad y mansedumbre,
Y verás como quedas
De hazañas en la cumbre,
Vencidas de enemigos muchedumbre.
Tus agudas saetas
Pueblos derrocarán muchos tendidos:
Rey todo lo sujetas:
Los lados van heridos,
No se verán de golpes tan garridos.
Tu real silla y asiento
Dura siempre jamás, Rey poderoso,
De mudanzas exento:
Tu cetro glorioso,
Cetro de rectitud no riguroso.
La justicia en tu celo,
Y la desigualdad tú aborrecida,
Por eso Dios del cielo
Con más larga medida
Te bendijo, que á todos estendida.
Tu precioso vestido
Lanza mirra de sí, olor suave,
Cuando al mármol bruñido
Se le quita la llave,
Y se abren los almarios donde cabe.
Á tu derecha mano

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Se asentará la esposa señalada,
De estado soberano
Á Reina rodeada,
De oro luciente y puro coronada.
Y vos linda doncella
Poné al varon vuestros oidos:
Dejad tierna querella
De padre y conocidos,
Y olvidad esos pueblos ya sabidos.
Ya te es aficionado
El Rey á tu donaire y hermosura:
Tenle muy acatado,
Mira que eres su hechura:
Postrarse há la de Tiro á tu figura.
Y en esto más graciosa,
Que de estado real tan eminente
No se te asconda cosa,
Y cuando eres presente
Tienes á Rey que manda tanta gente.
Vestida muy de gala
En ropas de hilo de oro entretejidas,
Te temen en tu sala
Mil damas bien garridas,
Cantando en tus entradas y salidas.
Por tus padres cansados
Y viejos de los años consumidos,
De mozos esforzados
En números crecidos
Hijos verás por reyes escogidos.
Muy dentro en mi memoria
Mientras durare el sol y su rodeo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tendrê viva la historia
De aqueste mi Himeneo,
Pues dêl me mana el bien que yo poseo.
Y por tal beneficio
Mis pueblos prontamente conmovidos
Á inmortal ejercicio,
Los tus loores debidos
Harán eternamente conocidos.

El mesmo en otro verso.

Un rico y soberano pensamiento
Me bulle dentro el pecho:
Á tí divino Rey mi entendimiento
Dedico, y cuanto he hecho.
Á tí yo le enderezo, y celebrando
Mi lengua tu grandeza,
Irá como escribano volteando
La pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
En gracia estás bañado:
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
Eterno asiento ha dado,
Sus ciñe ya tu espada poderoso,
Tu prez y hermosura
Tan rara: y sobre carro glorioso
Con próspera ventura.
Ceñido de verdad y de clemencia
Y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
Dirá tu diestra mano.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los pechos enemigos tus saetas
Traspasen herboladas,
Y ves en tus pisadas las sujetas
Naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido,
Por más de mil edades:
Y de tu reino el cetro esclarecido
Cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno:
Lo malo es tu enemigo.
Y asi te colmó Dios tu Dios el seno,
Más que á ningun tu amigo.
Las ropas de tu siesta producidas
De los ricos marfiles
Despiden en tí puestas recogídas
Olores mil gentiles.
Son ambar, y son mirra, y son preciosa
Algalia sus olores.
Rodéate de infantas copia hermosa
Ardiendo en tus amores.
Y la querida Reina está á tu lado
Vestida de oro fino.
Pues, ¡oh! tú ilustre hija, pon cuidado,
Atiende de contino,
Atiende, y mira, y oye lo que digo:
Si amas tu grandeza,
Olvidarás de hoy más tu pueblo amigo,
Y tu naturaleza,
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora
Que él solo es señor tuyo,
Y tú tambien por él serás señora,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y todo el gran bien suyo.
El tiro y los más ricos mercaderes
Delante tí humillados
Te ofrecen desplegando los haberes
Los dones más preciados.
Y añadirá en tí toda la hermosura,
Y vestirás tesoro.
Y al Rey serás llevada en vestidura,
Y en recamados de oro.
Y juntamente al Rey serán llevadas
Contigo otras doncellas.
Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tú delante dellas.
Y con debida fiesta y regocijos
Te llevarán al lecho,
Do en vez de tus agüelos tendrás hijos
De claro y alto hecho,
Á quien del mundo todo repartido
Darás el cetro y mando.
Mi canto con los siglos estendido,
Tu nombre irá ensalzando.
Celebrarán tu nombre eternamente
Toda nacion y gente.

SALMO 71. *Deus judicium.*

Señor dá al Rey tu vara,
Al hijo del Rey dá tu monarquía,
Que con justicia rara
Él solo regirá tu señoría.
Alcanzarán derecho

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los valles por su mano, y los collados
No turbarán el pecho
Del vulgo, ni los cerros encumbrados.
No habrá más sinjusticia:
Porque él dará el debido á cada uno.
Al humilde justicia,
Salud al injuriado, al importuno
Injuriador quebranto.
Serás temido tú mientras luciere
El sol y luna, y cuanto
La rueda de los siglos se volviere.
Influirá amoroso
Cual la menuda lluvia, y cual rocio
En prado deleitoso.
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
De paz que durará no un siglo solo.
Su Reino rico alcanza
De mar á mar, y de uno al otro polo,
Y puesto ante él postrado
El negro montesino, el enemigo
El polvo besa hollado.
Los Reyes de la mar con pecho amigo,
Y Grecia y los Romanos,
Con los Isleños todos, los Sabeos,
Los Árabes cercanos
Tributo le darán, y los deseos
De todos los vivientes
Á sí convertirá: las más lucidas
Corónas de las gentes
Todas adorarán ante él caidas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por cuanto por su mano
Será librado el pobre que oprimia
El soberbio tirano,
El triste á quien amparo fallecia.
Sobre el menesteroso
Derramará perdon, la empobrecida
Alma con don copioso
Será por él del daño redimida;
Y de la violencia
La sangre del cuitado muy preciosa
Delante su presencia,
Y á vida le reduce gloriosa.
Y dále ricos dones:
Por donde agradecido de contino
Con debidos pregones
Ensalzará sus loas; su divino
Amor: sin pausa alguna
Por él será bendito. Ó siglos de oro,
Cuando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirá sembrada
De mieses ondeando, cual la cumbre
Del Líbano nombrada:
Cuando con más largueza y muchedumbre,
Que el feno en las ciudades,
El trigo crecerá. Por do despliega
La fama en mil edades
El nombre deste Rey, y al cielo llega;
El nombre que primero
Que el sol manase luz resplandecia.
En quien hasta el postrero

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mortal será bendito ; en quien de dia,
De noche celebrando
Las gentes darán loa y bien andanza.
Y dirán alabando:
¿Señor Dios de Israel qué lengua alcanza
Á tu debida gloria?
De maravillas solo autor, bendito
Tú seas. Tu memoria
Vaya de gente en gente en infinito
Espacio, y hincha el suelo
Tu sacra magestad cual hinche el cielo.

SALMO 87. *Domine Deus salutis.*

Señor de mi salud, mi solo muro,
Juez de mi defensa á tí voceo,
Cuando está el aire claro y cuando escuro.
Entrada en tu presencia sin rodeo,
Y halle en tus oidos libre entrada
La dolorida voz de mi deseo.
De males crudos, de dolor colmada
El alma, y casi ya en la sepultura
Está la vida breve y fatigada.
Con los que moran la region escura
Y triste, con aquellos soy contado,
A quien faltó el amparo y la ventura.
Libre y captivo vivo, y sepultado,
Cual el que duerme ya en eterno olvido
Del todo de tu mano desechado.
Pusísteme en el pozo más sumido,
Adonde á la redonda me contienen

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Abismos y tinieblas y gemido.
Asiento en mí tus sañas firme tienen,
Y sobre mi cabeza sucediendo
De tu furor las olas van y vienen.
Su rostro mis amigos encubriendo
(Porque, Señor, lo quieres) me declinan,
Ó por mejor decir se van huyendo.
Antes me huyen, antes me abominan,
Contalles mis razones yo quisiera,
A quien ¡ay! sus entrañas no se inclinan.
En cárcel me detienes así fiera,
Que ni la pluma ni la voz se extiende
A publicar su pena lastimera.
Cegado hé con la lluvia que deciende
Continua de mis ojos, y contino
El grito á tí y los brazos la alma atiende,
Y dicen: ¿Si verán su bien divino
Los polvos? ¿Ó los huesos enterrados
Tus loas si dirán con tanto dino?
¿Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de sus grandezas hecha historia
En la callada tumba, en los finados?
¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿Ó por ventura habrá de tus loores
En la region de olvido gran memoria?
No ceso de enviarte mil clamores,
Y aun antes que despiertes tú la aurora,
Despierto á referirte mis dolores.
¿Por qué, Señor, tu pecho, do el bien mora,
Desprecia así las voces de un caido?
¿Y huyes de mirarme más cada hora?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
El curso miserable, y cuán cuitado
Los golpes de tu saña he sostenido.
Encima de mis cuestas han pasado
Las olas de tus iras, tus espantos
Me tienen consumido y acabado.
Un mar me anega de miseria y llantos:
No en partes, sino juntos me rodean
Un escuadron terrible de quebrantos.
Á los que mi salud y bien desean,
A todos de mí triste los destierras,
Y porque nada en mi dolor provean,
En sus secretos crudo los encierras.

SALMO 102. *Benedic anima mea.*

Alaba á Dios contino, ó alma mia;
Y todas mis entrañas dad loores
A su glorioso nombre noche y dia.
Alaba, y nunca olvides sus favores,
Sus dones tan diversos del debido
A tus malvados hechos y traidores.
Él te perdona cuanto has ofendido,
Él pone saludable medicina
Á todo lo que en tí queda herido.
Tu vida, que al sepulcro era vecina,
Él mismo la repara, y hermosea
Con ricos dones de piedad divina.
Bastécete de cuanto se desea,
Cual águila será por él trocada
En bella juventud tu vejez fea.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hace justicia Dios muy apurada,
Dá Dios á los opresos su derecho,
Á los que oprimen nuestra mano osada.
Notificó su ingenio y dulce pecho
Al santo Moysen, á su querido
Pueblo manifestó su estilo y hecho.
Y dijo: para todo lo nacido
Soy de entrañable amor, soy piadoso,
Soy largo en perdonar la ira y olvido.
No tiene en sus entrañas ni reposo
La saña ni sosiego, ni le dura
Entero en ira el pecho corajoso.
No fué el castigo cual la desmesura:
Mas al contrario incomparablemente
La pena es menos que la culpa dura.
Cuanto se encubre el cielo reluciente
Sobre la baja tierra, tanto crece
Su amor sobre la humilde y baja gente.
Lo que hay do el sol nace á do anochece,
Tanto por su clemencia siempre usada
De nos nuestra maldad se desparece.
Con las entrañas que la madre amada
Abraza á sus hijuelos, tan amable
Te muestras á tu gente regalada.
Conoces nuestro barro miserable,
Y tienes dibujado en tu memoria,
Que nuestro sér es polvo vil instable.
De nuestros años la más larga historia
Es heno, tierra y flor, que en un momento
Florece y mucre su belleza y gloria.
Pasó por ella un flaco soplo, un viento,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y, como si jamás nacido hubiera,
Aun no conocerás do tuvo asiento.
La gracia de Dios siempre es duradera
En quien dura su amor, y sucediendo
Por mil generaciones persevera.
En los que su ley santa obedeciendo
La escriben en su alma y sin olvido,
Y velando la cumplen y durmiendo.
No solo reinas sobre el sol lucido,
Mas tu corona alcanza y comprehende
Cuánto será jamás y cuánto ha sido.
El coro, el cerco que en tu amor se enciende
Déte loor el coro poderoso,
El que á tu voz divina siempre atiende.
Bendígate el ejército hermoso
De todas las lumbreras celestiales,
A quien hacer tu gusto es deleitoso.
Bendígante tus obras celestiales,
Déte loores cuanto el mundo cria,
El mar, la tierra, el aire, los mortales,
Y alábete tambien el alma mia.

SALMO 113. *In exitu Israel.*

En la feliz salida
Del pueblo y casa de Jacob famosa,
De la desconocida,
Bárbara y prodigiosa
Tierra de Egipto idólatra y viciosa.
La celestial morada,
Gloria del mundo y célebre Judea

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Fué allí santificada,
Con la cual se recrea
Su Dios, y en solo su favor se emplea.
Siente el favor glorioso,
Con que á su pueblo lleva Dios triunfando
El mar, y temeroso
Huye, y atrás volando
Vuelve el Jordan su curso levantando.
Allí de gozo el suelo
(Como las ovejuelas y corderos
Se alegran al señuelo
De sus pastores veros)
Se alegran montes, valles y oteros.
El mar furioso y rio
Ante el aspecto de su Dios sagrado
No tiene poderío:
Por solo su mandado
Mueve la tierra á uno y otro lado.
Y ansí del escabroso
Estéril risco y de la piedra dura
Con ruido sonoroso
Manaron en hartura
Estanques y corrientes de agua pura.
Á tí se debe solo
De tan ilustres hechos gloria entera,
Que en nuestro humilde polo
Ningun mortal hubiera
Que de tan altas obras digno fuera.
De tu piadoso zelo
Tenemos tantos bienes recibidos,
Porque el bárbaro suelo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Viéndonos oprimidos,
No diga: están de Dios destituidos.
Pues desde el sacro asiento
Del cielo do tu espíritu divino
Reside, el fundamento
Gobierna, y da camino:
Das solo lo que quiere tu destino.
Los simulacros vanos,
Que los bárbaros adoran humilmente,
Son obras de sus manos
De plata reluciente,
De oro ó de metal falso aparente.
Los cánticos gozosos
No gozarán, que sordos los oidos
Tienen los poderosos:
Y olores ofrecidos
No los percibirán por muy subidos.
Sus manos veneradas
No palparán su gloria: ni en el suelo
Se verán sus pisadas:
Ni aun para su consuelo
Podrán ellos gemir su desconsuelo.

SALMO 124. *Qui confidunt.*

Como ni trastornado
El monte de Sion, y de su asiento
Jamás será mudado;
Ansí de mal exênto
Será quien tiene á Dios por fundamento.
De montes rodeada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Está Jerusalen y defendida,
Y Dios tiene cercada
Á su gente escogida
Con cerca que jamás será rompida.
No entregará al injusto
Cetro, Dios la virtud, porque la rienda
No suelte acaso el justo,
Y en la vedada senda
No meta el pié ni al mal la mano estienda.
Que Dios al bueno ampara,
Y ciñe con su gracia y don divino,
Y al que con libre cara
Sigue por el camino
Derecho, favorece de contino.
Mas los que por torcidos
Senderos se desvian engañados,
Serán de Dios traidos
Á fines desastrados,
Libre el Señor de mal á sus amados.

SALMO 129. *De profundis.*

De lo hondo de mi pecho
Te he llamado, Señor, con mil gemidos.
Estoy con grande estrecho:
No cierres tus oidos
Á mis llantos y tristes alaridos.
Si miráres pecados,
Delante tí, Señor, la luz no es clara:
Presentes y pasados,
La justicia más rara

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No osará levantar á tí su cara.
Más no eres riguroso.
Á un lado está por do nació indulgencia:
Tú enmedio vás sabroso
Á pronunciar sentencia
Vestido de justicia y de clemencia.
Y así los pecadores
Teniendo en tí su Dios tal esperanza,
Se temen y dan loores:
Que á tu justa balanza
Saben que está vecina confianza.
Yo, Señor, en tí espero,
Esperando le digo al alma mia,
Que más esperar quiero,
Y espero todavia,
Que es tu ley responder al que confía.
No espera á la mañana
La guarda de la noche desvelada,
Ni así con tanta gana
Desea la luz dorada,
Cuanto mi alma ser de tí acallada.

SALMO 136. *Super flumina.*

Cuando presos pasamos
Los rios de Babilonia sollozando,
Un rato nos sentamos
Á descansar llorando,
De tí, dulce Sion nos acordando.
Allí de descontentos
Colgamos de los sauces levantados

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los dulces instrumentos
Que en Sion acordados
Solian tañer á Dios salmos sagrados.
Colgámoslos de enojo
De ver que aquellas bárbaras naciones
Tuviesen cruel antojo
De oir cantar canciones
A quien hacen llorar mil sinrazones.
Ellos como se vieron
Cerca de Babilonia en su region,
Cantá y tañé dijeron,
Y no cualquier cancion,
Sino uno de los cantos de Sion.
Con amargos estremos
Les respondimos presos en cadena:
¿Nos mandais que cantemos
Salmos en tierra agena
De Dios y de toda cosa buena?
Si yo mientras viviere
De tí Jerusalen no me acordare;
Do quiera que estuviere,
Que ausente me hallare,
De mí me olvide yo si te olvidare.
Si en tal prision y mengua
Puesto, por mí cancion fuere cantada;
La voz ronca y la lengua
Al paladar pegada
Quede, de haber cantado castigada.
Si tuviere contento
Sin tí, Sion, mi bien y mi alegría,
Con áspero tormento

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Pague el placer de un dia
Con mil años de pena el alma mía.
Ten, ¡oh Señor! memoria
De los hijos de Edon en la alegría
De tu ciudad y gloria,
Vengando en aquel dia
Su furia, crueldad y tiranía.
Castiga estos feroces
Guerreros, que venciendo no contentos,
Dicen á grandes voces:
Derribá los cimientos,
Asolad, asolad los fundamentos.
¡Oh Babilonia triste!
Dichoso el que te diere el justo pago
Del mal que nos hiciste,
Y dijera: yo hago
En nombre de Sion aqueste estrago.
Y en la justa venganza
Más bendito será quien más llevare
Por rigor la matanza,
A los niños que halláre
Con piedras sin piedad despedazáre.

SALMO 145. *Lauda anima.*

Mientras que gobernáre
El alma aquestos miembros, y entre tanto
Que el aliento duráre,
Yo con alegre canto
Mi Dios celebraré y su nombre santo.
No funde su esperanza

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En los Reyes ninguno, ni en sugeto
Ponga su buena andanza
En poder imperfeto,
En sí mismo á miserias mil sujeto.
El alma por su parte
A su esfera con presto movimiento,
Y en polvo la otra parte
Se torna, y al momento
Los sus intentos todos lleva el viento.
Aquel será dichoso
Y de buena ventura, que en su ayuda
Pone á Dios poderoso,
Que en solo Dios se escuda,
Y nunca su fiducia de Dios muda.
De Dios que mar y tierra
Y el cielo fabricó resplandeciente
Con cuanto dentro encierra,
De Dios que á toda gente
Mantiene fé y palabra eternamente.
Y saca de cadena
Los piés injustamente aherrojados,
Dá pan con mano llena
Á los necesitados,
Es fiel justicia de los agraviados.
Con mano poderosa
Levanta y pone en pié al abatido,
Dá á ver la luz hermosa
Al ciego, y con crecido
Amor abraza al bueno y su partido.
A su sombra se acoge
El que anda desterrado y peregrino,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Al huérfano recoge
Y á la viudez, y el tino
Hace que pierda el malo en su camino.
Dios reina sobre cuanto
Ó fué ya, ó es agora, ó despues fuere:
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sion, que mundo hubiere,
Y un siglo á otro siglo sucediere.

SALMO 147.

Jerusalen gloriosa,
Ciudad del cielo amiga y amparada,
Loa al Señor gozosa
De verte dél amada,
Loa á tu Dios Sion de Dios morada.
Porque vés con tus ojos,
De tus puertas estar sobrecerrados
Candados y cerrojos:
A tus hijos amados
Bendijo en tí por siglos prolongados.
De bien y paz ceñida
Tanto te guarda Dios, que no hay camino
Por do seas ofendida;
Y con manjar divino
Te harta y satisface de contino.
Aqueste Dios envia
A la tierra su voz y mandamiento,
Y con presta alegria
Se obedece al momento,
Sin poder resistir todo elemento.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Envia y lanza nieve
Como copos de lana carmenada:
Aqueste es el que llueve,
Y esparce niebla helada,
Menuda cual ceniza derramada.
Envia tambien del cielo,
Cual planchas de cristal endurecido,
El riguroso hielo,
Cuyo frio nacido
No puede reparar ningun vestido.
Y aunque está más helado
Se derrite al divino mandamiento:
Sopla el sonido airado
De algun lluvioso viento,
Y al punto suelta el agua el fundamento.
Y aqueste Dios declara
Su palabra á Jacob su pueblo amado:
Y en Israel, que ampara,
Nos ha depositado
La ley y ceremonias que ha ordenado.
No ha hecho Dios tal cosa
Con todas las naciones juntamente,
Ni con lengua piadosa
Manifestó á otra gente
Su corazon tan cierta y tiernamente

Capítulo 3. *De Job.*

Al fin creciendo en Job el dolor fiero,
Gimió del hondo pecho, y convertido
Al cielo, lagrimoso habló el primero.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y dijo maldiciendo: ¡ay! destruido
El dia en que nací, la noche sea
En que mezquino yo fuí concebido.
Tórnese aquel maldito dia en fea
Tiniebla, no le mire alegre el cielo,
Ni resplandor de luz en él se vea.
Poséale por suyo en negro velo
La muerte rodeada, para asiento
De nubes, de amargor, horror, rezelo.
Y aquella triste noche no entre en cuento
Con meses ni con años, condenada
Á tempestad escura y bravo viento.
Fué noche solitaria y desastrada.
Ni canto sonó en ella, ni alegria,
Ni música de amor dulce acordada.
Maldíganla los que su amargo dia
Lamentando maldicen, los que hallaron
Al fin de su pescar la red vacía.
En su alba los luceros se anublaron,
El sol no amaneció, ni con la aurora
Las nubes retocadas variaron.
Pues de mi sér primero en la triste hora
No puso eterna llave á mi aposento,
Y me quitó el sentir lo que veo agora.
¿Por qué no perecí luego al momento
Que vine á aquesta luz? ¿Por qué salido
Del vientre, recogí el comun aliento?
¿Por qué de la partera recibido
En el regazo fuí? ¿Por qué á los pechos
Maternos fuí con leche mantenido?
Que si muriera entonces mil provechos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Tuviera; y ya durmiendo descansára:
Pagára ya á la muerte sus derechos.
Con muchos altos Reyes reposára,
Con muchos poderosos que ocuparon
Los campos con palacios de obra rara.
Y con mil ricos hombres que alcanzaron
Del oro grandes sumas, hasta el techo
En sus casas la plata amontonaron;
Y si antes del nacer fuera deshecho,
Y cual los abortados niños fuera,
Que del vientre á la huesa van derecho.
Á do repuesta ya la vista fiera
Do el violento yace, y los cansados
Brazos gozan de holganza duradera.
Á do de las prisiones libertados
Están los que por deudas presos fueron,
Sin ser del acreedor más aquejados.
Los que pequeños, y altos fueron
Mezclados allí son confusamente:
No tienen amo allí los que sirvieron.
¿Que para qué ha de ver el sol luciente
Un miserable? ¿Y para qué es la vida
Al que vive en dolor continuamente?
¿Al que desea ansioso la venida
De la muerte que huye, y la persigue
Mas que la rica vena es perseguida?
¿Al que se goza alegre, si consigue
El fenecer muriendo, y si le es dado
Hallar la sepultura, aqueso sigue?
¿Al que es como yo triste? A quien cerrado
Le tienen el camino, y uno á uno

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los pasos con tinieblas le han atado.
Mi hambre con suspiros desayuno:
Y como sigue al trueno á mis gemidos,
Ansí sigue una lluvia de importuno
Lloro, que me consume. ¡Ay! ¡Cuán cumplidos
Veo ya mis temores! ¡Cuán ligeros!
¡Cuán juntos en mi daño y cuán unidos!
¿En qué merecí yo males tan fieros?
¿Por dicha no traté templadamente
Con el vecino y con los extranjeros?
Y soy ferido ansí severamente.

Capítulo 4. *De Job.*

Liphaz de aqueste fin mal ofendido
(Despues de con los ojos haber dado
Señas á los amigos) con fingido
Hablar, revuelto á Job: aunque pesado
Y grave el disputar te será agora:
Dice: ¿quién callará lo que ha pensado?
¿Qué es esto? ¿Y eres tú el que antes de agora
A todos consejabas? ¿Los caidos
Alzabas con tu voz consoladora?
¿Eres por quien los brazos descaidos
Cobraron nueva fuerza? ¿Y el medroso
Temblor huyó los pechos afligidos?
¿Para otros sabio y para tí faltoso?
Quebraste al primer toque, y un avieso
Caso despareció tu ser ventoso.
¿Por dicha no demuestra este suceso,
Que tu derechez era burlería,
Tu religion, tu vida, y tu proceso?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Qué sirve preguntar: ¿cuál culpa mia
Es digna de este mal? ¿Qué justo ha sido
Cortado en la sazon que florecia?
Como al revés há siempre acontecido,
Que el hacedor del mal recoge el fruto
Conforme á la simiente que ha tendido.
Su gozo se convierte en triste luto
En soplando el Señor: ante su aliento
El mal verdor se torna seco enjuto.
Al bramador leon en un momento
Y á la fiera leona vuelve mudos,
Y quiebra al leoncillo el diente hambriento.
Y quita de las uñas á los crudos
Tigres la amada presa, y desparcidos
Los pobres hijos van de bien desnudos.
No te pregones justo. En mis oidos
Sonó lo que diré, y á malas penas
Cogieron parte dello mis sentidos,
Cuando tintas del negro humor las venas
Caiga la pesadilla al hombre, y cuando
La noche ofrece formas de horror llenas:
Adentro de los huesos penetrando
Un súbito favor me sobrevino,
Y sin saber de qué quedé temblando.
Y como soplo un aire peregrino
Pasó sobre mi rostro, y cada pelo
Se puso en mí mas yerto que el espino.
Y pareció ante mí en obscuro velo
En pié, no supe quien, ví una figura,
Oí como una voz que aguza el duelo.
Y dijo: ¿á par de Dios por aventura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Se abonará el mortal? ¿La vida humana
Ante su hacedor mostrarse há pura?
Si no dió á su familia soberana
Constancia duradera, si no puso
En sus Ángeles luz del todo sana;
¿Cuánto menos al hombre que compuso
De polvo, que en terrena casa mora,
Que el ócio le entorpece y gasta el uso?
Que nace como flor por el aurora,
Y en la tarde marchito desparece,
Y no queda dél rastro en breve hora,
¿Por qué no tiene apoyo? Así acontece
Al escogido, al vil, ansí al preciado,
Y el miserable vulgo ansi perece,
Y en esto es con los brutos igualado.

Capítulo 5. *De Job.*

Y añade: pero si no soy creido,
Llama quien te defienda, si parece
Alguno, ó dí cuál santo, cual tú ha sido.
Cual vive, á cada uno así acontece
Á manos de su antojo el tonto muere:
El malo y revoltoso en lid perece.
Por más bien arraigado que estuviere,
Al malo, si le veo, le maldigo,
Y más cuanto más rico y feliz fuere.
¡Ay! ¡Cuán amargo trueque ¡ay triste! digo,
Te espera! Que tus hijos condenados
Por cárceles irán sin bien ni abrigo.
Langostas comerán los tus sembrados,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No les defenderá el seto la espina:
Tus bienes del ladron serán robados.
Que cierto es que la tierra no es malina
De suyo, ni jamás produce el suelo
Por culpa suya mal, ó cosa indina.
El hombre es solo aquel á quien de suelo
Le viene el producir maldad y pena,
Como es á la centella propio el vuelo.
Yo juzgo que el valer, la suerte buena
Es el buscar á Dios; en él su oido
Mi voz y mi oracion contino suena.
Gran hacedor de hazañas que en sentido
No caben, de proezas cuyo cuento
No puede ser por sumas recogido,
Levanta adelgazando el elemento
Del agua, y vuelto en lluvia lo derrama
Por la faz de la tierra en un momento.
Del polvo sube en alto, y encarama
A la bajeza humilde, y al cercado
De noche torna á luz y buena fama.
Deshace y desbarata el avisado
Intento del engaño, y no consiente
Que consiga el traidor lo deseado.
Con sus artes enlaza al más prudente,
Con sus avisos mismos y la liga
Destruye de la falsa y mala gente.
La luz se le ennegrece, y le fatiga,
Y como en noche escura estropezando
No sabe el resabido por do siga.
Valiente salvador del pobre cuando
Le oprime ya el tirano, cuando el crudo

Ministeriò de Educación, Cultura y Deporte

Cuchillo encima dél va relumbrando.
Es para el desarmado fiel escudo,
Al solo es rico bien, rica esperanza,
Al opresor burlado deja y mudo.
Dichoso el hombre que de Dios alcanza
Ser corregido aquí: por esto amigo
Sufre su disciplina con templanza.
Que si te pasa el pecho su enemigo
Fiero te sanará con blanda mano,
Hará venir el bien tras el castigo.
De los trabajos seis el soberano
Vitoria te dará, aun del seteno
Te sacará gozoso, alegre y sano.
Él te sustentará si el mal sereno
Cielo quemare el campo, en el sonido
Al arma te pondrá dentro en su seno.
Guardado te tendrá y como escondido
De la perversa lengua: sano y ledo
Si el aire se dañáre corrompido.
Si la tiera temblare, estarás quedo,
Si le asolare el robo, tú seguro,
Ni de las bestias fieras habrás miedo.
Aun los peñascos mesmos, aun el duro
Roble te acatarán, y la fiereza
Se volverá contigo en amor puro.
De paz verás cercada y de nobleza
Tu casa, y mirarás con diligencia,
Y falta no verás en tu grandeza.
Verás multiplicar tu decendencia,
Sus pimpollos crecer cual crece el heno,
Á quien el cielo mira con clemencia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En la fuesa entrarás de dias lleno,
Maduro y bien gravado como espiga
Cogida con sazon en año bueno.
Aquesto (la verdad que yo te diga)
Es todo cuanto alcanzo, cuanto hallo,
Y cierto es ello: ansí tu oreja siga
Mi voz, tu pecho empléese en pensallo.

Capítulo 6. *De Job.*

Los ojos en Liphaz como enclavados,
De nuevo dolor lleno y de amargura,
Los brazos sobre el pecho ambos cruzados:
Ojalá (dice Job) que mi ventura
Tal fuera, que en un peso se pesára
Mi queja juntamente y suerte dura.
Entonces vieras tú cual traspasára
Á cual, cuanto es mayor el mal que siento
Que al lloro. ¡Ay que la voz me desampara!
Agudos pasadores (¡ay!) sin cuento
Me deben sangre y vida ponzoñosos:
Soy de dolores mil amargo asiento.
¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
Bosques el corzo? ?Ó dí, dió el buey bramido
En los pesebres llenos abundosos?
¿Ó viste que pudiese ser comido
Lo amargo? ¿Ó que lo soso y desalado
No pareciese á todos desabrido?
Ni el que está alegre llora, ni el cuitado
Puede callar su mal: y yo ansí agora
Si querelloso estoy, estoy llagado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¡Oh quién me concediese en esta hora
Aquello que demando! ¡Oh si cumpliese
Mi voluntad el que en lo alto mora!
Que pues lo comenzó me deshiciese,
Que á su mano soltase ya la rienda
Y que en menudas piezas me partiese.
Y me consuele en esto, que no atienda
Á sí me dolerá, sino que acabe
Seguro que yo nunca me defienda.
¿Qué cual es mi valor para en tan grave
Mal no desfallecer? ¿Qué valentía
Para durar al fin que no se sabe?
¿Por dicha es de metal la carne mía?
¿Soy bronce? ¿Soy acero? ¿Mi dureza
Con la del pedernal tiene porfía?
Ni en mí para valerme hay fortaleza,
Ni en los amigos hallo algun consuelo
Sino en lugar de amor fiera estrañeza.
¡Oh! ¿Quién viendo al amigo por el suelo
Olvida la amistad, el tal osado
Será á poner las manos en el cielo?
Mis deudos como arroyos me han faltado,
Como arroyos que corren de avenida
Por los valles con paso acelerado.
Ván turbios con la escarcha derretida;
Ván turbios y crecidos con el hielo
Y nieve que vá en ellos escondida.
Más dende poco tiempo como en vuelo
Se pasan y deshacen: al estío,
Por do pasaron, seco torna el suelo.
Por do sonaba hinchado un grande rio,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El paso vá torciendo una delgada
Vena que falta, y queda al fin vacío.
Mirólos desde léjos la calzada
De Temano, mirólos el camino
De Arabia la en riquezas abastada.
Viólos el caminante, á ellos vino
Cansado, cuando llegó habian pasado,
Confuso condenó su desatino.
Tal es lo que conmigo habeis usado.
Venistes, y sin causa justa alguna
Ingratos contra mí os habeis mostrado.
¿Dije por aventura, dadme una
Parte de vuestro haber? ¿Mi voz ha sido
En algo pedigüeña ó importuna?
¿Ó hé que me librásedes querido
De algun grave enemigo temeroso?
¿Qué bien, ó qué rescate os he pedido?
Hablad si teneis qué, que con reposo
Os prestaré atencion. ¿Decidme agora
Si os he ofendido en algo, ó soy penoso?
¡Oh cómo es poderosa y vencedora
En todo la verdad! ¡Oh cómo en nada
Me empece vuestra voz acusadora!
En vuestro imaginar está fundada
Vuestra reprehension, de solo el viento
Movistes contra mí la voz airada.
El caso es que en cayendo uno al momento
Todos son contra él: á un ferido,
Á un amigo vuestro dais tormento.
Quered bien atender á mi gemido,
Mirad mi razon toda atentamente,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Vereis que ante vosotros no escedido.
Ó si os place, tornemos blandamente
Á razonar sobre ello, tornad luego,
Veráse mi razon más claramente.
No torcerá jamás por mal, por ruego
Mi lengua la maldad: que si me duelo,
Si lloro, soy de carne, y ardo en fuego,
Y siento como cuantos tiene el suelo.

Capítulo 7. *De Job.*

¡Ay! ¡No tuviera el hombre señalado
Tiempo para morir! ¡Ay! No tuviera
Como el obrero tiene un fin tasado!
Con el deseo que la sombra espera
El siervo trabajado, ó el jornalero
Que el sol fenezca aguarda su carrera,
Ansí esperando yo el dia postrero,
En vano muchos meses he contado:
Mil noches he tenido en dolor fiero.
Cuando me acuesto digo: ya es llegado
Mi fin, no hay levantar; y á la mañana:
No hay tarde; y á la fin quedo burlado.
Alárgase mi mal, toda es temprana
Hora para mi fin, aunque vestido
De podre, aunque no tengo cosa sana.
Cual lanzadera en tela ansí han corrido
Mis dias descansados, mi contento
Voló, y el mi esperar en vano ha sido.
¡Ay! Miémbrate de mí, Señor, pues viento
Conoces que es mi vida, y que pasada,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

No tornará á gozar de luz, de aliento.
No me podrá más ver vista criada,
Si un poco tu clemencia más se olvida:
Cuando me querrás ver, no verás nada.
Llovió, y pasó la nube, ansí es la vida,
Así quien una vez bajó á la escura
Region, no halla vuelta ni subida.
Ni torna más á ver la hermosura
De su dorado techo y alta casa,
Ni le conoce más su mesma hechura.
Sino yo menos puedo poner tasa
Á mi doliente voz: diré mi pena,
Diré cuanto la amarga ánima pasa.
Qué es esto, ¡ay! ¿Dí Señor, yo soy ballena?
¿Soy mar? Que á cada lado, á cada parte
Y encuentro en el dolor, y en la cadena.
Si digo: del dulzor que el sueño parte,
Mi lecho no será escaso amigo,
Allí podré olvidar de mi mal parte;
Con temerosas formas enemigo
Me tomas el descanso, ansí espantoso
Que el despierto dolor abrazo y sigo.
El lazo estrecho y crudo por sabroso
Escoge el alma mia, y cualquier suerte,
Y no este cuerpo flaco y doloroso.
Aborrezco el vivir, amo la muerte.
Y pues es tan forzoso, ¡ay! Venga luego,
No guarde un ser tan vil tu mano fuerte.
¿Cual es síno bajeza el hombre y juego,
Para que cuide dél tu providencia,
Ó le deshaga el hierro, ó queme el fuego?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Para que en la alborada con clemencia
Le mire cada dia, y le remire
Por horas, por momentos tu excelencia?
¡Ay! ¿Cuándo has de acabar? Ó se retire
De sostener la vida miserable
Tu mano, ó dame alivio en que respire.
Si dicen que pequé, ¿tu ser estable
Qué pierde, para que por blanco opuesto
Me tengas hecho peso intolerable
Á mí mismo? Señor, amansa presto
Amansa ya tu brazo riguroso,
No tengas ya en tus ojos mi mal puesto.
¿No ves que si emperezas vagoroso,
Hoy me pondré á dormir en este suelo,
Y al alba si me buscas piadoso,
No hallarás de mí un solo pelo?

Capítulo 8. *De Job.*

Aquí Baldad airado abrió la boca,
¿Qué fin ha de tener tu parlería,
Dice, tu presuncion ventosa loca?
¿Hizo jamás Dios sobra ó demasía?
¿Torció el derecho á nadie? ¿Armó la mano,
Faltándole razon, con tiranía?
Si ciegos de su error tus hijos vano
Pecaron contra él injustamente,
Los derribó con brazo soberano.
Y tú si con cuidado diligente
Agora despertares tus sentidos,
Si á Dios los convirtieres humilmente,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Si con pura limpieza en sus oidos
Sonares, él tambien de madrugada
Te colmará de bienes escogidos.
Y quedará zaguera tu pesada
Felicidad, riqueza, y buena suerte
Con tus postrimerías comparada.
Pregunta á los ancianos, ve y convierte
Tus ojos por los siglos ya primeros,
En los antiguos casos mira, advierte.
(Que nos ayer nacimos, y ligeros
Volamos más que sombra, y como el viento,
Y en el saber quedamos muy postreros.)
Ellos te enseñarán con largo cuento,
Ellos te hablarán, y del divino
Pecho producirán conocimiento.
Diránte que es notorio desatino
Pedir verdor al junco ni hermosura,
Que no está junto al agua de contino.
Que si parece estar en su frescura,
Sin que le toque el hierro ni la mano,
Primero que ninguna otra verdura
Se seca: y que ansimesmo el sér humano
Perece de cualquier que Dios olvida,
De todo falso hipócrita profano.
Al cual su vanidad á conocida
Calamidad conduce, y su esperanza
Es tela á do la araña hace su vida.
A do el flaco animal cuando el pié lanza,
No halla do estribar, y aunque procura
Caido levantarse, no lo alcanza.
Tambien te enseñarán que cuanto dura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Á la planta el humor, y el sol benino
La mira, crece en ramos y frescura.
Y abriendo por las piedras da camino
Á sus firmes raíces, y enredada
Con las peñas, las pasa más que fino
Acero. Y que si acaso es arrancada
De su lugar, ansí que quien la vido
Diga: no queda rastro ni pisada:
Entonces es su gozo más crecido.
Por uno mil pimpollos vigorosa
Produce dentro el polvo removido.
Ello es verdad perpétua no dudosa,
Jamás á la bondad Dios desampara,
Jamás á la maldad hace dichosa.
Ni le dejes tú á él que nunca para,
Hasta que de loor te colme el pecho,
Hasta que bañe en gozo boca y cara.
Los mal querientes tuyos al despecho
Entregará confuso: que el estado
Del bueno nunca viene á ser deshecho,
Ni el del malo jamás es prosperado.

Capítulo 9. *De Job.*

Confieso que es así: que nadie es parte,
Si Dios (responde Job) al hombre acusa,
Á con justa razon guardar su parte.
Que con quien él baraja, si ya usa,
De todo su saber, dará turbado
Por mil acusaciones una escusa.
Es de corazon sabio, está dotado

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

De poderosa fuerza: ¿quién presume,
Teniendo lid con él, gozar su estado?
Los montes encumbrados tuerce y sume
Con tan presto furor, que apenas vieron
El golpe decender que los consume.
En tocando la tierra, estremecieron
Los fundamentos de ella, y conmovidos
De su lugar eterno y firme fueron.
Manda al sol que recoja sus lucidos
Rayos, y no los muestra, y los sagrados
Ardores por él son escurecidos.
Él tiende el aire puro, desplegados
Los cielos son por él, y va y camina
Por cima de los mares más hinchados.
Él solo cria el Norte y la bocina
Y el carro y el austral contrario polo,
La retraida estrella peregrina.
Poderoso obrador de lo que él solo
Entiende: de sus obras y grandeza
Comenzó el hombre el cuento, mas dejólo.
Pondráseme delante, y mi rudeza
No le conocerá, subirá el vuelo,
Y no lo entenderá: tal es tu alteza.
Pues si algo aprehendiere, ¿quién del suelo
Le quitará la presa? ¿Cuál osado
Razon demandará al que tuerce el cielo?
No enfrena con temor su pecho airado:
Que del mundo lo alto y lo crecido
Debajo de sus piés tiene humillado.
¿Pues cuándo, ó cómo yo seré atrevido
De razonar con él? Para su audiencia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Qué estilo fallaré tan escogido?
Que ni sabré tornar por mi inocencia
Por más que limpio sea, mas temiendo
Le rogaré que juzgue con clemencia.
Y podrá acontecer tambien, que habiendo
Llamádole, responda, y yo no crea,
Ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.
El cómo torbellino me rodea,
Y empina, y bate al suelo presuroso:
En añadir dolor en mí se emplea.
No me concede un punto de reposo,
Ni un solo recoger un flaco aliento:
En amargarme solo es abundoso.
Ansí que si va á fuerzas, no entra en cuento
La suya: si á derecho, no hay criado
Que parezca por mí en su acatamiento.
Seré yo por mi boca condenado
Si hablo en mi defensa: limpio y puro
Seré, y convencerá que soy culpado.
Yo mismo no estaré cierto y seguro
De mi justicia misma: lo más claro
De mi vida tendré por más escuro.
Mas lo que he dicho y digo es que al avaro,
Al liberal, al malo, al virtuoso
Le rompe de una suerte el hilo caro.
Mas ya que el destruirme le es sabroso,
Acábeme de una, y no haga juego
Del mal de quien jamás le fué enojoso.
Andais mal engañados. Hacé entrego
Del mundo (si le place) al enemigo
Injusto, que le pone á sangre y fuego,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y lo trastorna todo, y no hay testigo
Ni vara que se oponga á su osadía.
Decid: ¿quién se lo dió sino es quien digo?
Y á mí que no he pecado, el corto dia
De la vida me huye más ligero
Que posta, y más que sombra mi alegría.
No corre ansí el navío más velero,
Ni menos ansí vuela y se apresura
Á la presa el milano carnicero.
Ni en el pensar jamás tuve soltura;
Jamás dije entre mi: quiero yo agora
Hurtarme al sobrecejo, á la cordura.
No me desenvolví siquiera un hora,
Que siempre ante mis ojos figurada
Tu mano tuve y fuerza vengadora.
Mas sí, como decis, soy malo, nada
Me servirá el rogar, porque si fuese
Justo, no lo seré, si á él le agrada.
Si puro más que nieve emblanqueciese,
Si más que la limpieza misma todo
Con dichos yo y con hechos reluciese:
Ante él pareceré con torpe lodo
Revuelto y sucio, ansí que mi vestido
Huya desamparándome del todo.
¡Ay! que no es otro yo, ni igual ceñido
De carne con quien pueda osadamente
Ponerme á barajar por mi partido.
Ni menos hay nacido, ni hay viviente
Que medie entre los dos, que nos presida,
Que mida á cada uno justamente.
Ponga su vara á parte, su crecida

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Saña no me estremezca, y yo me obligo
Á entrar con él en cuenta de mi vida:
Mas así como estoy, no estoy conmigo.

Capítulo 10. *De Job.*

Este morir viviendo noche y dia,
Ansí me enfada ya que sin respeto
Las riendas soltaré á la lengua mia.
Diré mis amarguras en secreto:
¿Señor, condenarás á un atrevido,
Ni me dirás razon de aqueste aprieto?
¿Es bueno ante tus ojos oprimido
Tener con violencia al que es tu hechura,
Y dar calor al malo, á su partido?
¿Tus ojos son de carne por ventura?
¿Tu vista cual la humana ¿Tu partido,
Tu sér es como el sér de la criatura?
¿Pesquisas lo que dudas engañado
Por dicha ó por sospecha manifiesto?
Tú sabes que jamás te fuí culpado.
No sabes mi ignorancia? Mas ni aquesto,
Ni fuerza ni saber alguno humano
Descarga de mis hombros lo que has puesto.
Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste á la redonda:
¿Y ahora me despeñas inhumano?
Acuérdate que soy vileza hedionda:
Del polvo me hiciste encenizado,
Hora es que el mismo polvo en mí se esconda.
Como se forma el queso, así yo puedo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Decirte de una leche sazonada
Me compusiste con tu sábio dedo.
Vestísteme de carne rodeada
De cuero delicado, y sobre estables
Huesos con firmes nervios asentada,
Vida me diste y bienes no estimables,
Y cou tu vestidura persevera
Mi huelgo flaco y dias deleznables.
Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera
De tu memoria aquesto, y que en tu pecho
Mora lo que será y lo que antes era.
Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho:
Si cometí maldad, á buen seguro
Que no me iré loando de lo hecho.
Y si pecador fuí, ¡ay! ¡cuánto es duro
Mi azote! y si fuí justo, ¿qué he sacado
Mas de mi sér amargo y dolor puro?
El cual, como leon apoderado
De mí, me despedaza: más yo luego
Soy por tí á más pena reparado.
Con milagrosa mano en medio el fuego
Por prolongar mi duelo me sustentas,
Y muero siempre, y nunca al morir llego.
Renuevas mis azotes, y acrecientas
Tus iras, y mandándome contino
Con un millon de males me atormentas
¡Ay! ¡de qué voluntad, Señor, te vino
Reducirme á esta luz? ¡ay! feneciera
Antes que comenzára á ser vecino
Del mundo, que mortal ó ya me viera:
Y el vientre se trocára en sepultura,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y como el que no fué jamás yo fuera.
Más pues lo poco que mi vida dura
Conoces, ten Señor la mano airada,
Dame un pequeño plazo de holgura.
Antes que dé principio á la jornada,
Para nunca volver, antes que vea
La tierra negra de temor cercada.
La tierra escura, tenebrosa y fiera,
De confusion y de desdén muy llena,
Falta de todo bien que se desea,
Adonde es noche cuando más serena.

Capítulo 11. *De Job.*

¡Oh! ¡cuánto Job lo tienes mal mirado;
Si por juntar palabra, no argüido,
Si piensas por hablar no ser culpado!
(Dijo el Sophar Nosmano) ¿Dí, rendido,
Todo te callará? ¿Tú solo haciendo
Burla, serás de nadie escarnecido?
Dí, falto, no sonó tu voz diciendo:
¿Soy libre de maldad, soy limpio y puro,
En obras, en palabras reluciendo?
¡Oh, si rompiese Dios su velo escuro,
Y puesto en clara luz y boca á boca
Hablase con tu pecho terco y duro!
Y descubriese á tu arrogancia loca
Su abismo de saber, su derecheza,
Y como á tu maldad su pena es poca.
¿Por caso has apurado su honda alteza?
¿Al último poder y ser divino

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por dicha penetró tu gran viveza?
Subido es más que el cielo cristalino:
Pucs cómo llegarás? Es más profundo
Que el centro: ¿qué hará tu desatino?
Si mides de una parte á otra el mundo.
Mayor es su medida, y con su anchura
Compuesto el ancho mar es muy segundo.
Si todo lo talare, y si en escura
Cárcel cerrado todo lo escondiere,
¿Habrá que se le oponga criatura?
Cuanto el mortal y vano pecho hiciere
Él lo conoce, y cala sus intentos,
Y entiende al que á sí aun no se entendiere.
Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
Carecen de sustancia, y es movido
Como salvage bruto á todos vientos.
Más digo, que si ahora convertido
Te vuelves con estable y firme pecho,
Y tiendes y los brazos y el gemido;
Y si alejas de tu alma y de tu hecho
A toda la maldad; si el desafuero
No reposáre más dentro en tu pecho:
Podrás alzar al cielo puro entero
El rostro y sin mancilla: denodado
No te pondrá temor ningun mal fiero:
Y tú de aquestos duelos olvidado,
No quedará en tí dellos más memoria,
Que de las raudas aguas que han pasado.
Será cual medio dia y más tu gloria,
Y si rodáre el tiempo, como aurora
Dará mas luz creciendo tu memoria.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Seguro morirás, pues se mejora
Tu suerte, y como si acabado hubieras
Ansí te será el sueño de aquella hora.
Sin miedo que figura, ó voces fieras
Te asombren, ó te rompan el reposo,
Descansarás las horas postrimeras.
Colgados de tu amparo provechoso
Te acatarán los tuyos, los estraños,
Conque será tu nombre mas glorioso.
¿Más quién dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos,
Guarida le fallece, y de sus años
El fin son males crudos como abrojos.

Capítulo 12. *De Job.*

Torciendo Job el rostro dice: ¿El mundo
Sin duda en vos se encierra, y acabado
Con vos todo el saber irá al profundo?
Y yo de entendimiento soy dotado,
Y no ménos que vos, á lo que creo,
Ni quedo en decir estoy muy loado.
Mas pues tan sábio sois, no veis que es feo
Reir de un vuestro amigo en tal fortuna?
¿No veis que Dios no oirá vuestro deseo?
Atiéndeme: una tea ardiendo, ó una
Antorcha en rico techo es abatida,
Y guia bien los piés cuando no hay luna.
No porque es maltratada, fué perdida
Mi vida, ni soy malo aunque azotado,
Que á veces la bondad es afligida.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿No viste alguna vez de bien colmado
El techo del logrero, y del que adora
El dios que con su mano ha fabricado?
Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?
El ave lo dirá que el aire vuela,
La bestia que en los bosques altos mora.
La tierra torpe y bruta es como escuela
Que enseña esa verdad, el mar tendido
Y cuanto pez por él nadando cuela.
¿Á qué cosa criada es ascondido,
Que Dios con poderosa y sábia mano
Crió la tierra, el cielo, el sol lucido?
¿Y qué de su gobierno soberano
La vida del viviente está colgando,
Y el soplo que gobierna el cuerpo humano?
De cuanto razonáredes hablando
La oreja es el juez, y en los sabores
El gusto es el que tiene cetro y mando.
Los viejos son muy grandes sabidores:
Los dias y los años prolongados
En caso de saber son los mejores,
Mas mucho más en Dios aposentados
Están todo el saber y valentía
Con otros mil tesoros encerrados.
Lo que su mano airada al cielo envia
No se edifica: más lo que él encierra,
Cerrado quedará de noche y dia.
Secáronse las fuentes y la tierra,
Cuando él detiene el agua, y cuando quiere,
Lanzándola destruye campo y sierra.
Puede cuanto le place, y cuanto hiciere

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Es ley, y ni á sufrir, ni á poner lloro
Es parte algun mortal, si él no quisiere.
Vacíos dejará de su tesoro
Los pueblos donde el seso y ley moraba:
Y convirtió en víl soga el cinto de oro.
El cinto tachonado, que cercaba
Los lomos del tirano, desatado
Lo muda en vestidura pobre esclava.
Del sacerdocio santo despojado
Por él va el Sacerdote, y por su mano
El brazo poderoso es quebrantado.
Á todo el bien decir del pecho humano
Deslengua, y si le place, en desvarío
Convierte el saber todo y seso anciano.
Derrama de desprecios como un rio
Encima de los que resplandecian
Ilustres en linage ó señorío.
Y los que en onda noche se sumian
Los pone en clara luz, y saca al cielo
Á los que los abismos ascondian.
Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
Lo mengua, y, ó lo esparce, ó lo destierra,
Y lo reduce ya á su propio suelo.
Á las cabezas altas de la tierra
Las ciega, y por los yermos sin camino
Las lleva sin saber á do el pié yerra.
Como el que en noche escura pierde el tino,
Y alarga á toda parte el aire en vano,
Así van, y cual el que rige el vino,
Que ofende aquí ya el pié y allí la mano.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Capítulo 19. *De Job.*

De tan luego escuchar atormentado
Responde Job, y dice: ¿Hasta cuándo
Seré de vuestros dichos fatigado?
Ya sobre nueve veces baldonando
Perseverais mi mal, y cada hora
Os vais más contra mí desvergonzando,
Pues digo lo que he dicho hasta agora.
Erré: pues quiero errar, y de contino
Aqueste error conmigo vive y mora.
Por más que me digais qué desatino,
Por mas que porfieis soberbiamente
Que soy de cuanto mal padezco dino;
Digo, porque entendais mas claramente,
Que á ser juicio aqueste, el soberano
Juez procederia ni igualmente.
Estoy por la siniestra y diestra mano
Sitiado en derredor, y si voceo
Llamando quien me ayude llamo en vano.
Bramo por ser oido, mas no veo
Manera de juicio, ni acusado,
Ni defendido soy, cual suele el reo.
Veo que Dios los pasos me ha tomado,
Contado me há la senda, y con escura
Tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeza la hermosura
Del vivo resplandor con que iba al cielo:
Desnudo me dejó con mano dura.
Cortóme al derredor, y vine al suelo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cual árbol derrocado: mi esperanza
El viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza:
Airado y triste yo, como si fuera
Contrarío, ansí de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su escuadra fiera,
Y vino, y puso cerco á mi morada,
Y abrió por medio della gran carrera.
Hizo de mi dolor muy alejada
La ayuda de mis deudos: mis amigos
Huyeron ya de mí, la fé olvidada.
Y los vecinos de mi mal testigos
Huyeron, ¡ay! y cuantos me trataban
No cuidan ya de mí más que enemigos.
De mis puertas adentro los que estaban,
Mis siervos como ageno me extrañaron,
Como si huésped fuera me miraban.
Estos lábios que veis ya vocearon
Al siervo que me huye más que el viento,
Y con palabras blandas le rogaron,
Aun mi propia mujer huyó mi aliento
Con asco y mis brazos, y rogada
No quiso en su regazo darme asiento.
¿Qué más? hasta la gente despreciada
Me befan, y si dellos me desvío,
Hacen burla de mí cruel malvada.
Los que antes eran del secreto mio
Abominan de mí, y estos preciados
Amigos me maltratan con desvío.
Mis huesos al pellejo están pegados,
Y ya de consumido brotan fuera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los dientes sobre el cuero señalados.
Merced habed de mí, merced, siquiera
Vosotros mis amigos, que la mano
Del Alto me tocó pesada y fiera.
Baste que él no dejó en mí hueso sano,
Sin que me acrecenteis mayor tormento,
No hartos de mi mal crudo inhumano.
¡Oh! ¿quién me concediese que este cuento
Quedase por escrito figurado
En libro que durase siglos ciento?
¿Ó con buril de acero señalado
En plancha, ó para ser más duradero,
En pedernal durísimo formado?
Si bramo, no por eso desespero.
Bien sé que hay Redentor para mi vida,
Que el suelo hollará el siglo postrero.
Por quien despues de rota y consumida
Mí carne, reformada y más dichosa
Verá del Juez alto la venida.
Yo mismo lo veré: de aquella hermosa
Luz gozarán mis ojos, no otro alguno:
Esta esperanza firme en mí reposa.
Dígolo porque todos de consuno
Decís, demos en él, que de acosado
Dará de su maldad indicio en uno.
Temed por Dios, temed el acerado
Cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
Sus filos en las carnes del malvado,
Sabiendo que de todo ha de haber cuenta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Capítulo 20. *De Job.*

Callábase ya Job: más el Nemano
Sophar de enojo lleno y de despecho
Volviendo contra sí la diestra mano,
Pues, dice, ¿para qué tengo en mi pecho
Saber? ¿Para qué fin dentro en mí mora
Razon que me reduce á lo derecho?
Que si esto dejo ansí pasar agora,
Afrenta me será cuanto he velado:
Que es aire mi saber dirá cada hora.
Dime, ¿por aventura has olvidado
Que desde que la tierra tiene asiento,
Desde que en ella el hombre es sustentado,
El canto del malvado es un momento?
¿El gozo del hipócrita fingido
En un abrir del ojo lleva el viento?
Si levantare al cielo el cuello erguido,
Si tocáre á las nubes su altiveza
En rico trono altísimo subido:
Como basura vil con ligereza
Perecerá su fin; los que le vieron
Dirán, ¿qué es dél? ¿qué se hizo su grandeza?
Cual sueño volador, que no pudieron
Prendelle, huirá, y muy más ligero
Que las noturnas sombras nunca fueron.
Los ojos que le vieron de primero,
No más, ni le verá la casa amada,
No el alto mármol, no el rico madero.
Sus hijos en pobreza avergonzada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mendigos andarán, y de sus manos
Sustentarán la vida lacerada.
Pues ocupó sus fuerzas en livianos
Hechos de mocedad, tenga por cierto
Que irán con él al polvo, á los gusanos.
Súpole bien el mal, el desconcierto,
Al gusto lo aplicó, y sin dejar nada
Le dió por la garganta paso abierto.
Dañósele al estómago llegada
La mal dulce comida, en ponzoñoso
Tóxico por las venas trasformada.
Cuanto tragó sin órden codicioso,
Lanzó con mortal basca. y de su seno
Lo saca Dios con brazo poderoso.
Huyendo del vivir tendrá por bueno,
Que el áspide le beba sangre y vida,
Ó lance en él la víbora el veneno.
No quiso la vivienda enriquecida
De bienes inocentes del aldea,
De miel y de manteca bastecida:
Quiso que ageno mal su censo sea;
Mas no gozará dél, ni de alegria
Su rica con mil cambios arca vea.
Pues contra el pobre el brazo convertia,
Aunque pueda usurpar la agena casa,
Jamás podrá fundar su tiranía.
Pues que no conoció su hambre tasa,
Verá puesto en deseo y en bajeza,
Que toda agena mano le es escasa.
Cruel no consintió que á la pobreza
Sobrase de su mesa algun reparo,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por tanto será humo su riqueza.
Cuando tuviere lleno el vientre avaro,
Rebentará de harto, y cien dolores
Harán que el mal bocado le sea caro.
Y Dios descargará mil pasadores
Hasta vaciar la aljaba, y encendido
En ira lloverán sobre él temores.
Del hierro huirá triste, afligido
Dará sobre el acero: de un liviano
Peligro dará en otro mas crecido.
Con la espada desnuda en alta mano,
Con el amargo hierro relumbrante
Le seguirá terrible el soberano.
Tendrá por gran riqueza el mal andante
La mas cerrada cueva y mas escura,
Por declinar los filos del tajante
Cuchillo; y para su mas desventura
En triste soledad será abrasado
Con fuego que contino en un sér dura.
El suelo con el cielo concertado,
Aqueste de sus bienes hará cuento,
Aquel se le opondrá rebelde airado.
Y Dios destruirá desde el cimiento
Su casa, esparcirá toda su gloria
Con ira, cual al polvo hace el viento.
Aquesta de los malos es la historia,
Su grangería es esta, sus provechos
Ansí los paga Dios, esta memoria
Envia por los siglos de sus hechos.

FIN.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ÍNDICE.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ÍNDICE.

PÁGINAS.

Biografía de Fray Luis de Leon..... V

LA PERFECTA CASADA.

Introduccion.—En que se habla de las leyes y condiciones del estado del matrimonio, y de la estrecha obligacion que corre á la casada de emplearse en el cumplimiento de ellas..... 3

Algunas advertencias del autor para entrar á tratar de la materia..... 16

Cuánto es menester para que una mujer sea perfecta, y lo que debe procurarlo ser la que es casada..... 18

Qué confianza ha de engendrar la buena mujer en el pecho de su marido, y de cómo pertenece al oficio de la casada la guarda de la hacienda que consiste en que no sea gastadora..... 24

De la obligacion que tienen los casados de amarse y descansarse en los trabajos mútuamente..... 34

Por qué se vale el Espíritu Santo de la mujer de un labrador para dechado de las perfectas casadas, y cómo todos ellas, por más ricas y nobles que sean, deben trabajar y ser hacendosas..... 40

Declárase qué es ser mujer casada, y del modo que debe acrescentar la hacienda..... 48

Pondérase la obligacion de madrugar en las casadas, y se persuade á ello con una hermosa descripcion de las delicias que suele traer consigo la mañana. Avísase tambien que el levantarse temprano de la cama ha de ser para arreglar á los criados y proveer á la familia. 51

La perfecta casada no solo ha de cuidar de abastecer su casa y con-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

servar lo que el marido adquiere, sino que ha de adelantar tambien la hacienda..... 59
Cuánto debe evitar la mujer buena el ocio, y de los vicios y malas resultas que de él nacen..... 61
Ha de ser la perfecta casada piadosa con los pobres y necesitados, pero debe ir con cuidado en ver á quién admite en casa y favorece..... 65
Del buen trato y apacible condicion con que se deben portar las señoras con sus sirvientas y criadas..... 71
De cómo el traje y manera de vestir de la perfecta casada ha de ser conforme á lo que pide la honestidad y la razon. Aféase el uso de los afeites y condénanse las galas y atavíos, no solo con razones tomadas de la misma naturaleza de las cosas, sino tambien con dichos y sentencias de los padres de la Iglesia, y autoridades de la Sagrada Escritura..... 75
La buena mujer ha de ser dicha, gloria, feliz suerte y bendicion de su marido..... 108
La industria y cuidado de la buena casada han de llegar no solo á lo que basta en su casa, sino áun á lo que sobra..... 110
De la templanza y medio que ha de observar la perfecta mujer en su condicion y trato..... 111
Cuánto importa que las mujeres no hablen mucho y que sean apacibles y de condicion suave..... 113
No han de ser las buenas mujeres callejeras, visitadoras y vagabundas, sino que han de amar mucho el retiro y se han de acostumbrar á estarse en casa..... 118
De cómo pertenece al oficio de la perfecta casada hacer bueno al marido, y de la obligacion que tiene là que es madre de criar por sí á los hijos..... 122
Qué alabanzas merece la perfecta casadà, y cómo para serlo es menester que esté adornada de muchas perfecciones..... 131
De cómo la mujer que es buena ha de cuidar de ir limpia y aseada para mostrar así su ánimo compuesto y concertado, que ha de procurar adornar principalmente con el temor santo de Dios..... 133
Del premio y galardon que tiene Dios aparejado para la perfecta casada no solo en la otra vida sino áun en este mundo..... 140

POESÍAS SELECTAS.

Prólogo..... 145

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Libro primero.

Qué descansada vida..... 149
Á D. Pedro Portocarrero.—Virtud hija del cielo..... 152
Á D. Francisco de Salinas.—El aire se serena..... 153
Inspira nuevo canto..... 155
Á Felipe Ruiz.—De la Avaricia.—En vano el mar fatiga..... 158
Profecía del Tajo.—Folgaba el Rey Rodrigo..... 162
Noche serena á D. Oloarte.—Cuando contemplo el cielo..... 164
Las Serenas á Cherinto.—No te engañe el dorado..... 167
Á Felipe Ruiz.—Cuándo será que pueda..... 169
Á Juan de Grial.—Recoge ya en el seno..... 173
De la vida del cielo.—Alma region luciente..... 175
Al Apartamiento.—¡Oh ya seguro puerto..... 177
Á D. Pedro Portocarrero.—No siempre es poderosa..... 179
Contra un juez avaro.—Aunque en ricos montones..... 181
En una esperanza que salió vana.—Huid contentos de mi triste pecho. 182
En la Ascension.—¿Y dejas, Pastor santo..... 184
Á Todos los Santos.—¿Qué santo? ¿ó qué gloriosa..... 185
Á Santiago.—Las selvas conmoviera..... 188
Á Nuestra Señora.—Vírgen que el sol más pura..... 193
Á D. Pedro Portocarrero.—La cana y alta cumbre..... 197
Á Nuestra Señora.—No viéramos el rostro al Padre Eterno..... 200
Décima.—Aquí la envidia y mentira..... 201
Del mundo y su vanidad.—Los que teneis en tanto..... 202
Del conocimiento de sí mismo.—Cancion..... 209
Epitafio al túmulo del príncipe D. Cárlos..... 214
Cancion á la muerte del mismo..... 215
Cancion á Jesucristo Crucificado..... 216
Á la vida religiosa.—Mil varios pensamientos..... 221

Libro segundo.

Égloga primera de Virgilio..... 226
Égloga segunda..... 230
Égloga tercera..... 234
Égloga cuarta..... 240
Égloga quinta..... 243

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Égloga sexta..... 249
Égloga sétima..... 254
Égloga octava..... 258
Égloga nona..... 265
Égloga décima..... 268

Traduccion de algunas odas de Horacio.

Oda 1 del libro primero..... 273
Oda 4. Libro I.—*Solvit acris*..... 275
Oda 5. Libro I.—*Quis multa*..... 276
Oda 13. Libro I.—*Cum tu Lydia*..... 277
Oda 14. Libro I.—*O Navis*..... 278
Oda 19. Libro I.—*Mater*..... 279
Oda 22. Libro I.—*Integer*..... 280
Oda 23. Libro I.—*Vitas*..... 281
Oda 30. Libro I.—*O Venus*..... 282
Oda 33. Libro I.—*Albi*..... 282
Oda 8. Libro II.—*Ulla si juris*..... 283
Oda 10. Libro II.—*Rectius*..... 285
Oda 14. Libro II.—*Heu*..... 286
Oda 18. Libro II.—*Non ebur*..... 287
Oda 7. Libro III.—*Quid fles*..... 290
Oda 10. Libro III.—*Extremum*..... 291
Oda 16. Libro III.—*Inclusam*..... 292
Oda 27. Libro III.—*Impios*..... 295
Oda 1. Libro IV.—*Intermissa*..... 298
Oda 13. Libro IV.—*Audivére*..... 300
Oda 1 de Píndaro..... 301
Imitacion del Petrarca..... 309
Del Bembo..... 311
Sonetos..... 312

Libro tercero.

Salmo 1.—*Beatus vir*..... 315
Salmo 4.—*Cum invocarem*..... 317
Salmo 12.—*Usque quo Domine*..... 318

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Salmo 18.—*Cœli enarrant*..... 319
Salmo 24.—*Ad te Domine levavi*..... 320
Salmo 26.—*Dominus iluminatio*..... 324
Salmo 38.—*Dixi: custodiam*..... 326
Salmo 41.—*Quemadmodum*..... 328
Salmo 44.—*Eructavit*..... 330
El mesmo en otro verso..... 333
Salmo 71.—*Deus judicium*..... 335
Salmo 87.—*Domine Deus salutis*..... 338
Salmo 102.—*Benedic anima mea*..... 340
Salmo 113.—*In exitu Israel*..... 342
Salmo 124.—*Qui confidunt*..... 344
Salmo 129.—*De Profundis*..... 345
Salmo 136.—*Super flumina*..... 346
Salmo 145.—*Lauda anima*..... 348
Salmo 147..... 350
Capítulo 3.—*De Job*..... 351
Capítulo 4.—*De Job*..... 354
Capítulo 5.—*De Job*..... 356
Capítulo 6.—*De Job*..... 359
Capítulo 7.—*De Job*..... 362
Capítulo 8.—*De Job*..... 364
Capítulo 9.—*De Job*..... 366
Capítulo 10.—*De Job*..... 370
Capítulo 11.—*De Job*..... 372
Capítnlo 12.—*De Job*..... 374
Capitulo 19.—*De Job*..... 377
Capítulo 20.—*De Job*..... 380

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LISTA

DE LOS

SEÑORES SUSCRITORES.

—

Excmo. Sr. Obispo de Ávila.
D. Agustin Ajuria Echevarría. (Granada).
D. Ramon Apolinario. (P. Herrerías: Murcia).
D. Fermin Alegría. (San Sebastian).
D. Estéban Aparicio. (Santander).
D. Eugenio Caballero, Alcalde-Corregidor de Valladolid.
D. Juan Corominas, Presbítero, Vice-secretario del señor Obispo de Tortosa.
D. Fernando Cabeza de Vaca, Teniente Alcalde de Valladolid.
D. Nicolás Díez, Regidor de Valladolid.
D. Juan Fernandez Alegre. (Cuenca de Campos: Valladolid).
D. German F. Ramos. (Santa Cruz de Tenerife).
D. Agustin Fimes. (Madrid).
D. Juan García Vazquez. (Valladolid).
D. Joaquin Jamor. (San Sebastian).
D. Eduardo Lopez. (Cuenca de Campos: Valladolid).
D. Eduardo Manteruela. (San Sebastian).
D. José L. Martinez y Borja. (Coruña).
D. Francisco de Moya. (Málaga).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

D. José María Martinez y Martinez. (Bilbao).
D. Cárlos Massa y Sanguineti. (Madrid).
D. Juan Bernardo Nuñez. (Alicante).
D. Celso Pereida. (Oviedo).
D. Rafael de la Presa. (Granada).
D. Antonio María Pruneda. (Avilés).
D. Manuel Rodriguez Ramos, Secretario del Ayuntamiento de Valladolid.
D. Magin Rodriguez. (Cuenca de Campos: Valladolid).
D. Castor Sapela, Regidor de Valladolid.
D. Ángel Villar y Pinto. (Salamanca).
D. Pedro de Vera. (Jaen).
D. Pedro Zarauz. (Bilbao).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mediatheque patrimoniale - Université de Nantes

LUIS DE LEON

OBRAS

SELECTAS

357

D-1
1735